

The logo for 'FUSE' is located in the top right corner. It features the word 'FUSE' in a bold, yellow, sans-serif font. Above the letters 'U' and 'S' are stylized blue flame or smoke-like shapes. Below the word, the text 'Ilustrado por Mitz Vah' is written in a smaller, purple, sans-serif font.

FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah



**y Entonces, me
Reencarné
en un SLIME**

19

FUSE

Ilustrado por **Mitz Vah**

y Entonces, me
Reencarné
19. en un **SLIME**

Feldway, sorprendido,
dio un paso atrás.
Masayuki lo ignoró y
levantó a Velgrynd
en sus brazos.

"...¿Masayuki?"



y Entonces, me
Reencarné
19 en un SLIME

FUSE

Ilustrado por
Mitz Vah

LA BATALLA FINAL!

LAS FUERZAS
ÁNGELICALES VS

LA ALIANZA DE
REYES DEMONIO

Velgrynd

Testarossa

Hinata Sakaguchi

Milim Nava

Rimuru Tempest



Tensei Shitara Slime Datta Ken

[Novela Ligera] Volumen 19

Autor: Fuse

Ilustraciones: Mitz Vah

Traducción al Inglés: YenPress

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon & Lizzinata

PDF: CanisLycaon

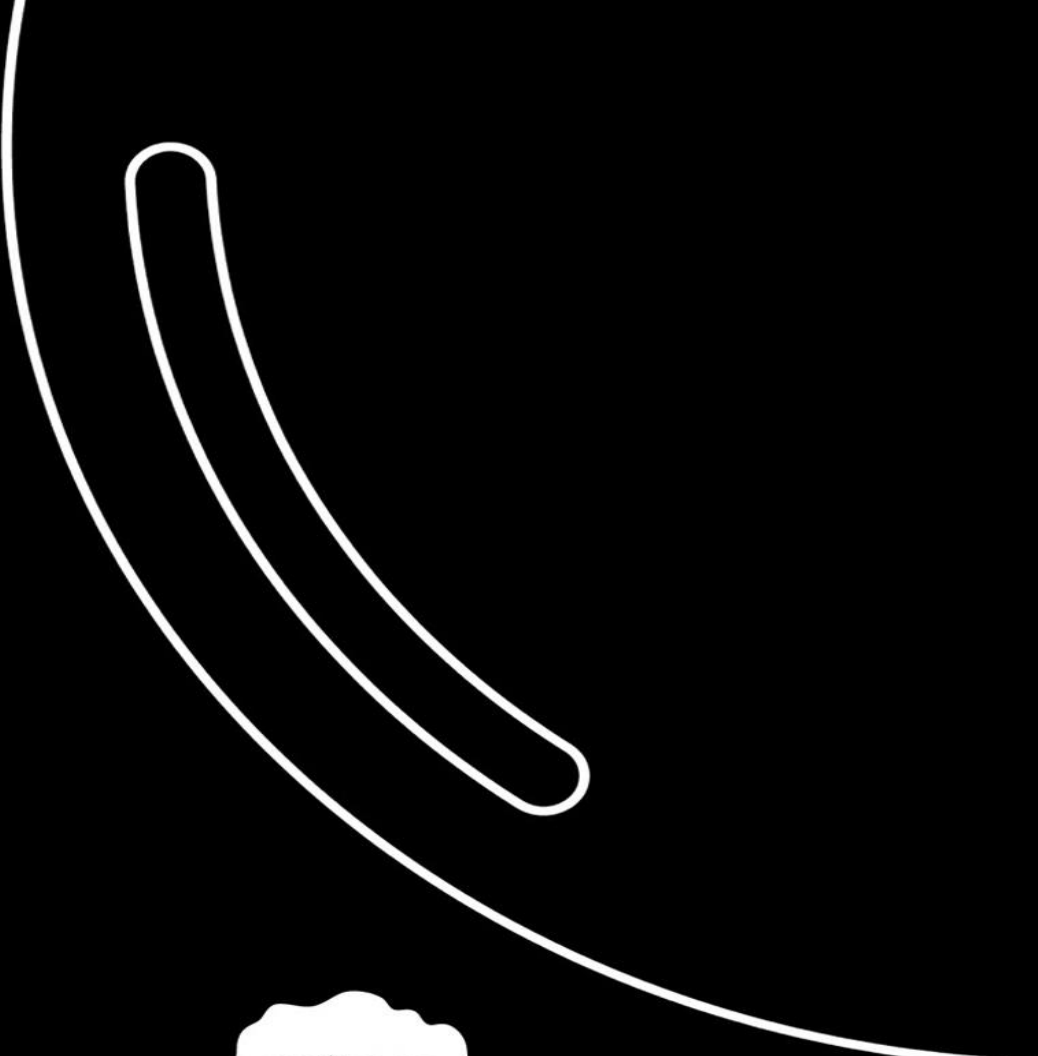
Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





PRÓLOGO

LOS ÁNGELES SE MUEVEN

Y entonces, me reencarné en un Slime



Prólogo – Los Ángeles se Mueven.

Comprendió que era un sueño, un sueño imposible de realizar. Michael, Señor de la Justicia—una simple habilidad que funcionaba sobre ciertos fenómenos—no era suficiente para hacer posible la resurrección de Veldanava, el Rey Dragón de las Estrellas.

Pero, aun así, no podía evitar tener esperanzas. Porque para Michael, un mundo sin Veldanava era un mundo sin ningún valor.

.....

.....

...

Michael abrió los ojos, sacudiendo la cabeza ligeramente como para librarse de cualquier sentimentalismo persistente. La primera emoción que se manifestó en su mente no pudo evitar sorprenderlo.

Pensé que no era tan ingenuo como Rudra en esto. Estaba equivocado, al parecer.

A eso se reducía todo. No confiar en nadie. Tratarlos como si fueran meros peones. Si lo hubiera hecho desde el principio, podría haber evitado la traición de Obera. Pero no lo hizo, porque creía en Feldway y confiaba en él como amigo.

Michael pensó que sus asociados también le permanecerían fieles. Eso fue un error. En el momento en que Obera abandonó a Azrael, Señor de la Salvación—la habilidad definitiva que Michael había atado a sí mismo—y huyó, se dio cuenta de que había fallado. Obera lo había abandonado. Usando sus derechos como administradora, estaba dispuesta a borrar su propia habilidad Azrael para escapar del dominio de Michael.

Entonces, para compensar esto, había pasado por Feldway para invocar el Dominio Definitivo en los usuarios de habilidades angelicales bajo su mando, con la esperanza de fortalecer su control sobre ellos...

... Y con eso, los místicos ya no son un problema. Los insectors aún pueden traicionarme, pero sus intereses están alineados con los nuestros. Deben ser monitoreados de cerca, pero una vez que el campo de batalla esté listo, el resto se encargará de sí mismo.

Este campo de batalla era, en esencia, la tierra sobre la que él y los insectors habían forjado un pacto. Michael le había prometido a Zelanus que se le permitiría tomar posesión de esta área designada una vez que estuviera lo suficientemente separada de la suya. Y—claramente—si alguien vivía allí, los insectors se verían obligados a exterminarlos. En otras palabras, Michael planeaba enviar a Zelanus a lo que él anticipaba que sería la más feroz de las batallas.

Así que vigilaría de cerca esa ubicación, pero había varios problemas que necesitaban ser abordados. El primero, no hace falta decirlo, era cómo lidiar con la traidora llamada Obera. Los místicos habían jurado su lealtad a Feldway, así que no había necesidad de preocuparse por su moral. Considerando su nivel de amenaza, simplemente podría lidiar con ellos más tarde, pero Michael tenía la sensación de que era una mala idea.

El papel de Obera era vigilar a Ivarage, el Dragón Destructor de Mundos, pero en este punto, la importancia de ese papel había disminuido. A Michael no le importaba lo que sucediera con otros mundos, y, de hecho, la aparición de Ivarage en cierto mundo clave ya había sido incorporada a su estrategia.

En otras palabras, no le importaba si Obera abandonaba su puesto. Pero si ella intentaba cooperar con fuerzas enemigas, gente como los reyes demonio Rimuru y Guy, esa era una historia diferente. Y para calmar esa preocupación para siempre, dar el primer paso parecía ser la decisión correcta.

Entonces, ¿a quién debería enviar Michael para esta tarea? Ese era el problema, y la siguiente pregunta que pesaba sobre él estaba relacionada con ello. ¿Debería proceder al siguiente objetivo como estaba planeado? Porque si debía eliminar a Obera, se preguntaba si necesitarían revisar el plan general.

Estaba lejos de ser una pregunta trivial. El ejército de Obera, después de todo, formaba un ala completa de la propia fuerza de Michael. Perder esta fuerza debido a su propio error hizo que Michael se sintiera incómodo, otra nueva experiencia para él. Como Manas, cosas como las emociones eran difíciles de procesar para él—y, sin embargo, habían estado perturbando sus pensamientos últimamente, como el ruido superpuesto a una pieza musical.

De pronto se le ocurrió que bien podría intentar disfrutar de la sensación.

Si las emociones son así, debería considerarme afortunado. Puede que solo haya una respuesta perfecta, pero hay incontables maneras de alcanzarla. Después de todo, tomar el camino más corto puede no ser siempre lo correcto. Debería estar perfectamente bien disfrutar del proceso, y no solo del destino.

Si iba a sentirse emocionalmente perturbado cada vez que surgiera un problema, parecía mucho más saludable simplemente asimilar la experiencia. La impaciencia tiene la capacidad de reducir la visión, y la ira puede embotar el proceso de pensamiento del cerebro. No tenía sentido arrepentirse; era mucho más constructivo utilizar esa experiencia para evitar futuros fracasos. Y si así era, conducía a una posible solución para sus preocupaciones actuales.

“... Sí. Lo sé. Debería acabar con esos rebeldes yo mismo”.

Si se comete un error, lo mejor es compensarlo ese mismo día. En lugar de imponer sus fracasos a otras personas, debería tratar de expiarlo lo antes posible. Eso le daría una perspectiva más tranquila sobre su próximo problema, sin tener que preocuparse por abrir más heridas.

Tomar esta decisión inmediatamente mejoró el estado de ánimo de Michael—otra experiencia novedosa para él. Y lo hizo pensar:

Tal vez las emociones no sean cosas tan malas después de todo.



En este otro mundo, no existía la gravedad. No existía el concepto de ‘tierra’ o ‘cielo’, lo que lo hacía bastante similar al espacio exterior en cierto modo. Todo lo que existía en este espacio vacío eran objetos compuestos de magia condensada. Estos objetos eran tan fuertes como el acero mágico—lo suficientemente fuertes como para generar su propia y poderosa fuerza gravitacional, por lo que se habían convertido en sus cimientos.

Los místicos, como antiguos ángeles, usaban estas bases para habitar—para poder vivir como lo hacían en su mundo clave y no olvidar cómo era la vida bajo la fuerza de la gravedad. La base de Obera, comparable en tamaño a un asteroide, era la fortaleza para sus esfuerzos anti-Ivarage; su fuerza no tenía rival y era una de las partes más importantes del espacio vital general de los místicos.

Allí era donde se dirigía Michael.

Al completar su Transporte Espacial desde el Palacio Celestial, Michael descubrió que la base ya era un cascarón vacío. Sin embargo, también sintió un gran ejército en las inmediaciones.

¿Está ahí?

Michael giró la mirada. Obera, probablemente sintiendo la presencia de Michael, respondió de inmediato, adoptando una postura de contraataque. En un movimiento fluido, el ejército había preparado una formación completa en todo el espacio, su hostilidad desnuda se dirigió hacia Michael. Como no había tierra ni cielo, esta formación nunca ocurriría en una superficie planetaria. Este tipo de táctica de espacio completo se construyó sobre la suposición de que el enemigo era inferior en número; apuntaba a rodear al objetivo desde todas las direcciones antes de aniquilarlo.

Había funcionado bien contra los críptidos, que estaban orientados a luchar de forma individual y casi nunca formaban grupos. Abrumarlos con una gran cantidad de tropas era una táctica probada contra ellos, y dada la gran experiencia que tenía Obera en primera línea, era una experta en emplear esta estrategia. Los soldados y oficiales bajo su mando también demostraban una competencia loable al llevarla a cabo.

Ah, qué desperdicio. Si tuviera la opción, preferiría hacer un buen uso de esta fuerza...

Michael suspiró. Eran guerreros probados en batalla que habían mantenido a los críptidos a raya durante mucho tiempo. Su mérito era innegable y perderlos aquí era bastante lamentable. Pero no había lugar para la negociación. Incluso con Obera y su fuerza directamente frente a él, Michael no dudó de su decisión de eliminar a los traidores y compensar su error. Ni por un instante.

“Fuiste más rápido de lo que pensé”, dijo Obera.

“Tus acciones son significativas para mí”, respondió Michael. “Me han hecho consciente de mi error. Pero pronto sabrás que nunca te perdonaré”.

“No tenía pensado pedirte perdón, por supuesto. Y no sé si esa es tu voluntad o la del tal ‘Michael’, pero nunca tuve la obligación de seguir las órdenes de alguien tan sospechoso como tú”.

Ambos bandos habían confirmado sus intenciones—y así, la batalla dio inicio.

Obera fue la primera en moverse. Cientos de miles de tropas se movieron a su orden, llenando este mundo con la luz de la destrucción total. Todas sus fuerzas ocuparon el espacio, creando una formación tridimensional con la forma de una semiesfera. Sus especialistas defensivos estaban al frente, con capas de soldados de retaguardia turnándose para lanzar un flujo constante de ataques.

Toda la dimensión parecía rebosar de luz que se enfocaba en Michael desde cada punto de la semiesfera. Un ejército tan bien entrenado para lidiar con los críptidos no tenía problemas para mantener su función durante un ataque total como éste. La eficiencia era la consigna en esta ofensiva de ondas de energía, un ataque tras otro desatando su propia onda, y era naturalmente inevitable.

Todo su fuego concentrado golpeó a Michael. Sin embargo, no estaba entrando en pánico. No importaba qué tipo de ataque fuera, no había forma de que funcionara contra su Guardia del Castillo...

... Pero entonces surgió un problema.

“Ngh. ¿Esto es... dolor?”

Su Guardia del Castillo, que se suponía que anularía todos los ataques, no se activó por alguna razón. El ataque en capas del ejército de Obera, y todas las cantidades impensables de energía que almacenaba, quemaron el cuerpo de Michael.

Fue un giro de los acontecimientos difícil de creer para Michael. Poco a poco, su cuerpo comenzó a sufrir daños. En lugar de perder la calma, Michael reflexionó sobre la causa detrás de esto.

... ¿No llega energía a mi Guardia del Castillo? Ya veo... ¿Entonces nadie me ha jurado lealtad?

Michael estaba convencido de que esa era la razón, y su suposición era correcta. Rudra, naturalmente carismático, tenía un gran número de seguidores y súbditos imperiales. Michael, por otro lado, no tenía a nadie completamente leal a él. Y eso tenía sentido. Muy pocas personas en el universo eran conscientes de la existencia de Michael, y esos pocos ya tenían sus propios amos a quienes servir. Y esos amos estaban conectados con ellos simplemente por objetivos comunes; no había confianza involucrada, no se hicieron juramentos de lealtad.

La única excepción era Feldway, pero esa era una amistad, no una lealtad jurada—y dado que la habilidad definitiva Michael, Señor de la Justicia (una de sus propias Existencias Paralelas), le había sido transferida, eran tratados esencialmente como el mismo ser. ¿Cómo podría su Guardia del Castillo funcionar con el poder de la lealtad de Michael hacia sí mismo? No tenía sentido; eso estaba claro.

Veo que no sabía nada sobre mis propias habilidades.

A menudo puede resultar sorprendente lo poco que la gente sabe sobre sí misma, y Michael estaba igualmente desconcertado por su propia habilidad Señor de la Justicia. Cuando se enfrentó al equipo de Rimuru antes en esa aeronave, pensó que estaba protegiendo a Feldway con su propia Guardia del Castillo, pero ese no era el caso. Feldway estaba aprovechando sus propias habilidades—y a diferencia de entonces, Michael ya no podía aprovecharse de la lealtad de la gente hacia Rudra.

Es por eso que Guardia del Castillo ya no era efectiva para él. Podía protegerlo de cualquier tipo de ataque y eso tenía que venir con un conjunto estricto de condiciones. Y fue el dolor que Michael sentía en ese momento lo que le permitió comprender eso en un nivel profundo.

Obera, la atacante, estaba sorprendida por este evento inesperado. Le habían informado sobre la habilidad Guardia del Castillo, por lo que sabía que cualquier ataque contra él sería inútil—pero Michael parecía claramente dañado, y esto la desconcertó mucho. No obstante, ella reconoció esto como una oportunidad, así que antes de reflexionar más sobre ello, dio sus órdenes.

“¡Continúen con el ataque total! ¡Manténganse sincronizados entre sí! ¡No le den a Michael un momento de descanso!”

Los soldados, al ver lo que estaba sucediendo, no dudaron en seguir atacando con toda su fuerza independientemente de sus órdenes.

Como Obera lo vio, la persecución de Michael era de esperarse. En el momento en que desterró esa habilidad angelical, estaba preparada para la probable posibilidad de que se descubriera su traición y que se pudiera tomar algún tipo de acción. Si ella hubiera estado en la posición de Michael, habría hecho lo mismo—por lo que organizó este asalto total mientras continuaba retirándose en secreto.

El plan original era huir a territorio enemigo, el dominio de los críptidos, y obligar a Michael a enfrentarse a ellos en su lugar. Ahora, sin embargo, eso ya no parecía necesario. Obera consideraba que el nivel de energía de Michael era varias veces mayor que el suyo—una fuerza realmente formidable en cualquier batalla—pero su experiencia en combate no era ni de lejos lo que ella evaluó al principio.

¿Podríamos ganar? No, no, eso es demasiado optimista. Lo siento por los soldados al final de la línea, pero tendrán que servirme de carnada.

Obera era una comandante brillante y serena, dispuesta a tratar a sus fuerzas como estadísticas y sacrificar a los más débiles bajo su mando. Tomar decisiones como esta (renunciar a unos pocos para garantizar que la gran mayoría sobreviviera), era un requisito previo al comandar un ejército tan grande. Podía ordenar a sus soldados que ‘murieran’ sin dudar y, de hecho, ya había elegido quién permanecería con vida. Mientras Michael no hiciera ningún movimiento, simplemente los transportaría fuera de allí cuando se presentara la oportunidad. La presencia de Michael, después de todo, le permitía abrir la Puerta del Cielo, ese portal gigantesco, desde el interior del otro mundo.

Con todo eso en mente, Obera, la estratega, había organizado esta gran huida.

“Ohma, aleja al Primer Cuerpo del frente. Llévalos con nuestra Maestra, la reina demonio Milim”, ordenó Obera a su fiel seguidor. Obera misma tenía la intención de quedarse aquí, dando órdenes hasta el final.

El Primer Cuerpo era la fuerza de élite bajo las órdenes de Obera. Ohma era una excelente segunda al mando, con habilidades sobresalientes en combate—habilidades fortalecidas aún más al adquirir el cuerpo de un no-muerto. Ohma sería un gran activo para la reina demonio Milim algún día.

Fue con ese nivel de confianza que Obera dio la orden final. Pero Ohma no estaba lista para asentir con su aprobación. Al entrar en el cuerpo de ese no-muerto, había recuperado el poder del habla, y ahora le hablaba con fluidez.

“Seguramente debes estar bromeando. Solo tú, como una de los Originales, puedes operar la llave de la puerta. Y no hay forma de que pueda dejar a mi ama, a quien estoy obligada a proteger en batalla”.

Una sonrisa tranquila surgió en su rostro. Los generales y soldados de Obera gritaron su acuerdo.

““¡Nuestra gloria está contigo, mi señora!”””

Sin Obera, su supervivencia significaba poco. Esa era la verdad sin adornos, el orgullo que todos tenían. Si Obera hubiera tenido acceso a Michael, Señor de la Justicia, la Guardia del Castillo resultante le habría dado la máxima protección, impulsada por un comando inquebrantable y miles de subordinados leales—pero esto, por desgracia, ahora era solo una hipótesis.

“Chicos...”

Obera estaba preocupada. El peor resultado posible era que todos murieran aquí. Como mínimo, alguien necesitaba llegar a Milim y decirle todo lo que sabían, incluida la situación actual.

¿Debería quedarme o debería dejar que Ohma se encargue del resto?

Los sentimientos ya no importaban en este punto. Tenía que decidir qué enfoque tendría la mejor posibilidad de éxito. Y Obera, al tomar su decisión, estaba a punto de anunciarla cuando:

“¡Todos ustedes, dispérsense a la vez!”

Dio la orden lo más rápido que pudo, sintiendo algo inusual. Su atención permaneció en Michael mientras lo reflexionaba. Aún estaba bajo fuego concentrado, y ella no era lo suficientemente tonta como para permitir un agujero en el campo de batalla.

Y es por eso que lo captó. De la nada, la energía de Michael había dejado de disminuir. Eso significaba que ya no estaba recibiendo daño, pero antes de que pudiera determinar la causa, sintió que Michael estaba comenzando a condensar una enorme cantidad de energía en un solo lugar.

Antes de adivinar de qué se trataba, dio la orden de inmediato. Cientos de miles de tropas comenzaron a moverse al unísono. Cuanto más cerca estaban de los bordes exteriores de la semiesfera, más rápido operaban, lo que permitió que toda la fuerza se extendiera por todas partes sin atascos.

Pero, como si se burlara de todas estas maniobras, Michael activó su habilidad.

“Aceleración Cardinal”.

El poder que obtuvo cuando capturó a Velgrynd ahora era completamente suyo. Un gran dragón carmesí de múltiples cabezas atacó al ejército de Obera, matando a más de diez mil en un instante. Fue una escena de pesadilla, pero, aun así, podría haber sido mucho peor. Si Obera se hubiera dado cuenta un momento después, todo habría terminado de golpe.

“¡Maldito seas...!”

Obera se enfureció al ver que sus tropas eran asesinadas de esa manera, pero aun así mantuvo la calma.

Analizando este ataque más reciente, usó su fuerza para calcular el poder relativo entre ella y Michael. Su conclusión; la brecha entre ellos era nada menos que abrumadora. Estaba claro que, si las cosas seguían así, se avecinaba el peor resultado posible—y, de hecho, las decenas de miles de rayos de luz que su fuerza disparó durante sus maniobras de dispersión fueron desviados inofensivamente por la barrera helada que Michael había levantado.

Entonces, no se trata solo de Velgrynd-sama. Quizás ese sea el poder de Velzard-sama en acción...

La hermosa y pálida capa de hielo se envolvió finamente sobre el cuerpo de Michael como una capa de diamantes. La falta de atmósfera en este otro mundo no importaba en absoluto. El aura divina de Michael era suficiente para generar cosas realmente sobrenaturales—y el poder del muro defensivo de Cristal de Nieve de Velzard era inconfundible. Era un escudo absoluto, que alardeaba de ser inmune a cualquier tipo de ataque, y aunque se basaba en fenómenos naturales, podía bloquear y repeler cualquier cosa que rebotara en cualquier longitud de onda. Los ataques impulsados por partículas espirituales funcionarían, pero penetrar un escudo de Cristal de Nieve requeriría cantidades de energía del nivel de la propia Velzard.

Michael en su estado actual era, de hecho, comparable a Velzard, o tal vez más fuerte. Y eso hacía imposible que Obera sola pudiera romper el Cristal de Nieve. Solo unos pocos de sus soldados podían realizar cualquier tipo de ataque impulsado por partículas espirituales, como Desintegración. Podría haber

reunido la fuerza de todas sus fuerzas supervivientes para realizar una Desintegración, e incluso eso no funcionaría en Michael ahora.

“Ohma, te confiaré esta misión. Por favor, huye de inmediato. Y díselo a Milim-sama—”

“No puedo estar de acuerdo con esto, Obera-sama. Como su jefe de personal, tengo la autoridad para desobedecer sus órdenes, ¡y no puedo pensar en un mejor momento para hacerlo!”

Ohma estaba demostrando una vez más su rara desaprobación de las órdenes de Obera. Podía sentir la determinación en las palabras de su ayudante. Solo había una cosa por hacer.

“Entonces dejo esta lucha en tus manos. ¡Todos, deben apostar sus vidas en esto!”

Obera ordenó a su fuerza que muriera. Y, sin embargo, todos bajo su mando parecían encantados.

“““¡Nuestras vidas son tuyas, mi señora!””””

Esa declaración fue la señal... y luego el despiadado enfrentamiento comenzó de nuevo.



CAPÍTULO

1

**EL PRIMER
ENCUENTRO**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 1 – El Primer Encuentro.

Todos fuimos transportados a un páramo helado, un mundo completamente blanco y plateado. Era casi como si hubiera entrado por casualidad en la fortaleza de Guy.

Intenté usar nuestro círculo mágico de transporte, pero la magia no se activó en él, así que en su lugar usé el Transporte Espacial para viajar a los límites más lejanos de lo que podía ver con la magia de monitoreo Argos. Sin embargo, en el momento en que estuvimos del otro lado, fuimos recibidos por un aire frío penetrante. Era tan frío que pensé que mi corazón se iba a congelar.

Y esa es la cuestión, ¿verdad? Si hace suficiente frío como para detenerme, tenía que ser Velzard en acción.

Había una presencia que hizo que la atmósfera pareciera temblar. Nos dijo que esto era inequívocamente un campo de batalla, y la mayor fuente de esta presencia provenía del lugar donde Guy y Velzard se enfrentaban. Habían creado un espacio tan vasto de muerte y destrucción donde nadie más podía intervenir.

Así que los dejé estar. Parecía que alguien me estaba mirando, pero lo ignoré. Sentí una breve oleada de ira de parte de esa persona, como, ‘¡Maldita sea, ¿cómo te atreves a ignorarme?!’ Pero no tenía sentido insistir en eso. Como forastero, no estaba en condiciones de entrometerme aquí.

...

Detecté un par de indicios de que alguien estaba consternado por esto, pero no iba a hacerme cambiar la conclusión a la que acababa de llegar. Saltar a un lugar que sabes que es peligroso no es una elección que haría alguien inteligente.

Así que busqué un poco más en dónde más debería meter la nariz. La siguiente señal cercana que recogí—oh, ese es Diablo, ¿eh? Parecía que era él contra Zalario, pero de nuevo, dejémoslos en paz. Quiero decir, Diablo está ahí y todo eso, así que dejarle el asunto a él no debería ser un gran problema. Si él no podía hacer nada al respecto, no es como si yo pudiera hacer mucho más.

No, realmente no creo que—

¡Hee, hee, hee! No lo entiendes, ¿verdad, Ciel?

Es algo que he notado recientemente, pero sabes lo que hace Diablo, ¿verdad? Siempre se relaja cada vez que lo miro. No creo que él se dé cuenta. Pero siento que deja de esforzarse al máximo porque está ansioso por ver qué haré yo en su lugar.

... Ah, sí. Eso tiene sentido para mí.

Vaya. Ha pasado un tiempo desde que derroté a Ciel en un debate.

Sintiéndome un poco envalentonado por esto, comencé a darles órdenes a todos.

“Dejemos el exterior en paz. Quiero ir con Leon. Parece que tenemos algunas batallas en marcha a la vez, ¡así que únanse cuando crean conveniente!”

Benimaru, Souei, Ranga y Kumara me asintieron. No eran exactamente órdenes precisas las que estaba dando, pero estábamos en una emergencia. Si salíamos todos juntos, pensé, esa sería probablemente nuestra mejor opción.

Por cierto, había otra pareja enzarzada (?) en una batalla afuera. Había sentido los restos de un uso intenso de magia desde cerca de la superficie... pero mis instintos me dijeron que lo dejara así. ¿Por qué era eso? No tenía absolutamente ninguna razón o base para mi elección, pero decidí confiar en esa voz en mi cabeza. Este no era momento para estar preocupado—necesitaba actuar rápido.

Entonces, sin objeciones de nadie más, nos dirigimos al castillo.



La visibilidad era terrible. Tenía la Detección Universal al máximo, pero ni siquiera podía sentir la distancia. La razón era simple; la ventisca de Velzard estaba contaminada por magículas, y eso era suficiente para neutralizar fácilmente mi habilidad Cancelar Elementos Naturales. Dado que juzgo las distancias por la forma en que las magículas en la atmósfera se reflejan en la materia, todo se vuelve ambiguo si hay montones de magículas yendo en todas direcciones.

Entonces, todo lo que realmente podíamos hacer era viajar en la dirección donde las magículas estaban siendo lanzadas por todos lados. Esa resultó ser la decisión correcta, también, porque pronto llegamos al castillo de Leon.

Las cosas estaban mucho mejor adentro. Tener mi visión completa de nuevo fue un alivio. Ahora era el momento de buscar señales de una pelea.

“Está bien, estoy sintiendo la presencia de Leon”, dije. “Benimaru y yo nos dirigiremos allí, así que ustedes vayan a cubrir el resto del campo de batalla”.

“¡De inmediato!”

“¡A su orden!”

“Entendido”.

Ranga, Kumara y Souei se pusieron en marcha. No me molesté en verlos irse, en su lugar invoqué el Movimiento Espacial para sacarnos a mí y a Benimaru de allí. Después de todo, en el momento en que entramos, el aura pura de esta batalla pareció explotar en mi mente. Me dio escalofríos. Había una energía intensa, incluso mayor que mi fuerza actual, y podía decir que las cosas se estaban poniendo bastante difíciles.

La escena que nos recibió después del Transporte fue realmente una carrera contra el tiempo. Intenté usar Pensamiento Acelerado para leer la situación, analizando todo cientos de millones de veces más rápido de lo normal, pero las cosas ya estaban bastante claras. Yuuki, ejerciendo lo que parecía ser la última gota de su energía, estaba tomando la posición de liderazgo mientras Laplace y Tear estaban detrás de él, protegiendo a una mujer. Ella me parecía familiar—la secretaria de Yuuki, el cuerpo poseído por el rey demonio Kazaream.

Kagali era su nombre, y la última vez que la vi, estaba bajo el control del Teniente Kondo. No podía adivinar qué le había pasado, pero parecía que había recuperado su libre albedrío... Sin embargo, ese no era realmente el problema. El verdadero problema era la gran bola de fuego que el enemigo estaba a punto de desatar. Mejorada por una habilidad definitiva, esta explosión masiva, con su calor y poder destructivo potenciado y purificado, haría añicos incluso partículas espirituales. En otros mundos, podría destruir almas... y ya se había desatado mucho antes de mi llegada.

Estaba a salvo. Con Azathoth, Dios del Vacío, devorando esta fuerza destructiva, estaba bien protegido contra cualquier tipo de ataque con proyectiles. Benimaru también estaba naturalmente bajo la influencia de Azathoth, así que tampoco había necesidad de preocuparse por él. Pero Yuuki y los demás habían estado expuestos directamente a esa enorme bola de fuego—y directamente golpeados por ella, de hecho. Para cuando entramos, ya habían sufrido daños.

En este punto, no estoy seguro—

No. Quizás, si lo consumieras con Azathoth, Dios del Vacío—

¡Está bien, hazlo!

Le envié la orden a Ciel antes de que pudiera terminar de explicar todo, y en poco tiempo, estaba en movimiento. El resultado, sin embargo... fue una gran explosión que destruyó el castillo. Yuuki desapareció, tragado por la luz, y también lo hizo Laplace. La explosión fue tan amplia en alcance que distorsionó el espacio mismo. Logré suprimir bastante con mi poder, pero en cuanto a las dos personas que recibieron un golpe directo de ella...

“Sé que te he causado muchos problemas, pero nunca te odié en absoluto, Rimuru”.

“Sí, yo tampoco. ¡Y ahora que estás aquí, estoy seguro de que todo estará bien!”

Sentí que podía escuchar esas voces. Aunque creo que solo las imaginé. Yuuki y Laplace se fueron sin dejar rastro.

Y, sí, no me causaron nada más que problemas. Pero Yuuki era un visitante de mi tierra natal, alguien a quien Shizu me confió. Y en este punto, tampoco podía odiar a Laplace. De hecho, pensé que podríamos ser capaces de construir una especie de amistad...

Pero ambos son tercos, hay una posibilidad no nula de que sigan vivos en algún lugar.

No hay necesidad de condolencias, gracias. Es obvio por lo que vi que cualquier esperanza de que sobrevivieran era prácticamente cero.

Aun así, las palabras de Ciel me devolvieron a la realidad. Le di las gracias mientras pasaba la página. Yuuki y Laplace pueden haber hecho el máximo sacrificio, pero no tenían nada que ver con nuestros objetivos esta vez. Además, ambos eran los bastardos más tercos que había conocido en mi vida, así que por lo que sabía, realmente había una posibilidad. Podría ponerme sentimental más tarde—tenía trabajo que hacer y dejarme llevar por el arrepentimiento sin completar ese trabajo sería solo un insulto para ellos.

Claramente, el tiempo que Yuuki y Laplace ganaron para mí no había sido en vano. La barrera que se habían esforzado por levantar (y Tear se había esforzado por sostener) la había salvado a ella y a Kagali de sufrir heridas graves. Lo sabía porque ya las había aislado en mi estómago para observar su condición. Ciel estaba haciendo todo el trabajo, pero, de cualquier manera, gracias a las acciones de Yuuki y Laplace, Tear y Kagali fueron rescatadas a tiempo.

Después de confirmar que esas dos estaban a salvo, dirigí mi atención al enemigo. Uno era Feldway y el otro era Footman... o no. Con solo mirarlo, parecía una persona diferente. Y Leon, a quien vine a buscar, estaba luchando contra alguien que ni siquiera reconocía. Se parecía mucho a Elmeshia, pero podía decir que era otra persona. Tenía la misma presencia poderosa, pero había una esencia diferente en ella. Podía decir que estaba de nuestro lado, pero de qué manera exactamente, lo averiguaría más tarde. De todas formas, esta mujer parecía estar luchando en igualdad de condiciones con Leon, así que decidí dejarlos con eso y concentrarme en nuestros enemigos más presentes.

“Saben”, comencé, “esperaba que ustedes vinieran por Leon, pero esta fue un movimiento mucho menor de lo que anticipé”.

Ese fue mi intento de provocarlos. No lo estaba demostrando en absoluto, pero no poder salvar a Yuuki y Laplace fue frustrante. De hecho, me enojó mucho y no tenía intención de mostrar piedad.

“¿Quiénes son ustedes? ¿Se atreven a interferir conmigo? ¡Escandaloso!” Gritó el tipo frente a Feldway.

“Jahil”, dijo Feldway, “ese es el rey demonio Rimuru, una de las personas más importantes de la actualidad. Sería prudente que lo recordaras”.

Muy bien. El tipo que supongo poseyó a Footman se llamaba Jahil. Él fue quien desató esa enorme bola de fuego hace un momento, así que definitivamente es un problema.

Así que somos dos contra dos de ellos. Me ocuparé de Feldway, para que Benimaru pueda encargarse de Jahil. Sin embargo, por lo que parece...

“¿Jahil, dices? Me enfrentaré a ti”.

Oh, um, ¿Benimaru? Vaya. Está muy contento de unirse, sin importar lo que yo piense al respecto. No tiene sentido preocuparse por él ahora, supongo. *Que pase lo que tenga que pasar*, pensé.

“Heh. No esperaba pelear contigo aquí, pero ciertamente me ahorra muchos problemas”, se burló Feldway.

“¡Esa es mi línea!” Respondí, sacando mi espada.



Si estoy involucrado en esto, iré hasta el final. Michael tiene su Guardia del Castillo, lo que lo hace bastante difícil de vencer, pero afortunadamente no está aquí. Esa era una oportunidad, y realmente quería aprovecharla y deshacerme de Feldway súper rápido, al menos.

Además, soy un hombre que nunca duda una vez que ha tomado una decisión. Nunca me beneficiaré de batallas largas y prolongadas o distracciones que se interpongan en mi camino. En momentos como estos, necesitas decidir las cosas con un golpe mortal. Y me había preparado para situaciones como esta. Tenía habilidades especiales—artes secretas, se podría decir, del tipo que los héroes de la serie de manga shōnen han tenido durante años.

“¡¡Hoja Imaginaria!!”

¿Cuál es la técnica de espada más poderosa que puedes usar en múltiples objetivos? Si me preguntas, la respuesta es obvia. Es Meltslash, capaz de cortar incluso partículas espirituales. Ahora bien, ¿cuál es el golpe de espada más hábil y preciso contra un objetivo solitario? Sin duda, ese es Hyakka Ryōran¹.

La combinación de estos dos movimientos, que mezclan sus esencias, es Oboro Kokuen - Hyakka Ryōran², el ataque final espectacular de Benimaru. Mantiene las formas de los mejores movimientos de espada, pero con más poder gracias a la habilidad definitiva añadida. Eso la ubica más allá del punto de aplastamiento de partículas espirituales, lo que la hace comparable a Meltslash. En términos de experiencia y poder absoluto, claramente es el mejor que existe.

Y, ya sabes, pensándolo bien... no podía permitir que Benimaru me superara. Así que le pedí a Ciel que creara un ataque final más adecuado a mis dones—y tampoco tuve reparos en ofrecerle mi opinión. Quería que tomara Colapso de Vacío—una habilidad que aún no entendía del todo, a pesar de las múltiples explicaciones—y la adaptara de una manera que potenciara mis poderes con la espada.

Así nació Hoja Imaginaria. No atravesaba las partículas espirituales en absoluto, ya ves—en cambio, las devoraba. Eso es lo que la hacía especial. No había forma de bloquear esta habilidad que devoraba y aislaba partículas espirituales en mi Espacio Complejo. La única forma de resistirse era esquivarla por completo. Atraparla con tu espada terminaba la pelea de inmediato, lo que la convertía en una muerte instantánea literal.

Mi filosofía para cosas como esta es que un ataque no es realmente un ataque a menos que termine la pelea allí mismo. Entre mis amigos más cercanos, después de todo, nada funciona dos veces en ellos. Muéstrales una habilidad y tomarían contramedidas contra ella. No podía mostrarles mis ataques reales hasta que realmente, realmente importara. Y, por supuesto, podrías contrarrestar Hoja Imaginaria con cosas como Existencia Paralela, como a Velgrynd le gustaba hacer—pero en una batalla entre dos formas de vida espirituales de alto rango, el enfoque principal está en la gestión de la energía. Quien agote a su oponente primero es el ganador, más o menos. Incluso si no lograbas terminar con tu mejor movimiento, eso no hacía que Hoja Imaginaria fuera menos peligrosa.

¹「百華繚乱」‘Asalto de Cien Pétalos’.

²「朧黒炎・百華繚乱」‘Forma de Llama Negra - Asalto de Cien Pétalos’.

Entonces, ahora que estábamos en este punto, no perdí tiempo en revelar mi movimiento final, tan fuerte era mi deseo de terminar con Feldway inmediatamente. Y, sin embargo, con el sonido de lo que parecía el aire bajo la presión, mi espada se detuvo.

¿...?!

Podía decir que Ciel estaba sorprendida. Apuesto a que sí. Yo también estaba bastante sorprendido.

Nunca pensé que el maleficio que temías llegaría de esta manera, Maestro...

¿Hmm? ¿El maleficio, dijiste?

Sí. Es un cliché común en el manga shōnen que, si usas un movimiento finalizador para tu primer movimiento, siempre será bloqueado...

¡¡Pffft!!

¡Mírate! ¿Intentas hacerme reír cuando las cosas son tan serias?

Y sí, dije eso, ¿de acuerdo? Sé que lo hice. Pero... vamos, ¿alguna vez esperaste... esto?

...

...

Uf. Bueno, sigamos adelante. Estas cosas pasan. Fue una broma, lo fácil que fue detener mi espada me desconcertó un poco.

Volví a concentrarme y centré mi atención en Feldway. Ciel, siempre un paso por delante de mí, había comenzado a investigar por qué se había bloqueado el ataque. Sería inútil atacar hasta que tuviera los resultados, pero aún tenía que fingir que esto no me perturbaba en absoluto. Decidí conversar un poco con Feldway, fanfarroneando todo el tiempo.

“Vaya. Buen trabajo bloqueando eso”, dije.

Lo dije, fingiendo que no me molestaba en absoluto. Pensé que me ignoraría, pero sorprendentemente, no lo hizo.

“Sabía que te habías ganado la simpatía de Noir, así que me pregunté qué tan poderoso eras... pero no pareces ser ninguna amenaza en absoluto”.

Él sabe cómo molestarme, ¿no? No me importa si me compara con Diablo o lo que sea, pero aquí está, sin importarle en absoluto este nuevo y genial movimiento final que se me ocurrió...

No, esto es demasiado antinatural. Cualquiera otra persona se sentiría amenazada. La única persona que podría imaginar reaccionando de esa manera era Michael protegido por su Guardia del Castillo—

Sí, dices eso, pero no funcionó ni un poco, sensei.

Ni siquiera estaba seguro de que Abyss Annihilation (que vi que Carrera usó en el laberinto) funcionara. Parecía que Feldway también estaba luchando con una espada de clase Divina, y si Hoja Imaginaria no funcionaba, tal vez algún tipo de fuerza divina estaba en su lugar. Meltslash, al estar en un nivel inferior, era poco probable que funcionara mejor contra él.

Así que pensé en simplemente cortarlo, al estilo de lucha con espadas normal, pero eso tampoco fue fácil. Feldway también era fuerte en el sentido normal, algo que podía sentir simplemente cruzando espadas con él de esta manera. Si nos fijamos únicamente en su habilidad con la espada, es tan bueno como yo, o incluso mejor. Apuesto a que le daría a Benimaru un encuentro bastante parejo. Ahora yo mismo soy un pseudo-dragón verdadero, lo que ha mejorado enormemente mis habilidades físicas. En cuanto a los movimientos, era capaz de hacer varias veces más de lo que podía hacer antes, y eso no era una metáfora en absoluto. También pensé que mi entrenamiento me había convertido en un mejor espadachín a estas alturas... pero nada funcionaba en Feldway.

Aún me mantenía bien (gracias a algunos trucos a los que recurría), y siempre podía pedirle a Ciel que ocupara mi lugar en caso de emergencia. Pero en una pelea justa, estaba empezando a sentir que no tenía ninguna posibilidad. Eso sugería la necesidad de cambiar a ataques mágicos, algo que no se puede desviar con una espada—pero cualquier magia a gran escala causaría un daño incalculable al reino de Leon. Cualquier hechizo que lanzara debía ser del tamaño de una sola persona.

Abyss Annihilation, como acabo de mencionar, era lo suficientemente destructiva como para afectar el futuro de este mundo, por lo que estaba prácticamente descartada para empezar. La menciono porque es una de las habilidades más poderosas que existen en términos de poder puro... pero realmente no podía pensar en nada más poderoso que eso. Desintegración podría compararse con ella, aunque apenas, pero por lo demás, sería inútil. Cañón Nuclear y otras magias nucleares útiles de un solo objetivo no podían compararse con Desintegración de todos modos. Y podía mejorar cualquier golpe con una habilidad definitiva mía, pero si mi oponente también tenía una definitiva, podría lidiar con eso. Realmente, no estaba seguro de tener algo contra este tipo.

Si hay algún lado positivo, es que Feldway estaba adoptando una actitud de esperar y ver. Si intentaba ir al contraataque, estaría al límite. Por ahora, el mejor curso de acción parecía ser charlar con él y buscar algún tipo de avance. Así que seguí hablando, solo para que no se diera cuenta de lo irritado que me estaba poniendo.

“Soy un slime inofensivo, después de todo. No me extraña que no me veas como una amenaza”.

“Heh. ¿Aún quieres hablar conmigo? Ahora creo que está claro por qué te está sirviendo”.

“No me alegra exactamente escuchar eso”.

“¿No? Bueno, eres una espina en mi costado, así que no tengo ninguna razón para adularte. Si estás empezando a resentir esto, por mí está bien”.

Esperaba que me cerrara la boca, pero extrañamente estaba abierto a la conversación. Eso hizo que esto fuera aún más decepcionante. Si no estuviera dispuesto a hablar en absoluto, podría patearle el trasero sin remordimientos... pero aún estoy buscando un enfoque efectivo por el momento, así que no es como si realmente pudiera dominarlo de todos modos.

Pero ahora me pregunto un poco. ¿Por qué Feldway no intenta contraatacar en absoluto? Eso es útil para mí, en realidad, pero a este ritmo, vamos a repetir los mismos movimientos básicos hasta el fin de los tiempos. Estoy usando Colapso de Vacío, pero es una habilidad de tipo absorción, no una que libero yo mismo, así que realmente no me está cansando mucho. Sin embargo, lo mismo era cierto para Feldway, ya que aún no había recibido ningún daño. Parecía que estaba usando alguna habilidad para apuntalar su defensa, pero parar todo lo que le lanzaba de esta manera evitaba que se agotara demasiado.

Un enfoque que podía tomar era sacar algún tipo de movimiento de espada que ni siquiera Feldway pudiera atrapar. Y, de hecho, me quedaba un truco oculto en la manga, algo nuevo que desarrollé basándome en el Hyakka Ryōran de Benimaru y Carrera. Es un movimiento de ataque final súper poderoso, uno que ni siquiera puedo usar por completo sin el apoyo total de Ciel. Eso significaba que estaba más allá de lo que podía hacer por mi cuenta, así que dudé en usarlo, ya que parecía una trampa. Pero no podía quejarme de eso ahora, así que estaba pensando en usarlo si se presentaba la oportunidad...

... pero simplemente no podía imaginar que funcionara. Era un poco espeluznante. Y Ciel parecía estar de acuerdo. Entonces, por ahora, el trabajo número uno era descubrir el secreto de Feldway. Significaba que solo estábamos siguiendo los movimientos en esta pelea por ahora, pero, por otro lado, me dio la oportunidad de calmarme y verificar nuestra situación general. Estaba preocupado por la seguridad de todos los demás, así que—mientras vigilaba a Feldway de cerca—dirigí mi atención a mis amigos.



Benimaru era una preocupación para mí. Su oponente era claramente superior, así que traté de usar Detección Universal para poder observarlo sin girar mis ojos hacia él.

Hmm... ¡¿Oh?! Vaya, mira esa siniestra lanza carmesí que lleva Jahil. No sé cuándo la consiguió (o de dónde), pero pude sentir una increíble cantidad de fuerza en ella.

Parece que se llama Lanza de Sangre del Semidiós. Antes, se jactó de que “¡Te atravesaré con la lanza que me dio mi amado semidiós!”

Oh, um, vale...

A diferencia de mí, Ciel debe haber estado al tanto de cómo le iba a Benimaru. Y, sí, no puedo bajar la guardia ahora mismo, pero no estoy en modo crisis en absoluto. En el peor de los casos, aún tengo a Veldora, así que puedo volver a la vida si muero. Tal vez me faltaba un poco de presión, pero no podía darme el lujo de apresurar las cosas hasta que descubriera una estrategia. Así que seguí observando.

No sabía qué clase de cosa era Jahil, pero ciertamente parecía apropiado que tomara el cuerpo de Footman. Su ágil juego de pies y su aptitud con la lanza eran de alabar. Con mi percepción acelerada un millón de veces, podía decir que era un maestro en ambas. Era difícil creer que este fuera el cuerpo de otra persona, lo que demostraba lo amenazante que podía ser Jahil.

Además, Jahil tenía más de tres veces los PE de Benimaru. Y, por increíble que parezca, se estimaba que esa arma, la Lanza de Sangre del Semidiós, tenía al menos diez millones de PE. ¡Qué arma más tramposa! Estábamos fuera del laberinto de Ramiris, así que no podía dar cifras exactas, pero entre el arma y el propietario, estamos hablando de más de cuatro veces lo que Benimaru calificaría. Benimaru era un luchador mucho más hábil, pero esa es la única razón por la que esto seguía siendo un combate—y sin su habilidad Niebla Brillante, habría sido derrotado hace mucho tiempo.

Así de problemático era ese bastardo de Jahil. Y si todo eso era cierto, tenía muchas ganas de ir a colaborar un poco. Pero la verdad era que simplemente no tenía tiempo libre en ese momento, así que no tenía más opción que contar con Benimaru para seguir con el buen trabajo.

En cuanto al otro grupo, bueno, ellos también estaban en un punto muerto estratégico. El misterioso clon de Elmeshia que se estaba enfrentando a Leon en ese momento (supuse que estaba relacionada con la Emperatriz de alguna manera) es tan fuerte como un rey demonio despierto. ¿Quizás mejor, en realidad? Parecía poseer una habilidad definitiva, y eso le permitía seguir cada paso que daba Leon.

Ella y Leon tienen estilos de lucha muy similares. Uno podría conjeturar que son maestra y alumno, tal vez.

Hmmm.

No me di cuenta de eso porque están usando diferentes tipos de armas, pero ahora que Ciel lo menciona, son casi exactamente iguales. Tal vez esta mujer era la instructora militar de Leon o algo así.

Eso, y la forma en que Ciel lo dijo, sus habilidades definitivas eran del mismo linaje. Debieron haber estado leyendo los movimientos del otro, por lo que cayeron en un punto muerto en ese momento. No vi que esto se resolviera pronto, no. Tampoco podíamos esperar ninguna ayuda externa, pero al menos no pensábamos que los refuerzos fueran una necesidad en este momento.

“Rimuru, ¿verdad? Si tienes tiempo para observarnos, no me importaría un poco de ayuda, ¿sabes?”

Oh. Vaya, ella es bastante perceptiva. Supongo que se dio cuenta de que la miraba fijamente. Tampoco estaba exactamente libre, pero admito que estaba observando cada movimiento, así que me resultaba difícil decirle que no. En cambio, decidí ser franco.

“Lo siento. Estoy en un punto muerto aquí también, pero no pude evitar mirarte”.

“¿Eh? ¿Estás tan ocupado y todavía me miraste? ¿Qué clase de persona haría eso? El-chan me dijo que no tenías sentido común, pero realmente necesitas dejar eso, ¿entiendes?”

Ella tenía toda la razón, por supuesto. No pensé que estuviera bajando la guardia—pero, sí, distraerse así durante la batalla no era la mejor jugada.

“Me gustaría llevar tus comentarios a mi oficina en casa y darles la consideración que merecen, sí”.

“Hmm... No suena como si quisieras hacer nada en absoluto, pero está bien. ¿Entonces crees que puedes ganar?”

Vaya, es muy lista. Estaba tratando de hacer una broma, pero ella vio a través de mí.

... Vaya. Será mejor que me ponga serio pronto. Ahora Feldway me está mirando con esa mirada loca en su rostro.

“Por ahora”, respondí, preparándome para un contraataque suyo en cualquier momento, “no se ve bien. No veo ninguna brecha para explotar en absoluto”.

Feldway se rio entre dientes ante esto, uniéndose de repente a nuestro pequeño intercambio. “Huh. Primero te alejas de mí en batalla, ¿y ahora estamos intercambiando bromas casuales? Muy impresionante. Y aun así afirmas que no te estoy mostrando ninguna apertura. Ridículo. ¿De dónde sacas eso, si se me permite preguntar?”

“¡Oh, cállate! ¡Te di mi mejor golpe y tú simplemente lo bloqueaste como si nada! ¡Es por eso que estamos así ahora! ¡No estaría pasando por todos estos problemas si simplemente te dejaras patear el trasero!”

“No me hagas reír. Nuestros planes se habrían realizado mucho antes si no hubieras interferido conmigo. ¡Eso, y por supuesto tu sirviente Noir también aplastó varios de nuestros otros planes!”

Supongo que lo enojé demasiado. Estaba perdiendo los estribos.

“No tengo nada que ver con lo que hizo Diablo”, insistí.

“Sí, lo tienes. Eres su amo”.

“No, ni siquiera lo conozco desde hace tanto tiempo”.

No voy a asumir la responsabilidad de algo que no me corresponde manejar. No puedo ser culpable de eso—esa es mi historia y me atengo a ella.

“Es un descarado”, dije.

“Mmm, estoy de acuerdo contigo”, respondió la mujer. “Y, por cierto, ¡estoy un poco asombrada de cómo puedes actuar tan relajado en esta situación!”

Algo me decía que no lo había dicho como un cumplido. ¿Por qué no se estaba concentrando en Leon, entonces? Quería preguntar, pero sería agitar demasiado el avispero.

“¿Quién eres tú, por cierto?”

“¿Ah, yo? Soy la mamá de El-chan. ¡Lláname Sylvia!”

Una presentación bastante sorprendente. Quiero decir, sé que los elfos tienen una larga vida, así que tal vez sea perfectamente razonable ver esto... pero no solo es básicamente la gemela idéntica de Elmeshia, ¿también es su mamá? Aún conservaba suficiente sentido común de mi vida anterior como para que esto se sintiera increíblemente extraño.

La miré de reojo. Estaba enfrascada en un combate cuerpo a cuerpo, tan cerca que no pensé que estuviera lo suficientemente relajada como para charlar. Era casi como si todo estuviera coreografiado hasta el último milímetro, Leon y Sylvia esquivando los golpes del otro por un pelo y saltando directamente al contraataque. Si tenía la capacidad de bromear en estas circunstancias, debe haber tenido muchas agallas.

“Entonces, ¿crees que puedes manejar a Leon? Eres su maestra, ¿no?” Pregunté.

“Oh, ¿se nota? Bueno, no lo negaré, pero no estoy segura de que ‘manejarlo’ esté sobre la mesa ahora mismo, no. De hecho, déjame ser honesta contigo—no esperaba que Leon fuera tan bueno...”

Ella estaba mencionando esto como si fuera una broma, pero creo que lo decía en serio. Todos habían estado caminando sobre la cuerda floja antes de que apareciéramos, así que no la culparía si perdía el foco pronto. El equilibrio que teníamos en este momento colapsaría en el momento en que las cosas se inclinaran demasiado en una dirección, así que ninguno de nosotros podía ser demasiado despreocupado sobre nuestras posibilidades aquí.

Así que pensé un poco en Leon. Tenía ciertas medidas que podía tomar contra él, pero ¿realmente debería usarlas? Prefería esperar hasta que fueran más efectivas, y ahora mismo no parecía ser ese momento. Estábamos en una situación difícil, pero aún manteníamos ese equilibrio. Si intentaba forzarlo, podría terminar exponiéndome al peligro.

Decidí mantener un ojo en Leon, cuando de repente escuché a Benimaru presentar sus propias quejas hacia mí.

“Rimuru-sama, puedo decir claramente que está bastante relajado ahora mismo, pero yo estoy... ¡muy ocupado aquí!”

Era raro escuchar a Benimaru quejarse así... aunque no podía culparlo. Esa diferencia de cuatro veces su PE no era ninguna broma.

“¿Muy ocupado?”

“¡Muy... muy ocupado...!”

Sí.

La especialidad de Jahil parecía estar en los ataques de fuego, lo que afortunadamente le daba a Benimaru una ventaja. De lo contrario, habría perdido hace mucho tiempo, así que realmente, era una especie de milagro.

¿Y ahora qué...?

Esta distensión podría romperse en cualquier momento, decidiendo la batalla en ese mismo momento, y yo tampoco era exactamente un espectador. Tenía varias cartas bajo la manga, pero dudaba sobre cuándo usarlas. Leon era una cosa, pero Feldway y Jahil tampoco parecían demasiado preocupados.

Estábamos en una desventaja definitiva. ¿Deberíamos esperar a que alguien más venciera a sus enemigos y viniera corriendo aquí? ¿O debería realizar una Invocación Démoniaca—uno de esos ases bajo la manga—y llamar a Testarossa o alguien más, tal vez? Ah, pero mis enemigos podrían hacer lo mismo, ¿verdad? Entonces realmente se convertiría en una molestia.

Honestamente, parecía que la mejor opción era esperar un poco más y ver cómo funcionaban las cosas.

“Está bien, Benimaru, ¡aguanta un poco más!”

“¡Hey! ¡Realmente no creo poder ganar tanto tiempo!”

No había escuchado a Benimaru sonar tan patético en mucho tiempo.

Comencé a discutir con Ciel si había alguna manera de salir de esta situación.



Kumara, Ranga y Souei, trabajando como un equipo lejos de Rimuru, cada uno fue a brindar apoyo contra un oponente diferente. No hubo ninguna consulta verbal entre ellos; simplemente decidieron naturalmente a dónde ir basándose en la fuerza aproximada de cada enemigo.

Ranga se dirigió directamente hacia Vega. Tenía el aura más grande de todos en la zona, y su impulso lo hacía incluso más fuerte que Ranga. Como era de esperar, estaba presidiendo la batalla más feroz de todas.

Hmm, parece más fuerte que yo... pensó Ranga. Pero si aguanto lo suficiente, Souei-dono y el resto deberían acabar con sus enemigos y venir en mi ayuda...

Confiaba lo suficiente en sus amigos como para no dudar nunca de ellos. Por eso no tenía miedo de enfrentarse a un luchador tan imponente.

“¡He venido a ayudar!” Gritó mientras saltaba hacia Vega.

Fue una vista encantadora para Maetel, líder de los Caballeros Blancos de Leon. Había estado haciendo todo lo posible para servir como sanadora, pero solo podía ganar un tiempo limitado con su fuerza actual.

Los cinco demonios que servían a Rain y Misery—Misora, Squall, Ulrich, Alban y Georg—eran todos Duques Demonios, tan poderosos como los reyes demonio de antaño. Pero Vega, su oponente, tenía un PE de más de diez millones, lo que era una diferencia demasiado grande.

Misora, la demonio a cargo del mando, tenía el talento suficiente para servir como la ayudante más cercana de Rain. Siempre que Rain se relajaba (como solía hacer), era Misora quien se ocupaba de sus asuntos; eso le daba una amplia perspectiva de los asuntos, así como un ojo para los detalles. Pero contra Vega, que podía noquear a algunos de los Duques Demonios de un solo golpe, no había muchas posibilidades de ejercitar sus habilidades de mando. Sin embargo, la línea del frente aún no se había derrumbado, gracias a su esfuerzo concertado y al frenético apoyo curativo de Maetel.

Estos cinco demonios, normalmente tipos orgullosos e individualistas, mantenían esta línea gracias a su inusual trabajo en equipo contra la adversidad, y algunos trucos mágicos ilusorios. Pero una vez que

Ulrich y Alban fueron derribados al mismo tiempo, la carga de los sobrevivientes aumentó exponencialmente. Maetel ya no podía seguir el ritmo de la demanda de curación y el equipo estaba a punto de ser aniquilado.

Este fue el momento crítico cuando Ranga se unió.

“¿¿Quién es este pequeño cachorro?! ¡Quítate de mi camino!”

Vega estaba en éxtasis. Había obtenido un poder aparentemente infinito, lo que lo convenció de que era invencible. La adición de un solo monstruo no parecía una amenaza en absoluto para él.

Pero eso fue un error. Ranga tenía menos de la mitad de los PE de Vega, pero su experiencia de combate nunca podría subestimarse. Una presencia constante a la sombra de Rimuru, ahora había sido testigo de todo tipo de batallas diferentes y eso le permitía a Ranga adaptarse rápidamente a cualquier enemigo al que se enfrentara. Una victoria estratégica esta vez significaba superar la batalla sin sufrir ninguna baja... y ahora que entendía esto, su propio papel en esta pelea estaba claro como el día.

“Úsenme como escudo mientras reconstruyen sus posiciones”, dijo Ranga, moviendo la cola. “Llegarán refuerzos. ¡Mi maestro nunca será derrotado!”

Eso les dijo a los demonios lo que necesitaban saber. Rimuru ya estaba aquí—y Misora, entendiendo las intenciones de Ranga, rápidamente elaboró su siguiente movimiento.

“Aceptaré esa oferta. Maetel-dono, concentre sus esfuerzos en Ranga-dono, por favor”.

Con ese rápido cambio de táctica, la batalla ahora tenía a Ranga como el jugador clave. A partir de este punto, la racha invicta de Vega llegó a su fin. Ranga, a quien había descartado como alguien muy por debajo de su calibre, se desempeñó mucho más allá de las expectativas. Sin ningún pensamiento consciente, Vega intentó eliminarlo. Ni siquiera tenía miedo de recurrir a su habilidad definitiva Azhi Dahaka, Señor de los Dragones Oscuros; estaba decidido a someter a Ranga con puro poder...

Azhi Dahaka, la habilidad definitiva, era un poder adquirido por la forma en que Vega vivía su vida. Había heredado la sangre de un ‘inquisidor mágico’, uno de los resultados exitosos de la investigación de la familia Rozzo, y eso le otorgaba propiedades tanto de monstruo como de humano. Parte de la primera incluía la capacidad de curar incluso heridas graves siempre que estuviera bien alimentado. Yuuki había realizado más tarde ciertas modificaciones en su cuerpo para convertirlo en una especie de slime de imitación, o proto-slime—pero ese era un secreto muy bien guardado.

Gracias a eso, el cuerpo de Vega era un agregado de partículas microscópicas conocidas como magi-bacterias; su cuerpo podía regenerarse. Mientras una determinada parte de su cuerpo permaneciera intacta, el resto entero podía revivir sin incidentes. Esto convertía a Vega en un maestro del mimetismo, capaz de imitar la estructura de cualquier ser vivo, y también tenía una cierta posibilidad de adquirir las habilidades de cualquier presa de la que se alimentara.

Esta fue exactamente la razón por la que pudo obtener Azhi Dahaka. La esencia de esa habilidad definitiva implicaba absorber poderes de la presa, que se encontraba en el núcleo de la voluntad de Vega. En la práctica, era bastante similar a Beelzebub, Señor de la Gula de Rimuru, proporcionando un escaparate lleno de habilidades preocupantes—Pensamiento ultrarrápido, Pensamiento paralelo, Analizar y evaluar, Dominación Orgánica, Producción en masa, Absorber Habilidad, Barrera multicapa y más.

Sin duda, era un gran luchador. Si la presa de Vega tenía un cuerpo físico, podía leer sus datos con Dominación Orgánica para obtener las habilidades específicas de su especie. Si la desafortunada víctima era una forma de vida espiritual, Absorber Habilidad podía robar su energía y hacer que sus habilidades fueran también de Vega. Y siempre que hubiera algún material orgánico útil cerca con el que trabajar, podía crear tantos duplicados de sí mismo como quisiera.

En general, en las manos adecuadas, Azhi Dahaka podía ofrecer una fuerza prácticamente ilimitada, pero solo en las manos adecuadas. Desafortunadamente, Vega no había acumulado tanta experiencia en la vida desde que nació. Creció a un ritmo aterrador, su poder (y nada más) aumentó a pasos agigantados, pero aún tenía que dominar sus habilidades. Todo lo que realmente podía hacer era potenciar su cuerpo a través de Dominación Orgánica, leer las debilidades de su enemigo con Analizar y Evaluar, y debilitar a sus enemigos a través de Absorber Habilidad. También aprovechaba el Pensamiento Ultrarrápido, aunque inconscientemente, por lo que tenía un cierto nivel de habilidades de juicio... pero el Pensamiento Paralelo aún no se le había ocurrido, por lo que, a pesar de su ventaja dominante en esta pelea, no había asegurado la victoria.

Y, por supuesto, Vega estaba disfrutando demasiado de su propia fuerza para darse cuenta de que acababa de perder su mejor oportunidad de ganar.

Entonces el puño de Vega, con todo su poder, aplastó a Ranga.

“... ¿Mmm?”

Vega estaba desconcertado. No se sentía como si acabara de atravesar carne. No tomó energía de su objetivo, y ni siquiera ejecutó Analizar y Evaluar en él. ¿La razón? Ranga estaba utilizando completamente sus poderes.

La habilidad definitiva Hastur, Señor del Viento Estelar, permitía al usuario transformarse en un viento mágico que contaminaba todo lo que tocaba. Ningún ataque físico funcionaba en Ranga—de hecho, en el momento en que alguien hacía contacto, sufría daño del efecto de ‘Viento que llama a la muerte’.

Ranga ahora era magia en sí misma. Al igual que la habilidad Rugido Explosivo de Carrion, mantuvo su forma y masa, pero se había transformado en una masa de partículas conscientes que albergaban una energía destructiva incalculable, como una forma de vida espiritual. Incluso un simple cabezazo podría convertirse en un ataque devastador, y no es necesario decir cuán temible era la amenaza que esto representaba. En el caso de Ranga, Hastur estaba clasificado como un cambio de estado, a diferencia de la clasificación de ‘habilidad’ de Rugido Explosivo. Consumía una gran cantidad de energía, pero estar en modo ‘viento mágico’ no le ponía más límites. Esta era la fuerza de la que uno podía presumir cuando podía manejar completamente sus habilidades. Vega podría tener más PE que Ranga, pero en términos de capacidad de lucha, el ganador estaba claro.

“¡Ha, ha, ha! Parece que tu puño no funciona conmigo”.

Ranga estaba igualmente sorprendido. Había estado en guardia, asumiendo que Vega era más fuerte que él. Rimuru siempre fue un luchador cauteloso, un hábito que Ranga había aprendido a imitar. No se atrevió a bajar la guardia contra Vega, ya que tenía más del doble de energía. ¿Pero esto? Casi sospechaba que era algún tipo de trampa.

“¡Maldito seas! ¡Eres un perro estúpido y te atreves a meterte conmigo!”

Enfurecido, Vega se abalanzó sobre Ranga, con los puños volando. Solo entonces Ranga se dio cuenta de que su oponente era menos inteligente de lo previsto. Agitarse salvajemente contra Ranga en modo ‘viento mágico’ no era diferente a infligirse heridas a sí mismo. Vega estaba dañando voluntariamente su propio cuerpo, y Ranga ni siquiera sabía cómo responder.

La contramedida correcta para Hastur era envolver el puño en un aura impulsada por la habilidad antes de intentar un puñetazo. Lo mismo sería cierto al atacar con un arma. Contra una habilidad como esta, otra habilidad era el único enfoque. Una forma de vida espiritual podría aumentar su energía para producir un efecto equivalente al definitivo, pero Vega no había tomado nada de eso en consideración. Si hubiera dominado por completo la habilidad definitiva Azhi Dahaka, nunca se habría mostrado tan tonto.

“Tonto. Pensé que me estabas engañando, pero parece que eso era lo que realmente querías hacer. Si es así, permíteme descender sobre ti de inmediato”.

Con esa declaración, Ranga comenzó a correr a toda velocidad. Ahora era un viento negro azabache que jugaba alegremente con Vega, dejando un sonido a su paso y llenando el aire con imágenes residuales de sí mismo, desde el suelo hasta el cielo. Se convirtió en un gran aullido que reverberó en el espacio profundo.

Combinando a Hastur con la habilidad Dominar Sonido y Viento, Ranga amplificó su velocidad y fuerza destructiva. Una rápida aplicación de Dominación del Espacio creó un campo de fuerza, y dentro de él invocó Dominar Clima, creando una Tormenta de Muerte para el golpe final. La tormenta creció y creció, y con el tiempo rugió a través del paisaje, convirtiéndose en la habilidad destructora Apocalipsis.

Todo el proceso, de principio a fin, se llamó Aullido del Apocalipsis—el más poderoso de los ataques de un solo objetivo, creado por el propio Ranga.

Normalmente, si dejaba escapar un aullido de largo alcance en este estado, se convertiría en un rayo direccional que causaba daño. Esa era en realidad una forma más fácil de invocar esto—la forma más correcta, incluso—pero Ranga quería causar tanto daño como fuera posible, por lo que restringió deliberadamente la cantidad de espacio dentro del cual funcionaba la habilidad. Enjaular a su enemigo dentro de este campo de fuerza eliminaba cualquier desperdicio de energía, lo que permitía un efecto potencialmente mayor.

Vega había recibido un golpe directo de todo esto, pero seguía vivo, sorprendentemente. No tenía un control firme sobre Azhi Dahaka, pero la habilidad definitiva ya se había incrustado profundamente en su subconsciente. Eso, y Vega era obsesivamente terco. Estaba lejos de estar ileso, pero Dominación Orgánica y Producción en Masa le permitieron regenerar su cuerpo justo a tiempo antes de que dejara de existir. Su gigantesco conteo de magículas no era solo para exhibir.

Así que respiró profundamente y rugió con todas sus fuerzas.

“¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡¡Maldita sea!!”

Luego miró fijamente a Ranga. Respirando profundamente para calmarse, y habló de nuevo.

“¡Tsk! Ha sido una pelea tras otra. Supongo que yo también me estoy cansando. Daremos por empatado por hoy, ¡así que será mejor que tengas cuidado la próxima vez que nos encontremos! Adiós”.

La cobardía de Vega era la razón por la que era tan bueno detectando el peligro. Al darse cuenta de que la marea se estaba volviendo en su contra, rápidamente tomó la decisión de huir. Ranga no tenía objeción a eso. Vega lo superaba en PE, y, de hecho, acababa de resistir los movimientos más poderosos de Ranga. Si ese golpe no lo eliminaba, Ranga sabía que no había forma de que pudiera derrotar a Vega. No había necesidad de llevar esto más allá. Su misión táctica era ganar tiempo, y si obligaba a Vega a retirarse, no podía pedir un resultado mucho mejor.

Por lo tanto, la decisión de Ranga de no seguir enfrentándose a Vega fue tácticamente acertada—y así, el más feroz de los campos de batalla actuales finalmente se calmó.

Los aliados de Ranga naturalmente estaban encantados de recibir este apoyo... pero Misora tenía otras ideas.

Ranga, ese lobo demonio... Es la mascota del rey demonio Rimuru, ¿no? ¡¿Cómo se volvió tan poderoso?!

Casi parecía injusto. Misora tenía una idea aproximada de cuánta energía tenían Vega y Ranga; cualquiera con su nivel de fuerza necesitaba juzgar con agudeza a sus enemigos si quería sobrevivir otro día. Como lo veía Misora, Ranga no era precisamente un pusilánime, pero Vega seguía siendo un oponente más formidable—y aun así Ranga lo estaba dominando. Misora seguía ocupada rehaciendo sus tácticas suponiendo que Ranga los protegería, pero esto parecía increíblemente anticlimático.

Misora recordó lo que su jefe le dijo una vez: “Siempre encontrarás cosas más asombrosas que tú misma, Misora. Solo mira a Rimuru-sama, y creo que sabrás cómo me siento”.

“... Oh. Dicen que una mascota puede decirte mucho sobre su dueño. Nunca dudé de las palabras de Rain-sama, pero ahora las entiendo desde el corazón”.

Los otros cuatro Duques Demonio asintieron en acuerdo.

Mientras tanto, Maetel, la Caballero Blanco, estaba aturdida. Casi se le había acabado la magia, pero asumió que tendría algún papel en esta pelea.

Amo a los perros, pensó, tratando de escapar de esta realidad. Siempre quise tener uno. Si hacen tanto por su amo, ¡me iré directo a la tienda de mascotas cuando esto termine!

Esto era demasiado para intentar analizarlo en este momento.

Por cierto, las tiendas de mascotas de este mundo no vendían perritos falderos ni nada por el estilo. Trataban con animales (y monstruos) que habían recibido entrenamiento profesional y que literalmente luchaban hasta la muerte por su amo. Esto los convertía en inversiones bastante caras, aunque eso no disuadió a Maetel—ella luego llamaría al lobo del bosque que compró ‘Ranga II’, pero esa es otra historia.



Fran, líder de los Caballeros Rojos, y Kizona, que encabezaba los Caballeros Amarillos, luchaban contra Orlia. ‘Lucha’, de hecho, no empezaba a describirlo. Si Orlia realmente hubiera tenido la intención de matarlos a ambos, la victoria se habría decidido en ese mismo momento.

“Ngh... ella es demasiado”, murmuró Fran, mordiéndose el labio.

Kizona, defendiéndose de otro ataque, estuvo de acuerdo. “Está jugando con nosotros. ¿La maza es lo siguiente? Antes era una daga. Sigue usando armas cada vez más débiles... Creo que está probando su desempeño con nosotros”.

Ella tenía razón. Orlia comenzó el combate sosteniendo su estrella de la mañana en alto, y un golpe de esta destrozó toda la armadura de Kizona. Estaba preparada para morir en el siguiente golpe, pero luego Orlia decidió cambiar de arma. Claramente no veía a los dos caballeros como nada que temer, pero en cierto modo esto fue un golpe de suerte.

“Odio que me traten como a un idiota, pero si la brecha entre nosotros es tan grande, ¿qué podemos hacer...?”

“Pensemos en positivo. Si seguimos ganando tiempo, ¡estoy segura de que Leon-sama vendrá en nuestra ayuda!”

Era una esperanza imposible, pero Fran y Kizona la tenían en sus corazones, nunca se rindieron mientras se enfrentaban a Orlia—sin importar cuánto se dieran cuenta de que tales esperanzas eran una ilusión. Su maestro, el rey demonio Leon, sin duda se enfrentaba a una situación aún peor; de lo contrario, no había forma de que abandonara a sus propios caballeros.

Todo lo que podían hacer era tratar de sobrevivir hasta que llegara la ayuda... pero ya habían superado sus límites. La diferencia de fuerza era demasiado grande. No habían pasado ni diez minutos desde que comenzó la batalla, y ambos ya estaban magullados de la cabeza a los pies.

Orlia también estaba satisfecha. Había probado todas sus habilidades hasta ahora, hasta cierto punto.

“Está bien. ¿Es suficiente?”

Con esas palabras, transformó su arma en un tridente, el arma preferida de la mujer que una vez se llamó Orca, cuando estaba lista para luchar de verdad.

Fran y Kizona podían sentir el cambio en su enemigo.

Esto es todo... Hice lo mejor que pude, pero lamento no haber cumplido con mi misión.

Fran estaba sumida en la desesperación. Kizona adoptó un enfoque más pragmático:

Ojalá hubiera podido comer pastel como mi última comida...

Esperaron a que llegara su último momento, a su manera. En cambio...

“Parece que están en problemas. Pensé que sería una falta de tacto de mi parte entrometerme, pero permítanme manejar las cosas”.

Kumara, transformada en una hermosa mujer, se paró frente a Orlia, como para proteger a las dos caballeros.

Así comenzó la batalla entre ellas, que—una vez más—resultó unilateral. Ahora era Orlia quien estaba siendo irremediablemente superada.

“¡No! ¿Por qué ocurrió esto?”

Orlia no pudo evitar gritar de asombro. Su encantamiento definitivo, Multi-Arma, le permitía crear armas de clase Divina de cualquier tipo, y tenía una armadura de clase Divina a juego. Pero las Kyūbi Senkōgeki³ de Kumara ignoraron por completo esa armadura, ya que infligieron daño a Orlia. Su equipo no se rompió, pero el gran impacto de estos golpes impulsados por la cola la golpearon, minando su fuerza.

“Bastante débil, ¿no?” Dijo Kumara. “En ese caso, casi no necesito desplegar mis Ocho Legiones”.

Kumara había considerado enviar alguna de sus bestias de cola para medir la fuerza de su enemigo, pero después de su choque inicial, simplemente no parecía necesario. Orlia era una luchadora de primer nivel y una amenaza con su magia avanzada, pero sus movimientos no eran diferentes de lo que cualquier humano podría hacer, y no sorprendió a Kumara de ninguna manera. Después de ganar experiencia contra potencias como Carrion y Frey, este oponente no era suficiente para alterarla. Necesitaba tener en cuenta el equipo de Orlia, pero ni siquiera eso era una amenaza. Eso se debe a que Kumara había experimentado otra evolución—un cambio de especie de nueve colas a zorro divino—y esta nueva divinidad había mejorado enormemente su poder. Orlia también era divina por naturaleza, con el serafín dentro de ella. Solo en términos de puntos de existencia, no había tanta diferencia entre ellas. Los de Kumara habían crecido un poco, pero aún eran un poco menos de dos millones, mientras que los de Orlia estaban un poco más allá de eso. En términos de números puros, Orlia tenía la ventaja.

Pero Orlia tenía una clara desventaja. Solo había experimentado el mundo como un ser humano y, por lo tanto, tenía una visión demasiado estrecha de cómo usar sus poderes. Orca y Alia, las dos humanas que formaban Orlia, eran dos de las oficiales de mayor rango en la División Compuesta liderada por Yuuki. Eran tan fuertes como los Caballeros Imperiales, el grupo más poderoso del Imperio, y ahora sus almas estaban mezcladas, incrustadas en un no-muerto e incluso se les había otorgado el poder de un serafín. Alternativa, el regalo definitivo que Michael le otorgó, incluso se había convertido en Multi-Arma, lo que le aseguraba que nadie en este mundo pudiera derrotarla. Sus experimentos con Fran y Kizona también parecieron confirmar esto, lo que le dio aún más confianza. Las armas que su habilidad creaba eran tan buenas como cualquier objeto de clase Divina existente. La forma en que los ataques de Fran y Kizona fallaron por completo en funcionar en ella fue prueba suficiente de eso. Ni siquiera podían tocar su cuerpo, su armadura de clase Divina los repelía por completo, y un golpe de su arma destrozaba el equipo de sus enemigos. Orlia había acumulado demasiada confianza en su poder. Y ahora la estaba haciendo luchar contra la realidad a la que se enfrentaba.

“¡No te atrevas a meterte conmigo! ¡Estoy a punto de ponerme seria!”

La experimentación había terminado. Orlia blandió su tridente con toda la habilidad que poseía. Transformando la magia en la que Aria sobresalía en un rayo, el cual envolvió alrededor de la lanza que Orca alguna vez blandió con tanta agudeza. Incluso Kumara tendría que ser fatalmente herida por ella... pero sus nueve colas, cubiertas por un aura de energía divina, se movieron independientemente para bloquear el tridente.

En este punto, la diferencia en la habilidad real era muy clara para cualquiera. Así como las personas con cuerpos similares pueden presumir de diferentes niveles de fuerza, había una brecha clara aquí, como un artista marcial que se enfrenta a un luchador callejero aficionado—o incluso más amplia que eso.

³ 「九尾穿孔撃」 ‘Estocada de Nueve Colas’.

Incluso Fran y Kizona, que observaban impotentes la lucha entre estos dos grandes poderes, podían ver la diferencia.

“W-Wow...”

“Oye, ¿esa chica también está sirviendo al rey demonio Rimuru?”

“No lo sé, pero creo que ciertamente está de nuestro lado”.

“¿Cómo decirlo...? Seguro que no quiero ponerme de su lado malo. Quiero decir, aquí está esta chica que no conocemos en absoluto, y está destruyendo al enemigo que nos derro—”

“No lo digas. Ya sé exactamente a qué te refieres”.

Estaban embelesadas con la figura heroica de Kumara. Ella simplemente estaba allí de pie, con toda su belleza hechizante, sin siquiera dar un paso. Una vez que supieras la verdad detrás de ella, no tenía sentido debatir quién era más fuerte.

“Ahora”, dijo Kumara, con su sonrisa ensanchándose, “¿estás lista?”

“No puedo aceptar esto. Nunca lo aceptaré. Yo... ¡Tenemos el mayor poder que existe! ¡El poder que necesitamos para servir al todopoderoso Michael!”

“Hmm. Es así, ¿eh? Pero no funciona conmigo”, le dijo sin piedad a la agitada Orlia. Esto era un hecho probado, pero el insulto fue suficiente para enfurecer aún más a Orlia.

“¡No me vengas con esa mierda! Soy Orlia... ¡lista para destruir a los enemigos de Michael-sama!”

Apostó su orgullo en esta última batalla, dándole a Kumara todo lo que tenía. Pero no fue nada menos que irreflexivo. Un ataque suicida sin ningún plan detrás no tenía sentido contra Kumara. Una cola le arrancó el tridente de la mano; otras cuatro atraparon cada una de sus extremidades—y con el sonido sordo de las articulaciones al romperse, Orlia encontró lo que debió sentirse como un final cruel.

“Mi nombre es Kumara—Kumara, la Reina de las Quimeras. Llévate este nombre como recuerdo contigo”.

Quizás era un poco tarde para que Kumara anunciara su nombre mientras golpeaba sus colas contra la inerte Orlia una y otra vez.



Arius tenía el regalo definitivo Sandalphon, Señor del Juicio, y lo usaba bien. Con él, dominaba a Oxian de los Caballeros Azules, que luchaba junto al oficial en jefe de Misery, Khan. La espada de una mano que Arius llevaba también era de clase Divina, prestada por Orlia. Había ganado el tipo de fuerza que nunca podría haber imaginado como ser humano, y eso hacía que su espada fuera cada vez más letal.

Por eso Arius había postergado matarlos. Estos dos luchadores de menor rango eran los compañeros de juego perfectos para probar su poder. Tanto él como Orlia sabían que intimidar a los débiles estaba lejos de ser un comportamiento digno de elogio. A diferencia de Vega, aún tenían su sentido común y no

se involucrarían en asuntos personales como este durante una misión. Pero esto era diferente. Su pensamiento compartido era que si no probaban sus nuevos poderes—cosas muy diferentes de lo que tenían antes—solo los obstaculizaría en futuras batallas. Aprender lo que podían hacer y hasta dónde podían esforzarse era necesario para cualquier guerrero de primera clase. Por lo tanto, vio perfectamente válido tener un poco de tiempo de juego aquí.

Oxian y Khan, por supuesto, podían ver sus intenciones. Fue una prueba humillante para estos dos hombres orgullosos, pero esta vez, también fue bastante conveniente. Su objetivo aquí era ganar tiempo, una tarea difícil dadas sus habilidades—así que, aunque sabían que esto era solo un experimento cruel, no tenían más opción que enfrentar a Arius con todas sus fuerzas.

Pero mientras Oxian tenía su ingenio con él, Khan, el antiguo demonio mayor que era, estaba hirviendo como lava caliente en el interior.

Lo mataré. ¡Esto no debe ser permitido!

Como el primero en servir a Misery, Khan normalmente era un hombre tranquilo y sereno. Pero no tenía el nivel de paciencia de Misora. Siempre estaba asombrado por sus colegas, preguntándose cómo podrían soportar todas las dificultades que Rain-sama les imponía. Ser sometido a este nivel de humillación había llevado su ira al punto máximo.

Sin embargo, había un muro despiadado entre él y Arius. En términos de competencia de batalla, no había mucha diferencia—de hecho, Oxian y Khan probablemente eran superiores a él. Pero Arius tenía varias veces los PE de cualquiera de ellos, lo que prácticamente garantizaba que esta sería una batalla unilateral. Peor aún, Arius tenía el temible Sandalphon. Un arma de clase Divina era una cosa, pero no tenían nada que ofrecer contra una habilidad de clase definitiva.

La pelea no había durado mucho, aunque a los participantes les parecía eternamente dolorosa, pero pronto terminaría.

La expresión en el rostro de Arius había cambiado. Sintió algo.

“¡Hee, hee! Bueno, eso debería ser suficiente. Ustedes también fueron bastante fuertes, ¿eh? Me divertí mucho, así que los mataré en lugar de causarles más dolor”.

Probablemente pensó que era hora de dar por terminado el día después de todas esas pruebas. Oxian le tomó la palabra. No había nada que pudiera hacer ahora.

Leon-sama tendrá que encontrar una manera. ¡Tendré que disculparme en el más allá por fallar en mi misión!

Khan también estaba grabando su ira en su alma.

Incluso si muero aquí, nunca olvidaré mi rencor. Recordaré tu nombre, Arius—¡y cuando resucite, te mataré!

Para un demonio, la muerte es simplemente un cambio de estado. Mientras el núcleo de su corazón estuviera intacto, podrían resucitar en el transcurso de algunos años. Podrían pasar algunos siglos si estuvieran muy dañados, pero incluso entonces, siempre volverían a la vida. Por eso Khan juró venganza, confiado en que algún día podría actuar en consecuencia.

Dañar un núcleo de corazón requería una interferencia a nivel de partículas espirituales. Sin destruirlos con Desintegración o algo similar, nadie podría tocar las partículas de datos correspondientes. Arius tenía a Sandalphon, así que, si era consciente de este hecho, podría haber aplastado ambos núcleos de corazón... pero Khan no estaba demasiado preocupado por eso. La esgrima de Arius, su fuerza física, sus habilidades y todo lo demás eran de primera categoría; eso no era una exageración, pero su espíritu no se había desviado del de un ser humano normal. Su experiencia con la lucha no humana parecía ser casi nula, y no parecía muy versado en cómo acabar con demonios. Por lo tanto, Khan pensó que fingir estar muerto le daría una oportunidad de escapar.

Arius levantó su espada hacia Oxian y apuntó con la pistola que tenía en la otra mano a Khan. El cuerpo de Khan estaba al límite y ahora que Arius se lo tomaba en serio, era imposible continuar. Se sentía mal por Oxian, pero la fuerza de Khan siempre residía en su capacidad para tomar decisiones tranquilas.

Bueno, esto es todo. Ahora a retirarme—

Mientras pensaba esto, Arius se rio más y más fuerte. Miró a Khan, con el dedo en el gatillo.

“¡Sí, haa! Empecemos contigo—”

Adelante, riéte todo lo que quieras, pensó Khan. Pero entonces abrió mucho los ojos. Alguien había aparecido de la sombra a los pies de Arius, blandiendo una espada—y con eso, todo el peligro había desaparecido.



Khan reconoció a este hombre. Se hacía llamar Souei y servía al rey demonio Rimuru. Oxian lo reconoció casi al mismo tiempo.

“¡Souei-dono! ¿Los refuerzos llegaron a tiempo?”

El Caballero podría haber estado muy contento, pero Souei frunció el ceño con amargura.

“Tch. Quería matarlo de un golpe, pero tal vez eso fue un poco demasiado optimista. Aún está vivo, así que mantente alerta”.

Souei era un perfecto caballero con Rimuru, pero en el fondo, era supremamente confiado y sumamente egocéntrico. Los jefes de estado eran una cosa, pero no iba a perder el tiempo halagando a nadie más, ni siquiera a los altos funcionarios. Esta era una emergencia, por lo que decidió tomar el mando y poner a Oxian y Khan bajo su mando, como si tuviera todo el derecho a hacerlo.

Arius había sido tomado por sorpresa, pero aún estaba vivo, tal como dijo Souei. Había recuperado el equilibrio, aunque no había poca cantidad de sangre saliendo de su boca. Había visto el ataque del asesino—un golpe de muerte instantánea dirigido a su punto ciego—y apenas logró evitar este ataque antes de que le atravesara el corazón.

“Bueno, mira lo que hiciste...”

“Muy buenos reflejos, ya veo. Pero no fallaré una segunda vez”.

Con solo estas palabras, los dos hombres se lanzaron a la batalla.

Arius era un hombre arrogante, pero también cauteloso. Antes de su renacimiento como ángel místico, era un visitante de otro mundo decentemente poderoso, muy versado en misiones de asesinato y un estudioso entusiasta de todo tipo de técnicas. Era un experto en luchar contra objetivos humanos y sabía qué hacer si alguien estaba apuntando a él. Nunca bajaba la guardia, sin importar la situación, e incluso cuando puso de rodillas a Oxian y Khan, nunca se olvidó de mantener un ojo vigilante en sus alrededores.

Esa vigilancia le salvó la vida—pero eso fue todo.

“Hmm. ¿Más poderoso que yo? Un enfoque estándar sería arriesgado”.

“¿Qué harás entonces?”

Era poder contra poder, vidas en juego unas contra otras. Arius nunca se había sentido más vivo. La herida que acababa de recibir ya había sido completamente curada. Su fuerza vital había aumentado más allá de lo imaginable, e incluso había hecho suya la fuerza de un serafín. Aún no se había deshecho de sus viejos hábitos de sus días humanos, pero Arius ya residía en un plano mucho más allá de cualquier ser humano.

¡Tengo un poder que va más allá incluso de los reyes demonio! ¡No importa quién se enfrente a mí, nunca me tocarán!

Con este autoelogio, evaluó el siguiente movimiento de Souei. Era consciente de que superaba a Souei en fuerza, tal como él mismo admitió, y dado que la diferencia de habilidad no parecía tan grande, no dudó de su victoria ni por un momento. No era que bajara la guardia... pero se acercó a esta pelea con demasiado resentimiento.

No, desde el principio, Souei no tenía intención de pelear seriamente con Arius. Las batallas estaban destinadas a ganarse, siempre—no importaba lo entretenido que fuera el encuentro, si perdía, se había acabado. Por lo tanto, Souei no era muy exigente con sus métodos. Desde el principio, mantuvo su Cuerpo Separado oculto, buscando una apertura en Arius. Se mantuvo cerca de su enemigo, dándole la impresión de que poco a poco comenzaba a luchar, invitando a Arius a aflojar un poco.

Por lo tanto, mientras hacía que pareciera que estaba haciendo su máximo esfuerzo, le quitó a Arius todas sus cartas ganadoras, una por una, mientras construía el camino más seguro hacia la victoria.

Entonces llegó el momento.

“¡Hya-ha! Eres fuerte, te lo concedo. ¡Es por eso que te voy a matar con lo mejor que tengo aquí!”

Con esa advertencia, disparó el golpe más letal de Sandalphon—una Bala del Juicio. Atravesó el Cuerpo Separado de Souei, haciéndolo desaparecer en una nube de humo, y Arius inmediatamente asumió que había ganado. ¿Cómo no hacerlo? Las balas del juicio solo se pueden disparar una vez al día, pero era el medio de ataque más poderoso que tenía. Tal vez no tan fuerte como las balas que disparaba el teniente Kondo, pero, aun así, nada podía recibir esa bala y no ser destrozado.

No se le podía culpar por pensar que Souei estaba destinado a morir. Pero eso era exactamente lo que Souei quería.

“Senjueisatsu⁴”.

⁴ 「千手影殺」 ‘Muerte de Mil Sombras’.

“¿Eh?”

La sombra se extendió, agarrando a Arius.

“E-Espera—”

Y así, después de inmovilizarlo sin poder hacer nada, Souei usó el par de espadas en sus manos para destruir el corazón de su oponente.





Al principio, una palabra de Feldway nos sacó de este punto muerto.

“... Bueno, ya es hora. Cualquier combate posterior parece insignificante”.

Al oír eso, las primeras palabras que me vinieron a la mente fueron: *¡Dilo antes, amigo!* Si hubiera podido acorralarlo aquí y ahora, eso habría sido lo mejor... pero, lamentablemente, éramos nosotros los que no teníamos mucho que hacer. Creo que habríamos recibido refuerzos si hubiéramos seguido luchando así, pero, sinceramente, no podía estar muy seguro de eso. No creía que Ranga ni nadie más estuviera a punto de perder, pero no podía negar que esto podría ser demasiado optimista de mi parte. Todo el castillo tenía un aura de peligro a su alrededor, así que ahora me estaba poniendo nervioso. ¿Estaban teniendo dificultades?

En términos generales, no quería luchar en absoluto a menos que estuviera seguro de que podía ganar. Sin embargo, esta vez entramos sin una preparación suficiente. Habíamos volado sobre territorio enemigo sin analizar completamente sus fuerzas—no esperaba que nuestras comunicaciones se cortaran de esa manera, después de todo. Al menos teníamos una imagen con la que trabajar gracias a las filtraciones de Dino, pero esto fue mucha más resistencia de la que esperaba.

Quiero decir, Jahil está abrumando a Benimaru allí. No es justo. Estaba pensando que Benimaru azotaría a su hombre muy rápido por mí, como siempre. Pero esto era difícil de creer. En todo caso, es un milagro que todavía esté de pie.

Entonces, sí, si planea retirarse, no voy a detenerlo. No lo voy a detener... pero no me olvidaré de incitarlo un poco.

“¿Oh? ¿Crees que voy a dejarte ir tan fácilmente?”

Sylvia, que aún luchaba contra Leon, parecía la más sorprendida por esto. Me miró con enojo, casi gritando que no presionara mi suerte. Tuve la idea de que no era tan socialmente diplomática como su hija Elmeshia. Es mejor ocultar tus verdaderos sentimientos en momentos como este. Cuando estés en apuros, di lo contrario de lo que piensas para engañar a tus enemigos. ¿Verdad? Eso es algo de manual.

“Heh. No solo hemos logrado nuestro objetivo de traer a Leon—poseedor de Metatrón, Señor de la Pureza—a nuestro lado; también hemos erradicado y eliminado al traidor en nuestro camino. Incluso he examinado todas tus habilidades de principio a fin. Hemos logrado bastante aquí”.

Hmm... No estaba dispuesto a soportar ese tipo de provocaciones, ¿eh? Pero esa es toda mi misión aquí. No quiero sonar como un mal perdedor, pero quiero que mi oponente se sienta bien por irse. Si dice ‘En realidad, olvídale’ en este punto, eso es un problema para mí. Entonces, mientras continuaba diciéndome *¡Vete, vete!* para mí mismo, seguí bromeando con Feldway.

“Oh, ¿qué, me tienes miedo? Bueno, mis amigos van a venir corriendo aquí muy pronto.

¡Entonces seguro que gano, así que puedes correr!”

Lancé otro ataque mientras hablaba. Feldway, quizás un poco conmovido por mis palabras, disminuyó la velocidad por un momento. Podía sentir mi espada rozándolo, pero estaba ileso. ¿O estaba equivocado? No, no, siento que ya lo he rozado unas cuantas veces...

“Eres moleestamente impertinente, ¿lo sabías? Justo como debería ser el maestro de Noir. La próxima vez que te vea, te aplastaré con el tipo de fuerza que nunca has visto antes. Espero que estés preparado”.

“¡No si lo hago primero! Parece que lo tienes bastante difícil con Diablo, ¡así que la próxima vez te enfrentaré a él!”

“...”

Sonaba como un personaje de un cómic sobre delincuentes juveniles, pero ahora Feldway parecía mortificado. Parecía que esto era lo último que quería en este mundo—esa expresión suya era imposible de pasar por alto. ¡Mi técnica más secreta—dejárselo a alguien más! Pero esta vez fue tan efectivo que pensé que realmente le daría la razón a Diablo, sin importar cuánto se quejara al respecto.

Sabes, para un adulto como yo, poder leer la atmósfera y evaluar las reacciones de las personas son habilidades esenciales. Si vigilas a las personas con atención, puedes hacerte una idea básica de lo que les gusta y lo que no. Después de trabajar en la industria de la construcción durante más de una década, una escena donde las habilidades sociales marcaban la diferencia, me sentía bastante cómodo lanzando este tipo de acoso.

Era obvio por las palabras y acciones de Feldway que tenía dificultades para lidiar con Diablo. Seguí preocupándome de estar equivocado mientras le hablaba, pero no parecía ser así, lo cual fue un alivio.

“Realmente eres una espina en mi costado...”

“Me siento muy honrado por tus elogios”.

“... Tsk. Disfrútalo mientras puedas, entonces. ¡Jahil! ¡Leon! Nos vamos”.

Feldway, huyendo de nuestro debate, anunció su retirada a la sala. Esta fue una victoria mental para mí—y, bueno, una victoria táctica para todos nosotros, bromas aparte.

“¿Hmm? ¿No vamos a resolver esto aquí?”

“No. Estamos bajo las órdenes de Michael-sama”.

“... Está bien. Estoy en deuda contigo, y tampoco estoy en la mejor forma. Te obedeceré esta vez”.

Jahil estaba dominando a Benimaru en ese momento, pero aun así aceptó a regañadientes. Si hubiera querido convertir esto en una discusión, honestamente eso habría sido un problema para mí, así que esto fue de gran ayuda.

Pero entonces Benimaru decidió provocar a Jahil.

“Huh. ¿Huyes? Estuve a punto de asegurar un camino a la victoria, pero supongo que no tenía la experiencia suficiente para acabar contigo aquí. Sin embargo, puedes apostar a que ganaré la próxima vez”.

Me pregunté qué demonios podría haber estado pensando, pero supongo que solo estaba siguiendo mi ejemplo, así que no podía quejarme. Podía sentir la mirada de Sylvia de ‘¿Qué les pasa a ustedes dos?’ sobre nosotros, y sabía exactamente cómo se sentía. Desde una perspectiva en tercera persona, probablemente habría pensado que éramos un grupo de idiotas.

“¡Conoce tu lugar, pequeño mosquito! Si te atreves a burlarte de mí, el emperador hechi—”

“Jahil”, dijo Feldway, “así es como actúa ese Slime. Si dejas que te quite tu buen juicio, te costará una batalla que podrías haber ganado”.

¡Gracias por malinterpretar eso por mí! Sentí que nos estábamos pasando un poco con nuestras burlas, pero si él lo tomaba de esa manera, entonces mucho mejor. Por primera vez hoy, comencé a pensar que Feldway podría ser un tipo bastante agradable. No sé si es el resultado de toda la vida limpia que he llevado por aquí, pero parece que lo he vuelto más cauteloso de lo que debía ser.

“Hmm... Sí. Te creeré. Y ustedes dos... No esperen sobrevivir la próxima vez”.

Jahil también parecía sorprendentemente pensativo, a pesar de su mecha corta. Estaba preparado para que atacara una vez más, pero en cambio estaba siguiendo dócilmente el ejemplo de Feldway. Leon, al estar controlado mentalmente y todo eso, tampoco discutió—así que, ahora que todos estaban de acuerdo entre sí, el trío voló a través del techo roto hacia los cielos.

Benimaru y yo los vimos irse. Luego, finalmente sucumbiendo a nuestro agotamiento, caímos al suelo. Siempre siento que el verdadero ganador de una pelea es quien más le da cuerda a su oponente, pero creo que fui demasiado lejos aquí. Tendría que ser más cuidadoso la próxima vez, no sea que me explote en la cara.

“Rimuru-sama”, se quejó Benimaru, sonando completamente agotado mientras pensaba en esto, “¡tratar de provocarlos en esa situación fue demasiado peligroso!”

No estaba seguro de que necesitara que me lo dijeran.

“¡Como si tuvieras derecho a decir eso! ¡Comenzaste a molestar a Jahil justo cuando las cosas se estaban calmando! ¡No estaba seguro de lo que iba a pasar!”

“Solo estaba siguiendo su ejemplo, Rimuru-sama. Si mi maestro no se retracta, difícilmente lo haré por él. Además, de lo contrario me habría sentido demasiado humillado”.

Me sonrió, lo que me indicó que realmente quería decir lo que dijo. Eso, y vi a Sylvia lanzándonos una mirada severa de consternación, pero Benimaru y yo fingimos no notarlo.



Vega podría haber huido de Ranga, pero no se consideraba derrotado en absoluto. Esta falta de reflexión era un defecto suyo, pero su optimismo ilimitado, al menos, era de aplaudir.

Fue con esa actitud en mente que Vega llegó al lugar de la batalla entre Kumara y Orlia. Ocultando su presencia, observó el desarrollo de la pelea—y en poco tiempo, la pelea había terminado. Un enjambre de colas derribó a Orlia, infligiéndole un daño fatal—pero, afortunadamente para Vega, su cuerpo fue lanzado en dirección a su escondite.

¡Qué suerte! ¡Es como si los mismos cielos exigieran que comiera esto!

La camaradería nunca estuvo en el diccionario de Vega; nunca haría algo tan loable como ayudar a los demás, especialmente si los percibía como personas sin valor.

Se lamió los labios y se arrastró hacia Orlia. “Bueno, ¿no te ves apetitosa...?”

“¿V-Vega? Uf. Me alegro de verte. Ella es mucho más fuerte que yo”

“Sí, lo vi. Pero no te preocupes. Me vengaré por ti más tarde”.

Orlia pensó que Vega podría tener un lado más amable. Solo cuando sintió un dolor agudo inmediatamente después se vio obligada a darse cuenta de su error.

“¡Ahhh! ¿Q-Qué eres?”

“Voy a comerte a ti y a tu alma... así que dame esa habilidad tuya. Entonces podría acabar con esa debilucha fácilmente”.

“Michael-sama nunca permitiría esto”

“¡Cállate! En este mundo es comer o ser comido. ¡Y cuanto más fuerte me vuelva, más feliz será Michael!”

Vega soltó una carcajada vulgar y ruidosa. Luego, sin mostrar piedad hacia la sufriente Orlia, aumentó el ritmo de su ingesta. Solo cuando finalmente llegó a su cuello, ella finalmente respiró por última vez.

“Realmente el trabajo de un monstruo... Una escena bastante fea de hecho, ¿no?”

“Eso es un cumplido para mí”.

De hecho, por atroz y brutal que pudiera parecerles a otros comerse a una aliada como Orlia, Vega lo vio como un acto natural que prolongaba la vida. Solo estaba siguiendo sus instintos, usando su habilidad definitiva Azhi Dahaka, Señor de los Dragones Oscuros, al máximo.

Como resultado, Dominación Orgánica descompuso y desintegró por completo a Orlia, convirtiéndola en parte del cuerpo de Vega.

“Bien... ¡Bien! ¡Puedo sentir que me vuelvo cada vez más fuerte!”

Vega estaba eufórico mientras probaba el poder que tomó de Orlia. La armadura de aspecto alienígena que cubría todo su cuerpo—fabricada al aplicar Control Metal a su Lanza Dragón Azure—brillaba con un color rojo sangre. Sus manos, sus pies, sus rodillas y codos—todo estaba blindado, como los colmillos y las garras de una bestia. Fue en ese momento cuando la forma mágica de Vega evolucionó hacia algo aún más horrible.

Kumara, al observar cómo se desarrollaba todo esto, estaba en máxima alerta desde el principio. Había arrojado a Orlia sin darle los toques finales porque sus manos se resbalaron ante la mirada persistente que parecía atravesarla. Así de poco podía ocultar Vega su siniestra y todopoderosa presencia—y gracias a eso, Orlia estaba muerta, y Vega se había evolucionado aún más. Y dadas las heridas infligidas a Orlia antes de que cayera en manos de Vega, esto claramente parecía ser culpa de Kumara.

Ese fue mi error, pensó Kumara. Lo que importa es la calidad, no la cantidad—pero aquí estoy, fortaleciendo a mi propio enemigo. No sé qué excusa le daré a Rimuru-sama.

Con un sudor frío por dentro, Kumara se preguntó cómo podría compensar esto. Habiendo probado la derrota a manos de Carrion, y luego de Frey, no era de las que se confiaban demasiado en su fuerza.

Hubiera sido mejor si hubiera acabado con Vega allí mismo, pero comprendió que quizás eso era demasiado.

Cuando te encuentras con un adversario fuerte, necesitas evaluar con precisión su fuerza, antes de nada. Si no lo haces, todo lo que te espera es la derrota—en otras palabras, la muerte. Esto, Kumara sabía desde el fondo de su corazón, era absolutamente imperdonable. La habían dejado salir del laberinto, donde la muerte nunca era permanente, y no estaba dispuesta a hacer algo tan tonto como dejar que la mataran. Por lo tanto, aunque permitir que Vega aumentara su poder era más que vergonzoso, era mejor no prolongarlo y simplemente asegurarse de que no cometiera un fracaso aún más atroz la próxima vez.

Un solo momento hizo una gran diferencia aquí. Si Kumara perdía los estribos y atacaba a Vega, ella también habría sido golpeada y posiblemente devorada. Pero la actitud de esperar y ver de Kumara proporcionó tiempo suficiente para que un tercero interviniera.

“Tenemos órdenes de retirarnos, Vega. La batalla ha terminado”.

Una mujer apareció de repente, deteniendo a Vega incluso cuando se preparaba para luchar de nuevo. Era Furuki Mai, que había estado observando en silencio. Feldway había ordenado a todos que se retiraran, y había usado Movimiento Instantáneo para llegar a la ubicación de Orlia. Pero Orlia no estaba allí, y Mai en cambio terminó evitando que Vega entrara en un ataque de furia.

Vega la obedeció dócilmente. Acababa de obtener poderes incalculables, y comprendió instintivamente que no podría absorber más comida en ese momento. Por lo tanto, como Kumara ya no estaba en peligro, la batalla había terminado.

Después de hacer retroceder a Vega, Mai se dirigió al mismo lugar donde Arius estaba muriendo. Su derrota ya estaba escrita en piedra, con su corazón completamente destruido por Souei. Pero como un ángel místico, ni siquiera perder su corazón haría que Arius muriera. No estaba bombeando sangre, sino más bien fuerza mágica o espiritual—los orígenes de su poder. Con suficiente habilidad, podría usarlo para controlar su fuerza de la forma que quisiera... pero sin un corazón, no podría ejercer mucho de él en absoluto. Ciertamente era una situación crítica, y en el caso de Arius, se estaba debilitando letalmente, los restos de sus días humanos aún no lo abandonaban por completo. Si no se hacía algo, su lesión sería letal en poco tiempo.

“¿Quién eres?” Preguntó Souei.

Saltó hacia atrás tan pronto como sintió la presencia y se giró hacia ella.

“Mi nombre es Vega... y deberías estar contento de que le di mi nombre a un alevín como tú”.

El rostro de Souei se derrumbó al escuchar esto. Sabía que tendía a perder fácilmente los estribos, pero eso no era aconsejable para un shinobi como él, por lo que había aprendido a separar su cabeza de su corazón y convertir su ira en energía. Normalmente, a pesar de su ira, mostraba una sonrisa fría mientras atormentaba con calma a sus enemigos—pero eso parecía difícil en este momento. Una mirada a Vega, y supo que se había vuelto increíblemente fuerte.

Este es Vega el Poder, uno de los jefes de Cerberus, creo. No coincide con los resultados de nuestra investigación anterior. ¿Qué sucedió en tan poco tiempo?

En este mundo, un evento fortuito o dos podrían otorgar suficiente poder para convertir a alguien en una persona completamente diferente. Rimuru, el maestro de Souei y otros, había experimentado una súper mejora similar cuando se convirtió primero en un rey demonio, luego en un Dragón Verdadero—un hecho del que Souei era bastante consciente. Pero eso no significaba que simplemente asintiera y dejara pasar esto. Claramente algo le había sucedido a Vega, y Souei pensó que era necesario averiguar qué.

Pero ya había perdido su oportunidad. Mai, a quien nunca le gustó decir más de lo necesario, ya había escapado.

“... Ella escapó de mi vista cuando apareció aquí”, murmuró Souei para sí mismo, “y luego desapareció sin previo aviso. Podría ser incluso más problemática que Vega”.

“Es probable que sea Movimiento Instantáneo”, dijo Khan asintiendo mientras se acercaba a Souei. “Al atravesar el espacio, ya sea por magia o una habilidad, siempre debes realizar ciertos pasos preliminares primero. Omitirlos y saltar instantáneamente sin dejar rastro debería ser imposible para cualquiera que no sea un Progenitor. Es teóricamente factible, sí, pero nadie lo ha logrado todavía. Haría falta un milagro”.

Puede que estuviera golpeado y magullado, pero Khan era tan imponente como siempre. Era un demonio mayor en su reino, pero no se olvidó de agradecerle a Souei por su ayuda. Oxian hizo lo mismo una vez que se acercó a ellos.

“No hay necesidad de agradecerme. Solo estaba siguiendo las órdenes de Rimuru-sama”.

Souei no parecía apreciar la gratitud. Dejar ir a su enemigo era una gran pérdida en su libro.

“Y ni siquiera pude acabar con Arius”, agregó con naturalidad. “Tenemos que asumir que el enemigo tiene más información sobre nosotros ahora. Será una batalla más dura la próxima vez. Nuestro objetivo táctico de supervivencia puede que se haya logrado, pero no podemos estar demasiado contentos por ello”.

Khan y Oxian se miraron. En lo que a ellos respectaba, simplemente sobrevivir hoy iba mucho más allá de las expectativas. Souei, mientras tanto, no tenía tiempo para pensar en esto; era su trabajo considerar lo que vendría después. Él también había obtenido información sobre el enemigo—y mientras reflexionaba sobre su fracaso, se dio cuenta de que esta nueva información exigía una nueva estrategia para el futuro.



La batalla había terminado. Las fuerzas que luchaban fuera del castillo se habían retirado y habían abandonado la escena al mismo tiempo que Feldway se retiraba.

Así que todos estábamos reunidos en la sala de reuniones del castillo, que aún estaba intacta. Benimaru, Souei y yo nos unimos a la discusión a mitad de camino, con Diablo uniéndose a nosotros; nos recibieron los capitanes caballeros de la fuerza de Leon, junto con Guy y las sirvientas demonio. Sylvia, nuestra misteriosa aliada que decía ser la madre de Elmeshia, también estaba sentada.

Tampoco olvidemos a Kagali, también conocida como la antigua reina demonio Kazaream—testigo vital de todo esto. Logré aislarla justo a tiempo, por lo que sobrevivió sin heridas graves. Pero Tear, quien protegió a Kagali, estaba mucho peor—ni siquiera la mejor poción curativa la ayudó mucho, por lo que estaba en la sala médica en ese momento, con Maetel, la Caballero Blanco (una experta en curación y

recuperación) atendiéndola personalmente. La única forma de superar un ataque de nivel definitivo era simplemente resistirlo con pura fuerza de voluntad. Por ahora, solo tendríamos que rezar por una pronta recuperación.

Entonces, sí, aunque Tear me preocupa, no hay mucho que pueda hacer personalmente al respecto. Lo que importa ahora es el futuro, y por eso nos reunimos aquí. Tendríamos que dar nuestros informes, compartir información sobre el enemigo, y una vez que termináramos, necesitábamos organizar una revisión completa de la estrategia.

Un miembro de la conferencia comenzó a sermonearme en el momento en que hicimos contacto visual.

“Rimuru...”

Era Guy. Debió haber guardado rencor por haberlo ignorado en el campo de batalla, así que estoy seguro de que estaba a punto de quejarse. Es hora de usar mis habilidades de ‘negación plausible’ al máximo mientras sorteo esto.

“Vaya forma de ignorarme antes, bastardo”.

“¿Qué? ¡Oh, vamos! ¿Ignorarte? No tengo idea de lo que quieres decir”.

“¡Nos miramos a los ojos!”

“B-Bueno, seguro que no noté nada. Pero ¿no es bueno que todos aquí estén bien?”

“Vaya, no cambies de tema. Y no estamos bien, ¿verdad? ¡Se llevaron a Leon!”

“Es cierto. Pero ya lo habíamos considerado, ¿no?”

“Lo sé, lo sé, pero ese era más o menos el plan para Leon de todos modos, ¿no?”

“Ah, ¿esa cosa que planteaste? A mí me parece que es como patear el problema para más adelante, pero ¿estás seguro de que todo va a salir bien?”

“... ¿Probablemente?”

Guy me estaba clavando los ojos en la cara, pero yo tenía un plan en mente para Leon antes de todo esto. Como sugirió Ciel, siempre podía usar Depredación en Leon para destruir el circuito de obediencia dentro de él, un método infalible. No lo hice porque confiaba en Leon.

... Bueno, en realidad no. Es más bien porque tenía una aversión visceral hacia él.

... Solo hablo un diez por ciento en serio cuando digo eso (¿quizás más?), pero había una razón real para dejarlo. En primer lugar, no quería que Michael desconfiara innecesariamente de nosotros. Al dejar a Leon solo, quería que Michael pensara que no teníamos nada en nuestro arsenal contra él. En segundo lugar, y esto era más una estrategia de ‘no sería bueno’ que otra cosa, pero:

“Pero estuviste de acuerdo conmigo cuando lo mencioné, ¿no? Si Leon regresa y nos ataca, entonces le quitamos el control al enemigo sobre él, podríamos dar vuelta la brecha de poder de un solo golpe”.

“Seguro. Eso suponiendo que Leon está a salvo, pero sí, es una estrategia bastante acertada. Si estás allí donde Leon está atacando, eso por sí solo nos dará una gran ventaja”.

Así que Guy también vio mi punto de vista. Y sí, estábamos postergando un poco el asunto, y no podía garantizar que pudiera estar mágicamente donde Leon apareciera—pero si funcionaba, fácilmente podríamos derribar una de las fortalezas más vitales del enemigo. No importaba cuántas tropas tuvieran, si una fuerza del nivel de Leon cambiaba de bando de repente, la batalla estaría prácticamente ganada. Me decidí al respecto en el momento en que Ciel lo sugirió.

En cualquier caso, la suerte ya estaba echada. Leon ya se había ido, así que no tenía más opción que confiar en que todo esto saldría bien.

“Um, ¿entonces Leon-sama está bien?” Preguntó Arlos.

Le di un asentimiento firme. “No te preocupes. Tenemos una forma de liberarlo”.

Sería una verdadera lástima que de repente lo ejecutaran o lo que sea, pero no creo que ni siquiera Michael hiciera algo tan insensato. Por eso acepté el plan de Ciel en primer lugar.

“Bueno, no había nada más que pudiéramos hacer por él. Confiaré en usted en eso, Rimuru-sama. Ahora tenemos que discutir nuestros próximos pasos”.

Claude parecía dispuesto a cambiar de tema. Guy no parecía muy feliz, pero al menos su atención ya no estaba en mí.

“Sí, ignorando a Leon por el momento... hiciste contacto visual conmigo allí, ¿no es así, Rimuru?”

Ugh... Ese idiota tiene que arrastrar eso, ¿no?

“Um, ¿de cuándo estás hablando...?”

“¡No te hagas el tonto conmigo! ¡Estaba luchando por mí mismo contra Velzard, y tú te escapaste sin siquiera detenerte a ayudarme un momento!”

“No hui. Yo—¡Sabes, te la estaba confiando!”

“¿Qué? Vaya, eres un hablador muy delicado, ¿lo sabías? ¡Si hubieras venido a rescatarme antes, no habría tenido que pasar por tantos problemas!”

Espera. No veo cómo algo de eso es culpa mía.

“Oye, oye, ¿de qué estás hablando? Ni siquiera me llamaste. Estaba atento, ya sabes. Habría respondido lo más rápido que pudiera”.

“¿Ah, sí? Bueno, ¿no eran para eso los círculos mágicos de transporte?”

“¡Sí, y nunca se activó! Quiero decir, si tuvieras este anillo, habrías podido contactarme bajo cualquier circunstancia, ¿verdad?”

Cierto. Los miembros del Octagrama podían contactarse entre sí en cualquier momento usando el Anillo del Demonio que todos recibimos al convertirnos en reyes demonio. Y, sin embargo, no había recibido nada ni de Guy ni de Leon. Si Dino no me hubiera avisado, habría tardado aún más en responder. Realmente merezco más crédito por eso.

“Oh, sobre eso. Esos anillos fueron creados por Velzard, por lo que es fácil para ella sabotearlos. Lo siento. También me olvidé de eso”.

... Vaya. Al menos está siendo abierto al respecto. Realmente no puedo ofrecer una respuesta ingeniosa a eso.

“Oh... um, sí. Bueno, supongo que ambos tenemos parte de culpa, entonces”.

“Exactamente. Y no quiero que haya tensiones persistentes entre nosotros, así que ¿qué tal si dejamos esta discusión?”

Eso es lo que optamos por hacer. No estaba seguro de estar completamente feliz con los resultados, pero honestamente, me estaba cansando un poco de todo esto. Es hora de ser el adulto en la mesa.

Entonces, siguiendo adelante:

“Por cierto, ¿por qué están esas dos arrodilladas en el suelo de esa manera?”

Miré a Rain y Misery. Las habían obligado a sentarse allí desde que nos invitaron a entrar—y el castillo de Leon estaba hecho de materiales de piedra, por lo que los suelos estaban hechos de mármol. Sentarse así era bastante duro sobre tatamis; el mármol debe haber sido aún peor.

“Oh, ¿ellas? ¿Quieres saberlo?”

No estaba seguro de cómo responder a eso. No me gustaba la mirada en los ojos de Guy, y seguro que no quería que me arrastraran a nada.

“No, en realidad no—”

“Bueno, mientras todos estábamos luchando por nuestras vidas, estas tontas estaban bebiendo y pasándosela bien. Me molestó, digamos. Aún estoy averiguando qué hacer con ellas”.

Oh, ¿ese tipo de cosas? Dije que no me interesaba, pero creo que Guy aún quería quejarse y gemir un poco más. Pero ¿realmente hicieron algo así?

“¿Es eso cierto?” Pregunté, dirigiéndome a Rain y Misery en lugar de Guy. Misery permaneció en silencio, con una mirada distante en sus ojos, mientras que Rain, con lágrimas en los ojos, me miró directamente.

“No, no lo es. Es todo un triste malentendido, Rimuru-sama”.

Escuchar eso me convenció de que no era un malentendido en absoluto.

“No las escuches”, me dijo Guy. “Solo contaminarán tus oídos”.

“Entendido. Tenemos poco tiempo, así que intercambiamos algunas ideas, ¿de acuerdo?”

Salté ante las palabras de Guy. Todos los demás en la habitación guardaron silencio sobre este asunto, y solo Diablo sacudió la cabeza con exasperación. Sin embargo, no estaba dispuesto a interrumpirnos. Así que me alejé de Rain, que sollozaba, y de Misery, que ahora estaba meditando, para poder ponerme a trabajar.



Era hora de pedir la opinión de todos, uno a la vez. Y, a pesar de una escena bastante innecesaria en medio de las cosas, todo salió bien.

Esta escena innecesaria fue un intercambio entre Khan y Misora cuando dieron sus informes. Khan y Oxian se pusieron de pie cuando fue su turno de hablar—pero luego, después de que Khan se disculpó de su intervención, inclinó la cabeza ante Guy.

“Sé, mi señor, que normalmente sería un pecado capital imperdonable para mí dirigirme directamente a nuestra maestro Rouge. Sin embargo, espero que me preste sus oídos...”

Sonaba lo suficientemente sincero al respecto, por lo que Guy le permitió hablar.

“Mi señor”, dijo Khan, “le ruego que perdone a mi maestra Misery-sama por sus transgresiones”.

Yo también estaba a favor de eso. Ella había estado arrodillada sobre mármol desnudo todo este tiempo, y tal vez eso esté bien para los demonios, pero estaba empezando a pensar que ya era hora de darle un indulto. Pero en lugar de Guy, fue Misery la que montó en cólera, a pesar de ser la víctima aquí.

“¡Khan, idiota! ¿Quién te permitió decir esas cosas?”

Ella estaba reprendiendo a Khan con bastante fuerza, considerando que aún estaba en el suelo. Pero Guy la detuvo.

“Bueno, espera. Khan, debes haber crecido mucho si te atreves a hablarme ahora, ¿no? Está bien. En consideración a eso, dejaré libre a Misery”.

Con eso, Guy perdonó a Misery y ordenó a su sirviente que preparara bebidas para todos.

Todo eso estaba muy bien, pero condujo a otros problemas. Hasta ahora solo habíamos estado hablando de Misery—y, como era de esperar, Rain sacó conclusiones precipitadas. Ahora fue Misora quien se puso de pie para hablar, y al igual que Khan, quería que liberaran a su maestra Rain. Pero Guy no quería saber nada de eso, y probablemente no porque no le gustara que la gente repitiera los asuntos frente a él. Soy bueno leyendo una habitación, así que podía decir que Guy se estaba irritando. Misora debió haberlo notado también, porque rápidamente se echó atrás una vez que él le dijo que no. Saber cuándo rendirse es una buena señal de talento. Misora me parecía una persona bastante capaz, a pesar de haber servido a las órdenes de Rain y todo eso.

Pero algunas personas realmente no pueden leer una habitación.

“Pero ¿por qué, Misora? ¿Por qué te rendiste tan fácilmente? ¡Eres mucho más talentosa que Khan! Intenta más duro ayudarme, ¿por qué no lo haces? ¿Por qué sigo arrodillada aquí después de que liberaran a Misery? ¡Esto no tiene sentido!”

Y así sucesivamente. Ahora estaba segura de ello. Rain era la hija menor de esta familia—una niña malcriada.

“Por favor, ríndase”, dijo Misora, amonestando a esta niña. “Si sigue aumentando su lista de crímenes...”

Eso fue suficiente para calmar a Rain. Miró a Guy, dándose cuenta de lo pobre que era su posición.

“Necesitas reflexionar más sobre lo que hiciste, ¿de acuerdo? ¿Entiendes siquiera por qué lo que hiciste estuvo mal?”

“¿Qué?”

Rain miró distraídamente a Guy. Era lindo, pero ahora que sabía cómo era ella realmente, me parecía innecesariamente astuta.

“Realmente no es el momento para esto”, dijo Guy, luciendo completamente exhausto, “pero siempre es un problema para mí si te dejo salirte con la tuya de todos tus crímenes. Encontramos algunas botellas vacías tiradas por ese iglú—esos eran algunos de los licores más finos y raros que hay, ¿no? ¿Cómo los conseguiste? Dudo que los hayas robado, así que debes haberlos pedido a tus demonios subordinados, ¿verdad?”

Oh. Si ella estaba tramando tanto, en realidad no es más que una niña insolente, ¿eh? ¿Y qué pasa con un demonio que ‘le pide’ alcohol a sus sirvientes? Pensé que tenía suficiente dinero para no tener que recurrir a cosas así...

“¿Puedo hablar?” Preguntó Misora mientras yo reflexionaba. Parecía que no podía soportar más esto.

“Adelante”, respondió Guy.

“Mi maestra es muchas cosas, pero no es tan deshonestas”.

“*Tan* deshonestas...”

Rain sonaba como si quisiera decir algo, pero todos la ignoraron. Me recordó el viejo credo sobre el respeto que genera respeto.

“Tiene al menos el mínimo de principios, algo en lo que espero que confíes en ella”.

“Mm-hmm”.

“Además, Rain-sama no necesitaba dinero para este licor”.

“¿No? Entonces, ¿cómo hizo...?”

Guy no tenía tiempo para Rain, pero se tomó muy en serio la apelación de Misora. Eso hizo que Guy se sintiera sorprendentemente decente y normal para mí. Pero luego sucedió algo extraño.

“Bueno, ¿no es esto suficiente? Estamos en medio de una conversación importante sobre el futuro. El castigo de Rain es de poca importancia comparado con eso”.

Ahora era Diablo quien intercedía por Rain. Era tan claramente antinatural de su parte que tanto Guy como yo lo miramos fijamente. Algo estaba pasando. Mi instinto me lo decía.

“Qué sospechoso eres”, murmuró Guy, dándome la razón.

“Diablo, no deberías intentar ocultarnos cosas”.

“Keh-heh... Keh-heh-heh-heh-heh... No le estoy ocultando nada, Rimuru-sama. Solo sentí pena por ella, así que pensé en extenderle una mano amiga”.

Uh-uh. De ninguna manera. Él simplemente no tiene ese tipo de personalidad. Estaba a punto de decirle eso, pero me contuve. En cambio, me quedé mirándolo fijamente—una estrategia muy efectiva en momentos como este.

Como era de esperar, Diablo comenzó a apartar la mirada de mí. Siempre pensé que era un poco frágil mentalmente según los estándares de los demonios, y tenía razón. Nervioso, finalmente nos dijo la verdad.

“Ese buen licor, ya ven... Fue un regalo de mi parte para Rain”.

“¿Eh?”

“Bueno, eso es raro, ¿no? Puede que hayamos forjado un pacto, pero ¿no estabas luchando contra nosotros hasta hace poco? ¿Por qué le darías obsequios a Rain?”

Guy tenía toda la razón. Ahora entiendo por qué Diablo estaba tan ansioso por salir en su defensa. Si tuviéramos las botellas vacías como evidencia física, sería fácil rastrear de dónde vinieron. También tenía a Souei a mano. Diablo debe haber decidido que no había más escapatoria. El verdadero problema, sin embargo, era cómo estaba relacionado el vendedor con el comprador.

Le lancé una mirada a Souei mientras Guy y Diablo discutían. Él sabía exactamente lo que quería de él, y rápidamente consiguió la evidencia para mí. Había amazake dulce hecho de arroz de hechizo negro, pseudo-sake, sake oscuro... Botellas de todo esto, alineadas en orden de contenido de alcohol. Incluso había algunos lotes de prueba de baja producción.

Ninguna de estas cosas estaba a la venta, lo que las hacía literalmente invaluable. Solo estaban disponibles dentro de Tempest—y ciertamente no necesitaba que Souei señalara al culpable.

Y, en serio...

“Um, mencionaste que estabas tomando algunas bebidas, pero ¿te bebiste todo esto a la vez?” Pregunté.

“¿Lo ves?” dijo Guy. “Tengo todo el derecho a estar enojado, ¿no? Tienes que reprenderla más por mí, Rimuru”.

Es cierto, eso enojaría a cualquiera.

“¿Estás bromeando! Cuando todos estaban peleando duro, ¿tú estabas sentada con esto...?”

Nunca pensé que terminaría sintiendo pena por Guy... pero es el trabajo de un jefe limpiar el desastre que hacen sus empleados. En todo caso, Guy estaba siendo bastante indulgente aquí, solo obligando a Rain a arrodillarse en el piso desnudo de esta manera. Pero Rain aún no había terminado con sus excusas.

“No, no, estas eran necesarias para la guerra psicológica avanzada en la que estábamos involucradas. ¡No lo estábamos disfrutando todo por nuestra cuenta!”

“¿Guerra psicológica...?”

“Así es. Conseguimos estas botellas con mucho esmero para hacer que Pico y Garasha⁵ revelaran sus secretos. En todo caso, ¡creo que merezco un pequeño elogio por esto!”

⁵ ガラシャ, En volúmenes anteriores la había puesto como ‘Garcia’, de acuerdo a cómo aparece en la WN, pero para no confundirla con el oficial del Imperio con el mismo nombre, de ahora en adelante utilizaré esta lectura.

Increíble. En estas circunstancias, ella sigue insistiendo en que fue un gran logro de su parte. No lo podía creer. Cuando estas Progenitoras se pusieron en desventaja, seguro que llegaron hasta el final. Diablo parecía compartir la mentalidad de Rain de ‘si nunca lo admito, nunca perdí’—supongo que es algo que está incorporado en demonios como ellos.

“Entonces, Diablo, tengo curiosidad. Todas estas se pueden comprar con puntos en la tienda, ¿verdad? Y dudo que se las hayas dado a Rain gratis. ¿Qué tipo de trato hiciste?”

Dejando que Guy juzgara el testimonio de Rain, busqué la participación de Diablo por mi cuenta.

“B-Bueno...”

Diablo dudaba en hablar—supongo que pensó que no era prudente mentirme en la cara—pero no duró mucho.

Souei también estaba aquí, después de todo. “Escúpelo”, le dijo—y luego Diablo finalmente se rindió. Resulta que había estado pasando estas botellas a Rain a cambio de algunas pinturas.

“Oh, ¿entonces el artista desconocido que pinta retratos míos eras tú, Rain?”

“No me extraña...”

Eso explicaba por qué no podíamos rastrearlo. Pero al menos sabía que Diablo no estaba involucrado en la creación de esas obras de arte—ese hubiera sido el peor final. Si él era solo un distribuidor, no un pintor, todo eso era un comportamiento legítimo, nada por lo que pudiera reprenderlo. Sin embargo, eso no significaba que iba a dejar mis retratos sueltos, así que ordené a Souei que se encargara de ellos por mí.

“No hay necesidad de preocuparse”, dijo. “Ya le ordené a Souka que registrara las habitaciones de Diablo”.

“¿No es eso ir un poco demasiado lejos?”

“No. Esto es una infracción de sus derechos de imagen, un delito grave que merece una respuesta seria. Ya hemos emitido una orden de registro, así que todo es legal”.

¡Trabaja rápido! Souei ataca de nuevo. Diablo estaba en el suelo en estado de shock, pero yo hice como si no lo hubiera visto.



Mientras Souei y yo resolvíamos este misterio, Rain estaba terminando su explicación a Guy. Para nuestro disgusto compartido, ella había obtenido información bastante útil; la ubicación de la base enemiga, qué tipo de fuerza habían reunido, etc. No sabíamos qué tan confiable era esta información, pero todo parecía bastante legítimo. Solo había estado escuchando parcialmente, pero lo que escuché me hizo girarme hacia Rain, asombrado.

“... ¡Conque así fue como obtuve la información de esas chicas! Y parecía que la batalla había terminado para entonces, así que Pico dijo; ‘Oh, recibí una llamada de Feldway diciendo que era hora de regresar’, así que ese fue el final de nuestra reunión de chic—um, quiero decir, ¡interrogatorio!”

Tuve la sensación de que el verdadero objetivo de este encuentro era otra cosa, pero no podíamos ignorar lo que Rain nos dijo.

Lo que me intrigó fue cómo reaccionaron Pico y Garasha ante ellas. El dominio definitivo de Michael había hecho que Leon cayera ante el enemigo, y Diablo me informó que Zalario había sido dominado de manera similar... pero Pico y Garasha no parecían afectadas en absoluto. De lo contrario, no tenía sentido que disfrutaran de esta fiesta de bebida hasta el final.

Sin embargo, creo que tenía una respuesta. Tal vez el dominio de Michael no era tan efectivo en las personas cuando estaban aisladas de la manada.

Esta era información bastante confiable, en mi opinión. Esta dominación surtía efecto solo cuando tenía un objetivo claro, ya sea que Michael las tuviera a la vista o usara Percepción Mágica para rastrearlas. Esto probablemente significaba que una vez que alguien controlado por Michael estuviera fuera de su vista, él realmente no sabría si estaba controlado en absoluto. Si Michael usaba Comunicación de Pensamiento o algo similar para enviar órdenes regulares, verificando si se ejecutaban correctamente, tal vez podría verificar si su control aún funcionaba. Pero si liberábamos en secreto a Leon de su hechizo mientras Michael no estaba allí, muy probablemente podríamos terminar la batalla posterior sin que el enemigo lo supiera.

Miré a Guy. Él ya me estaba mirando.

“Rain ha hecho mucho por nosotros”, dije, y Guy asintió de mala gana.

“Es cierto. Es una completa tonta que nunca ayuda cuando más importa, pero a veces te sorprende así. Odio admitirlo, pero lo ha vuelto a hacer”.

Odiaba admitirlo también, pero algunas personas en este mundo tienen un don para hacer las cosas. El tipo de personas que actúan como si estuvieran haciendo el tonto, pero aun así siguen obteniendo resultados. Algo así como un genio, tal vez, pero se necesita un jefe bastante tolerante para reconocer verdaderamente el trabajo de personas así. Si estuvieran arrebatando los logros de alguien más, eso sería un problema, pero si no, merecen ser elogiados.

Rain, que nos escuchaba, miraba, con los ojos llenos de lágrimas como si supiera que estaba a punto de ser salvada. Incluso podía sentir su gratitud hacia mí, como si estuviera gritando “¡*Muy bien dicho, Rimuru-sama!*” desde su mente. O en realidad, también salía de su boca.

“Sabía que Rimuru-sama me vería como realmente soy. Si alguna vez necesita algo en el futuro, ¡solo dígallo!”

Puede que haya sido sincera, pero se veía un poco extraño, viniendo de esta mujer arrodillada en el suelo. Necesitaba trabajar en eso. Me hizo darme cuenta de nuevo de que ella aún no era una demonio tan digna de elogio.

“Te das cuenta de que seguir así solo enoja más a Guy, ¿verdad? Deberías mostrar un poco más de remordimiento”.

No pude evitar ofrecerle ese consejo... pero, sí, este fue un gran logro viniendo de ella. Realmente no podía elogiar el comportamiento de Rain, pero ella sí obtuvo resultados. No vi la necesidad de un mayor castigo.

“Bueno, elogios y castigos en igual medida parecen ser apropiados aquí. En ese sentido, ¿por qué no la dejamos salir del apuro?”

“Sí... creo que ya tuvo suficiente”.

Guy y yo asentimos el uno al otro—y ahora Rain fue liberada de la detención.

Misora y las demás felicitaron a Rain.

“Lo admito”, dijo Misery mientras le ofrecía una taza de té, “eres del tipo clásico de holgazana, ¿no? Incluso tú haces un buen trabajo, a veces. Aunque desearía que pudieras cambiar tu actitud habitual”.

“¡Hee, hee, hee, hee!” Rain seguro que estaba orgullosa de sí misma.

“¿Qué piensas, Misora? Incluso Misery me está ofreciendo sus elogios ahora. Una mujer capaz como yo, ya sabes—tratamos de ocultarlo, ¡pero nuestro talento sigue brotando!”

Escuchar este intercambio me convenció firmemente de que no quería tener nada que ver con esta mujer en mi vida. Y Guy pareció estar de acuerdo. “Que te llamen holgazana no es un cumplido”, dijo con severidad. Y, sí, pensé que era una excelente criada al principio—o hasta hace poco, en realidad—pero exasperar tanto a Guy debe realmente requerir un tipo especial de talento.

Pero justo cuando estaba a punto de descartarla, Rain y sus sirvientes demoníacos estaban teniendo una pequeña fiesta propia.

“¡Brillante trabajo, Rain-sama!”

Incluso Misora la estaba incitando. ¿Por qué estaba haciendo eso? Esta es exactamente la razón por la que Rain se deja llevar tanto. Me estaba dando un déjà vu, en realidad—era exactamente como Treyne trataba a Ramiris. Si la malcrías tanto, por supuesto que vas a criar a un niño egoísta y presumido. Era demasiado tarde para cambiar a Rain ahora; tratar de corregir su camino me parecía infructuoso. Me prometí a mí mismo que intentaría guiar a Ramiris en la dirección correcta, mientras aún tuviéramos la oportunidad.



Entonces, aunque nos desviamos un poco allí, el resto del intercambio de comentarios fue bastante fluido. Resumamos todo lo que hemos descubierto hasta ahora sobre nuestro enemigo.

Vega, que pensé que era amigo de Yuuki, aparentemente había crecido mucho en fuerza. Él habría acabado con Misora y su equipo si Ranga no hubiera entrado corriendo y lo hubiera expulsado. Sin embargo, más tarde consumió a Orlia, un enemigo que fue derrotado por Kumara, y eso curó todas sus heridas y aumentó aún más su poder de combate. No teníamos ningún número concreto sobre él, pero comparando los puntos de existencia, probablemente era más fuerte que Ranga o Kumara.

En cuanto a personalidad, era un clásico canalla, adulando a los poderosos y coaccionando a los débiles. Sin embargo, tenía excelentes instintos de supervivencia, como lo demuestra su continuo crecimiento y maduración. En general, mi impresión era que íbamos a tener algunos problemas con él.

Por cierto, esta chica Orlia aparentemente era capaz de crear equipo de clase Divina con la habilidad que poseía. Parecía que solo estaba materializando cosas de la nada, no fabricándolas realmente como Velgrynd, pero incluso después de que Vega la consumiera, las armas de Orlia no desaparecieron de la existencia.

Todo esto lo aprendimos de Fran y Kizona, dos de las capitanes de caballeros que servían a Leon, y lo confirmé también con Kumara. Era seguro decir que Vega ahora también tenía esta habilidad de ‘creación de armas’. Dejar a alguien como él sin abordar estaba destinado a volverse muy peligroso para nosotros pronto, así que decidí tomar medidas lo antes posible. Después de todo, soy un poco como él, en muchos sentidos, por lo que la amenaza parecía terriblemente más realista a mis ojos.

Souei nos dijo que el enemigo que derrotó por sorpresa era un guerrero que se hacía llamar Arius. Desafortunadamente, logró escapar antes de que Souei pudiera terminar el trabajo—un error poco común por parte de Souei, pero después de escuchar cómo sucedieron las cosas, no estoy seguro de que hubiera alguna manera de salvarlo.

El enemigo tiene gente con Movimiento Instantáneo, después de todo, un hecho que Khan también testificó. Ambos informaron que no era un hechizo mágico, sino una habilidad, que permite saltar a través del espacio sin ningún cálculo preliminar. Muy poderoso, de hecho, de una manera que era difícil de cuantificar, pero aun así me preocupaba. Si eran lo suficientemente expertos en esa habilidad, podrían tomarnos completamente desprevenidos. Simplemente saber de antemano que Movimiento Instantáneo estaba en la mano de cartas del enemigo fue una gran ganancia para nosotros. Este Movimiento Instantáneo fue invocado por una chica llamada Furuki Mai, y ciertamente necesitaríamos incorporar ese poder suyo en nuestra estrategia futura.

Ahora habíamos cubierto a cuatro enemigos, todos del lado más débil—pero cada uno tenía sus propias peculiaridades e idiosincrasias, lo que solo se sumó al dolor de cabeza. Algunas personas de su lado—como Pico y Garasha, las compañeras de Rain y Misery durante su ‘fiesta de té’—no eran tan leales a la causa en absoluto, pero la habilidad Dominio Definitivo de Michael las obligaba a luchar contra nosotros de todos modos.

La cuestión de cómo podríamos romper este control mental se convertiría en una parte clave de nuestros planes futuros. Quiero decir, estoy bastante seguro de que Ciel podría resolver algo, pero probablemente iba a ser un procedimiento bastante arduo. Podría ser posible que las víctimas rompieran la esclavitud por su propia voluntad, por lo que necesitábamos evaluar cuidadosamente a los enemigos que encontráramos.

Eso dejó la fuerza principal del enemigo para discutir—Velzard, Zalario y Feldway. La única forma de describir a estos tipos era como amenazas letales. Ya había luchado contra Feldway, así que tenía una visión de primera mano de su fuerza. Nunca pareció que se tomara nuestra batalla en serio, así que realmente pensé que era una buena idea dejar que Diablo se encargara de él.

Dejémoslo para más tarde, entonces.

“Por cierto, Guy, ¿crees que Velzard estará bien?”

“Oh, claro, trátalo como mi problema. No es como si hubieras levantado un dedo para ayudar...”

“No, quiero decir, es más como una pelea de amantes que cualquier otra cosa entre ustedes dos, así que pensé que sería mejor no intervenir...”

“¿Estás bromeando?”

¡Lo que no sé no me hará daño y todo eso! Pero sabía que decir eso realmente lo molestaría, así que metí el pensamiento de nuevo en mi mente.

Después de unos cuantos intercambios más conmovedores como este, Guy finalmente dejó escapar un suspiro de frustración. “Bueno”, reflexionó, “no creo que haya perdido la cabeza ni nada. Creo que ha estado acumulando mucho estrés y solo quiere acosarme”.

Sonaba como si Guy estuviera haciendo un gran esfuerzo para evitar que destruyera todo el país.

“Normalmente crearía otra dimensión para que luchemos, pero ni siquiera yo puedo controlar por completo a Velzard de esa manera. Si ella no está en condiciones de aceptarlo, no es como si pudiera imponerle mi voluntad”.

Ya veo. No, no creo que la barrera que pusimos durante el Walpurgis pudiera defenderse demasiado de Velzard. Había hechizos más fuertes que podíamos lanzar, tal vez, pero Guy simplemente no creía que fueran suficientes.

“Parece que estás asumiendo un papel bastante difícil, Guy”.

“Vaya, espera un momento”

“No creo que ninguno de nosotros pueda manejarlo, así que... ya sabes... sigue mostrándonos todos tus geniales movimientos, ¿de acuerdo, Guy?”

Guy estaba a punto de decir algo, pero lo ignoré y seguí con la conversación. Tenía que hacerlo, porque mis instintos me decían que me iba a arrastrar a esta batalla contra el Dragón Verdadero. Afortunadamente, Guy parecía estar de acuerdo conmigo, a pesar de la expresión sombría en su rostro mientras me lanzaba una mirada desagradable. Aliviado, pasé la página y mencioné a nuestro próximo enemigo.

“Ahora, Diablo, ¿cómo estuvo Zalario?”

“Keh-heh-heh-heh-heh... Para ser honesto, él era formidable. Si tuviera que compararlo solo en base a la fuerza, diría que es más fuerte que Feldway”.

“Wow, ¿en serio?”

“Sí. Feldway es del tipo que reacciona y responde a las burlas, pero Zalario es un guerrero frío y experimentado. La guerra psicológica no parece funcionar con él. No hay nada muy interesante en su enfoque de batalla, pero es exactamente por eso que todo se reducirá a la habilidad real contra él”.

“Sí”. Guy asintió. “Zalario no es como Kornu o el resto. Ha sido fuerte desde el principio. También fue bastante útil en la lucha contra Ivarage, el Dragón Destructor del Mundo”.

Sí, sí. Entonces es un oponente sólido que no es probable que se desvíe demasiado de su propio estilo. Supongo que también es la sabiduría convencional en este mundo que tener la cabeza despejada es un sello distintivo de la verdadera fuerza. Si alguien huye tan pronto como cree que está en una batalla perdida, nunca será una amenaza, sin importar lo bueno que sea. Por otro lado, un oponente que nunca se rinde sin

importar lo difícil que sean las cosas es difícil de encontrar, porque no te dejará ir hasta el final. Si Kornu era del primer tipo, Zalario definitivamente era del segundo. Kornu, en particular, era un excelente segundo al mando, incluso ganó la cautelosa atención de Guy en un momento dado... pero su banda está completamente aniquilada, así que no tiene sentido mencionarlo ahora.

De todos modos, para mí estaba bastante claro que Zalario era una amenaza. Entonces Diablo dijo algo bastante interesante.

“Pero justo después de que Feldway reapareciera, Zalario de repente se volvió mucho más monótono en sus movimientos. Me pregunto si le había pasado algo”.

Entonces Diablo lo observó con cautela un poco, luego concluyó que no era una trampa—algún tipo de anomalía estaba ocurriendo con él. Pero, ¿por qué sucedió esto justo después de que Feldway se puso en movimiento? ¿Y cuáles eran los objetivos de Feldway allí de todos modos?

“Ni siquiera se unió a la pelea contra ti, ¿verdad, Kagali?”

“No, no lo hizo. Me pusieron bajo el control de Michael en el momento en que vi a Feldway, pero él mismo no hizo nada más que observar los procedimientos”.

Benimaru y yo intercambiamos miradas. Si Feldway se hubiera unido a la pelea antes, Kagali habría muerto antes de que pudiéramos llegar hasta ella. Incluso Sylvia habría estado en peligro. Pero no hizo nada, lo cual era simplemente extraño. Si no planeaba tomar medidas, ¿por qué viajaría a donde Kagali estaba peleando en primer lugar? ¿Por qué viajar a cualquier lugar?

“Me imagino que tenía algún tipo de propósitos”.

“Supongo que sí, sí. También, algo como—”

“Hmm. Una posibilidad es que nuestra teoría fuera correcta”.

Guy se dio cuenta de lo mismo que se me acaba de ocurrir a mí. No me gustó mucho, pero esa era la única explicación real.

“Tendremos que concluir que Feldway también puede usar Dominio Definitivo”, dijo Diablo.

Guy no parecía muy feliz de que le robaran su línea.

“¿Qué quieres decir?” Preguntó Sylvia. Kagali se quedó pensando unos momentos; esto podría haberle recordado algo. Entonces:

“Um, no estoy segura de que me creas cuando digo esto, pero...”

Kagali sonaba un poco reticente; debió darse cuenta de que estaba en una posición delicada aquí. Pero Guy no la dejaría demorarse más.

“Confiamos en ti, ¿de acuerdo, Kazaream? No nos contengas”.

Una mirada a Kagali debió haber sido todo lo que Guy necesitó para saber que ella era la antigua reina demonio Kazaream. A pesar de eso, no parecía importarle en absoluto. Solo quería escuchar la historia de Kagali, y esto me pareció un gesto magnánimo, viniendo de él.

“Confiado como siempre, ¿no, Guy? Ya no soy ese rey demonio, así que Kagali está bien”.

Con una sonrisa, comenzó a decir vacilante lo que pensaba.



Para resumir su historia, dijo que tenía el control total de su propia mente hasta que apareció Feldway. Mientras lo estaba, había consultado con Leon en secreto sobre traicionar a Feldway. Después de abrirse camino a través de un montón de peligros, estaba a punto de saltar al círculo mágico de transporte cuando Feldway apareció. Justo después de eso, fue tomada de inmediato, sin siquiera darle la oportunidad de resistirse.

El momento fue increíblemente inoportuno, pero todo lo que pudimos hacer fue atribuirlo a la mala suerte. Yuuki había recuperado su propia voluntad en ese momento, dijo, y si hubieran podido escapar a Tempest, habría sido un final feliz para todos nosotros. En este punto, no tenían sentido pensar en eso.

De todos modos, ya no había ninguna duda sobre la estrecha relación entre Feldway y la dominación mental. Esto le daba más credibilidad a la teoría de Diablo, pero me resistía a admitirlo, así que hice de abogado del diablo.

“La pregunta es cómo se activa el Dominio Definitivo”, dije. “Parece que Michael puede transferir cierta cantidad de sus habilidades a otras personas. Tal vez podría activarlo desde lejos, siempre que tenga a alguien en la escena con quien trabajar”.

En mi caso, podía ejercitar mis habilidades hasta cierto punto en cualquier área que pudiera ver con mi magia de vigilancia, Argos. Hacer eso me permitía realizar ataques sorpresa desde largas distancias, un pequeño truco que me gustaría mantener lo más secreto posible. Pero debería haberme dado cuenta de que, si yo podía hacer eso, probablemente otros también podrían hacerlo.

Ese era el razonamiento detrás de lo que dije, pero Guy me lo negó rotundamente.

“Hmm, es posible, pero estamos hablando de una habilidad que interactúa con las mentes de las personas. Creo que las condiciones para activarla son más estrictas que eso”.

La lógica me parecía sólida. Como mencioné, el Movimiento Espacial requiere que conozcas las coordenadas posicionales de tu destino. Una vez que las tengas, puedes aplicar esa información para activar habilidades en esa ubicación, o lanzar un hechizo mágico dirigido allí. Es fácil una vez que sabes cómo, y ahora no me parecía un ‘truco secreto’ tan sofisticado después de todo. Además, Michael puede estar usando a más personas que solo Feldway como sus ‘ojos’. Es una especie de milagro que Kagali estuviera libre del control de Michael en el momento en que le dio esos poderes a Feldway; presumiblemente se volvió más vigilante sobre ese tipo de cosas una vez que Obera lo traicionó. Cualquier uso de Dominio Definitivo después de eso no dependería de Feldway en primer lugar... pero si estaba pasando por Feldway de todos modos, ¿por qué haría eso? ¿O acaso Diablo tiene razón y Feldway acaba de recibir el Dominio Definitivo?

Eso, o...

Tengo una teoría de que Michael ha asumido los factores dracónicos de Velgrynd. Si es así, no sería sorprendente que tuviera acceso a Existencia Paralela.

Ahh, ¿también existe la posibilidad de eso?

Había pensado que Michael solo estaba prestando un subconjunto de sus habilidades de dominación, pero no pensé que pudiera duplicarlas con toda su potencia. Sin embargo, no puedo ignorar la opinión de Ciel—y, mirando hacia atrás, casi sentí como si estuviera luchando contra el mismo Michael allí.

Eso ciertamente explicaría por qué tenía acceso a Dominio Definitivo. Incluso tenía Guardia del Castillo, así que es natural que no pudiera asestarle un golpe. Solo estaba luchando contra mí como un cebo; en realidad no necesitaba defenderse en absoluto. Menos mal que no le mostré ninguno de mis movimientos más secretos. Di un suspiro de alivio.

“Es verdad, Guy, pero si Feldway pudiera usar exactamente las mismas habilidades que tenía Michael, ¿eso no explicaría las cosas?”

“¿Ah, sí? ¿Estás diciendo que Michael le prestó a Feldway sus propias habilidades?”

“No, no es eso, odio admitirlo, pero quiero decir que tal vez ambos tenían control sobre las mismas habilidades”.

“¿Eh? ¿De qué estás hablando? ¡Oh, espera! ¿Te refieres a la Existencia Paralela de Velgrynd?”

Así es Guy. Siempre captando rápidamente lo que intento decir.

Él y yo nos estremecemos ante esta teoría no deseada. *Sería bueno si estuviera equivocado*, pensé, pero estaba bastante seguro de que tenía razón sobre esto.

“Al menos no todos fuimos dominados mentalmente al mismo tiempo. Eso es un punto positivo”.

El hecho de que la dominación no funcione en todos simultáneamente fue evidente por el lapso de tiempo entre que Zalario fue dominado mentalmente y que lo mismo le sucedió a Leon y Kagali. Hay un rango limitado en el que esta habilidad puede funcionar, se podría decir, y no solo en términos de dentro o fuera del castillo. Pico y Garasha, aisladas del mundo exterior por su iglú, fueron dominadas nuevamente mucho después—una prueba clara. Y ya sea que el iglú haya jugado un papel en eso o no, esta fue una información invaluable para nosotros. Básicamente confirmó que el control mental no podía funcionar sin algún tipo de forma para que el objetivo lo percibiera.

“Sí. No me gusta mucho que Rain eluda sus deberes, pero esto es más que suficiente para compensarlo. Ahora sabemos que necesitas ver y reconocer directamente a tu objetivo para dominarlo”.

Guy estuvo de acuerdo conmigo, pero no parecía entusiasmado con eso. La reputación de Rain se estaba reparando rápidamente ahora, algo de lo que estoy seguro que no era el mayor fanático. De cualquier manera, sin embargo, ahora teníamos un conocimiento más adecuado de nuestro enemigo.

“Um, no estoy al tanto de nada de esto...”

Sylvia había levantado la mano con reserva, así que le di un rápido resumen. Elmeshia era muy lista, pero Sylvia no me parecía tan inteligente—o tal vez sea una mala decisión de mi parte compararlas en primer lugar. Los capitanes de los caballeros de Leon que estaban presentes parecían igualmente perdidos, y además, era bastante difícil entender este tema a menos que poseyeras una habilidad definitiva.

Elmeshia era la Emperatriz de un país entero, así que era un hecho que sería más hábil que su madre con estas cosas. Sylvia era la más poderosa de las dos, pero Elmeshia la superaba en intuición y adaptabilidad, por no hablar de sus habilidades políticas. Ambos roles eran bastante distintos entre sí.

Así que le expliqué el asunto a Sylvia y a los caballeros, asegurándome de que todos estuviéramos en la misma página. Parecía que Michael estaba duplicando sus habilidades y entregándoselas a Feldway, por lo que no había forma de derrotarlo a menos que pudiéramos atravesar su Guardia del Castillo. También tenía control sobre las habilidades de tipo dominación, incluido el Dominio Definitivo, por lo que nadie más que el dueño de una habilidad definitiva podía competir con él. Eso limitaba mucho el grupo de personas que podían enfrentarse a él o a Michael.

“Pero, bueno, tampoco son todas malas noticias”.

“¿Ah, sí?”

“Ninguno de mis ataques funcionó en Feldway, pero al menos ahora sé por qué. Eso me hace sentir mucho mejor. Además, Velgrynd me dijo que esa habilidad está impulsada por la energía de aquellos leales al usuario de la habilidad. Cuando Rudra la usaba, era prácticamente invencible siempre que sus súbditos imperiales le fueran leales, pero Feldway no tiene nada de eso. No, probablemente sean los místicos los que la impulsan para él, así que me siento mucho menos culpable por tener que acabar con ellos”.

Matar a inocentes súbditos imperiales era, para mí, imposible. Quiero decir, si esa fuera realmente la única manera, tendría que hacer algunos ejercicios mentales de ‘necesidades de muchos, necesidades de unos pocos’ en mi mente... pero incluso si me decidía por completo a hacerlo, dudo que alguna vez pudiera hacerlo. Estaba fanfarroneando mucho con Michael, pero no creo que pudiera hacer algo así.

Los místicos, por otro lado, eran invasores, probablemente dispuestos a sacrificar sus vidas por la causa. Resistirlos con todas nuestras fuerzas era lo correcto, y tampoco heriría mi conciencia en absoluto.

Pero ser tan directo con esos pensamientos hizo que Guy pusiera los ojos en blanco.

“¡Hah! Sigues siendo así de ingenuo, ¿eh? Es parte de tu carácter, sí, pero si sigues pensando demasiado en todo, serás tú quien morirá”.

Al menos agradecí ese consejo amistoso. Él puede ser ‘amable’ con sus amigos de esa manera.



Ahora que habíamos hablado de nuestros enemigos principales, quedaba una persona por enfrentar.

“Entonces, ¿quién era ese tipo Jahil?”

“¿El bastardo con el que estaba peleando?” Intervino Benimaru. “Para decirte la verdad, me gusta pensar que soy bastante fuerte ahora, pero ese bastardo era sorprendentemente poderoso. Pude aguantarlo principalmente porque compartimos el mismo atributo”.

Siempre era tan entusiasta y dominante en una pelea, pero aquí estaba, elogiando a su enemigo. Aunque en realidad no era un elogio, era un análisis frío de la fuerza de Jahil.

“Es raro que admitas honestamente la derrota de esa manera, Benimaru”.

“Pero no perdí. Todo lo que digo es que no voy a dejar constancia de que ganaré la próxima vez todavía”.

No estaba seguro de que hubiera mucha diferencia, pero es bueno ver que Benimaru no había perdido la confianza. Pero dada la diferencia cuádruple en PE, superar a Jahil en habilidad de batalla no sería suficiente. Benimaru ha pasado por un montón de entrenamiento para alcanzar su nivel actual, así que no esperaría un crecimiento más rápido a partir de ahora...

...

Sin duda, iba a seguir enfrentándose a él hasta que realmente admitiera la derrota en su corazón. Tendría que estar seguro de que no intentara nada demasiado imprudente.

“¡Bien dicho! ¡Ese es el espíritu!”

Supongo que a Guy siempre le gustó Benimaru. Entonces Guy asintió, recordando algo.

“¿Oh? Ahora que lo pienso, ¿cómo se llamaba ese bastardo que me invocó?”

Misery y Rain se acercaron para responder.

“Era un hombre que se hacía llamar el emperador hechicero Jahil, líder del Imperio Mágico Supremo”.

“Sí, un Humano Mayor creado por ese idiota, es decir, el semidiós. Creo que ese semidiós lo clasificó como un fracaso debido a ciertas deficiencias mentales”.

Este es el hombre que invocó a Guy y fue asesinado hace mucho tiempo; había sido mencionado en varios grimorios y libros de historia que leí. Su nombre no aparecía en nada publicado en Ingrasia, pero era un hombre bastante infame, este tonto que desató al peor demonio posible en el mundo. Estamos hablando de Progenitores como Guy y Diablo, por supuesto, así que tal vez no sea de extrañar que Elmeshia y Gazel estuvieran tan cautelosos con él al principio. Sin embargo, no tiene sentido preocuparse por eso ahora. Ese ‘peor demonio posible’ estaba de nuestro lado de todos modos.

Entonces, si el nombre de ese tonto era Jahil, eso difícilmente podría ser una coincidencia, ¿verdad? Mientras pensaba eso, Kagali mencionó algo sorprendente.

“No puede ser... Jahil era definitivamente mi padre”.

Jahil había perdido su cuerpo y se había convertido en un alma errante, y fue entonces cuando Feldway lo tomó bajo su protección y lo implantó en el cuerpo de Footman. La conversación que tuvimos dejó en claro que él era el padre de Kagali de todos modos. Pero Sylvia no estaba tan segura.

“No, eso no tiene sentido. Él me veía como su colega. Él fue el primer gran discípulo del semidiós, y yo fui la tercera. Por cierto, Luminous fue la segunda”.

Al parecer, Jahil estaba en la cima de la raza de los Humanos Mayores creada por el semidiós. Luminous, por su parte, fue la creadora de la raza de los vampiros. ¿Eso haría de Sylvia la primera de la

raza de los elfos mayores? Había otros discípulos como este, según he oído, pero no se ha confirmado su existencia en este momento—como el propio Jahil, han desaparecido en la historia.

Por cierto, Grand Dwargo, el abuelo de Gazel y el primer Rey Heroico de los enanos, era una especie de retroceso a la era de los enanos mayores originales, habiendo heredado bastante de su sangre. También era amigo de Sylvia. Es curioso cómo la gente de especies longevas puede tener a todas estas figuras históricas como conocidos, ¿no? Sylvia y Guy son como testigos vivos de la historia, y dudo que se estuvieran equivocando en absoluto.

“¿Eh? Pero eso es simplemente extraño... Mi padre era inequívocamente un elfo mayor”.

Kagali parecía desconcertada, pero comprendió que la gente no se estaba creyendo demasiado su historia. Se estaba devanando los sesos, tratando de averiguar la causa de esta discrepancia—pero los dos llegamos a la respuesta al mismo tiempo.

“Se apoderó de él...”

“Jahil, ¿verdad?” Dije.

“Bueno, era un bastardo en ese sentido”, agregó Guy. “No me extraña que Rain y Misery no pudieran deshacerse de él. Cuántos problemas nos causó eso”.

Todos estuvimos de acuerdo con esto, y eso pareció confirmar la verdadera identidad de Jahil.

“Entonces mi padre...”

Kagali se reclinó en su silla. No estaba seguro de qué decirle, así que decidimos dejarla tranquila por ahora.



Esa noche, Guy y yo estábamos tomando una copa en otra habitación. El sake que estábamos tomando en realidad lo servía desde el almacenamiento de mi estómago. Guy me pidió una o dos muestras de las botellas que Rain y compañía disfrutaron en su pequeña fiesta, y no dejaba de hablar de ello, así que cedí. Realmente desearía que se fuera de mi vista, pero no es como si pudiera decirle que no. Tratar de mantenerme firme con Guy solo me llevó a un montón de problemas agotadores, así que simplemente cedí y le pedí que me debiera un favor.

Rain y Misery se unieron a nosotros en esta degustación, al igual que Diablo y Benimaru. Sylvia también estaba allí, y con ese grupo, nuestra cita nocturna comenzó a avanzar.

¿Qué íbamos a hacer con el dominio de Leon ahora que se había ido? Eso es lo que estábamos discutiendo aquí. Nuestras conversaciones diurnas nos habían dado una idea de la fuerza del enemigo, así que necesitábamos repasar nuestros planes futuros.

Afortunadamente, la ciudad no estaba tan dañada, pero el castillo de Leon era un desastre y muchas personas ahora estaban sin hogar. No tener un lugar donde recibir a los evacuados era un problema. El consenso de los capitanes caballeros era quedarse en la zona y reconstruir la ciudad y su castillo, pero si los agresores atacaban esta tierra, tendrían problemas para arreglárselas solos. No tenían fuerzas suficientes

para contrarrestar un ataque como ese, y no podrían evitar ser invadidos en poco tiempo. Tal invasión podría ser poco probable ahora que Leon se ha ido, pero no hacer nada me parecía una mala idea.

“Si quieren quedarse”, opinó Guy, “¿por qué no dejarlos hacer lo que quieran?”

No estaba de acuerdo, pero decir eso sería demasiado peligroso.

“No tiene sentido hablar de ideales”, agregó Sylvia. “Podrías preguntarle a El-chan, pero no creo que haya ningún lugar en Sarion que los acepte”.

La población total del dominio de Leon era de poco menos de veinte millones. Tratar de alimentar a tanta gente a la vez no era exactamente realista. Tal vez podríamos mantenerlo así durante unos días, pero no indefinidamente. Estar resguardado sin ningún trabajo que hacer también pondría una tensión psicológica en la gente de El Dorado—estar lejos de tu trabajo por mucho tiempo haría que cualquiera se sintiera incómodo. Nadie necesitaba señalar, por lo tanto, que evacuar a toda la nación era imposible—pero ¿realmente deberíamos dedicar personal para protegerlos aquí?

“Por cierto, Guy, no te vas a quedar aquí, ¿verdad?”

“¿Ah, sí? No me importa”.

“Sí, no pensé que tú—espera, ¿qué?”

“¿Qué quieres decir? ¿Qué opción tenemos? El Dorado es una prioridad bastante baja para ellos ahora, pero nunca se sabe. Tal vez intenten atacarnos para desahogarse”.

Shesh. ¿Estás bromeando? Nunca pensé que Guy aceptaría esto tan fácilmente, así que no estaba seguro de cómo responder al principio.

“Vaya... Aquí está Rouge, el déspota cruel y despiadado, y resulta que es uno de los demonios más sensatos que hay...”

Sylvia debió haber oído los rumores, pero Guy los había desmentido todos. Yo estaba igualmente sorprendida.

“Miren, ¿están buscando pelea conmigo o...?”

“¡Oh, no, no! ¿Por qué haría eso? ¡No hay forma de que gane!”

“Oh, no seas así, Guy. ¡Confiamos en ti aquí!”

“...”

Nos miró fijamente. Sylvia y yo nos miramos, luego intentamos tranquilizarlo con una sonrisa al unísono.

Así que nuestras preocupaciones sobre quién defendería el dominio de Leon ya no existían. Entonces apareció Kagali.

“Oh, Kagali. ¿Te sientes mejor?”

“Sí. Fue hace tanto tiempo que de todos modos no recuerdo todos los detalles. Sería un desperdicio de energía emocionarse por eso ahora”.

Evidentemente, solo estaba fingiendo ser fuerte. Misery le preparó un asiento con cuidado; se sentó y le dio las gracias.

“Entonces, ¿querías hablar de algo?” Guy preguntó. Su habilidad para ser tan directo es una fortaleza, creo.

“Solo pensé que te diría todo lo que sé”, respondió Kagali con una sonrisa irónica.

Se veía mucho más renovada que antes, como si acabara de desahogarse, mientras nos advertía que esta charla probablemente tomaría un tiempo. Había dado algunos fragmentos de ello más temprano en el día, pero estoy seguro de que mucho de esto iba a involucrar la vida personal de Kagali, así que pensé que era conveniente confirmarlo con ella primero.

“¿Estás segura de que está bien si escuchamos esto?”

“Sí. Te estoy agradecida, Rimuru-dono, así que a menos que no quieras...”

No tenía ninguna razón para decir que no, así que guardé silencio y le presté atención.

.....

.....

...

Básicamente nos contó la historia de su vida—un resumen de su larga vida, comenzando con haber nacido como princesa de una gran nación. Ella nos contó sobre su culpa hacia Milim, su admiración hacia Guy, su resentimiento hacia Leon, y cómo las cosas avanzaron a partir de ahí.

Escuchándola, casi comencé a sentirme culpable por matar a Clayman. El Clayman de la historia de Kagali era un hombre amable y atento, uno que parecía ser muy querido por sus compañeros—o a eso sonaba. Las cosas solo se salieron de control cuando asumió el papel de rey demonio, y al final, fue utilizado y abusado por el teniente Kondo. Gracias a eso, comenzó a esparcir la desgracia por todas partes, y eso hizo que Guy y los otros reyes demonio lo abandonaran en masa.

Y luego yo, ya sabes, lo maté.

“Entonces sobre Clayman...” comencé.

“Ah, no hay necesidad de disculparse. Yo misma ideé el plan—simplemente fue el mejor ejecutándolo, Rimuru-dono. Es la supervivencia del más apto en este mundo, después de todo. No hay necesidad de mostrar piedad a los vencidos”.

Kagali tenía razón. Desde nuestro punto de vista, Clayman era pura maldad, y no eliminarlo nos habría causado un daño tremendo. Si alguien nos hubiera hablado en ese entonces sobre este otro lado de él, todo lo que podría haber dicho sería: “Sí, estoy seguro”. Necesitaba considerar que había sido controlado mentalmente... y tal vez estaba desarrollando cierta simpatía por él, por ilógico que fuera. Así que decidí decirle a Kagali algo que estaba indeciso sobre discutir.

“Sabes, quería contarte sobre Tear...”

Tear también nos había dado todo tipo de problemas como parte de los Arlequines Moderados—no tanto como Clayman o Footman, pero aun así había sido una espina en mi costado. Sin embargo, con el

acuerdo que resolvimos, ya no éramos enemigos. No nos llamaría amigos, pero era natural que ella nos ayudara como compañera. Es por eso que la rescatamos cuando Jahil estaba a punto de acabar con ella, pero terminó gravemente herida defendiendo a Kagali. Ella aún se estaba recuperando en su habitación del hospital, y Ciel también le estaba ofreciendo su ayuda con su caso.

Las partículas de datos que formaban el núcleo del corazón de Clayman se han mantenido en su lugar con Aislamiento. ¿Debería reunir las para reemplazar las partes faltantes de Tear?

Le di mi permiso a Ciel. Pensándolo bien, me había tragado a Clayman justo en su punto final de existencia. Pensé que lo había absorbido todo como energía, pero al parecer, había usado Aislamiento en sus restos. Honestamente, no quería que sus restos estuvieran dando tumbos dentro de mí para siempre, y, además, pensé que Clayman habría preferido estar de regreso con sus amigos que quedarse donde estaba.

En realidad, tal vez Ciel podría revivir a Clayman por completo, por lo que sé. Si plantara los restos de sus partículas de datos en una pseudo-alma y le diera un cuerpo temporal, hay una posibilidad bastante decente de que funcione.

Pero no estaba dispuesto a preguntar sobre eso. Clayman estaba muerto y quería que se convirtiera en parte de Tear para ayudarla. Esta fue una decisión completamente egoísta por mi parte, así que no estaba seguro de si debía contárselo a Kagali o a alguien más, pero ahora me sentía obligado a hacerlo.

“Ah... ya veo. Entonces estará con Tear... Gracias por eso”, susurró Kagali con una sonrisa triste.



Sé que fue solo una forma de complacerme a mí mismo, pero aun así me alegra que Kagali pareciera aprobarlo. Desafortunadamente para mí, la conversación no terminó allí.

“Por cierto, Rimuru”, comenzó Guy, “no puedo evitar pensar que—¿no estás actuando un poco demasiado indulgente contigo mismo?”

“Sí”, dijo Sylvia, asintiendo con la cabeza hacia Guy. “Tomar piezas de un hombre muerto y trasplantarlas a otra persona... ¡Ni siquiera el mismísimo semidiós intentó algo tan loco!”

Había olvidado que esos tipos estaban aquí. Ojalá hubieran podido pasarlo por alto, pero estaban pendientes de cada una de mis palabras.

“Oye, ¿desde cuándo ustedes dos son tan amigos?” Pregunté.

“¿Eh? No somos amigos. No me molesta, pero...”

“¡S-Sí! ¡Y tengo que decir que hablar tan casualmente con el Señor de la Oscuridad, esta personificación del terror, es mucho más incomprensible para mí!”

“Bueno, ¿qué quieres? Guy es mucho más tolerante de lo que crees. No se enoja por cosas triviales, así que mientras sepas cómo tratar con él, es mucho más fácil llevarse bien con él de lo que deja ver”.

“Realmente eres extraordinario, Rimuru. Incluso más de lo que El-chan describió. Quiero decir, pensé que Guy Crimson era el tipo de demonio aterrador que mató a Jahil, mi compañero discípulo, en segundos para convertirse en un rey demonio. Si puedes ser amigo de él tan fácilmente, me pregunto por qué tanto alboroto”.

Sylvia hablaba tan rápido que no podía defenderme. Pero el hombre del que estábamos hablando se rio del intercambio.

“Tú también eres bastante desvergonzada, diciendo todo eso frente a mí”.

Ah. Parece que a Guy también le está agradando Sylvia. Me gusta cómo respeta a las personas que no se acobardan por miedo a él. Considerando el futuro, que los dos entablaran una amistad probablemente fue un buen augurio para nosotros.

De todos modos, pensé que habíamos desviado lo suficiente la conversación, pero ese no fue el final.

“Ahora, Rimuru, ¿qué hiciste con los restos de Clayman otra vez?”

Desafortunadamente, Guy no se había olvidado de todo eso. No tuve más opción que explicarle.

“Bueno, todo es realmente una coincidencia, ya sabes. Cuando la salvé del ataque de Jahil...”

Conecté un montón de pensamientos al azar para ganar tiempo. Es un poco triste lo acostumbrado que estoy a este tipo de cosas, pero no tenía intención de revelar mis habilidades aquí, y si llegaba el momento, no estaba por encima de usar mi derecho a permanecer en silencio.

“Me suena bastante sospechoso”, comentó Sylvia. “¿Estás ocultando algo?”

“Sí, díselo. Siempre omite la parte más importante de la historia en momentos como éste”.

“¡Cállense! ¡Hay muchas cosas que tampoco entiendo sobre eso! ¡No tengo idea de cómo funcionó esta vez!”

De todos modos, fue Ciel quien hizo todo. Es exactamente por eso que no quería que siguieran con este tema... y, en serio, ¿por qué Guy y Sylvia están tan en sintonía? Ni siquiera se han conocido antes, y yo tampoco conocía a Sylvia, pero se parece tanto a Elmeshia que no me parece una extraña en absoluto.

Así que tuvimos una conversación sorprendentemente animada y amistosa en esta reunión a altas horas de la noche. Los labios de Sylvia también se estaban aflojando un poco.

“Por cierto, Kagali-sama”, comenzó, “no estaba segura de si debía preguntarle esto, pero me preguntaba si podría contarme un poco sobre sus amigos”.

Sonaba bastante amigable al respecto. No sentí ningún motivo oculto.

“¿Eh?” Respondió Kagali, igualmente desconcertada por Sylvia. Pero luego pareció recordar algo. “... Creo que sé a qué estás tratando de llegar. Está bien. Y tampoco tienes que usar títulos conmigo”.

“¿No? Gracias. En ese caso, solo Sylvia está bien para mí también. Entonces—”

“¿Quieres saber sobre Laplace?”

“Sí. Supongo que me escuchaste, ¿eh?”

“Sí. Cuando lo llamaste ‘Sarion’, Laplace definitivamente reaccionó. Y si el nombre de la Dinastía Hechicera también era el nombre real de Laplace, supongo que era amiga de una figura bastante elevada...”

Su conversación continuó por un rato. No tenía idea de qué estaban hablando, pero supongo que estaban discutiendo sobre la verdadera identidad de Laplace.

Y... “Espera—¿Laplace era anteriormente un Héroe?!”

“Sí, lo era. Y también, era mi esposo. El papá de El-chan”.

“... ¿Hablas en serio?”

“Oh, súper en serio”.

Miré a Kagali con asombro. Ella asintió con calma. Supongo que ya había arreglado todo esto en su mente, aunque me pregunto si lo mismo era cierto para Sylvia. Estoy seguro de que todo esto sucedió hace mucho tiempo, pero a pesar de descubrir que Kagali había convertido a su esposo perdido y dado por muerto hace mucho tiempo en un no-muerto, no mostró ningún signo de resentimiento en absoluto.

“Debería disculparme por eso”, dijo Kagali. “Entendería completamente si me guardas rencor por eso... pero, aun así, estoy realmente feliz de haber conocido a Laplace”.

“¡Oh, me alegra escuchar eso! Me hizo pensar, ya sabes—incluso después de la muerte, su personalidad nunca cambió, ¿verdad? Y cuando lo vi protegiéndote al final, fue como... wow, el hombre que amaba ya no está aquí...”

Por la forma en que Sylvia lo expresó, Laplace podría haber huido de esa escena si hubiera querido. Pero no lo hizo, y supongo que demostró que tenía algo de orgullo como miembro de los Arlequines Moderados. Nunca sabremos la verdad ahora, pero...

“Bueno, no necesariamente”.

No estaba tratando de ofrecerles consuelo ni nada, pero no pude evitar dejar que eso saliera de mis labios. Tal vez sea egoísta de mi parte, pero no estaba dispuesto a perder la esperanza. Incluso Ciel me dijo que había una posibilidad distinta de cero de que aún estuviera vivo, así que eso es lo que elegí creer cuando se trataba de Yuuki y Laplace. Yuuki me había causado todo tipo de problemas, pero sigue siendo un compatriota japonés y un estudiante de Shizu. Pensé que presenciar su muerte me sorprendería, pero en realidad no sentí ninguna tristeza. Tal vez porque sospechaba que su muerte nunca ocurrió.

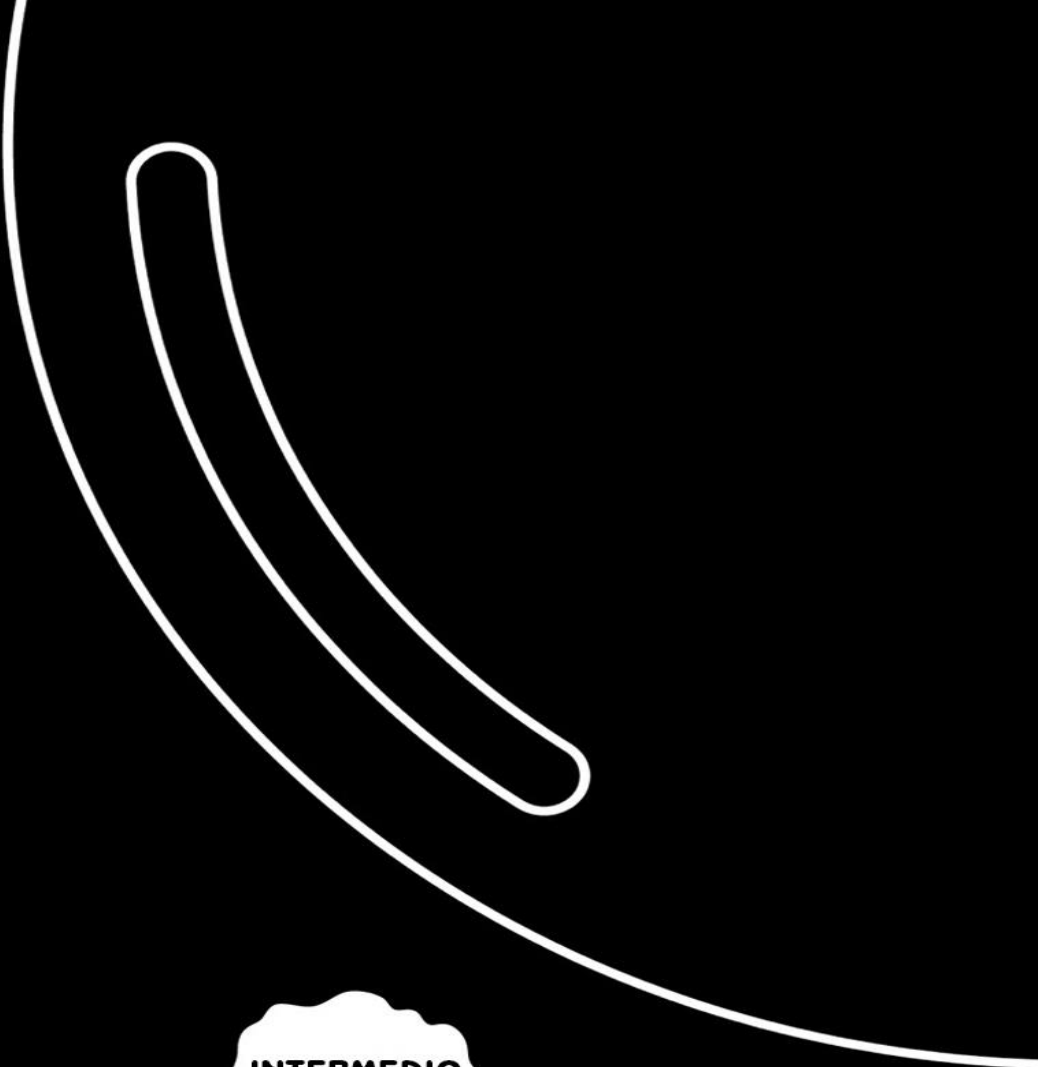
Quiero decir, sé que es una tontería. Lo vi vaporizarse ante mis ojos. Pero no se puede confiar en él. Me engañó un millón de veces antes. Por eso está vivo. Y mientras crea eso, no hay necesidad de llorar.

“No, tal vez no. El jefe siempre ha sido terco de esa manera”.

“¿En serio? Sarion también vivió todo ese tiempo sin contactarme nunca. Simplemente no hay forma de salvarlo, ¿verdad? Abandonándome solo porque renació como un no-muerto y perdió todos sus recuerdos. No tiene sentido preocuparse por alguien tan inútil. ¡Es hora de pasar página, así es!”

Supongo que mis palabras no fueron en vano después de todo. Me preocupaba que les sonara grosero, pero sí podía tranquilizar a Kagali y Sylvia, aunque fuera un poco, bien por mí.

Nuestra charla nocturna continuó—ayudándonos a superar las penas del día para poder ganar la guerra del día siguiente.



INTERMEDIO

FUERZAS DE JUSTICIA



Y entonces, me reencarné en un Slime

Intermedio – Fuerzas de Justicia.

Feldway regresó al Palacio Celestial justo a tiempo para el regreso de Michael.

“Seguro que te derrotaron, ¿no?”

“Sí”, respondió Michael. “Nos topamos con algunos eventos inesperados. Partí para purgar a Obera por su desertión, pero mi Guardia del Castillo no funcionó con ella”.

“¿Qué? Yo no tuve ningún problema...”

“Probablemente por eso. Solo hay una de esa habilidad, en el núcleo. Solo los místicos me juran lealtad, y no hay nadie en este mundo que me conozca...”

“Estoy yo, ¿no?”

“¡Hee-hee! Aunque eso iría en contra del principio básico de la habilidad. Es bastante natural que cualquier lealtad tuya no cuente”.

Los dos se actualizaron mutuamente como si estuvieran teniendo una conversación casual y cotidiana. Fue una sorpresa para Feldway que Michael no pudiera usar su Guardia del Castillo, pero al menos no sufrió ningún daño importante en el proceso. Su preocupación era más por Obera, la traidora, y por lo que le había pasado.

“¿Y qué hay de Obera?”

“Se me escapó, lamentablemente. Las tropas de Obera le son extraordinariamente leales. Lucharon bien para protegerla de mí. Perdimos un activo valioso”.

Michael estaba siendo franco al respecto. Los había matado a todos, pero su actitud hacía que pareciera un evento que no tenía relación con él.

“Sí, Obera comandaba una fuerza excelente. Realmente, una pérdida lamentable”.

La respuesta de Feldway fue tan indiferente que era difícil creer que realmente pensara eso. Las tropas de Obera le eran leales solo a ella, no a Feldway, por lo que no las consideraba una pérdida importante. No tendría ningún impacto en su Guardia del Castillo, por lo que no vio el problema. Esta frialdad era una de las razones por las que Feldway no era muy querido por sus compañeros, pero eso no le importaba, prefiriendo un enfoque incansablemente racional en todo momento. No era así en el pasado, pero ahora Feldway no tenía rastros del pasado.

“Entonces...”

Michael miró a Leon y Jahil, los recién llegados. Al notar que estaban de regreso aquí con un número menor de personas que cuando se fueron, asintió y comenzó a hablar.

“Creo que nuestras fuerzas también necesitan implementar una cadena de mando. Tú seguirás siendo el comandante en jefe, Feldway, pero creo que debes decidir exactamente a quién desplegar en qué lugar. ¿Qué opinas?”

Feldway asintió en respuesta. “Hmm... Bueno, he resuelto las cosas con nuestro socio final, así que sí, decidamos eso antes de comenzar nuestra invasión total”.

Entonces los principales miembros de la fuerza celestial, salvo Zelanus, estaban nuevamente reunidos en la sala de audiencias.



Feldway comenzó presentando los resultados de la operación actual. Michael estaba abierto a esto, pero ya lo había escuchado todo, así que esto fue principalmente una formalidad por el bien de Dino.

“Oh, ¿entonces Orlia murió en acción?”

Dino no se emocionó al respecto. El hecho de que Vega la hubiera consumido fue omitido cuidadosamente. Dino nunca la conoció, pero ella seguía siendo parte del equipo, así que cerró los ojos y rezó para que descansara en paz. Asumió que eso estaba permitido de todos modos. Pico, Garasha y Mai siguieron su ejemplo, aunque a nadie más en el grupo le importó lo suficiente. Luego la reunión continuó, sin que nadie pareciera preocuparse por la poca camaradería que había.

Feldway presidía esta reunión, mientras que Michael permaneció en silencio y no mostró signos de intervenir. El tema principal de la agenda era designar a las personas para los puestos, aclarar la jerarquía para evitar problemas durante la invasión total. Vega estaba preparado para esto, con los ojos ardiendo de ambición, pero los demás no estaban muy entusiasmados—Dino parecía que no le importaba en lo más mínimo. Mantuvo un perfil lo más bajo posible, por lo que nadie le asignó ninguna responsabilidad.

Estas fueron las circunstancias cuando Feldway comenzó su anuncio. La persona en la cima de la jerarquía era Michael, el supervisor. Feldway se nombró entonces comandante supremo y jefe ejecutivo. Velzard era su asesora; decidieron que se le permitiría correr libremente, controlando los movimientos de Guy.

Entre los demás, nueve personas eran lo suficientemente fuertes como para asumir roles de mando, Zalario entre ellos. O diez, en realidad—incluyendo un viejo amigo de Feldway que no estaba presente en esta reunión.

Normalmente, a un comandante se le pide que aporte un punto de vista táctico a la batalla, pero en esta lucha, lo único que realmente importaba era la fuerza individual. De la forma en que Feldway lo veía, una vez que se estableciera una jerarquía estricta, todo lo demás se podía manejar como quisieran. Esta era una forma muy poco sólida de dirigir un ejército, pero les había funcionado hasta ahora—así que, sin más vacilaciones, Feldway estableció el orden jerárquico basado estrictamente en la fuerza.

Los más fuertes aquí además de Feldway, eran Zalario, Jahil y el amigo ausente de Feldway. Estos serían nombrados para un nuevo grupo. “En primer lugar, estableceré un nuevo puesto llamado los ‘Tres Líderes Estelares’ para reemplazar a los Tres Almirantes Místicos. Ellos servirán como generales de Veldanava-sama y espero que usen sus poderes al máximo”.

Vio la necesidad de cambiar el nombre ya que dos de sus miembros no eran místicos. El nuevo título hacía juego con el papel de Veldanava como el Rey Dragón Estelar, y el trío que servía en este grupo asumiría papeles de general en el esfuerzo por revivir al dragón.

“Kornu está muerto y Obera nos ha traicionado. Estamos añadiendo a Jahil a nuestras filas para reemplazarlos, y otro se unirá a nosotros en breve, así que lo nombraré entonces”.

Una voz insatisfecha se alzó de la audiencia. Era Vega. “Vaya, vaya, ¿vas a nombrar a un tipo salido de la nada para comandar los ejércitos celestiales en mi lugar? ¿Qué pasa con eso? ¡No estoy muy seguro de que me guste eso!”

Vega, que acababa de ganar nueva fuerza al consumir a Orlia, se estaba dejando llevar de nuevo. No parecía tener ni una pizca de remordimiento en su mente, para disgusto de todos. Solo Yuuki podía manejar a alguien como él, pero Feldway no estaba allí para seguirle el juego.

“Silencio. Mis decisiones son definitivas. La próxima vez que expreses tus propias opiniones, serás castigado. ¿Estás preparado para eso?”

Feldway no era exactamente un astuto en el uso de los recursos humanos. ¿Eres útil o no? Eso es todo lo que importaba, y si eran inútiles, los dejaba de lado. Era minucioso con esa mentalidad, por eso nadie lo quería, pero eso no le importaba. La siguiente vez que Vega lo insultara, se tomaría muy en serio su decisión de deshacerse de él.

Vega, con su excelente instinto de supervivencia, lo percibió a la perfección. Puede que ahora se sintiera como un ser todopoderoso, pero la fuerza de Feldway estaba en otra dimensión. Sabía que aún no era rival para él, así que no tuvo más opción que retirarse tímidamente.

“¡Tch! Lo siento. Solo quiero ser un poco más apreciado, eso es todo. Por eso te interrumpí”.

Con eso, no dijo nada más, sofocando su frustración. Pero volvería a sonreír una vez que Feldway continuara.

“No te enfurruñes así. Pienso muy bien de ti, te lo haré saber. Es por eso que te nombro líder de los Siete Generales Celestiales”.

Como el nombre lo sugería, este grupo estaba destinado a incluir a todos sus miembros angelicales con habilidades definitivas, pero no tenían suficientes para llenar los siete asientos. Feldway nunca fue de los que se preocupan por los detalles, por lo que simplemente puso a sus potencias restantes en este grupo. Se suponía que Kagali y Obera serían los Generales Celestiales, y Vega se uniría a lo que se suponía que serían los ‘Cuatro Líderes Estelares’; Mai y Orlia trabajaban como soldados de apoyo, sumergiéndose donde fuera que se las necesitara. Desafortunadamente, todo esto necesitaba ser revisado desde cero.

De todas formas, Zalario, Jahil y un tercer miembro aún sin nombre serían los Tres Líderes Estelares, y los Siete Generales Celestiales estaban compuestos por Vega (el líder), Leon, Dino, Pico, Garasha, Arius y Mai Furuki.



Se suponía que cada uno de los Líderes Estelares comandaría su propio cuerpo de soldados, mientras que los Generales Celestiales participarían en maniobras en solitario o con un grupo reducido de personas. Con ese sistema en marcha, era hora de explicar la operación.

“Ahora que hemos incorporado a Leon a nuestras filas, es seguro decir que hemos derribado a uno de los reyes demonio y sus fuerzas. Eso significa un punto menos para atacar”.

Mientras Feldway hablaba, Mai proyectó una versión en miniatura del mundo clave con cinco puntos de luz sobre él. Uno de ellos, el punto blanco en las tierras controladas por Leon, se desvaneció, dejando cuatro atrás. Feldway luego señaló uno de ellos; cambió de color de blanco a rojo por orden de Mai.

“No será necesario abordar esta área. Mi amigo ha prometido ayudarme”.

La luz ahora extinguida estaba en el extremo Oeste de la tierra—el dominio controlado por Daggrull.

“¿Acaso Daggrull cambió de bando?” Preguntó Leon.

Su pregunta fue respondida por nadie menos que el tercer Líder Estelar, que acababa de aparecer en escena—un hombre delgado con un físico excepcionalmente grande.

“Aquí estoy, Feldway. Bastante audaz de tu parte liberarme del sello de esa manera”.

Este no era Daggrull. Tenía el pelo largo, y verde, no el color azul opaco del rey demonio. Sus ojos también brillaban como el jade, mientras que Daggrull tenía ojos azules. Sin embargo, el parecido seguía siendo claro.

El nombre del hombre era Fenn. Era el hermano menor de Daggrull el ‘Terremoto’, un hombre con poderes divinos; la gente lo llamaba ‘el Puño Loco’, después de un evento en el que Veldanava lo selló después de que se desató en tiempos antiguos. Dino, que apenas prestaba atención, fue el primero en reaccionar ante él.

“¡Oh, no puede ser! ¿Le quitaste las ataduras del caos Gleipnir?! ¿En qué estás pensando, Feldway?! ¿Sabes lo cauteloso que era Daggrull con él!”

Era raro que se pusiera tan confrontativo con Feldway. Estaba tan sorprendido que no pudo evitar levantar la voz.

“Heh... No te preocupes. Fenn y yo somos amigos. Compartimos una misión común. Además, su fuerza... es asombrosa”.

No necesitaba decirlo. Fenn no hizo ningún esfuerzo por ocultar el aura abrumadora de su fuerza impulsada por la magia. Sus PE sumaban más de 60 millones, tan grandes que sería comparable a un Dragón Verdadero.

Pero Dino no era el único disgustado por la presencia de Fenn.

“¡Tsk! ¿Este dios malvado, sellado en la antigüedad? El semidiós sería una cosa, ¡pero ni siquiera yo querría enfrentar a un tirano como este!”

Jahil escupió esas palabras con disgusto. No conocía directamente a este hombre, pero el semidiós hablaba mucho sobre él. Como él lo expresó, era un dios malvado que había sido sellado por Veldanava debido a sus alborotos destructivos. En la mente de Jahil, era un desastre viviente, el más grande después de Ivarage, el Dragón Destructor de Mundos—y ahora ese mito estaba ante sus ojos. La vista lo asqueó.

Pero a Fenn no le importó. Con una sonrisa, puso un brazo alrededor de los hombros de Jahil y le susurró al oído.

“Oye, vamos, somos amigos, ¿verdad? ¿Por qué no nos llevamos bien? Escuché que me van a nombrar para los Tres Líderes Estelares, igual que tú. Tú también tienes un potencial real, no como estos otros cobardes. Estás más que calificado para ser mi lacayo”.

Estaba menospreciando por completo a Jahil. Era humillante. Jahil creía que debería gobernar el mundo como su legítimo rey, por lo que este tipo de falta de respeto era completamente inaceptable.

Pero no podía presentar ninguna queja. Sintió una presión fatalista del brazo alrededor de su hombro. Un sudor frío brotó de su frente mientras se reclinaba en su silla.

“¡Hmph! Permitiré esto por ahora. No tengo la intención de que las cosas terminen así, pero no hay necesidad de hacer una escena ahora”.

Con eso, aceptó ser el sirviente de Fenn por el momento. Se preguntó cómo reaccionaría Zalario a esto, pero no parecía que tuviera intención de luchar contra ello. No era el Dominio Definitivo haciendo lo suyo contra él. Zalario era un guerrero y sabía muy bien cómo enfrentarse a este hombre. ¿Lo vencería o no? No podía saberlo a menos que lucharan, pero una guerra total entre ellos causaría un daño masivo al mundo y pondría en peligro toda la operación. Era una pérdida de tiempo.

Así que Zalario resolvió esta situación moderando sus expectativas—y con eso, Fenn ahora era el jefe de los Tres Líderes Estelares.

Con todos asignados sus rangos, todas las miradas se dirigieron hacia el mundo clave en miniatura.

“Ahora, Feldway, ¿qué quisiste decir cuando dijiste que Daggrull no es un problema? Puedo ver que Fenn-dono se ha unido a nosotros, pero eso no explica todo”.

Fenn sonrió ante la pregunta de Jahil. “Vaya, eso es bastante triste. ¿Me estás subestimando? Si me conoces, entonces también sabes esto, ¿verdad? Daggrull puede ser mi hermano mayor, pero soy mucho mejor que él”.

“No necesito escuchar tus fanfarronadas”, respondió Jahil con amargura. “Si realmente afirmas que no habrá ningún problema, quiero verlo en los resultados que presentes”.

Jahil era un hombre arrogante. Reconocía que Fenn tenía talento, pero no estaba dispuesto a renunciar a todo su orgullo imperial y lamerle las botas.

Pero Fenn sonrió, aparentemente disfrutando de esta atención. “¿Actúas así incluso después de conocerme? Está bien. ¡Estaré feliz de cumplir tus expectativas!”

Acentuó esto con una risa. Apenas había tenido la oportunidad de hablar con alguien desde que Veldanava lo selló hace tantos años, pero escenas del mundo habían flotado continuamente en su mente, como si estuviera soñando, lo cual era resultado de su conexión con su hermano Daggrull, en lo profundo de su alma. Eso le daba un cierto grado de comprensión de los asuntos mundiales; sabía que estaban en el punto de inflexión de una gran guerra entre naciones, y que pronto tendría un entorno en el que volver a arrasar.

Feldway era la única persona que lo visitaba en prisión. Solo cuidaba de Fenn porque Veldanava le había confiado su cuidado, pero con el tiempo, comenzaron a charlar sobre cosas y se pedían consejos. Como líder supremo de su propio dominio, Feldway no tenía a nadie cercano con quien consultar, y todo este tiempo encerrado también estaba haciendo que Fenn se sintiera solo. Era natural, tal vez, que confiaran tanto el uno en el otro.

Ahora Fenn tenía un campo en el que jugar, junto con compañeros a los que podía mostrar su poder. ¿Cómo podría no estar entusiasmado con eso? No es que fuera menos cruel de lo que solía ser, es solo que

había llegado a valorar más a sus amigos. Tener estos amigos lo hacía más feliz que cualquier otra cosa, así que a pesar de lo que pareciera, estaba sinceramente agradecido con Feldway.



Entonces Fenn le declaró al grupo que se haría cargo de Daggrull, pero Dino no estaba muy convencido.

“¡Espera, espera, espera! Oye, Feldway, ¿estás seguro de esto? Si liberas a Fenn, Daggrull ya no tendrá ninguna razón para proteger la Torre Aguja del Cielo, ¿verdad?”

La Torre Aguja del Cielo era una escalera que conducía al Palacio Celestial. Para aquellos que no tenían la llave de la gran puerta que conducía al Palacio, navegar por la Torre era la única forma de entrar. Daggrull era su guardián, puesto en su lugar para evitar que Fenn regresara al mundo. Si Fenn lo atacaba, dijo Dino, podrían encontrarse con serios problemas, dependiendo de los resultados.

A pesar de estar bajo el Dominio Definitivo, Dino aún tenía libre pensamiento. Sería una historia diferente si estuviera más fuertemente influenciado, pero al menos tenía derecho a decir lo que quería. Lo mismo era cierto, por cierto, para Leon; sus acciones estaban restringidas, pero aún pensaba como siempre lo hacía. Así fue como se abstuvo de usar ataques de amplio alcance mientras luchaba contra Sylvia, manteniendo al mínimo cualquier daño infligido sobre ella. También había enviado señales con sus ojos, pero lamentablemente, Sylvia no las captó. No es que Sylvia fuera poco receptiva—estaba demasiado ocupada con muchas otras cosas. Pero incluso si lo hubiera notado, no podría haber aprendido mucho más que ‘Leon aún tiene su libre albedrío’, por lo que no habría significado mucho de todos modos.

En cualquier caso, Dominio Definitivo puede restringir sus acciones, pero aún permitía el libre pensamiento hasta cierto punto. Esto era más conveniente para Feldway. No podía realizar una conferencia de estrategia si la gente no podía pensar de forma flexible, por lo que los comentarios de Dino fueron más que bienvenidos.

“Eso merece ser analizado, sí. ¿Qué deberíamos hacer para abordar esa preocupación?”

“Bueno, no lo sé, realmente...”

Dino perdió rápidamente el impulso luego de que le devolvieran la pregunta. Habló más por sorpresa que por otra cosa, pero no es como si tuviera algo que perder aquí. Ahora había vuelto a su habitual yo holgazán, preguntándose por qué se había puesto tan nervioso.

“Quiero decir... si me haces preguntas difíciles como esa... no sé qué decir, ¿sabes?”

Trató de sentarse de nuevo, con la esperanza de que todo esto se olvidara para él. Pero Feldway no estaba dispuesto a dejarlo.

“Confío en Fenn, pero entiendo tus preocupaciones, Dino. Así que creo que la mejor solución aquí es enviar a otras personas también”.

Planeabas hacer eso desde el principio, pensó Dino. Feldway debe haber visto su arrebató como una bendición, ya que sugerir esto de la nada haría parecer que no confiaba en Fenn. Dino ahora temía que se vería obligado a unirse a esto... y tenía razón.

“Sé que estás preocupado, Dino, así que ¿por qué no vas a ver por ti mismo lo fuerte que es Fenn?”

“Oh, um, estoy bien...”

“Oh, no seas tímido. Dudo que tengas muchas oportunidades de hacer algo en esta batalla, pero si quieres ver lo fuerte que soy, no te detendré”.

Eso no era en absoluto lo que Dino quería, pero ya era demasiado tarde. Resignándose a su destino, asintió de mala gana.

“S-sí... Bueno, si ese es el caso, me llevaré a Pico y Garasha”.

“¡Vaya! ¡Dino! ¡No nos metas en esto!”

“Mira, lo siento, ¿de acuerdo? Aún estoy fresca de una batalla de vida o muerte con Rain, ¿y quieres que pelee un poco más? ¿Cómo es eso justo?”

Las compañeras de Dino estaban rugiendo su desaprobación, pero él las ignoró. Pensó que probablemente también estaban holgazaneando en el trabajo, así que las convenció para aligerar un poco su propia carga.

Feldway lo aprobó, sin ofrecer ninguna objeción en particular. Realmente confiaba en Fenn, pero también sabía que Daggrull no era un donnadie. No era un hombre al que tomar a la ligera, sin duda—y además, Daggrull también tenía otro hermano menor. Las historias de estos tres hermanos gigantes que causaban todo tipo de estragos en la antigüedad eran bien conocidas, y Feldway—conociendo la verdad detrás de esos viejos cuentos—estaba listo para hacer todo lo posible.

“Hey, únete tú también, Leon. Organizaremos un ataque a la Torre Aguja del Cielo con Fenn y cuatro generales celestiales. Eso debería ser suficiente”.

Así que tenían su lista de miembros para el próximo objetivo.



Eso parecía marcar el último punto de la agenda, pero Feldway no había terminado.

“Muy bien. Ahora decidamos los otros objetivos a atacar”.

“¿Eh? ¿Aún no hemos decidido el momento?”

“No. El plan es usar nuestra superioridad para organizar múltiples invasiones al mismo tiempo. De hecho, sin ofender a Fenn, pero este ataque a la Torre Aguja del Cielo es en realidad solo un señuelo”.

“¿Un señuelo? Entonces, ¿a quién estamos atacando realmente?”

Dino no estaba tan interesado en los detalles detrás de la operación, pero si se estaba involucrando en esto, pensó, bien podría escucharlo todo. Al menos lo haría sentir mejor si los otros sitios de ataque lucieran mucho más difíciles. Además, si podía hacer las cosas bien y encontrarse con Rimuru, podría congraciarse con él con algo de nueva información. Entonces, sabiendo muy bien que no era así como solía actuar, le hizo esa pregunta a Feldway.

“Primero que nada, quiero que recuerdes cuál es nuestra misión”.

Esa fue la respuesta que recibió. Dino no sabía cuál era esa ‘misión’. Recordó que era algo absurdo, algo así como resucitar a Veldanava. Lo cual, sí, si pudieran hacer eso, Dino pensó que sería genial verlo, pero...

Pero, ¿Veldanava-sama no tiene sus propias motivaciones? Tal vez se cansó de que Feldway fuera una molestia, o tal vez quiera quedarse hasta que la raza humana madure más...

Aquí estaba Veldanava, el Creador y un ser completamente trascendente. A Dino le parecía egoísta que la gente hiciera sus propias suposiciones sobre lo que él quería.

Siempre es tan molesto cuando alguien dice que está promulgando la palabra de los dioses. Dan sus propias interpretaciones, distorsionando las intenciones originales todo el tiempo. Luminous lo pasó bastante mal con eso, ¿no? Por eso optó por no nombrar a un Sacro Emperador humano.

Las mismas palabras exactas a menudo se pueden interpretar de manera diferente según cómo las perciba la gente. Los humanos son criaturas que solo creen lo que quieren; incluso cuando se equivocan, no están muy abiertos a admitirlo.

Por un lado, Luminous nunca se refirió a sí misma como el ‘único dios’ de este mundo. Sin embargo, por alguna razón, sus seguidores han llegado a creer que Luminous es la única deidad que existe. Ella no se esforzó por negarlo—aparentemente era más conveniente para ella de esa manera—pero el hábito de la verdad de cambiar dependiendo de la interpretación que uno le dé, conduce a todo tipo de problemas si se maneja mal.

Dino, habiendo observado el mundo humano durante mucho tiempo, había internalizado esto completamente. Pero si uno de sus compañeros de trabajo estaba explotando esto de una mala manera, realmente no quería ser parte de eso.

“Si queremos resucitar a Veldanava-sama, todo lo que necesitamos ahora son los factores dracónicos de Veldora. Pero hay otro obstáculo que no deberíamos olvidar. ¿No es así?”

¿Lo había?

Dino seguro que no lo sabía. Pero los ojos de Feldway estaban fijos en él.

¡Oh, vamos! ¿Yo? ¡Pregúntale a alguien más!

Miró a su alrededor. Todos los demás tenían miradas severas e inexpresivas en sus rostros. Zalario parecía ignorar por completo a Feldway; tal vez se ofendió por estar dominado mentalmente. Leon, que acababa de unirse al equipo, no estaba siguiendo esta conversación y no parecía interesado en ella en primer lugar. Fenn y Jahil estaban igual; todo esto era nuevo para ellos, así que de ninguna manera tenían una respuesta. Pico y Garasha estaban menos que interesadas, se escondían detrás de Dino y mantenían la cabeza gacha. Los otros Generales Celestiales eran más peones útiles que verdaderos amigos de Feldway; nunca acudía a ellos para pedirles comentarios. No, esta pregunta estaba dirigida directamente a Dino.

¿Estás bromeando? ¡Ahora que Kagali y Yuuki se han ido, se supone que soy el cerebro de este equipo!

Entonces se le ocurrió algo a Dino. ¿No debería ser este realmente el papel de Zalario? Y en efecto, lo era, pero—como se estaba dando cuenta ahora—había sacado la pajita más corta. Pero no es como si

podiera hacer algo al respecto. Así que decidió esquivar la pregunta, para que nadie se hiciera ilusiones con él.

“¿Acaso necesitas preguntar?” Dijo, sonriendo sugestivamente. Eso fue todo lo que se necesitó para recibir un asentimiento satisfecho de Feldway.

Lo sabía. Es tan inteligente que ni siquiera quiere las opiniones de otras personas, ¿verdad? ¡Solo dale una palmadita en la espalda o dos, y la conversación avanzará alegremente!

Cómodo en su éxito, Dino asintió de vuelta.

“Sí, de hecho”, respondió Feldway. “Como Dino supuso, tenemos que deshacernos de este comodín llamado Masayuki. En la remota posibilidad de que se convierta en el médium para que Rudra resucite, no hay garantía de que eso no afecte negativamente a Michael-sama”.

No es que haya dicho nada, pensó Dino, teniendo cuidado de no dejar que se le notara en la cara.

Entonces asintió con rapidez. Esta lógica le parecía errónea, pero no era lo suficientemente bueno en el trabajo de equipo como para señalarlo. Si Feldway quería hacer eso, que lo hiciera.

Nadie más ofreció ninguna opinión, así que Feldway continuó.

“Mientras Veldora esté incrustado en lo profundo de ese molesto laberinto, nuestro próximo objetivo debería ser Masayuki. Poco a poco iremos minando su capacidad de lucha, y una vez que le quitemos lo suficiente, no tendrá más opción que salir de su guarida”.

Ese era el plan de Feldway—si no sale, simplemente reduciremos el resto de sus fuerzas.

Pero también soy un poco amigo de Masayuki, pensó Dino distraídamente. Quería encontrar una forma de hacerle saber que lo iban a atacar, pero ahora que Michael había reforzado su control sobre él, no podía pensar en ninguna forma de hacerlo. Ni siquiera podía enviar una Comunicación de Pensamiento a Rimuru, ya que sería un claro acto de traición. Su única opción era esperar algún encuentro milagroso en el campo, pero Dino no contaba con eso. Todo lo que podía hacer era rezar por su escape seguro.

“¿Sabemos dónde está Masayuki?”

“Buena pregunta, Dino. Dejaré que Velzard se ocupe de ello”.

“Sí, en base a la ubicación de la presencia de Velgrynd, tengo una idea aproximada de dónde está Masayuki. He detectado la presencia de Velgrynd en varios lugares dentro de la capital imperial, junto con una en el Reino de Ingrasia. Ella ha ocultado completamente su aura, pero eso no es suficiente para engañar a mis ojos”.

Las habilidades de rastreo y reconocimiento de Velzard, el Dragón de Hielo, eran tan buenas o mejores que el Ojo de Dragón, la habilidad de Milim. Y no era una cara al azar la que estaban buscando. Era su propia hermana. Rastrearla era un juego de niños para Velzard.

Parecía que Velgrynd estaba usando sus Existencias Paralelas para fortificar las defensas del Imperio mientras presumiblemente mantenía a Masayuki bajo vigilancia. En respuesta, Mai movió las luces de su mundo en miniatura. La que estaba en el centro Oeste del continente, no lejos de donde gobernaba Luminous, se unió al punto de Daggrull al pasar de blanco a rojo. Feldway lo señaló. “Eso significa que Masayuki está aquí en Ingrasia. Vega, me gustaría que atacaras ese sitio. ¿Alguna objeción?”

Eso no era tanto una pregunta como una orden. Solo lo dijo para que Vega pensara que era parte del debate y mantenerlo entusiasmado—y, por supuesto, Vega era demasiado simple como para darse cuenta de esto.

Así que sonrió y negó con la cabeza. “Lo haré. Ingrasia es un lugar que solía frecuentar, además. Tiene muchos pasadizos ocultos que no muchos conocen. Los usaré para colarme y matar a ese niño”. Feldway asintió con la cabeza. El plan real requería que Vega sirviera como distracción mientras Arius se colaba y mataba a Masayuki, pero la visión de Vega de esta operación también le parecía bien. De cualquier manera, Feldway también planeaba visitar la capital de Ingrasia, ya que quería ver cómo reaccionaba el enemigo ante un Vega desatado.

Pero no terminó allí, por supuesto.

“Zalario, liderarás a todo nuestro ejército para brindarnos apoyo. Rastrea los movimientos de Luminous y, si toma alguna acción contra nosotros, deténla”.

“¿Y si no lo hace?”

“Entonces, espera. Una vez que dé la orden, llevarás a cabo un asalto total en Ingrasia”.

“Está bien”.

Las órdenes de Feldway eran absolutas. Zalario dejó de lado su insatisfacción y asintió dócilmente.

Ahora el único oficial al que no se le había asignado nada hasta ahora era Jahil. Esperó las palabras de Feldway, preparándose para lo peor. No había forma de que dejara que uno de los Tres Líderes Estelares permanezca inactivo.

“Entonces, para estar completamente seguro... Jahil, serás nuestra fuerza móvil. Te proporcionaré tropas. Espero que hagas lo que sea necesario para ayudar a Fenn”.

“Sí. ¿Irás tan lejos? Realmente no veo la necesidad...”

“No seas así, Fenn. Es solo para el peor de los casos. Recuerda, si sometes a Daggrull, tendrás ese ejército bajo tu mando”.

“Cierto, cierto”.

“Pero mientras Daggrull esté ahí afuera, sus legiones de gigantes se interpondrán en el camino”.

“Es nuestro trabajo detenerlos, ¿no?”

“Sí, exactamente”.

Fenn se jactó ante sus compañeros de que no era necesario, pero Feldway estaba en lo cierto y Jahil no tenía nada que perder de ninguna manera. Si Fenn era parte activa de esto, podía simplemente sentarse y observar; si se encontraba en peligro, podía acudir al rescate y entonces Fenn le debería una. Tendría su oportunidad de brillar en batalla de cualquier manera, así que no había necesidad de impaciencia.

“¡Hmph! Desearía tener a mis propios soldados entrenados a mi lado aquí, pero que así sea. Tan pronto como vea la victoria de Fenn por mí mismo, atacaré desde el Oeste y avanzaré hacia el centro. ¿Está bien?”

“Claro. Haz lo que quieras”.

Jahil cerró la boca en el momento en que escuchó eso. En lo que a él respectaba, había terminado de hablar. Era un hombre ambicioso y le molestaba que lo trataran como un perro faldero aquí, pero también le debía una a Feldway. Entre eso y la obvia diferencia de fuerza entre ellos, Jahil pensó que sería prudente seguirlo por ahora.

Por cierto, Velzard le reportaba directamente a Michael, por lo que Feldway no tenía autoridad para darle órdenes. Ella era libre por naturaleza, por lo que su doctrina exigía que hiciera lo que le diera la gana.

Con eso, todos tenían sus roles en su lugar.



Ahora que tenían una dirección firme que tomar, Michael habló.

“Permítanme agregar una cosa también. El laberinto bajo el control del rey demonio Rimuru representa grandes problemas si nuestro enemigo se esconde en su interior. Como dijo Feldway, es mucho mejor atraerlos para que salgan de allí. Por lo tanto, he decidido entregar las tierras de la antigua nación de Eurazania, actualmente bajo el control de la reina demonio Milim, a Zelanus. Ya sea el dominio de Milim o la capital de Ingrasia, si estalla la guerra en esas áreas, Rimuru nunca podría ignorarlo. Se asegurará de enviar tropas y será su trabajo aplastarlos. No habrá dudas sobre nuestra victoria entonces”.

Michael se dirigió a ellos con una convicción palpable.

Esta era, de hecho, su mayor ventaja como atacantes. Destruir sus bases, una por una, gradualmente desgastaría su poder para luchar. Si repiten eso durante el tiempo suficiente, la victoria estará prácticamente garantizada. Una vez que derriben todas las bases de sus enemigos, excepto la capital de Rimuru, estarán listos para llevar a cabo un asedio devastador. El laberinto de Ramiris sigue siendo un enigma; puede que haya más de una forma de entrar y salir—pero cortarles los suministros sería enorme. Aún podrían conseguir algunos activos estratégicos para Tempest, pero una vez que estuvieran separados del resto del mundo, sería fácil romper su influencia.

Por supuesto, no podían quedarse de brazos cruzados para siempre. El objetivo final era conseguir los factores dracónicos de Veldora, y no podían hacerlo esperando. Sin embargo, Michael decidió que una vez que tuvieran esa situación en su lugar, podrían tomarse su tiempo para elaborar el resto de su estrategia.

Podría haber sido la manera correcta de proceder, pero Dino no estaba convencido.

“Vaya, Milim es la hija de Veldanava, y lo sabes. Así que supongo que lo entiendes, ¿verdad?”

Ahora estaba desahogando por completo su frustración. Pero Michael no dejó que eso lo molestara.

“... ¿Es eso un problema?” Preguntó, manteniendo una expresión tranquila.

“¿Un problema? Quiero decir, ¿eso no desagradaría a Veldanava-sama?”

Era una pregunta natural, desde el punto de vista de Dino. Intentar hacerle algo a Milim realmente no era más que un acto de traición contra Veldanava. ¿Qué podría estar pensando Michael? Su respuesta fue tan objetiva que no parecía pensar que fuera ningún tipo de problema en absoluto. Y Feldway estuvo de acuerdo con él.

“Sí, Dino, la reina demonio Milim es la hija de Veldanava-sama. Sin embargo, como yo lo veo, no somos diferentes de ella, en términos de ser creados por él”.

Eso es probablemente lo que Michael y Feldway realmente creían. Su respeto y lealtad no apuntaban a nadie más que a Veldanava. No tenían ni siquiera una pizca de afecto por su hija.

Jahil, presumiblemente de acuerdo con ellos, resopló mientras miraba burlonamente a Dino. Habiendo encontrado su fin a manos de la ira de Milim en el pasado, la idea de invadir la antigua Eurazania lo llenaba de alegría, y aquí estaba Dino arruinándole la fiesta. No era lo que Jahil quería ver en absoluto.

Dino miró de nuevo a Feldway.

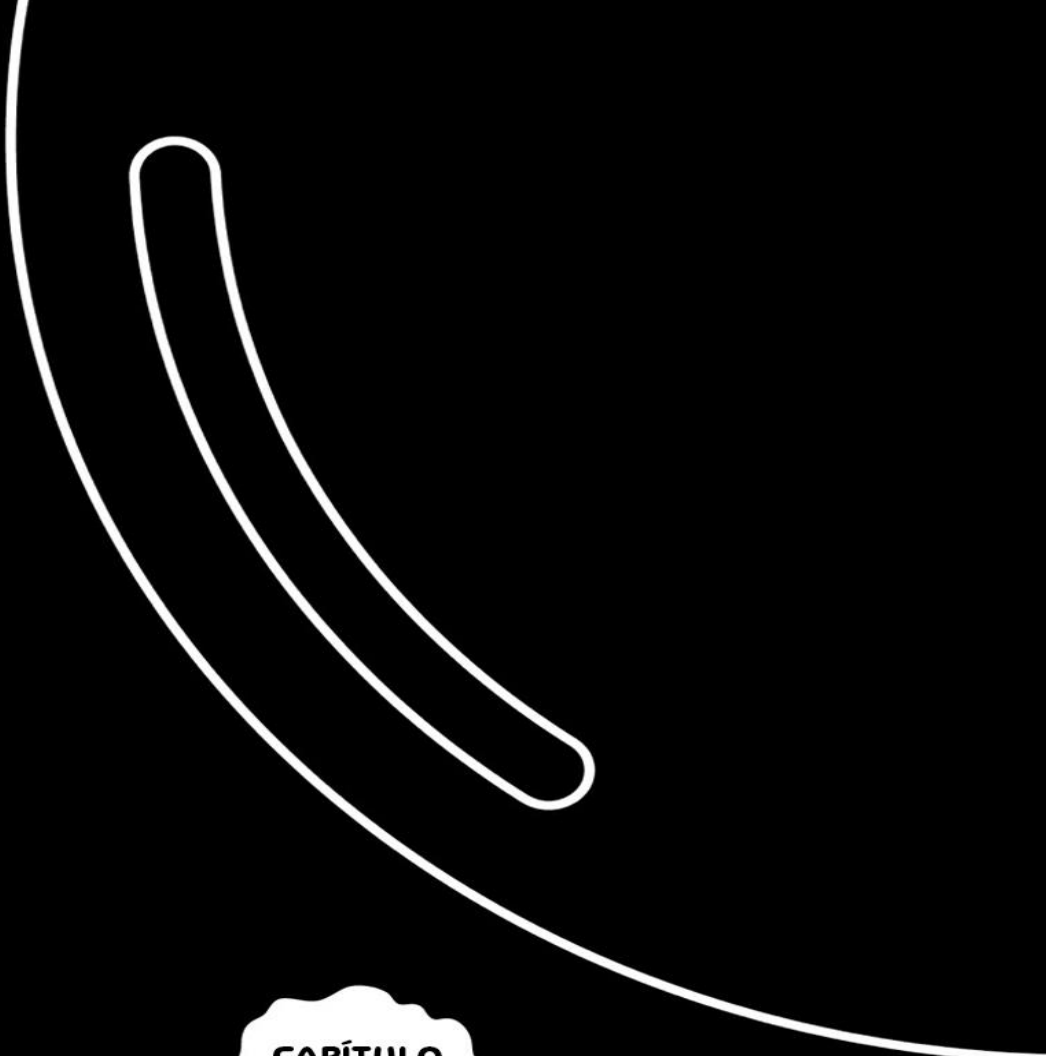
¡Esta es exactamente la razón por la que Obera nos traicionó! Estos tipos no entienden absolutamente nada...

Y si lo cuestionaba más, también podría ser tildado de traidor.

“No te preocupes por eso, Dino. Si resulta que estamos equivocados, estoy seguro de que él resucitará para corregir nuestro camino. Si su amada hija está en peligro, después de todo, está obligado a acudir en su ayuda. Por lo tanto, estamos haciendo exactamente lo correcto aquí”.

Dino no tenía nada más que decir. Su viejo amigo estaba muerto. Si se hubiera dado cuenta de esto antes, podría haber huido—y ahora lamentaba no haberlo hecho.

Así que, con el esquema general de la Guerra Tenma resuelto, todo estaba listo para comenzar. Pronto llegaría el día en que una gran calamidad envolvería al mundo en un remolino de caos, cambiándolo drásticamente para siempre.



CAPÍTULO

2

**COMIENZA
LA GUERRA**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 2 – Comienza la Guerra.

Después de nuestra discusión nocturna, se decidió que nos encargaríamos de Kagali y Tear en Tempest. Tear aún no había recuperado la conciencia, por lo que sería más seguro cuidarla en el laberinto. Podríamos obtener información más detallada sobre ella allí, y el laberinto sería útil para determinar si algo malicioso le estaba afectando. Kagali estaba destinada a unirse a ella allí, así que decidí aceptarlas a ambas sin quejarme.

Mientras tanto, Sylvia regresó a Sarion. Podría ayudarnos mucho en caso de guerra, pero para ella, Sarion (el hogar de su hija) era más importante. Desde luego, no podía imponerle nuestros problemas, así que nos prometimos mutuamente que trabajaríamos juntos si surgía algo. También le di uno de mis ‘teléfonos móviles’, por si acaso. Elmeshia ya tiene uno, pero pensé que darle uno a Sylvia sería bueno como respaldo. Acabamos de ver que los anillos demoníacos no eran las herramientas de comunicación todopoderosas que yo pensaba que eran, así que cuantas más formas tengamos de comunicarnos, mejor. Además, podemos usarlos para divertirnos, una vez que todo este conflicto haya terminado.

Entonces, después de intercambiar información de contacto, vi a Sylvia marcharse.

Ahora estoy en mi oficina.

Se había acumulado tanto papeleo en mi escritorio que pensé que había vuelto a mi rutina diaria por un momento. Solo mirar estas pilas me hizo enojar un 30 % más con Feldway. No estoy haciendo esto solo por diversión, ¿sabes? Tengo muchos proyectos que necesitan mi aprobación y montones y montones de actas de reuniones para decidir esta o aquella medida a seguir.

Los minutos, al menos, podrían quedar en un segundo plano. Eso ya se acabó. De todos modos, no era necesario apresurarse en su tramitación. Así que revisé los nuevos proyectos que necesitaban mi aprobación y decidí rápidamente si debía seguir adelante con ellos.

Estaba ocupado, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto. Después de todo, en dos días se celebraría el Congreso Mundial en Ingrasia. Sí, el Congreso Mundial, una celebración habitual del Consejo de Occidente, pero en la que también participaba el emperador del Imperio del Este. ¡Un acontecimiento realmente sin precedentes en la historia mundial!

Además, también tenía previsto asistir a este congreso después de reunirme con Mjöllmile en Blumund. Sin embargo, gracias a que un idiota invadió el dominio de Leon, mi agenda está totalmente patas arriba en este momento. Tenía que usar mis pequeños momentos libres aquí y allá para revisar todo este papeleo, lo cual era una mierda.

Ahora, sin embargo, todo había quedado atrás. Podía sentarme, tomar una taza de té y disfrutar de un tiempo libre. Sería una buena oportunidad para tranquilizarme y ordenar mis pensamientos antes del gran evento.

“Su té, Rimuru-sama”.

Esta vez fue Diablo el que lo trajo, no Shuna. Realmente estaba dando lo mejor de sí como mi secretario, tal vez porque Shion no estaba cerca.

“Muchas gracias. Tómate un descanso tú también, ¿vale?”

Le hice un gesto a Diablo para que se sentara frente a mí. Continuó hablando un poco sobre ‘qué gran honor es esto’ y toda esa basura, pero lo ignoré.

“Entonces, dime, ¿cómo es Feldway desde *tu* punto de vista?” Le pregunté.

Por lo que pude ver, Feldway parecía excepcionalmente impopular incluso entre sus propias fuerzas. Si no lo fuera, Dino no habría sido tan descarado a la hora de engañarlo. De todos modos, necesitaba más información sobre el enemigo. Si supiera más sobre su personalidad, me ayudaría a decidir cosas como hasta qué punto podría engañarlo cuando llegara el momento. Sabía que era un líder cauteloso, pero pensé que sería prudente preguntar si había algo más que pudiera aprovechar.

Diablo pensó un momento antes de responder.

“Bueno, es un hombre muy serio. Algunos podrían llamarlo testarudo o inflexible, pero, en cualquier caso, una vez que toma una decisión sobre algo, nada puede hacerle cambiar de opinión. No busca la opinión de otras personas, ni siquiera como referencia, por lo que las opiniones sobre él generalmente están divididas entre sus tropas”.

Así que para los aduladores sería un jefe fácil de tener; basta con hacer lo que él ordene y todo estará bien. Sin embargo, para las personas talentosas y creativas sería un tirano que les provocaría dolores de cabeza y los pisotearía a cada momento posible. No tener en cuenta sus comentarios es muy estresante. Si un jefe tiene una razón para no seguir un consejo y lo puede explicar, genial, pero si simplemente lo ignora, lo único que consigue es fomentar el rencor.

“¿Algo más?” Pregunté.

“Bueno...” Diablo parecía preocupado. “No estoy completamente seguro de esto” dijo, “pero...” y luego reveló algo mucho más importante de lo que esperaba.

En pocas palabras, estaba hablando de dónde se encontraba el enemigo y de cómo viajaban entre allí y este mundo. Ellos, los Agresores, fueron expulsados originalmente de este mundo por Veldanava. Cambiaron mucho con el tiempo, al igual que los ángeles asignados para vigilarlos, y ahora estaban aquí.

Su base, por supuesto, estaba en otro mundo, conectado al ‘mundo clave’ en el que estamos a través de campos de poder especiales llamados Puertas del Inframundo, de los cuales existen varios en todo el mundo. Era responsabilidad de los demonios proteger—o más bien, administrar—dichas Puertas, que los demonios usaban para expandir sus esferas de influencia de una manera bastante agresiva. La única Puerta del Inframundo que se sabe que existe en este momento está ubicada cerca del dominio de Leon y está custodiada por Carrera; Testarossa y Ultima solían proteger sus propias Puertas, pero se perdieron después de una batalla masiva.

“Todos estaríamos mucho mejor sin esas cosas”, afirmó con amargura. “Si vas al otro mundo con un cuerpo físico, terminará contaminado y transformado. Puedes asumir con seguridad que cualquiera que venga aquí desde el otro lado es un agresor”.

En otras palabras, lo más fácil sería destruir esas Puertas, ya que no hacen más que propagar el caos por todo el mundo. Pero Testarossa y Ultima no pensaban así. Protegieron sus Puertas durante mucho tiempo, pero ya estaban rotas cuando Diablo salió a reclutarlas, así que aceptaron de inmediato unirse a él. Eso me sonó un poco a mentira, pero no lo dije; además, la Puerta que custodiaba Carrera estaba cerca de su final. Creo que simplemente la dejaron desatendida porque era inaccesible para personas con demasiado poder. En todo caso, supuse que las Puertas se rompieron a propósito.

Pero volviendo al tema principal, la preocupación de Diablo era cómo Feldway y su equipo llegaron a este mundo. Supuso que una nueva Puerta apareció en algún lugar del Imperio.

“¿O crees que tal vez la que custodiaba Testarossa fue restaurada?”

“No es imposible. Pero no coincide con el período de tiempo en el que Feldway apareció en el Imperio, por lo que creo que es seguro asumir que hay otra Puerta involucrada”.

Mmm, eso tiene sentido.

“Entonces, ¿supones que la base principal de los Agresores está en el Imperio?”

Eso es lo que quería confirmar, pero Diablo estaba centrado en algo completamente distinto.

“No solo ahí. Por lo que me dijo Kagali, Feldway definitivamente abrió las puertas del Palacio Celestial. Normalmente, se requiere una llave específica para abrirlas, pero...”

El Palacio Celestial... El lugar del Origen, como también se lo llama. El lugar de nacimiento de Veldanava, ¿verdad? Y como dijo Kagali, la base de Feldway está adyacente a todos los demás mundos que existen. Entonces, la pregunta de Diablo aquí era básicamente sobre cómo obtuvieron esta llave...

“No tiene sentido preocuparse por cómo la consiguieron. Lo que importa es que, si pasas por las puertas del Palacio Celestial, puedes entrar al mundo clave con el mismo cuerpo principal que tienes en el otro mundo”.

Ups. Menos mal que no lo dije, porque estaba muy equivocado. Pero ¿qué quiere decir con eso del ‘cuerpo principal’?

“Entre los Originales, solo Feldway recibió un cuerpo de manos de Veldanava. Actualmente ocupa un cuerpo temporal en este mundo, por lo que no tendría sentido matarlo en ese estado”.

“¿Algo así como las Existencias Paralelas de Velgrynd?”

“No exactamente. No están conectados todo el tiempo, es más como si la conciencia se dividiera. Supongo que sus recuerdos se sincronizan de forma regular, por lo que puede que lo vea como algo funcionalmente similar...”

Y eso, como explicó Diablo, esto es lo que hacía que todo fuera tan problemático. Según lo que yo entendí, Velgrynd era como un grupo de computadoras sincronizadas conectadas a Internet, mientras que

Feldway era más como un conjunto de terminales que enviaban datos a la computadora principal, sin red de por medio.

Esa parece ser la interpretación correcta. En otras palabras, ni siquiera un combo dimensional alcanzaría el cuerpo principal de Feldway, lo que lo convierte en un oponente extremadamente difícil de manejar.

Sí, claro que suena así.

“Así que no podemos derrotar a Feldway a menos que vayamos a donde sea que esté su cuerpo principal. Eso es molesto... pero, espera, si ese cuerpo principal se está esforzando por venir a este mundo, eso es bueno para nosotros, ¿verdad?”

Sin duda nos ahorraría la molestia de tener que buscar a alguien cuando no tenemos ni idea de dónde está, pero, por como explicó Diablo, no sería tan sencillo.

“Sí, lo es, pero el hecho es que Feldway es extremadamente poderoso. La capacidad de combate de su cuerpo principal probablemente supere a la de Guy. Por eso creo que debemos considerar el peor escenario posible en este caso”.

El cuerpo principal que le había otorgado Veldanava era como un tesoro para Feldway. Por eso prefería usar todos esos cuerpos temporales, para evitar que dañaran a su cuerpo principal. Pero ahora tal vez tengamos que pensar en lo que sucederá si abandona ese enfoque. Eso era importante. No podemos permitir que nuestros planes se vean trastocados por un solo cambio de dirección del enemigo, especialmente si le otorga mucho más poder de combate.

“Guy es rival parejo para Velzard cuando se esfuerza, ¿no? ¿Entonces crees que Feldway también está a la altura de los Dragones Verdaderos?”

“Keh-heh-heh-heh-heh... Efectivamente, ese sería el caso”.

Como Diablo me explicó, el Feldway del pasado era un tipo muy, muy malo. Pensábamos que no era una amenaza tan grande como Zelanus, el Señor de los Insectos, o Ivarage, el Dragón Destructor de Mundos, pero puede que no sea así. Si ese no fuera el cuerpo principal cuyo PE medimos en el laberinto, puede que ni siquiera fuera preciso. Así que ahora las verdaderas habilidades de Feldway son una incógnita para nosotros, ¿eh?

“Bueno, aún tengo la esperanza de dejártelo, pero ¿crees que estarás bien?”

Mi plan era que Diablo se encargara de Feldway por mí. Saber que su fuerza real probablemente era del nivel de un Dragón Verdadero fue una sorpresa, pero estoy seguro de que Diablo podría encontrar una manera de superarlo... ¿o es solo una ilusión? Pero tan pronto como le hice la pregunta, Diablo sonrió de oreja a oreja.

“Me conmueve enormemente su confianza en mí, Rimuru-sama. ¡Le prometo que me esforzaré por estar a la altura de sus expectativas!”

Sí, me parece bien. Diablo puede que sea demasiado confiado, pero nunca asume tareas de las que no es capaz. No tengo ni idea de si puede ganar o no, pero *creo* que puede enfrentarse a Feldway de todos modos. No está bien que siga dudando de él.

Si tengo la sospecha de que una pelea terminará en un punto muerto prolongado, es mejor dejar que uno de mis hombres de confianza se encargue de ello. Así que, como había planeado originalmente, dejaría que Diablo hiciera lo mejor que pudiera por mí.

Ahora que sabía lo malo que era Feldway, tenía curiosidad sobre su próximo objetivo.

“¿Cuál crees que será su próximo movimiento?” Le pregunté a Diablo.

“Hmm... Bueno, es difícil de conjeturar, pero a juzgar por su personalidad, parece probable que tenga como objetivo a Masayuki-sama”.

“¿Eh?”

No lo vi venir, pero tampoco podía descartarlo. Una parte de mí se preguntaba qué sentido tendría apuntar a Masayuki, pero pensándolo bien, *era plausible*.

¿Por qué Masayuki sería el objetivo? Lo más probable es que sea porque sospechan que es la reencarnación de Rudra. El amor incondicional de Velgrynd por él también parece respaldar ese hecho. Feldway me pareció mucho más cauteloso de Rudra que de Masayuki, y no estoy muy seguro de por qué, pero... sí, eso *convertiría* a Masayuki en un objetivo para él.

“De hecho, Rimuru-sama, no estoy seguro de que la razón sea importante. No quiero repetirme, pero Feldway es un hombre muy testarudo, del tipo que se niega a admitir sus propios fracasos. No es en absoluto el tipo de persona que se daría por vencido después de un solo intento”.

Esto estaba empezando a deprimirme. Ahora tenía mucho sentido.

“En ese caso, este Congreso Mundial podría acabar siendo bastante peligroso. Velgrynd me acompañará, así que creo que estaré bien a menos que pase algo *realmente* malo, pero quiero que tú también me protejas, por favor”.

“Puede estar seguro, Rimuru-sama, de que siempre estoy completamente preparado para cualquier cosa”.

De esa manera podía confiar en Diablo. Su personalidad... tiene sus peculiaridades, pero nunca me ha decepcionado en lo que respecta a su trabajo. Además, con su principal rival, Shion, fuera de casa, ya no había nada que lo distrajera.

Así que continuamos hablando de nuestros problemas en detalle, repasando todas mis preocupaciones una por una, cuando recibí una información sorprendente.

「 ¡ Rimuru! ¡ Tengo noticias urgentes! 」

Era de Milim, y parecía que ella no traería más que problemas para mí.

「¿Qué ocurre? 」

「Bueno, Obera acaba de huir a mis dominios」

「¿Huh? 」

「Ella me dijo que Feldway descubrió que ella los traicionó y se peleó contra Michael」

En realidad, no era el tipo de tema del que quería hablar a través de una comunicación de pensamiento impulsada por el anillo del demonio, así que decidí ir a casa de Milim.



El castillo de Milim aún estaba en construcción, pero una parte ya estaba terminada y era habitable. En un rincón había un hospital y en una de sus habitaciones descansaba Obera. Estaba en bastante mal estado cuando llegó hasta aquí, a punto de entrar en coma en cualquier momento, pero ahora estaba despierta y sentada en su cama. Había estado durmiendo todo el tiempo hasta ahora, por lo que aún no habían podido interrogarla. *Sí, apuesto a que no lo han hecho*, pensé mientras me acercaba a saludar a Obera.

“¡Hola! Me llamo Rimuru Tempest y soy un rey demonio de esta zona”.

Era la primera vez que nos veíamos, así que me presenté. Frey me respondió con gran consternación y parecía aún más encantadora que antes.

“Sé que puede ser de mala educación decirle esto a alguien tan altivo como usted, Rimuru-sama, pero ¿no debería intentar actuar con un poco más de autoridad? Si hace valer su autoridad y demuestra que puede hacer lo que sea necesario en cualquier momento, eso lo distinguirá del resto de la gente”.

Frey no perdió tiempo en quejarse conmigo, pero estoy seguro de que solo le preocupa que sea una mala influencia para Milim. Sé que cada vez que Frey le grita por algo, lo primero que sale de su boca suele ser “*Pero Rimuru...*” Frey es como una madre que se preocupa por los niños malos con los que se junta su hija, ¿no? Es encantadora, en cierto modo. No pude evitar sonreír ante la idea, y Carrion también estaba radiante.

“Hey. Nunca es divertido quedar atrapado bajo la mirada de Frey, ¿verdad?”

Supongo que vio un espíritu afín en mí. Carrion y Frey hablan mucho, pero cuando nadie los ve, son mucho más tranquilos conmigo. Eso es lo que les pedí; odiaría tener que actuar de manera formal con ellos dos. Sin embargo, ahora me parecían personas muy diferentes. Benimaru me lo había dicho, pero ahora que los veía en persona, realmente habían *cambiado* mucho.

“Entonces escuché que ahora has hecho completamente tuyo el poder que despertaste”.

“Sí, claro que sí. Dile a Benimaru que agradezco su ayuda”.

Después de todo, Carrion y Benimaru son muy buenos amigos. Benimaru intentó pelear con él la primera vez que se conocieron, y supongo que eso le agradó a Carrion. El equilibrio de poder entre ellos se había alterado hacía mucho tiempo, pero a Carrion no le preocupaba demasiado, a pesar de todo lo que decían sobre alcanzar y superar a Benimaru pronto. Pensé que eso demostraba lo abierto de mente que era.

Y Frey también...

“Yo también *estoy* muy agradecida. Ahora puedo ser de mayor ayuda para Milim”, dijo con una sonrisa.

En realidad, no quiere decir que puede gritarle a Milim con más fuerza en el futuro, ¿verdad? Lo sospechaba, pero no hacía falta decirlo. Necesitábamos todo el poder que pudiéramos conseguir para la guerra que se avecinaba, así que acepté con gracia su gratitud.

“Debo decir, sin embargo, que el laberinto de Ramiris es una auténtica trampa”, añadió Frey. “Conversé con ella todo el tiempo que fui reina demonio, pero no tenía ni idea de que pudiera usar su habilidad de esa *manera*”.

“Sí, eso es seguro”, convino Carrion. “Pensé que era una de nosotros solo porque es del agrado de Guy, pero me sorprendió que esa jovencita ocultara *ese* tipo de habilidad, ¿sabes?”

“No creo que lo estuviera ocultando. Es solo que nadie se dio cuenta”.

“¡Oye, yo lo sabía!”

“Tal vez, Milim, pero no significa nada si no se usa de la manera correcta. El laberinto me demostró eso. Así que no seas una mala perdedora, ¿de acuerdo?”

Frey no estaba dispuesta a dejar que Milim se llevara todo el crédito. Carrion se rio un poco de ella.

“Aun así”, dijo, “tampoco puedes descartar a Milim. Estoy seguro de que los dos parecemos idiotas. Pero ahora estoy convencido de que, cuando se trata de tratar con la gente, nadie es mejor que tú, Rimuru”.

“Seguro que *nos ha tratado* muy bien”.

Frey estaba de acuerdo con él, pero, en realidad, el laberinto de Ramiris resultó completamente inesperado, incluso para mí. Simplemente le pregunté qué podía hacer con él, pensando que podríamos encontrarle algún tipo de aplicación útil, y me dijo: *¡Vaya*, tú puedes hacer *ese* tipo de cosas! Entonces, después de algunas pruebas y errores, nació nuestro laberinto actual. No fue como si me lo hubiera imaginado desde el principio; realmente me estaban colmando de elogios.

En cuanto a los resultados, sin embargo, el laberinto *fue realmente* algo especial. Revivir cada vez que morías allí... Eso es literalmente engañar a la muerte. Es perfecto para el entrenamiento de batalla, y también es una fortaleza inexpugnable. Honestamente, para mí era un misterio por qué Ramiris no había recibido tanto crédito hasta que llegué yo. No es que yo haya diseñado nada de eso. Pero no me pareció correcto traer todo eso a colación aquí, así que simplemente me reí.

“Bien”, dijo Frey. “Ahora que ya terminamos con los saludos, ¿qué tal si nos ponemos manos a la obra?”

De pronto, la atmósfera en la habitación del hospital se tornó sombría. Obera, que había contemplado nuestra conversación sin comprender, endureció su expresión. Luego se giró hacia mí.

“Me alegro de conocerlo, Rimuru-sama. Soy Obera, ex líder del ejército místico a cargo de manejar a los criptidos”.

Ella habló con una mirada humilde en su rostro, y no tuve la sensación de... que me estuviera mintiendo. Milim y los demás parecieron creerle, y mi instinto me decía que ella estaba diciendo la verdad. Pero, por si acaso, traté de sondearla un poco.

“Ahora, para que quede claro, *entiendes* que convertirte en una traidora justo antes de que estalle la guerra podría llevar a la gente a pensar que eres un espía, ¿verdad?”

“Sí, por supuesto. No tengo forma de refutarlo, pero al menos te contaré todo lo que sé”.

Sonaba sincera y no había ni un rastro de duda en su rostro. Luego, a pesar de que aún no estaba completamente recuperada, explicó lo que le había sucedido.

Después de su encuentro con Milim, regresó con Feldway y obtuvo un cuerpo físico... pero, al mismo tiempo, adquirió una habilidad angelical. Temía lo peor, asumiendo que esta habilidad la dejaría expuesta al control mental, así que antes de que Feldway pudiera obligarla a inclinarse ante él, se deshizo de Azrael, Señor de la Salvación, la habilidad definitiva que había adquirido. Sylvia me había enseñado sobre eso; separar el núcleo del corazón de una persona de su habilidad. Pensé que era un movimiento bastante inteligente, pero cuando notaron que Obera había desechado su habilidad, asumieron bastante rápido que se había convertido en una traidora.

Fue una batalla bastante difícil para Sylvia, Kagali y el resto, pero tal vez no sea correcto responsabilizar a Obera por eso. Lo mejor sería dejar el asunto de lado en lugar de sacarlo a relucir.

Lo más importante es la autenticidad de la historia de Obera. Sinceramente, me pareció bastante creíble.

Estoy de acuerdo. Fue coherente en todo momento e incluyó información que era mejor que ella te ocultara. Si está aquí con fines de espionaje, llegar tan lejos no valdría la pena.

¿En serio? Me refiero a que nos contó sobre el ataque de Michael, sobre su habilidad, etc. Nos contó sobre cómo la Guardia del Castillo de Michael no se activó, y cómo estaba usando las habilidades de Velgrynd y Velzard como si le pertenecieran, y cómo destruyó el ejército de Obera... Toda esta información vital y nada de eso sonaba como una mentira.

Es interesante examinar la información desde el punto de vista de cómo beneficia al informante si todo es mentira. También me gustaba mucho buscar opiniones opuestas en la red, descubrir qué lado del argumento es más popular y qué fuentes utilizaba la gente para ver cuán creíble es cada punto de vista. Este método también me valió la pena con Obera. Si ella nos engañaba, tendría la autoridad de Michael sobre ella para respaldarla, pero todo lo que nos estaba diciendo era *demasiado* cierto. El trabajo de verificación de Ciel lo confirmó y, lo más importante de todo, Obera aceptó dejarme someterla a mi

habilidad Analizar y Evaluar. Con eso, casi podía decir con certeza si una habilidad estaba presente o no, y eso tampoco arrojó nada. Obera no tenía a Azrael y Michael no estaba dominando su mente.

Después de haber llegado tan lejos, no sería correcto desconfiar de Obera. Así que le di un poco de miel y una poción curativa y le deseé una pronta recuperación.



La gente de Milim se haría cargo de Obera.

Compartí la información que obtuve de ella con los demás reyes demonio. Ahora no era momento de preocuparse por filtraciones de datos. Si algo le sucedía a alguno de nosotros mientras tanto, sería demasiado tarde, en eso estábamos todos de acuerdo.

Los dos días siguientes transcurrieron a un ritmo frenético y enloquecido, por supuesto, y antes de que me diera cuenta, llegó la hora del Congreso Mundial. Benimaru estaba apostado en casa, protegiendo Tempest como nuestro comandante en jefe. Yo llevaba a Ranga—en mi sombra—y a Souei como guardaespaldas, y Diablo era mi secretario. Tenía confianza en que este grupo podría hacer frente a un ataque de Feldway.

“¡Hola, jefe! No creo que pueda hacer mucho por ti en el gran escenario de hoy, pero avísame si necesitas ayuda, ¿de acuerdo?”

Yohm sonaba como siempre. No vi a Myulan por allí; probablemente estaba en casa lidiando con asuntos familiares. En cambio, Gadra lo estaba cuidando. Le respondí con un saludo y le prometí que volvería a encontrarme con él más tarde. Había una pequeña cena buffet programada después de la reunión de hoy y, una vez que terminara, estaba planeando salir a tomar algo en la capital de Ingrasia con mis amigos más cercanos.

Me dirigí al salón de actos con bastante entusiasmo. En la plaza principal, frente a él, me encontré con Masayuki. Él era la verdadera estrella del día; yo estaba allí como su amigo e intermediario.

“Oye”, dijo Masayuki, “¿creciste un poco o...?”

Había ganado un poco de altura después de convertirme en un pseudo-Dragón Verdadero, lo que me acercaba al nivel de los ojos de Masayuki... pero ahora sus ojos estaban nuevamente muy por encima de los míos.

“Ah, ¿se nota? Creo que sí”, le dije.

Masayuki sonrió. Al observarlo más de cerca, me di cuenta de que su cabello ahora era de un deslumbrante tono rubio.

“Y tu pelo también...”

“Sí, cambió completamente de color. Ya me acostumbré, pero al principio fue bastante raro”.

En ese momento, era justo decir que algo anormal estaba sucediendo. Me pregunté si estaba exagerando, pero tal vez no fuera tan descabellado decir que el propio Rudra estaba volviendo a la vida. Sin embargo, Masayuki seguía siendo Masayuki, así que opté por no preocuparme por eso cuando entramos en el salón de actos.

Había estado en esa cámara circular varias veces antes, y ya estaba llena de dignatarios de muchas naciones. Había mucha charla, pero todo se calmó en el momento en que entramos. Todas las miradas estaban puestas en nosotros, pero yo ya estaba acostumbrado a eso, y supongo que Masayuki también. No parecía estar nervioso en lo más mínimo.

“Realmente te ves mucho más imponente ahora”, le dije.

“Sí, claro que sí. Durante mi coronación, había un *enorme* mar de gente debajo de mí”.

Anunció su ascenso al trono desde el balcón de su castillo, y esa experiencia debe haberle ayudado a madurar bastante.

“Estuviste maravilloso, Masayuki”, dijo Velgrynd con una mirada melancólica en su rostro.

Ella estaba allí como compañera de Masayuki, pero ella misma era tan imponente como siempre. Su belleza era evidente, pero el uniforme militar también le sentaba bien. De hecho, es posible que ella fuera la que atraía más miradas.

Mientras recibíamos esta atención, el presidente Leicester, con su espesa barba blanca y todo, se acercó a nosotros y nos condujo a mí y a Masayuki a nuestros asientos. Estábamos en la primera fila, como correspondía a nuestro estatus, y yo tomé asiento frente a Masayuki en el lado opuesto de la sala. Testarossa también estaba en su asiento. Todos los preparativos estaban listos y, siempre que nada se interpusiera, el día de hoy marcaría una reconciliación histórica entre las Naciones Occidentales y el Imperio del Este.

Por supuesto, tener ese tipo de pensamientos es en sí mismo una señal de alerta. Y, por supuesto, hubo cosas *que se* interpusieron en mi camino, pero yo seguía felizmente inconsciente mientras esperaba tranquilamente a que comenzara el congreso.



Las catacumbas ocultas debajo del Reino de Ingrasia se habían excavado a lo largo de varios siglos. Construidas en previsión de un futuro ataque de fuerzas angelicales, se los denomina ‘laberinto’ por sus pasadizos tortuosos e intrincados. También incorporan varios pasillos grandes y abiertos cerca de la superficie, disponibles como refugios públicos en caso de emergencia.

Pero esa es solo la cara pública. En el fondo, existe un lugar secreto que solo conocen un número limitado de personas. Es el lado más oscuro de la capital; un laboratorio de investigación que se ocupa de la clase de maldad que el mundo en general nunca debe conocer.

La investigación en este laboratorio está a cargo de un equipo de inquisidores mágicos, y su principal objetivo es incorporar factores de monstruos al cuerpo humano. Ya había producido algunos resultados;

aumentar la fuerza muscular diez veces más que la de un humano normal, endurecer la piel hasta hacerla más dura que el acero y desarrollar un esqueleto capaz de soportar estas partes corporales mejoradas. En otras palabras, estos fueron casos claramente exitosos, pero a los ojos del rey, esto aún no era suficiente para enfrentarse a los seres sobrenaturales conocidos como reyes demonio.

“Otro fracaso. Ese tipo era mucho más blando de lo que pensaba”.

“¡Ee-hee-hee-hee! Necesitaremos un cuerpo más fuerte que ese si queremos encarnar a un demonio en el espacio físico. He oído que el Imperio ha estado trabajando en armas llamadas ‘quimeras de batalla’, pero el concepto parece similar al nuestro.

“Sí. La diferencia radica en si se modifica directamente un cuerpo humano o se lo utiliza como parte de una quimera”.

La existencia de medicamentos capaces de inducir habilidades especiales en los pacientes, conocidas como ‘habilidades médicas’, era un secreto tan bien guardado que estos investigadores no lo sabían. Creían que las quimeras de batalla eran lo mejor que se podía conseguir en términos de armamento orgánico, pero con la investigación adecuada, creían que mejorar directamente el cuerpo humano sería más rápido e incluso más poderoso que crear quimeras. Por eso, sin el menor reparo, estaban llevando a cabo experimentos que parecerían tabú para cualquier persona normal.

Aun así, no había sido suficiente para ellos. Simplemente no estaban obteniendo resultados satisfactorios. Habían investigado a fondo los factores inherentes de todos los monstruos que habían podido capturar, extrayéndolos con éxito hasta cierto punto. Estaban viendo que sus tasas de mejora crecían a medida que trabajaban en una serie de actualizaciones, pero ahora se estaban topando con una nueva vulnerabilidad, no una física, sino una cierta barrera mental. Mente sana, cuerpo sano, como dice el dicho, así que decidieron que un cuerpo mejorado también requería una mente mejorada.

Esto inspiró a los investigadores a explorar fusiones con formas de vida espirituales y, en esa línea, teorizaron que tomar prestados los poderes de los demonios sería el enfoque más rápido. Después de todo, obtener sujetos de prueba demoníacos era bastante fácil. Las escaramuzas con demonios en las tierras del norte aún eran algo común y, gracias a la captura de demonios debilitados como prisioneros de guerra, habían conseguido un suministro decente de demonios menores y mayores. A estos demonios se les dieron cuerpos para encarnar, lo que permitió al laboratorio analizar su composición interna y ya habían obtenido algunos resultados fascinantes.

Entonces, ¿cómo se encarnan los demonios en cuerpos físicos? Resultaba ser un proceso en el que sus poderes mágicos se abren paso en las células humanas, rehaciéndolas para que sean más receptivas a la magia. Sin embargo, eso solo ocurría cuando el demonio tomaba la iniciativa de ocupar un cuerpo; si intentabas incorporar por la fuerza el poder demoníaco en un cuerpo humano, sería rechazado como veneno. Era demasiado extraño. El poder demoníaco obviaba la necesidad de ingerir energía a través de la comida, el sueño o incluso la respiración; tu esperanza de vida se extendía hasta prácticamente la eternidad. Era como renacer como una forma de vida completamente diferente, y tratar de controlar eso con la voluntad de un ser humano era más que imprudente.

Y los inquisidores mágicos estaban cometiendo otro error. Aunque el poder de la voluntad de un sujeto era importante, su enfoque se había centrado estrictamente en fortalecer el cuerpo físico. Según su forma de pensar errónea, esto estaba perfectamente bien porque el demonio que ocupaba el cuerpo fortalecería sus aspectos mentales por sí solo. Esto condujo a una serie de experimentos que los llevaron completamente en la dirección equivocada.

Eso y otra cosa más; un defecto aún más fatal. Al recolectar y cultivar células de un cuerpo encarnado por un demonio, los investigadores pensaron que podrían extraer los factores demoníacos de las células e inyectarlos en otro sujeto de prueba para darle poderes demoníacos. Sin embargo, un demonio toma un cuerpo como suyo mediante el poder de su voluntad; sin eso, no habría reconstrucción celular y los elementos infectarían el cuerpo como un veneno.

En este laboratorio se llevaban a cabo una serie de experimentos similares a la tortura que no tenían ninguna esperanza de éxito. Para los sujetos de prueba, este entorno era como el infierno mismo. Desde luego, no estaban eligiendo a los mejores y más brillantes para experimentar con ellos; los sujetos de prueba eran en su mayoría huérfanos y esclavos, personas por las que nadie se preocuparía si desaparecieran. También había criminales; muchos delincuentes peligrosos, que iban a recibir la pena de muerte, eran transportados en secreto a este laboratorio.

Reiner jadeaba. La desesperación y el terror dominaban su corazón. Había sido el honorable general en jefe del cuerpo de caballeros reales de Ingrasia, pero ahora había caído al punto de ser un conejillo de indias desechable. Muchos de los soldados que lo admiraban habían sido asesinados; al principio, estaba furioso por la injusticia de todo aquello, pero su voluntad se quebró bastante pronto.

La ayuda que esperaba nunca había llegado. La casa de su familia fue derribada y el cuerpo de caballeros lo abandonó por completo. No era de extrañar, considerando los crímenes que cometió en una reunión anterior del Consejo. Usando a Elrick—el primer príncipe de Ingrasia—como su respaldo, trató de iniciar una pelea con el rey demonio Rimuru y Hinata, líder de los cruzados. Habría sido un héroe si hubiera ganado, pero nunca tuvo una oportunidad contra ellos.

Reiner había desencadenado un incidente internacional, por lo que era evidente que tenía que pagar un alto precio. Finalmente fue declarado culpable de traición y todos los que estaban asociados con su conspiración fueron sentenciados a muerte; en otras palabras, estaban siendo sometidos a experimentos en este laboratorio.

La ayuda que Reiner había esperado nunca llegaría, y ahora que lo entendía, pasaba sus días temiendo el momento en que fuera su turno de sacrificarse por ‘fines de investigación’.

¡Maldita sea! ¿Por qué tuvo que pasar esto?

La única razón por la que aún conservaba la cordura era la ira en la que recaía ocasionalmente al recordarlo. Su resentimiento hacia Rimuru y la Paladín Hinata era enorme y total.

¡Los haré llorar, lo juro! Cuando termine con ellos, desearán suplicar por sus vidas. Les haré comprender quién soy realmente y les daré la muerte lenta y dolorosa que tanto se merecen.

Solo el odio intenso mantenía el corazón de Reiner a flote. Pero el deseo de venganza no era la única razón por la que estaba así. Lo habían sometido a una cirugía para mejorar físicamente su cuerpo... pero sin las habituales mejoras mentales impulsadas por los demonios que lo acompañaban. La idea era realizar esa fusión demoníaca solo cuando su cuerpo se hubiera fortalecido lo más posible de antemano. Reiner, en particular, era un sujeto de prueba valioso, clasificado por encima del rango A incluso antes de todo esto, por lo que los científicos de aquí lo trataban con especial cuidado.

No se sabe si se puede decir que eso era buena suerte o no, pero, en cualquier caso, Reiner seguía con vida y bien, y solo en términos de fuerza, ya había alcanzado una calificación SA. Y entonces, un día, la esperanza que se suponía que nunca llegaría, llegó a él.



“Hohh... ¿Te resultó tan fácil entrar?”

Feldway no esperaba mucho de Vega cuando le permitió que fuera el líder del asalto a las catacumbas. Ahora lo colmaba de elogios.

Eran cuatro; Vega a la cabeza, seguido por Arius, Mai y Feldway. Después de esa reunión de estrategia, todos se habían ido a hacer sus propios preparativos. Acordaron que, en lugar de lanzar los ataques al mismo tiempo, atacarían primero un objetivo y luego atacarían su objetivo principal mientras los reyes demonio seguían concentrados en el primer sitio.

Esto significaba que el equipo de Feldway, encargado de enfrentarse a Masayuki, no sería el primero en atacar. No, ese honor le correspondía a Fenn, de los Tres Líderes Estelares, quien atraería la atención de los reyes demonio con un alboroto llamativo y deslumbrante. Derrotaría a Daggrull del Octagrama y tomaría el control de su ejército, una victoria impactante que sin duda enviaría escalofríos a los corazones de los reyes demonio. Jahil, el compañero Líder Estelar de Fenn, iba a ser enviado para ayudarlo, y entre los dos solos, tenían una fuerza lo suficientemente poderosa como para acabar con las Naciones Occidentales.

Sin embargo, los protagonistas de hoy serían el equipo de Feldway. Su objetivo era entrar en el Congreso Mundial, que se celebraba en la capital real de Ingrasia, y deshacerse de Masayuki. Para evitar cualquier interferencia, el Líder Estelar Zalario fue puesto en alerta en el cielo, encargado de detener a la reina demonio Luminous si intentaba algo. Si no, se le ordenó lanzar un ataque a gran escala contra la capital a la señal de Feldway.

Además, al mismo tiempo que Fenn comenzó su ataque, el Señor Insecto Zelanus iba a atacar la fortaleza de la reina demonio Milim en la antigua nación de Eurazania. El Octagrama actualmente estaba formado por seis personas: Guy, Rimuru, Ramiris, Milim, Daggrull y Luminous. El equipo de Feldway creía que atacar a dos de ellos al mismo tiempo hundiría al resto de los reyes demonio en el pánico. Por supuesto, tenían noticias de que Rimuru, tan molesto como Guy, estaba cerca de Masayuki, el objetivo actual de Feldway. Su nombre estaba en la lista de asistentes al congreso de hoy, pero no podían descartar la posibilidad de que se tratara de una trampa.

Feldway tenía buenas razones para ser cauteloso. Jugaría sobre la marcha en caso de que se desarrollaran eventos inesperados y, con eso en mente, en lugar de ingresar a la capital por la fuerza, siguió el consejo de Vega y utilizó los pasadizos ocultos de la ciudad. Esto resultó ser una gran idea. Encontraron una de las salidas de las catacumbas en el bosque fuera de la ciudad, lo que proporcionó una ruta de invasión sencilla que evadía la barrera que rodeaba la capital.

Pero su suerte no terminó ahí.

“¿Mmm? ¿Ah, ese laboratorio aún existe? Ah, lo recuerdo bien. También experimentaron un montón conmigo, ¿no?”

Como Vega notó, había señales de vida al otro extremo del corredor; personas pequeñas e insignificantes desde el punto de vista de Feldway, pero que, según los estándares humanos, tenían una fuerza considerable. Lamentó tener que lidiar con ellos—causar una escena allí abajo era contraproducente para sus objetivos—pero rápidamente se dio cuenta de que se trataba de un golpe de buena suerte inesperado.

“Ah, ya lo sabía. Los chicos que están en estas jaulas son sujetos de prueba para la investigación que se lleva a cabo aquí”. Vega se acercó a uno de ellos con indiferencia mientras hablaba, sin siquiera intentar defenderse. Le dedicó una sonrisa amable al hombre que estaba dentro. “Hola, compañero. ¿Cómo estás?”

Estaba hablando con Reiner, justo cuando el corazón del hombre estaba a punto de romperse.

“¿Qué...? ¿Tú... tú no eres uno de esos malditos científicos...?”

Reiner se encogió de miedo cuando vio a alguien frente a su jaula. Pero luego miró a Vega, desconcertado por lo extraño que se veía.

Vega se rio. “Parece que te duele mucho, ¿eh?”

“¿Quién eres...?”

“¡Hee-hee! Soy Vega. Uno de los graduados, por así decirlo”.

“¿Graduados...?”

“Claro. Aquí también experimentaron conmigo. Tuve suerte de escapar, pero los recuerdos son tan malos que aún tengo pesadillas”.

Ahora Reiner empezó a ver un espíritu afín en Vega. “Eres igual que yo...”

“Sí, claro que sí. ¿Qué tal si hacemos un trato? ¿Quieres irte de aquí?”

Vega se puso manos a la obra. Feldway, que lo observaba, no intentó detenerlo. Esta operación estaba totalmente en manos de Vega y todo había ido bien hasta el momento. Lo vigilaría de cerca, pero Feldway no creía que fuera una mala idea dejar que él tomara las decisiones por ahora.

Además, también tenía otra idea en mente. Reiner no era ni mucho menos el único prisionero con el que se estaba experimentando allí. Había casi un centenar de ellos, de hecho, todos físicamente fortalecidos

y aparentemente en muy buena forma. Tal vez podría utilizar a estos prisioneros como recipientes para los místicos que aún no se habían encarnado. Pensó en la idea mientras Vega y Reiner seguían negociando.

“¿Eh?”

Reiner se quedó perplejo ante esa oferta repentina. Si le ofrecían rescate, no podía negarse. Pero Vega y su banda estaban claramente involucrados en sus propios asuntos peligrosos. Por un momento pensó si confiar en ellos, pero solo por un segundo o dos. Si rechazaba esa oferta, lo único que le esperaba era su propia destrucción; se volvería loco de miedo o desesperación, y probablemente moriría en poco tiempo. Si Vega lo estaba engañando, bueno, mejor eso que morir de la forma más dolorosa allí abajo.

“¡Ayúdenme! Si quieren mi lealtad, ¡la ofreceré con todas mis fuerzas! Así que, por favor, ¡sáquenme de aquí!”

Vega sonrió ante esta súplica. Colocó una mano sobre la jaula de acero mejorada mágicamente y rápidamente retorció los barrotes para separarlos del marco. La demostración de fuerza hizo que Reiner se diera cuenta de lo superado que estaba... pero aún más sorprendente fue la cantidad de inquisidores mágicos muertos que ahora yacían a sus pies. Arius se había ocupado de ellos rápida y silenciosamente. Reiner se preguntaba por qué las patrullas habituales no venían como de costumbre. Descubrir por qué hizo que su rostro se pusiera blanco.

No pude defenderme de las fuerzas secretas de Ingrasia, y ellos los mataron tan fácilmente... No puedo creerlo. ¡Estos tipos son verdaderos monstruos!

Pero pensarlo lo tranquilizó. Ahora Reiner sentía que había tomado la decisión correcta.

“Es un placer conocerte, compañero”, dijo Vega. “Si hay alguien más aquí que quieras rescatar, házmelo saber. Los rescataré a todos por ti”.

La oferta inesperada casi hizo que Reiner saltara de alegría.

“¡S-Sí! ¡Sí, todos ellos! ¡Todos fueron soldados a mi servicio!”

Los únicos prisioneros en esta instalación eran aquellos que se consideraban capaces de sobrevivir al proceso de mejora. Las mujeres y los niños ya habían sido enviados a otros experimentos... o ya los habían matado a todos. A Reiner y a los demás se les dijo que esto también era parte de su castigo. Ninguno de ellos tenía nada que perder, por lo que no dudaron en seguir el ejemplo de Vega.

“Está bien. A partir de hoy, todos están bajo mi mando. Estamos a punto de iniciar un alboroto en la capital que está sobre nosotros. Se unirán a nosotros y no podrán decirme que no, ¿entendido?”

“Sí, por supuesto. No podría haber pedido una mejor orden. Todos tenemos cuentas pendientes con este país”.

Reiner aceptó de inmediato la petición. Todos los caballeros bajo su mando asintieron con la cabeza, llenos de pesar por sus amigos y familiares muertos. Saber que sus vidas habían sido salvadas ahora solo se sumaba a su furia por haber sido sometidos a estos horribles experimentos. En ese momento, no había forma de contener su ira, y Feldway estaba allí para incitarlos.

“En ese caso, creo que también les daré a todos ustedes un poco de poder. ¿Están listos para partir, Mai?”

“Cuando quieras. Jahil-sama acaba de conseguirme cien guerreros”.

Mai ya había tomado medidas, de acuerdo con los deseos de Feldway. En ese breve período de tiempo, había invocado el Movimiento Instantáneo para recibir un pequeño escuadrón de soldados seleccionados por Jahil. Jahil no estaba contento con entregar personal, pero esa era la orden absoluta de Feldway y desobedecerlo no era recomendable.

Y así, en las profundidades del Reino de Ingrasia, Reiner y sus caballeros se convirtieron de repente en recipientes de un ritual de encarnación. Quien tuviera la voluntad más fuerte tomaría el control del cuerpo. A veces se unían en un solo ego, pero Reiner y sus hombres seguían prefiriendo eso a seguir siendo conejillos de indias.

En unos momentos más:

“Puedo sentir el poder fluyendo dentro de mí. ¡Gracias, Vega-sama! ¡Gracias no solo por salvarnos, sino también por darnos una oportunidad de venganza!”

“Oye, no hay problema. También te prestaré esto. ¡Ve a divertirte!”

Reiner aceptó un arma de Vega, una espada de caballero creada con la habilidad Multi-Arma tomada de Orlia. Era de clase Divina, no hace falta decirlo, y ahora que había asumido el poder de un místico de clase oficial, Reiner debería ser más que capaz de usarla. En este momento, su poder tendría un valor de PE de más de un millón, y agregarle un arma de Clase Divina a eso lo elevaría a dos. Los caballeros bajo su mando también habían renacido como superpoderes con PE entre 200,000 y 500,000, muy por encima del rango SA.

Estos refuerzos inesperados pusieron a Vega de muy buen humor. Feldway también estaba satisfecho.

Fue un hallazgo bastante inesperado. Dudo que vayan a contenerse, ¡pero deberían sernos de gran ayuda!

Con una sonrisa, observó cómo Reiner y sus hombres salían alegremente de las instalaciones.



Un temblor estremecedor sacudió la Torre Aguja del Cielo. Ese día, el Vacío Sagrado de Damargania enfrentaría una crisis existencial.

“Ahh, esto se ve bastante mal. ¿Es este el tipo que estuvo devastando todo el planeta hace tanto tiempo?”

Las observaciones murmuradas de Ultima desconcertaron a Veyron y Zonda, a quienes ella había llamado.

“Iré a consultar con Daggrull-sama de inmediato”.

“Buena idea. Tenemos que tener en cuenta el peor escenario posible, así que Zonda, ve de inmediato a algún lugar donde puedas ponerte en contacto con Beretta. Haz que él también informe a Shion”.

Los dos se pusieron en marcha de inmediato. Si esta torre caía, el próximo objetivo claramente sería Ruberios, donde se encontraba Shion. Tendrían que ponerse en contacto con el cuartel general, por supuesto, pero también tenían que explicarle a Shion la gravedad de la situación.

Zonda, comprendiendo esto, no puso objeción. No había ningún ‘por qué’, ningún ‘quiero pelear a tu lado’, nada extraño de eso, gracias a su absoluta confianza—y miedo—por Ultima. A diferencia de los demonios de nivel inferior, él y Veyron estaban bajo el control directo de Ultima, y por lo tanto tenían una visión privilegiada de exactamente cómo era su personalidad. No tenía piedad con nadie que la desafiara, no tenía tiempo para lidiar con nadie que fuera en contra de su voluntad.

Además, Ultima estaba evaluando la situación con precisión. Zonda ya había probado el área y descubrió que estaba sellada mágicamente. Todos los medios de comunicación posibles estaban bloqueados, lo que hacía imposible llegar al mundo exterior.

Pero, por supuesto, estaban preparados para esto. Este fue un problema que surgió la última vez, durante el ataque a Leon, por lo que Rimuru ordenó a todos que permanecieran en contacto constante. Se les pidió que se comunicaran entre sí de manera regular, una vez cada cinco minutos; si estas actualizaciones dejaban de llegar, significaba que algo había sucedido en ese lugar. Tendrían una manera fácil de saber rápidamente si algo andaba mal, pero Ultima debe haber decidido que incluso eso era demasiado lento.

Si ese era el caso, lo único que Zonda podía hacer era seguir las órdenes lo mejor que pudiera. Ciertamente no era tan incompetente como para perder un tiempo valioso. Así que, corriendo como el viento, desapareció rápidamente.

Ultima se levantó y se mordió las uñas. “Sabes, si mi predicción se cumple, será mejor que tengamos en cuenta la opción de escapar, ¿no?”

Ella preferiría no recurrir a eso, pero si las cosas iban de mal en peor, estaba preparada para hacerlo.

Rimuru-sama confiaba en Daggrull... pero al mismo tiempo, también dudaba de él.

Rimuru tenía fama de ser un tipo fácil de manipular. A veces lo engañaban con facilidad, como si no fuera consciente de los demás, pero la verdad era que... que en el fondo era un astuto conspirador. Incluso Ultima, la reina de los demonios, quería elogiarlo por su naturaleza calculadora.

Una vez, Rimuru murmuró algo como esto:

“La forma en que siguió pidiendo apoyo a Veldora, incluso después de que le expliqué los objetivos del enemigo... Me molestó un poco”.

Como él mismo dijo, Daggrull le pedía constantemente a Veldora que viniera a apoyarlo durante el Consejo de Walpurgis. Michael estaba tratando de obtener los factores dracónicos de Veldora, algo de lo que Daggrull había oído hablar y presumiblemente entendía, pero aún quería a Veldora, no a Ultima. Se

conocían bien, esa era probablemente la razón, y era una buena, pero algo al respecto aún pesaba en la mente de Rimuru.

Ultima tampoco creía que Rimuru estuviera pensando demasiado en las cosas. Después de escuchar su observación, había reflexionado sobre todo lo que sabía sobre Daggrull, de principio a fin. Como resultado, llegó a la misma conclusión que Rimuru; había una probabilidad distinta de cero de que Daggrull estuviera listo para apuñalarlos por la espalda.

Además, ¿no era Daggrull el hijo del Rey Loco de los Gigantes? Se desató con tanta fuerza que casi destruyó el mundo, por lo que Veldanava-sama tuvo que sellarlo...

No conocía todos los detalles, pero podía aventurar una suposición bastante acertada. Esta tierra estaba adyacente al antiguo dominio de Ultima, por lo que tenía mucha información sobre él; de hecho, nadie conocía a Daggrull con más detalle que ella. Probablemente esa sea la razón por la que Rimuru la había enviado allí.

Estoy segura de que espera mucho de mí. Es emocionante pensar en eso.

Con ese entusiasmo recién descubierto, había estado examinando de cerca a Daggrull desde que llegó a Damargania, buscando ver si había alguna traición en marcha. Entonces encontró una pista. Se decía que Daggrull era uno de tres hermanos, pero solo le habían presentado a uno más. El tercero parecía ser la clave de este asunto... y ahora estaban siendo atacados por algo desconocido. Una presencia que parecía parecerse tanto a Daggrull como a su hermano menor Glassord.

“¿El Rey Loco?” Murmuró para sí misma, con una sonrisa atrevida en su rostro.



Cuando Veyron entró en la sala del trono, fue recibido con gritos de ira. Y con razón. La Torre Aguja del Cielo, este edificio construido por los dioses, había vuelto a funcionar. La puerta a los cielos ahora estaba abierta. Originalmente, esta torre era una fortaleza divina destinada a proteger la humanidad de todos sus enemigos. Esta vez, sin embargo, la Aguja del Cielo sería el campo de batalla.

No era de extrañar que la gente que vivía en esa zona estuviera tan molesta. Peor aún, la presencia que se percibía desde arriba era familiar para los gigantes mayores. Los perturbó mucho antes de que pudieran ver al enemigo en persona.

Aunque se hablaba habitualmente de los gigantes como de una única especie, en realidad diferían mucho en cuanto a longevidad y habilidades. Los más viejos, por ejemplo, no tenían ninguna longevidad, estrictamente hablando. Podían ser reemplazados por un sucesor, a quien le transmitían sus recuerdos y poderes, pero incluso esto era una especie de seguro en caso de que murieran en batalla. Estos ‘repuestos’ o ‘reemplazos’ sí tenían una esperanza de vida, pero esta se hacía más larga con cada generación posterior, e incluso un nuevo reemplazo podía esperar vivir varios cientos de años.

En cuanto a habilidades, los gigantes mayores tenían poderes dignos de ser llamados divinos.

Los gigantes eran, por supuesto, grandes por naturaleza, de entre dos y medio a más de tres metros de altura, pero podían crecer varias veces más que eso durante la batalla. Estos cuerpos bien afinados eran donde yacía su verdadera esencia, y cuando se trataba de Daggrull, el gigante más viejo de todos, había una diferencia de altura diez veces mayor entre el modo normal y el de batalla. En otras palabras, podía crecer más de veinte metros de altura cuando quería.

Entre los gigantes, solo había una persona comparable en fuerza a Daggrull (o quizás incluso más fuerte que él). Se trataba de Fenn, su hermano menor. Daggrull tenía dos hermanos menores. Fenn, el más joven, era el tipo de tirano que conservaba la inteligencia y la razón, pero había perdido por completo el control de sus emociones. Veldanava lo había sellado y Daggrull había mantenido ese sello desde entonces. Por eso nunca se alejó de esta tierra, incluso cuando se convirtió en un desierto.

Fenn fue encerrado en el Palacio Celestial, cuyo único pasaje real era a través de la Torre Aguja del Cielo. Había otros métodos, pero solo eran accesibles para aquellos que tenían la ‘llave’ para el trabajo. La hermana de Veldanava, Velzard, era a la única a la que se le permitía abrir la puerta de este palacio, un hecho que Daggrull conocía, por lo que no necesitaba ser un genio para predecir este giro de los acontecimientos con mucha antelación.

.....

.....

...

Daggrull ahora estaba en el piso superior de la Torre Aguja del Cielo, mirando hacia los niveles debajo de él.

Recordó el último Consejo de Walpurgis. Todos esos reyes demonio egoístas se estaban imponiendo en la mesa, tratando de considerar las posiciones de los demás. No parecía haber armonía en absoluto, pero, curiosamente, su discusión resultó ser constructiva.

Los asociados del rey demonio Rimuru habían estado dando los toques finales al sistema del círculo de transferencia mágica hace apenas unos días, siguiendo la estipulación de su acuerdo. Las cosas estaban más tranquilas, el sistema ahora estaba completo a tiempo para la próxima batalla. Daggrull estaba impresionado por lo duro que estaban trabajando, y el trabajo también se hizo a la perfección. No podría haber estado más feliz con eso, por lo que organizó un gran banquete para recompensar al equipo de trabajo.

Ahora que solo quedaba Ultima, las cosas se sentían un poco solitarias. Su círculo mágico de transferencia estaba instalado en el centro de los niveles inferiores de la torre, casi luciendo como una obra de arte con todos los patrones que tenía. Sin embargo, la verdadera atracción era lo que hacía por ellos.

El propósito de este círculo mágico era ayudar a la gente a entrar y salir en caso de emergencia, pero ya se habían considerado otros usos en el futuro lejano. Tenían poco tiempo para construirlo, pero desde el punto de vista de Daggrull, esto ya era un logro lo suficientemente asombroso. Si se podía transportar un escuadrón militar entero a la vez con él ahora mismo, después de todo, los comerciantes de todo el mundo querrían usarlo para fines más pacíficos más adelante.

Rimuru, ¿eh? No hay que subestimarlos, eso es seguro, pensó Daggrull. Crear algo tan complejo, que funcione con las magículas del aire, pero que cualquiera pueda usar sin necesidad de experiencia... Tiene sus límites, pero mientras lo llenes de magia, estarás bien. Una forma mucho más segura de viajar que tener que atravesar ese malvado desierto todo el tiempo.

En esta tierra abandonada y moribunda, lo único que podía hacer era importar suficiente comida para mantener a su gente alimentada. Después de todo, los gigantes no podían vivir de la nada. Necesitaban suficiente comida para satisfacer sus, bueno... cuerpos gigantes, y cuanto más jóvenes eran, más energía necesitaban. La vida era algo maravilloso, tal vez, pero en cierto sentido, era una maldición en ese momento. Damargania exportaba materiales extraídos de los monstruos del desierto, pero dependía por completo de las importaciones de alimentos de países extranjeros. Obligaba a su joven población a ser viajeros constantes, cruzando el duro desierto una y otra vez. Así era la vida en el Vacío Sagrado.

Pero con este círculo mágico de transferencia, finalmente se liberarían de esta dificultad. Hasta ahora, era una creencia popular que los suministros de alimentos no podían ser transportados mágicamente, pero en el futuro, Daggrull estaba seguro de que encontrarían una solución a esto.

Da casi miedo, ¿no? Todo el dolor que he tenido que soportar y ahora hay una forma potencial de resolverlo todo... Ahora ya no tendré que ir a Ruberios todo el tiempo.

Le resultaba un poco desconcertante la visión de futuro que tenía este rey demonio Rimuru. Se le ocurrían constantemente ideas que nunca se le habrían ocurrido a él; era algo asombroso. Apreciaba su perspicacia y, desde luego, no quería convertirlo en su enemigo.

Pero ahora había alguien allí para ponerle un freno a su entusiasmo; una voz que resonaba en su cabeza de la nada.

「Daggrull, amigo mío, ha pasado demasiado tiempo. Me alegra ver que estás bien. Quería ponerme en contacto contigo tan pronto como regresé aquí, pero me encontré con algunas cosas, ya sabes... Ahora estoy aquí, sin embargo」

Daggrull no entró en pánico. Había esperado esto.

「Ah, ¿Feldway? Aprecio que me llames amigo, pero me temo que tú y yo somos enemigos en este momento. No estoy de humor para una larga conversación ahora, así que dime lo que quieres」

Esta respuesta pareció decepcionar un poco a Feldway.

「Es una lástima que tengas que actuar con tanta frialdad conmigo. Esperaba que pudieras ayudarme un poco」

Su tono de voz pretencioso hizo que Daggrull lo tratara aún con más frialdad.

「¿Te refieres a revivir a Veldanava? No estoy muy interesado en eso. No le guardo rencor por sellar a Fenn. Le debo por concedernos esta tierra y cuidarnos, pero no creo que sea correcto que ayude con esto」

Feldway y Daggrull no eran exactamente amigos cercanos. De hecho, Daggrull perdió los estribos cuando vio que Dino, su verdadero amigo, estaba siendo controlado mentalmente por Michael. Se había preguntado qué podría haber estado pensando Dino cuando se enteró de su traición, pero ahora, al mirar atrás...

En serio, ¿por qué ese idiota vendería Tempest en primer lugar? Le traería todos los problemas del mundo y él nunca querría algo como eso.

Por eso la historia del control mental tenía todo el sentido para él. Y también por eso Daggrull no perdió tiempo en rechazar la petición de Feldway.

Feldway no se mostró muy entusiasmado al oír eso.

「¡Vaya, vaya, pensé que te llamaban el Gigante Rebelde! ¿No me digas que convertirte en un rey demonio te ha quitado los colmillos? 」

Apeló a su famosa disposición salvaje, con la esperanza de obtener la ventaja en esta negociación. Daggrull y sus dos hermanos eran gigantes parecidos a dioses, tan malvados y temibles que incluso intentaron enfrentarse a Veldanava, el Rey Dragón de las Estrellas, ellos solos. Eran reyes tiránicos que esparcieron destrucción por toda la tierra, y muchas fueron las regiones que aporrearon y saquearon hasta que no dejaron más que tierra quemada.

La gente los llamaba dioses todopoderosos de la destrucción, pero desde que se inclinaron ante Veldanava, habían estado mucho más tranquilos. Daggrull vivía una vida tranquila en el territorio que le habían dado, protegiendo la Torre Aguja del Cielo como le habían asignado. Pero eso no significaba que se hubiera vuelto más dócil por naturaleza. Incluso ahora, con Veldanava bloqueando la mayor parte de su poder, lo llamaban Terremoto cuando se enojaba. Por eso Feldway pensó que Daggrull sería provocado fácilmente con unas pocas palabras elegidas de él.

Pero:

「Lo siento. El pasado es pasado, y ahora tengo mucha más esperanza en el futuro de lo que alguna vez pensé que tendría. Y ahora que tengo que agradecerle a Rimuru por eso, no podía pensar en traicionarlo」

No necesitó mucho tiempo para rechazarlo. Luego, descartando de antemano cualquier intento de negociación, Daggrull dijo: 「Te veré la próxima vez en el campo de batalla」 y cerró la comunicación telepática.

.....

.....

...

Esto se está saliendo de control, pensó Daggrull.

“Nunca imaginé que ese maldito Feldway rompería el sello de Fenn. ¿Se está vengando de mí por negarme a cooperar?”

“No te preocupes, hermano. Es un hombre aquejado de delirios imposibles. Creo que esto tenía que pasar tarde o temprano”.

A Veyron le parecía que Daggrull y su hermano Glassord estaban bastante tranquilos y serenos, pero eso lo irritó.

“Espera. Creo que esto es nuevo para mí. ¿Te has comunicado con el enemigo, Daggrull-sama?”

Veyron estaba preparado para continuar con esto, negándose a aceptar un no por respuesta. Ultima se lo había ordenado. Desafortunadamente, Daggrull estaba a punto de decepcionarlo.

“No hay necesidad de amenazas como esa. Eres un demonio poderoso, sin duda, pero aun así eres más débil que yo”.

La falta de vacilación en esa respuesta lo dijo todo.

“Tranquilícese, Veyron-dono”, continuó Glassord. “Mi hermano recibió una invitación de Feldway, sí, pero la rechazó, y por eso nos encontramos en esta situación ahora”.

“Mmm...”

Veyron asintió con la cabeza, entendiendo. Había adivinado esto con mucha antelación, pero aun así quería intentar poner a Daggrull en un aprieto. Nada en sus actitudes sugería que los dos hermanos estuvieran mintiendo, así que decidió aceptarlo como la verdad. Entonces, ¿por qué Daggrull estaba haciendo declaraciones en el Consejo de Walpurgis que claramente habrían beneficiado al enemigo?

“Mi gran rey estaba preocupado por las muchas preguntas sobre tus acciones, ¿comprendes? Me gustaría escuchar una explicación más clara al respecto...”

Pero justo cuando Veyron estaba presentando esta nueva acusación:

“Mmm, está bien, lo entiendo. En realidad, querías pedirle ayuda a Rimuru, ¿no? Solo hiciste esas declaraciones en Walpurgis para despertar sospechas de que estabas involucrado con el enemigo, ¿no?”

Ultima, que llegó aquí un poco tarde, no perdió tiempo con su propia pregunta... o, en realidad, no una pregunta sino una afirmación.

Daggrull respondió con una risa fuerte y cordial. “¡Oh, qué maravilloso! No esperaba menos de mi archienemiga. ¡Estoy *tan* feliz de que hayas venido tú y no Carrera!”

Y lo decía en serio. Carrera tenía más fuerza que cerebro; no tenía la delicadeza para leer el trasfondo de las cosas. Si concluía erróneamente que Daggrull estaba engañando a los reyes demonio, habría sido muy difícil hacerla cambiar de opinión. Sin embargo, con Ultima estaba en buenas manos. Habían sido archienemigos durante tanto tiempo, ella lo atormentaba sin fin, y por eso confiaba en su inteligencia.

Con una gran sonrisa en su rostro, Daggrull le dijo a Ultima que tenía razón. Al sugerir que él y Feldway estaban conspirando juntos, estaba insinuando que había una buena posibilidad de que él y el

Vacío Sagrado fueran el objetivo. Nunca querría que lo controlaran mentalmente para traicionarlos como a Dino, pero la posibilidad era mayor que cero, por lo que pensó que era conveniente comunicárselo. Sin embargo, decírselo directamente probablemente no conduciría a nada más que malentendidos, tal como él lo veía. Así que simplemente insinuó la posibilidad en lugar de explicarla.

“Hmmm. Así que eso fue lo que pasó, ¿eh?” Ultima sonrió mientras hablaba. “¿Y supongo que conseguiste lo que querías, entonces? Porque Rimuru-sama se dio cuenta. Está bien, también. Es un hombre astuto, capaz de ver a través de cualquier cosa, y estoy segura de que todo esto también fue parte de sus cálculos. Así que no te preocupes. Estoy segura de que todo saldrá bien”.

Daggrull asintió, aliviado y sonriendo. “¿Has oído eso, Glassord? Así de increíble es mi colega. ¡Cualquiera lo suficientemente perspicaz como para tomar a Clayman por un tonto se daría cuenta *exactamente* de lo que estaba tratando de hacer!”

Daggrull y Ultima estaban realmente conectados en el fondo, un hecho que no tenía nada que ver con Rimuru. La realidad de que esto se debía a un malentendido total había pasado desapercibida para ellos, pero tal vez eran más felices de esa manera de todos modos. De todos modos, ahora se habían reconciliado por completo.

“Bueno, será mejor que siga trabajando duro hasta que aparezca Rimuru-sama”.

“Estoy listo para recibir sus órdenes, Ultima-sama. ¡Con gusto destruiré a cualquier enemigo que me ordene!”

Ultima y Veyron, confiando en Rimuru, estaban listos para unirse a la lucha.

“Bien. Creo que yo también levantaré un poco de polvo. Enfrentarme a Fenn puede ser un poco complicado, pero dudo que alguien más pueda detenerlo, así que...”

“Iré contigo, hermano”.

Ver lo decididos que estaban los demonios a hacer esto también tranquilizó a Daggrull y a su hermano. Así que, antes de perder más tiempo, todos se prepararon para defenderse del ataque que se avecinaba.



El equipo de Milim estaba mirando el horizonte.

“Vaya, eso no es bueno...”

Carrion fue el primero en hablar, mientras que a los demás se les iba la sangre del rostro. La tierra y el cielo estaban llenos de un enjambre de insectos. Su ferocidad era imposible de medir, su amenaza imposible de imaginar.

“Esas son ocho de las doce legiones de Zelanus, el Señor de los Insectos... Esto no podría ser peor. Su círculo íntimo, los Doce Maestros Insector, todos reunidos...”

La convaleciente Obera fue la primera en responderle. Gracias a los cuidados que le brindó Milim, se había recuperado por completo. Estaba decidida a luchar y a desquitarse de Michael, el hombre que destruyó a su amado ejército... pero incluso ella se quedó sin palabras ante este abominable enjambre que se dirigía hacia ellos. Simplemente temía una cosa... Enfrentarse contra los insectos. De lo contrario, nunca le habría rogado a Zalario que le diera el papel mucho más peligroso de vigilar al Dragón Destructor de Mundos. Pero independientemente de esa historia de fondo, esta era una realidad de la que ya no podían darse el lujo de huir.

“Frey”, dijo Milim, “¿está bien si los destruyo a todos con Drago-Nova?”

“Hmm...”

Frey lo pensó un momento. No era una mala idea. Obera también le estaba dando a Milim la mirada expectante, así que Frey estaba dispuesta a permitirlo. Si Frey también fuera insectófoba, probablemente habría dicho que sí sin pensarlo dos veces. Pero se detuvo. No tenía ninguna razón en particular para decir que no, pero también tenía un mal presentimiento sobre esto.

“Usar nuestro ataque más poderoso como primera medida podría tener sus propósitos tácticos, supongo... pero no es una buena idea revelar nuestras cartas antes de que sepamos siquiera de qué es capaz el enemigo”.

Entonces, a pesar de la forma evasiva en que lo expresó, Frey descartó la idea de Milim. Con una cantidad tan grande de enemigos, ciertamente era tentador que Milim los eliminara a todos de una sola vez. Pero, al menos por ahora, pensó que sería más prudente no subestimar a los Insector.

Después de todo, ella conocía a Zegion. Ella misma luchó contra Apito, la Reina Insecto, pero estuvo allí para ver a Carrion enfrentarse a él. Apito, a quien Frey apenas derrotó, era una Insector ejemplar, pero Zegion estaba en otra dimensión. Y ahora estaban luchando contra un enemigo de la misma especie que ellos.

“Sé que quizás me estoy preocupando demasiado por esto, pero creo que sería mejor no descartar a estos tipos como donnadies”.

Nadie se rio de Frey por ser cobarde. De hecho, Carrion estuvo de acuerdo.

“Sí, creo que Frey tiene razón. No puedes ignorar tus instintos de esa manera, así que creo que también será mejor que seamos cautelosos. Dudo que Milim no esté a la altura de la tarea ni nada, pero comencemos con un ataque frontal estándar primero”.

“Hmm...” Middy, el antiguo sirviente de Milim, también consideró oportuno comentar. “Su gran número es un problema, pero individualmente los pondría en el extremo superior del rango B. Si aplastamos a sus comandantes, que presumiblemente son de rango A, en ese punto solo serían una turba rebelde. Su fuerza es bastante clara, por lo que sería fácil encontrar los objetivos correctos. Podría ser una victoria sorprendentemente fácil”.

Hablaba según sus propios estándares, lo que lo hacía un poco deficiente para jugar a ser un estratega de batalla, por decir lo menos. Ni siquiera sonaba como una estrategia para Frey, pero ella guardó silencio,

recordando que la gente bajo el mando de Middray probablemente estaba acostumbrada a su lado imprudente.

“Está bien. Nos encargaremos de los que vuelan. ¿Podrías encargarte de los insectos terrestres, Middray-san?”

Frey quería terminar esto rápidamente antes de que se lanzaran más ideas tontas.

“No quiero dejárselo solo a Middray”, dijo Carrion, tratando de ayudarla un poco. “Haré que mis guerreros también eliminen a sus comandantes. Una vez que los decapitemos, serán un buen entrenamiento para nuestro nuevo ejército”.

“Mmm, sí, eso sería de agradecer”, respondió Middray con una sonrisa irónica. “No me corresponde a mí sacar el tema, pero no estoy muy seguro de que sea totalmente correcto que los sacerdotes luchen en el frente...”

No estaría ni un poco insegura al respecto, pensó Obera, pero también consideró conveniente no mencionarlo. “Yo protegeré a Milim-sama”, ofreció.

“¡Wa-ha-ha-ha-ha! ¡Sí, espero grandes cosas de mis Cuatro Grandes!”

Como de costumbre, Milim lo estaba disfrutando muchísimo. Esta conversación parecía muy relajada, como si todo fuera normal y no estuvieran a punto de ir a la guerra.

“¿Eh? ¿Cuatro Grandes? ¿Hablas en serio?”

“Milim, creo que Rimuru tiene demasiada influencia sobre ti. ¿No puedes darnos puestos militares más normales en lugar de llamarnos Cuatro Grandes?”

“¡No! Me gustan los ‘Cuatro Grandes’, ¿de acuerdo? ¡Siempre pensé que era muy injusto que él tuviera un ‘Cuatro Grandes’ y yo no!”

“Bueno, por mí está bien, pero...”

“Y yo”, dijo Middray, coincidiendo con Carrion. “Haré con gusto lo que Milim-sama considere oportuno”.

“Yo también estoy feliz por eso”, dijo Obera. “Eso, y me alegra que ella me acepte a tal punto”.

“... Genial, ¿entonces ahora soy la mala por decirle que no? Bien, entonces. Haz lo que quieras”.

Era casi predecible cómo resultaría este debate.



Así que las fuerzas de Milim estaban en el campo, esperando que llegara este enemigo de otro mundo. En ese momento, este era uno de los ejércitos más grandes y poderosos que el Octagrama—y el mundo—había conocido. Estaba compuesto por lo que solían ser las fuerzas de tres dominios de reyes demonio diferentes.

Carrion y Frey también habían evolucionado a la Clase Millón, lo que requirió una reorganización de sus fuerzas.

El papel de general fue otorgado a Carrion, quien ahora tenía el mando sobre todo el ejército. Frey fue nombrada 'jefa de la guardia', asignada para supervisar las fuerzas bajo el control directo de Milim. Middray (como sumo sacerdote) y sus sacerdotes guerreros, fueron encargados de manejar el apoyo logístico. Obera, la nueva recluta, se convirtió en su estrategia jefe a cargo de la planificación operativa. Estos eran los Cuatro Grandes de los que Milim estaba tan orgullosa.

Entre las fuerzas militares que controlaban, los primeros en aparecer fueron los Caballeros Bestiales Voladores, la parte principal del ejército de Carrion. Sphia era su comandante, con Phobio como segundo al mando. Dirigían un ejército que consistía en los restos de la fuerza de Clayman y los guerreros del Reino de las Bestias, con antiguos miembros de la Alianza de Guerreros del Señor de las Bestias sirviendo como oficiales. Había cien cuerpos diferentes en esta fuerza, que sumaba cien mil efectivos en sí misma. Agregando el mando de Carrion a eso, y aquí estaba un ejército que realmente no conocía el miedo.

La siguiente fuerza era la Guardia de Milim, un equipo de ultra élite supervisado directamente por Frey. Lucia y Claire eran sus ayudantes de campo y le brindaban todo el apoyo que necesitaba. Se trataba de una fuerza de caballeros aéreos liderada por el preciado Cuerpo de Grifos de Frey, con más de tres mil caballeros en total. Los Guardias Celestiales, la fuerza personal de Frey, servían como líderes de equipo y supervisaban grupos de diez a treinta combatientes.

Los grifos, como bestias mágicas, calificaban un rango B+, pero bajo el entrenamiento de Carrion, los grifos de esta fuerza habían sido mejorados hasta un grado A-. Llevados por guerreros de élite de todo el Reino de las Bestias, sin mencionar la guardia personal de la Reina del Cielo, permitieron que cada uno de ellos eliminara fácilmente enemigos de su rango. Además, los Guardias Celestiales se habían visto afectados por el despertar de Frey, por lo que su fuerza individual también era equivalente a la parte superior de la clase A. Algunos incluso eran comparables a un guerrero de rango SA, lo que los convertía en una fuerza a tener en cuenta.

En ese momento, esta era la fuerza militar más grande del mundo compuesta estrictamente por tropas de grado A. Aunque solo sumaban un poco más de 3.000, todos eran guerreros feroces que podían luchar en batallas aéreas con un trabajo en equipo y una precisión similares a los de una máquina.

La última fuerza instituida con esta nueva reorganización era su guardia de apoyo de retaguardia reunida a toda prisa. Middray era su líder en el papel, pero en realidad era Hermes quien tomaba el mando. Estaba compuesta principalmente por majin rezagados, mercenarios humanos y fragmentos de la fuerza de Clayman; una tropa heterogénea, ahora unida bajo Middray que proporcionaba apoyo en batalla. La mayoría de ellos hasta ese momento se dedicaban principalmente a trabajos de construcción, y sus rangos individuales oscilaban entre D y B en el mejor de los casos. No tenían ninguna disposición para luchar, por lo que sus tareas incluían transportar suministros, conseguir comida y ayudar a la fuerza de sacerdotes como médicos. Sin embargo, *eran* muchos, al menos 100.000.

Juntando todo esto, Milim estaba supervisando una fuerza de más de 200.000 hombres; los equipos de combate en el frente y todos los numerosos equipos de apoyo en la parte de atrás.

A esto se sumaban los refuerzos de Tempest, y el ejército de Geld, compuesto por los números Amarillo y Naranja, unos de los más destacados. Habían sido convocados aquí para ayudar a construir la ciudad de Milim, pero ahora estaban inmersos en un papel defensivo. Entre los números Amarillo y Naranja, sumaban alrededor de 35.000 tropas, aunque algunas fueron reasignadas para apoyar a otros cuerpos también.

Esta fuerza se especializaba en defensa, pero los Números Amarillos entre ellos eran particularmente impresionantes. Después de la evolución de Geld, los High Orcs bajo su mando experimentaron un aumento dramático en su capacidad de lucha. Los Números también superaban a diez mil soldados en este punto, algunos de ellos dignos de un rango A, por lo que el promedio general de los números Amarillos ahora estaba en A-.

Los Números Naranjas ya eran un ejército experimentado, pues habían adquirido una valiosa experiencia en batallas anteriores. Su rango promedio era B, lo que los hacía tan fuertes como cualquier cuerpo de caballeros y, cuando se combinaban con las habilidades de Geld, proporcionaban una defensa férrea para sus aliados. Sin embargo, su papel en esta guerra era estrictamente proteger la retaguardia; no entrarían en acción en el frente.

Tampoco hay que olvidar al equipo Hiryu, liderado por Gabiru. Seguía siendo una fuerza de apenas cien, pero todos ellos eran de rango SA, algo que francamente era inaudito. A este equipo se le dio vía libre para luchar de la forma que quisiera, ajustándose y reposicionándose de manera flexible según lo exigiera la necesidad.

Finalmente estaban Carrera y Esprit; solo un par de demonios, pero aun así temibles.

Estos refuerzos se unirían al ejército de Milim para enfrentarse a Zelanus, el Señor Insecto, pero a pesar de todo su poder, aún imaginaban un enfrentamiento difícil. Después de todo, los superaban en número al menos diez veces; una fuerza de insectos de tres millones de hombres, que volaban y se abrían paso hacia ellos.

Así estaban las cosas antes de que comenzara la pelea.

Carrera fue la primera en moverse.

“Si Milim-sama no actúa, supongo que lo haré yo”.

Ella marchó hacia el frente, mareada por la emoción.

“Hmm... Realmente quería demostrar lo que puedo hacer, pero Frey estuvo en contra, así que... da igual. Te dejaré que te encargues de esto, Carrera”.

Milim no estaba dispuesta a detenerla. Con el tiempo, se habían convertido en mejores amigas. La sinergia entre ellas causaba incluso más daños colaterales que los que cada una podía hacer por sí sola, pero a ninguna de las dos le importaba. Mientras se divertieran, todo estaba bien, y no se podía negar que luchaban mucho mejor como equipo. Para ellas, todo era cuestión de poder, porque el poder significa fuerza y la fuerza significa destrucción.

“¡Prepárense para ser aniquilados, estúpidos bichos! Mi habilidad definitiva y más poderosa... ¡Abyss Annihilation!” [Aniquilación del Abismo]

El uso de su magia más poderosa desde el principio era un movimiento clásico de Carrera. Solo con eso, eliminó a más de dos millones de insectos. La diferencia de más de diez veces en el tamaño del ejército ahora se redujo a aproximadamente cuatro veces. Todos los soldados que habían estado lamentándose por la desesperanzada brecha en la fuerza ahora parecían mucho más esperanzados.

A primera vista, las acciones de Carrera podrían haber parecido absurdas, pero ciertamente no había mejor manera de animar a la gente y levantarles la moral. Eliminar al enemigo antes de que pudiera causar bajas fortaleció la voluntad de sus aliados de luchar sin gastar nada de su propio poder de guerra.

Uno pensaría que esto les daba una gran ventaja en esta batalla... pero la premonición de Frey estaba a punto de hacerse realidad.

“¡De ninguna manera! Él canalizó su magia hacia el otro mundo...”

“¿La magia de Carrera-sama...? No lo puedo creer, pero parece ser verdad. Es exactamente por eso que odio a los Insector. Algunos de ellos también anulan la magia. Son como enemigos naturales para nosotros”.

Esprit tenía razón. La magia de Carrera había sido desviada por un solo Insector, una hembra, con alas largas y delgadas que brillaban con todos los colores del arcoíris. Su nombre era Pirioid, una de los Doce Maestros Insector y una luchadora que era absolutamente superior en lo que a magia se refiere.

“Bueno, no hay tiempo para hacerse el impresionado. Ya llegará. Geld, construye una barrera directamente sobre nosotros con todo lo que tengas”.

“Mm... Entendido”.

La sonrisa de Carrera desapareció cuando dio la orden. Geld tenía sus dudas al respecto, pero aun así obedeció sin más preguntas.

Mientras hablaban entre sí, Esprit, que estaba a su lado, entró en acción. Usando su habilidad única, Observador, desplegó su propia magia defensiva para ayudar a reforzar el muro defensivo de Geld.

“¿Qu—?”

Antes de que Frey pudiera terminar el pensamiento, una extraña distorsión se abrió en el cielo.

“Mmm, tal como lo esperaba”.

“¡Bien hecho, Carrera-sama! Descifraste esa compleja reescritura mágica de inmediato, ¿no es así?”

“Por supuesto. Son cosas básicas, pero ¿puedes aguantar?”

“¡Hee! Entonces yo también me uniré. Si destruyen este castillo, Frey se enojará *muchísimo*”.

Milim también levantó las manos. Con eso, su fuerza ahora tenía un sistema de defensa de tres capas; la magia de Esprit, el muro de Geld y la cortina protectora de Milim.

No pasó un momento cuando una ola de destrucción se derramó desde esa grieta en el cielo. Era exactamente la misma Abyss Annihilation que Carrera había desatado un momento antes.

“Vaya, ¿eso fue...?”

“¿Qué está pasando aquí...?”

Frey fue lo suficientemente aguda como para detectarlo de inmediato. Los instintos de Carrion también le indicaron lo que sucedió de inmediato.

“Ajá”, murmuró Midgray un momento después. “Entonces canalizaron la magia de Carrera-sama hacia el otro mundo y luego la conectaron a un punto de salida justo encima de nuestras cabezas. Qué locura...”

Esa era la respuesta. El único líder que aún no tenía idea de lo que estaba pasando era Gabiru, pero no había mucho que hacer al respecto. A pesar de lo dotada que estaba Carrera con la magia, su ataque más poderoso acababa de rebotarle en la cara. Era casi imposible explicárselo a alguien como Gabiru, y aún más difícil de imaginar. De hecho, nadie aquí tenía idea de que este tipo de cosas fueran posibles.

De todos modos, no les quedó otra opción que dejar que Geld y su equipo se defendieran lo mejor que pudieran. Todos esperaban el impacto con gran expectación.

Luego, durante unos instantes, se produjo un destello intenso, seguido de un impacto que hizo que el mundo diera un vuelco. Se calmó tan rápido como había llegado y finalmente se calmó. Una vez que el temblor se calmó, Carrera finalmente habló.

“Es curioso pensar que pudieron hacer *eso*, ¿no? Si esa hubiera sido la magia de Milim, no estoy muy segura de *qué* habría sucedido”.

Solo después de que de alguna manera bloquearan su propia Abyss Annihilation... Carrera dio un suspiro de alivio. Ahora actuaba con total naturalidad, pero la gente a su alrededor jadeaba de horror ante la idea. El poder de ese ataque se había reducido a menos de un tercio de lo normal, lo que permitió a todos resistirlo de alguna manera, pero el terreno alrededor del castillo había quedado prácticamente desnudo, los caminos y otros puntos de referencia apenas eran reconocibles ahora. Reconstruir todo esto era una idea que provocaba dolor de cabeza, pero al menos no hubo víctimas.

¿Pero qué pasaría si esa explosión de ahora hubiera sido una Drago-Nova?

“¡Wa-ha-ha-ha-ha! La gente no puede manipular tanto mi magia, ¿sabes? Apuesto a que solo habría podido devolvernos una pequeña parte”.

“Aunque tal vez incluso una pequeña parte habría sido imposible de resistir. ¿Cómo decirlo? Ni siquiera sabemos cómo *funciona* ese hechizo todavía. No creo que pudiéramos defendernos muy bien de él... a menos que pudiéramos cambiar las leyes de la naturaleza”.

Carrera estaba siendo honesta. Ella podría ser una especie de genio de la magia, pero los hechizos de Milim estaban en otro nivel. Y dado que siempre competían para ver quién era más poderosa, Carrera sabía lo peligrosa que podía ser eso.

“En ese caso”, intervino Gabiru, “el enemigo no habría podido devolvernos la magia de Milim, ¿verdad?”

Ése era un buen punto. La perspicacia de Gabiru lo hacía parecer bastante inteligente de vez en cuando.

“De hecho, podrían”, respondió Milim. “Ese enemigo tiene un dominio perfecto sobre Dominación del Espacio. Debe tener habilidades de cálculo de coordenadas bastante buenas. Apuesto a que podría cambiar la trayectoria de cualquier tipo de magia direccional, sin importar el tipo, ¿eh?”

“Creo que tienes razón”, dijo Carrera. Y odio decirlo, pero cuanto más grande y complicado sea el hechizo, más fácil será para ella manipularlo, supongo. E incluso si fuera un hechizo que se activa en un punto determinado, como Nuclear Flame [Llama Nuclear], probablemente podría cortar el espacio a su alrededor para cancelarlo.

Si un hechizo mágico no tuviera un retraso en el tiempo de activación, el enemigo podría no tener tiempo suficiente para desviarlo, pero hechizos como ese no podrían asestar un golpe fatal a estos tipos. Los demonios se especializaban en leer la magia de sus enemigos y lanzar la suya contra ella, y ahora Carrera sentía que le habían robado ese enfoque. Y más concretamente, la presencia de un mago tan excepcional en el ejército del enemigo era preocupante en sí misma.

“Te pido disculpas”, se disculpó Obera, bajando la cabeza. “Si estuviera más familiarizada con los Insector, te habría detenido antes de que pudieras lanzar eso...”

Sin embargo, aquí nadie iba a reprenderla por eso.

“Bueno, eso ya quedó atrás”, dijo Carrion.

“Exactamente”, asintió Milim. “Y si solo miras los resultados, ¡mira cuántos enemigos eliminamos sin sufrir daño alguno!”

“Es cierto... Después de todo, estamos a salvo, así que no hay razón para quejarse”, añadió Frey. “Lo que tenemos que hacer ahora es pensar en nuestro próximo paso”.

Tanto Milim como Frey tenían razón. El golpe de Carrera redujo *en gran medida* la fuerza del enemigo y sus soldados, que no sabían lo que acababa de pasar, seguían con la moral alta. Sería mejor utilizar el tiempo para dejar de culpar a los demás y tratar de mantener el impulso.

“Está bien”, anunció Frey. “Nada de magia a partir de ahora”.

“¡No hay objeciones!” Dijo Carrion. “¡Los atacaremos de frente, a la vieja escuela!”

“Suena divertido”, añadió Middray. “No veo al rey del enemigo aquí, pero estoy viendo a unos ocho comandantes, ¿quizás? El mismo número que nosotros, casualmente. ¿Por qué no intentamos acabar con uno de ellos?”

Fue un enfoque propio de un niño de jardín de infantes, pero a Carrera le gustó.

“¡Ha-ha-ha! En realidad, eso suena divertido. Bien, ¿qué tal si me llevo a ese bastardo de aspecto arrogante que está allí?”

Estaba mirando fijamente a Zeth, sentado en la parte posterior de un insecto volador. Era el general de este ejército, y la presencia que proyectaba lo proclamaba al mundo.

“¡Ah, no es justo! En ese caso, me quedo con...”

“No, Milim. Tú eres nuestra líder, así que debes quedarte acá”.

“Sí, sí. Si nos metemos en problemas, necesitamos que intervengas y nos ayudes, ¿de acuerdo?”

“Awww... está bien”.

Después de detener a Milim justo a tiempo, Frey examinó el campo de batalla frente a ella.

“Entonces”, dijo, “en esa línea, me ocuparé de ese bicho volador allí”.

Sus ojos se habían posado en Torun, el escarabajo volador.

Con Carrera y Frey dando ejemplo, el resto del equipo se apresuró a alcanzarlos.

“Está bien, me quedo con...”

“Iré por...”

“En cuanto a mí...”

Carrion, Gabiru y Midray hablaron todos a la vez. Se miraron entre sí.

“¿Entonces el primero que llega es el primero que se sirve?”

“Hmm... Muy bien. Hace mucho que no tengo la oportunidad de darlo todo”.

“¡En efecto, a mí también me pasa lo mismo! ¡Ahora es hora de ajustar cuentas!”

No hubo tiempo para detenerlos. En un instante, los tres líderes salieron disparados del castillo, intentando adelantarse a sus rivales. Sus ejércitos, inspirados por lo que vieron, se pusieron en movimiento para alcanzarlos, y así se levantó el telón de esta gran batalla.



Tras un gesto con la cabeza hacia Milim, Geld se hizo a un lado para comandar su propia fuerza. Solo quedaban Milim, Obera y Esprit.

“¿No vas?” Preguntó Obera.

“Bueno, para ser honesta”, empezó Esprit de mala gana, “no estoy a su altura en absoluto, así que creo que sería más seguro observar cómo se desarrollan las cosas y brindar apoyo a la batalla de alguien más. Si muerdo más de lo que puedo masticar y lo arruino, seré un lastre para toda nuestra fuerza, así que...”

Fue una decisión sabia. Por una vez, no se trataba simplemente de un intento de eludir la responsabilidad.

“Tienes razón”, dijo Obera. “Subestimar a las legiones de los Insector sería una mala idea. Yo tampoco tengo mucha experiencia en combate con ellos, pero puedo decir que no conviene bajar la guardia cuando se está cerca de ellos”.

Después de todo, muchos de los amigos de Obera habían sido asesinados por ellos. Se decía que Zeth, el objetivo que eligió Carrera, era un desafío incluso para Zalario; ni siquiera Obera estaba segura de poder enfrentarse a él y ganar.

Así que los tres líderes restantes decidieron esperar y ver cómo se desarrollaban las cosas.

La primera en encontrarse con su enemigo fue Carrera.

“Muévete”.

Se abrió paso a través de la multitud de soldados y atravesó el campo de batalla. En un instante, alcanzó a Zeth, que se encontraba tranquilamente frente a ella, y le disparó con su arma dorada.

Zeth lo esquivó fácilmente. Incluso una bala supersónica a quemarropa fue calentamiento para él.

“Huh, no está mal”, dijo Carrera, impresionada.

Con un movimiento rápido, transformó la Pistola Dorada en una espada militar, su hoja era de un brillante tono dorado.

“Soy Carrera... la persona que te quitará la vida”.

“Es ridículo. Solo puedes decir esas tonterías después de hacerme levantar de aquí”.

La batalla comenzó.

Frey saltó al mismo tiempo que Carrera, los Guardias Celestiales la escoltaron sin esperar una orden explícita. La Guardia de Milim también siguió su ejemplo, por supuesto, ya no se centraban exclusivamente en proteger a Milim, para permitir cambios de roles fluidos según fuera necesario durante la batalla. Además, Milim no necesitaba guardaespaldas de todos modos. Obera aún estaba con ella, por lo que Frey podía concentrarse en darlo todo sin preocupaciones.

Entonces, después de patear a los insectos voladores que intentaban acosarla, Frey se enfrentó a Torun, un comandante Insector que estaba protegido por un exoesqueleto con un brillo metálico. Era robusto, no exactamente aerodinámico, pero sorprendentemente grande desde cerca, casi dos metros de largo. Sin embargo, no se podía negar su poder. Aprovechando al máximo sus dos pares de alas similares a las de una libélula, voló por el aire con una agilidad notable. Esquivó el primer golpe que intentó Frey, y ella supo en ese momento que Torun no caería fácilmente. Luego intentó un corte de garra a alta velocidad; Torun se alejó volando, esquivándolo fácilmente. Eran dos luchadores con dos métodos de vuelo diferentes, y en el aire, Torun tenía una ventaja.

Los ojos compuestos de Torun podían captar los movimientos de Frey como si fuera en cámara lenta. No era tan rápido como Frey en línea recta, pero podía predecir fácilmente hacia dónde iría, lo que hacía

que la evasión fuera muy fácil. No poseía ninguna habilidad especial, su fuerza dependía de su grueso exoesqueleto, habilidades de predicción y velocidad de vuelo, *un hechizo simple pero inquebrantable*. Sus puños también contenían una sustancia especial llamada Alonium, cuya fuerza superaba incluso a la Adamantita y alcanzaba el nivel de la Clase Divina.

Entre la velocidad de reacción, la defensa y el ataque (los elementos básicos de cualquier batalla), Torun se quedaba atrás de Frey en PE, pero la superaba en capacidad de combate. Frey planeaba usar su impulso para acabar con este enemigo rápidamente, pero de repente esta estrategia parecía un gran error de cálculo.

O debería haberlo sido. Pero entonces Torun simplemente tuvo que abrir la boca.

“Ee-hee... Ee-hee-hee-hee-hee... Tú, lenta. Yo, rápido”.

“¿Eh?”

Eso fue suficiente para hacer que Frey perdiera los estribos.

Como diría Milim más tarde, no había nada de amable en la personalidad de Frey. Cualquiera que dijera algo estúpido sobre ella se daría cuenta rápidamente de lo tonto que era hacerlo, y Milim debería saberlo, considerando lo mucho que Frey le gritaba.

Ahora fue el turno de Torun de aprenderlo... con su propio cuerpo.

Gabiru había seguido a Frey, con su equipo Hiryu a cuestas.

“¡Todos ustedes! ¡Nuestros enemigos son Insectors, como Zegion-sama o Apito-dono! Estoy seguro de que saben lo fuertes que son, ¡pero no bajen la guardia!”

Su advertencia en voz alta fue recibida con amplios gestos de aprobación por parte de su tropa. Siempre los golpeaban hasta dejarlos hechos papilla en el laberinto. Eso dejaba bien claro el peligro que había allí, por lo que todos estaban en alerta máxima (quizás excesiva).

Así que Gabiru siguió adelante, usando su aliento para limpiar el cielo de las nubes de insectos que lo rodeaban. Kakushin, Sukero y Yashichi, sus antiguos aduladores, lo siguieron de cerca.

“¡Ah! ¡Oye! ¡Oye, Gabiru-sama! ¿Vas a ayudar a Frey-sama?”

“¿Mmm? Estoy dispuesto a hacerlo, sí, si ella tiene problemas, pero...”

La sugerencia de Yashichi no llenó de entusiasmo a Gabiru. Frey tal vez no apreciara la atención, pensó. Además, alguien más estaba ocupando la suya.

“¡Oh, Gabiru-sama! Veo a alguien de aspecto rudo por allí”. Sukero también lo notó.

“En efecto. Se parece un poco a Apito-dono, ¡pero siento algo mucho más siniestro en él!”

Y Kakushin ahora estaba sacando las palabras de la boca de Gabiru. Sí, incluso él pensaba que este tipo era una amenaza mayor que Apito. El PE de la Reina Insecto estaba por debajo del suyo, pero estaban

parejos en una pelea. Su récord contra ella no era tan bueno; siempre era extremadamente duro cuando se enfrentaban. *Este* tipo, sin embargo, presagiaba un desastre aún mayor para él que Apito. Sus instintos le dijeron solo una cosa; *esto es malo*.

Este Insector era Beethop, un cruce entre una abeja y un saltamontes, y Gabiru no tenía ni la menor idea de qué hacer con él. Tenía que pensar tanto en él mismo como en la vida del Equipo Hiryu. Rimuru siempre le ordenaba que ni siquiera *pensara* en morir, por lo que no podía participar en una pelea cuando no conocía las probabilidades de supervivencia. A menudo podía dejarse llevar y entrar al frenesí por las formas sedientas de sangre de Carrion y Midgray, pero él no era un *gran* entusiasta del combate. Quería poner a prueba sus habilidades como guerrero, pero arriesgar su vida en una pelea no estaba en sus planes.

Además, si llegan a lastimarme gravemente, Souka podría dejar de hablarme para siempre. La última vez la hice llorar, y sé perfectamente lo difícil que fue ponerla de buen humor nuevamente después de eso...

El amargo recuerdo casi conmovió a Gabiru hasta las lágrimas.

Cada combinación de batalla tenía su propio conjunto de compatibilidades, y no veía la necesidad de renunciar a la ventaja de volar en este caso. No tenía que esforzarse para desafiar a un oponente peligroso; simplemente podía encontrar uno que fuera más fácil de vencer. Con ese pensamiento en mente, Gabiru intentó buscar otro comandante enemigo... pero no iba a funcionar de esa manera.

“¡Hey! ¡No huyas!”

Beethop era un comandante temible. En un instante, había acortado la gran distancia que los separaba.

“¿Qu—?!”

Gabiru reaccionó a la patada posterior de Beethop porque ya estaba acostumbrado a la velocidad de Apito. Eso, más el rendimiento mejorado de Clase Divina de su Vortex Spear, le permitió resistir ese golpe.

Beethop, al igual que Torun, tenía sus extremidades cubiertas por un exoesqueleto de Alionium, junto con las partes vitales de su cabeza y torso. Su cuerpo delgado le permitía volar más rápido que incluso Torun. Tenía la defensa de ese escarabajo, además de un golpe aún más ofensivo, un conjunto de habilidades casi de nivel tramposo. Una simple comparación con PE lo ponía por encima de Gabiru. Frey era una cosa, pero esto probablemente era demasiado para que Gabiru lo manejara.

Pero ahora que había llegado a ese punto, no había escapatoria. Gabiru se armó de valor. La única forma de sobrevivir era luchar y ganar.

“¡Ajá! ¡Un oponente digno! ¡Mi nombre es Gabiru! ¡A quien Rimuru-sama considera el Señor de los Dragones!”

Con esa introducción, se giró hacia Beethop.

Carrion estaba corriendo. Detrás de él había un Insector con patas de araña en la espalda.

“Mi nombre es Abalt”, dijo el Insector. “Y te mataré”.

“Sí, claro. ¡Hablas demasiado para ser tan débil!”

Estaban enzarzados en una batalla mientras corrían a toda velocidad.

La fuerza derivada de la divinidad de Carrion no era ninguna broma. Si esta fuera una pelea uno contra uno sin consecuencias en las que pensar más tarde, habría desatado un Rugido Explosivo para derrotar a Abalt hace mucho tiempo. No lo había hecho porque estaba en un campo de batalla. Con otros comandantes Insector potencialmente observándolo, no podía usar sus movimientos secretos más poderosos sin cuidado. Además, a diferencia del laberinto, si mueres, se acabó. La supervivencia lo es todo en una pelea, por lo que necesitaba encontrar un enfoque que conservara energía y no requiriera un esfuerzo excesivo.

Si este fuera *realmente* un oponente formidable, Carrion se habría lanzado a la batalla sin preocuparse por el futuro, pero sus instintos le decían que la victoria estaba fuera de toda duda. Los PE de Abalt eran menos de la mitad de los suyos. Al igual que los otros comandantes Insectores, su conjunto de habilidades estaba orientado al combate, pero también lo estaba el de Carrion. En este encuentro, tenía una clara ventaja.

El oponente de Middray era Sarill, cuyo cuerpo brillaba con un líquido tóxico. Su exoesqueleto de un color púrpura rojizo y brillante estaba, no hace falta decirlo, impregnado de Alonium, y de su cola emanaba un veneno mortal que podía matar a cualquiera con un solo toque.

Era un escorpión que literalmente rezumaba veneno y, para los luchadores cuerpo a cuerpo, sería bastante difícil de manejar. Pero no era así con Middray.

“Hmm, esto es un problema...” murmuró Middray.

“¡Keh-keh-keh! Eres un tonto desafortunado, tener que enfrentarme a mí”.

“¿Desafortunado? Creo que tal vez estés malinterpretando esto, así que déjame informarte; en la batalla, la fortuna y la suerte nunca son un factor”.

“¿Eh?”

“Sí, es posible que de vez en cuando te encuentres con un golpe de suerte o con alguien que derrote a un oponente muy superior. Pero esos aparentes milagros son el resultado de un esfuerzo honesto, que ocurre únicamente porque has pulido las armas adecuadas para ese luchador. Si lo atribuyes simplemente a la suerte, hace que todo ese esfuerzo se desperdicie, ¿no crees?”

“¿Qué estás tratando de decir?”

“Bueno, déjame que te lo explique más brevemente. Verás, soy fuerte”.

Y en cuanto dijo eso, Middray desapareció. O no. Usando Movimiento Instantáneo, cerró la distancia en un instante, más rápido de lo que Sarill podía seguirlo. El escorpión salió volando mientras Middray le daba un puñetazo en la cara.

“Hmm. Me dolió un poco, pero me puedo acostumbrar”.

Mientras hablaba, de su puño salía un humo morado. Era el veneno de Sarill. Gracias a su Touki, todo el cuerpo de Middray estaba cubierto por una capa protectora. Este veneno era lo suficientemente fuerte como para devorarlo, pero a Middray no le importaba.

“¿Quién diablos eres tú?! Mi veneno no te hizo ningún efecto...”

“Lámalo tener la actitud correcta. Si no pudiera hacer todo esto, ¡nunca sobreviviría ni un día como compañero de juegos de Milim-sama!”

Independientemente de lo acertada que fuera esta lógica, el grito de Middray desconcertó a Sarill. Este hombre ciertamente no *parecía* fuerte. Lo que lo confundió enormemente.

¡Esto es una locura! No hay forma de que alguien pueda golpear mi exoesqueleto y salir ileso. ¿Qué le pasa?

A pesar de esa preocupación, Sarill seguía pensando que su victoria era inevitable. Él era un comandante Insector y este era un simple humano cobarde.

Pero eso era una forma ingenua de pensar. Middray podía parecer un humano, pero en el fondo era un dragonewt, igual que Gabiru. Y aunque usaba Touki para ocultar todas sus habilidades, sus PE eran en realidad el doble de altos que los de Gabiru.

Ahora, frente a Sarill, Middray estaba realmente en su elemento.

Geld, de nuevo en primera línea, gritó a sus hombres.

“¡Nuestra misión es evitar que ni un solo enemigo pueda abrirse paso!”

““““¡¡Síííí!!””””

Todos sus combatientes le gritaron y no había miedo en sus rostros mientras observaban fríamente al enemigo que avanzaba.

Sus oponentes adoptaban muchas formas. Eran monstruos que parecían tener rasgos de una variedad de insectos. Algunos de ellos eran humanoides, pero, curiosamente, cuanto más se acercaban a la forma humana, más fuertes parecían ser.

Entonces la mirada de Geld se fijó en un único punto; una figura sentada sobre el lomo de un ciempiés que debía de medir unos 30 metros de largo. La abrumadora presencia que proyectaba hizo que fuera fácil inferir que era uno de los comandantes.

“Me encargaré de él”, murmuró Geld. Varios de sus ayudantes asintieron en respuesta.

“¡Buena suerte, señor!”

Dio un paso adelante, animado por sus partidarios que estaban detrás de él.

Esprit tenía su espada en la mano mientras se dirigía hacia la ventana.

“¿Te vas?” Preguntó Milim.

“Ah... Sí. Carrera-sama parece estar en apuros, así que pensé en brindarle toda la ayuda que pueda”.

Lo hizo parecer tan casual como salir a caminar.

Desde su punto de observación aquí, parecía que Zeth, el oponente de Carrera, era una fuerza aterradora. Piriód también estaba bloqueando su magia, poniéndola a la defensiva. Esprit ya no sentía que podía quedarse de brazos cruzados y observar solo porque era ‘demasiado débil’. Era hora de sacar la espada que había escondido hasta ahora; una espada de clase Leyenda forjada por Kurobe.

Después de años de asumir que todas las armas no mágicas eran inútiles para los demonios, Esprit había comenzado a perfeccionar en secreto su habilidad con la espada. Carrera, su jefa, se había vuelto adicta a ella como pasatiempo y, como su sirviente, se sentía obligada a dominarla también.

Pero más que eso, luchar con Agera despertó su interés. Le pareció atractivo tener un demonio especializado en el manejo de la espada, así que empezó a desarrollar en secreto una espada mágica para ella. Pensó que esta espada aún no estaba lista para el combate real, pero no era el momento de ponerse quisquillosa. La represión de Piriód contra la magia estaba funcionando extraordinariamente bien, demasiado bien para que Esprit pudiera contrarrestarla. Era humillante, pero esa era la verdad. Así que, en lugar de magia, ¿por qué no enfrentarse al mundo con una espada mágica?

“Y... bueno, no creo que el enemigo sea demasiado exigente en mantener esto como una pelea uno contra uno, por lo que sería una tontería no participar. Así que, sí, ¡nos vemos luego!” Le sonrió a Milim.

“¡Muy bien! ¡Haz lo mejor que puedas!”

Luego partió y Milim la despidió.

Ahora solo Milim y Obera permanecían en esa altísima fortaleza de la que Frey estaba tan orgullosa.

“Bueno, Milim-sama”, dijo Obera, “es hora de que me una a ellos allí afuera”.

“¿Ah, sí? ¿Ya te sientes mejor?”

“Lamento haberte causado tanta preocupación por eso. Sin embargo, ya estoy completamente recuperada, así que no te preocupes por eso”.

“Eres testaruda, ¿eh?”

Obera se rio entre dientes ante la reacción exasperada de Milim. “Supongo que está en mi naturaleza. Y creo que ya lo habrás notado, pero...”

“Mmm, sí, eres tú quién está detrás de este tipo de aura viscosa en el campo de batalla, ¿no?”

“Sí”, asintió ella, con el rostro tenso. “Zelanus, el Señor Insecto, es un enemigo increíblemente poderoso. No estoy segura de poder enfrentarlo, así que le aconsejo que tenga cuidado”.

Sería mejor, pensó, que Milim nunca tuviera que meterse en la batalla. Pero si Zelanus hacía un movimiento, no habría forma de detenerlo. Tal vez no le gustara, pero entonces todos tendrían que contar con Milim.

Por eso Obera esperaba que pudieran eliminar a tantos comandantes enemigos como fuera posible primero. Y justo ahora, vio a un solo comandante libre; Tishorn, un Insector con cuchillas similares a las de una mantis en lugar de brazos. Su plan era derrotarlo y luego mantener el impulso mientras ayudaba a alguien más. Esta era una carrera contra el tiempo. Tenían que eliminar a tantos comandantes como fuera posible antes de que Zelanus diera un paso... pero sabían muy poco sobre los poderes del enemigo. No iba a ser nada fácil.

“Creo que hay al menos algunos *realmente* peligrosos por ahí, Obera. Haz lo posible para asegurarte de que todos regresen sanos y salvos, ¿de acuerdo?”

“¡Sí, mi señora!”

Obera experimentó una oleada de euforia. ¡Se sentía tan *bien* recibir órdenes de su ama! Había luchado en sus batallas anteriores por sentido del deber, pero ahora Obera podía sentir que la fuerza brotaba de lo más profundo de su corazón.

Oh... ¿Así se sintieron también mis tropas? Ojalá hubiera podido recompensarlos más por ello.

Se puso sentimental por un momento... pero solo por un momento. Obera estaba viva porque había asumido los deseos de su amado ejército. Y ahora, ya no podía quedarse quieta.

“Vuelvo enseguida”.

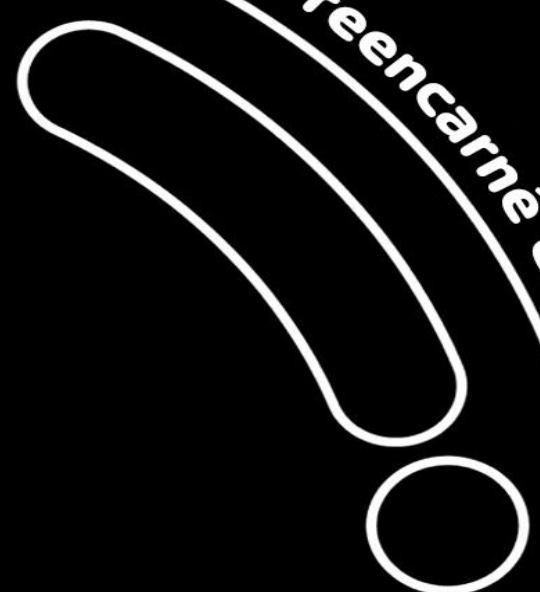
“¡Muy bien! ¡Muéstrame algunos resultados!”

Con las últimas palabras de aliento de Milim, Obera también se dispuso a luchar. Y la guerra comenzó a intensificarse...

**CAPÍTULO
3**

**LA CAPITAL
EN LLAMAS**

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 3 – La Capital en Llamas.

Hasta el momento, el Congreso Mundial se había desarrollado sin problemas. Eso, por supuesto, se debía a los preparativos previos que habíamos hecho. Ya habíamos conseguido todos los votos que necesitábamos para aprobar nuestras resoluciones, así que no estaba por suceder nada inesperado. Además, no había forma de que alguien fuera tan tonto como para oponerse a esta legislación justo cuando habíamos llegado a un acuerdo con el Imperio.

Masayuki, como Emperador, se puso de pie para firmar el documento. Fuertes ovaciones y aplausos llenaron la sala mientras todos lo veían subir al escenario. Todo estaba saliendo tal como lo habíamos planeado. Testarossa y todos los demás que trabajaron tan duro para este día mostraban sonrisas de satisfacción. Ella era la MVP detrás del telón de todo esto, así que definitivamente tendría que recompensarla más tarde.

¡Así que! Firma. ¡Vamos, date prisa!

Luego nos esperaba una divertida cena. Sabía que Hinata se iba a poner un vestido fabuloso para la cena, como lo hizo en mi última fiesta. Lo sabía, porque yo había organizado todo, incluso le había dado algunos indicios a Luminous, ella confeccionaría algo, digamos, muy *provocativo* para Hinata. Todo era perfecto. El soborno no fue exactamente barato, pero *ambos* queríamos ver que esto sucediera. Luminous, siendo la mujer amable y comprensiva que es, terminó aceptando un precio muy razonable.

Y mientras tenía estos pensamientos lascivos—incluso consideré cancelar por completo esta ceremonia para poder llegar temprano al lugar de la fiesta—escuché una fuerte explosión que provenía del lugar. Un momento después, el salón de actos comenzó a temblar.

“¡Masayuki! ¿Estás bien?” Gritó Velgrynd.

“¿Eh? ¿Qué pasa?”

Vaya. No te pongas cariñosa con él.

Velgrynd estaba justo al lado de Masayuki, la guardaespaldas perfecta, pero no podía permitir que ella intentara coquetear con el chico cada vez que tenía la oportunidad.

Con ella cerca, la seguridad de Masayuki era un hecho, pero al menos quería mostrar un *poco* de preocupación.

“¿Estás bien, Masayuki? “

“Oh, estoy bien. Y supongo que todos los demás también lo están—”

Masayuki miraba a su alrededor mientras hablaba. Me uní a él y debo decir que estos muchachos fueron elegidos como consejeros por una razón. Todos ellos mantuvieron la calma.

“Por supuesto. Si *esto* fuera suficiente para ponerlos nerviosos, nunca podrían trabajar junto a mí”.

Antes de que me diera cuenta, Testarossa ya había entrado en acción y había organizado a todo el mundo como si nada hubiera pasado. Los caballeros que custodiaban la sala también se movían de un lado a otro, siguiendo sus órdenes.

“He ordenado a los cruzados que se pongan en alerta máxima. Han sido enviados a investigar el lugar y sus alrededores para averiguar qué sucedió”.

“Oh, gracias”.

Cuando Hinata se acercó a decirme eso, de repente se me ocurrió un problema grave.

¿Está bien el lugar de la cena? Tal vez podamos rescatar toda la comida exótica y rara que preparamos para ella, pero si el lugar en sí mismo resulta muy dañado, podría afectar la fiesta de esta noche. No la tendremos que cancelar, ¿verdad? ¡Oh, de ninguna manera! Si eso sucede, nunca podré ver a Hinata con ese vestido.

Casi salí corriendo de allí por la ansiedad. Pero entonces:

「¡Rimuru-sama! Acabo de recibir una llamada de Frey-sama. ¡El ejército del Señor Insecto Zelanus ha comenzado su invasión! ¡La guerra estallará pronto! 」

Benimaru me envió un informe tan cruel y despiadado que destrozó cualquier tenue esperanza que me quedaba de salvar este día.

... No, pero espera, si vuelo ahora mismo y me encargo de Zelanus, tal vez aún podríamos hacer que esta noche funcione—

「¡Vaya, Rimuru, estamos en un gran problema aquí! ¡He estado enviando mis contactos habituales a los reyes demonio, pero no he recibido respuesta de Damargania! Eso es realmente malo, ¿no? 」

Sí, Ramiris. Sí, lo es.

De todos los escenarios posibles que imaginamos, no tener ningún contacto era uno de los más peligrosos. *Por eso establecimos un procedimiento para manejar esto*, me quejé mientras le ordenaba a Ramiris que siguiera recopilando información a través de la Comunicación de Pensamiento para mí. Ella debe haber recordado todo el procedimiento que elaboramos en ese momento, porque dijo:

「¡Oooh, cierto! ¡No estoy entrando en pánico en absoluto, lo prometo! 」 Y volvió a charlar con sus operadores.

De todos modos, no podía tomar una decisión sin más información. Tal vez debería renunciar oficialmente a la cena...

En momentos como este, no puedo evitar recordar un incidente de mi vida anterior, cuando aún tenía veintitantos años. Trabajaba como capataz en una obra en construcción y estuve pendiente del reloj todo el turno porque mi MMO favorito estaba programando una gran actualización de contenido para ese día. Y, por supuesto, solo *unos minutos* antes de que pudiera salir, una de nuestras máquinas pesadas se averió. *¿Es una maldita broma?* Ni siquiera habíamos terminado de limpiar el lugar de trabajo y nuestra estúpida excavadora no arrancaba. Todo el resto del trabajo tuvo que detenerse hasta que se reparara, por supuesto... y eso prácticamente me garantizó horas extras obligatorias.

Así que organicé la iluminación nocturna, llamé al ayuntamiento local y a la policía para explicarles la situación y terminé todo el trabajo que podíamos hacer sin las máquinas. También había residentes

locales a los que tenía que mantener informados de todo esto y, en realidad, ni siquiera tenía tiempo libre para llorar por ello. Había tanto que hacer que, de repente, mi jornada laboral habitual había terminado hacía rato.

Y sí, así es como me siento ahora mismo.

Era hora de renunciar al vestido de Hinata. Si solo fuera *una* invasión, tal vez podría lidiar con ella, pero *dos* al mismo tiempo significaban que tenía que prepararme para una batalla realmente larga. Pretender que podía terminar esto antes del anochecer era solo engañarme a mí mismo. Uno de estos ataques probablemente también era un señuelo, así que no podía actuar con total despreocupación al respecto.

Aun así, decidí no olvidar nunca el resentimiento que llenaba mi corazón. Estos tontos necesitaban una lección—privarme de mi diversión equivale a pagar un *alto* precio por ello...

Entonces, pasando mentalmente la página, comencé a considerar nuestras opciones.



La perspicaz Hinata notó inmediatamente el cambio en mí.

“¿Pasa algo?” Preguntó.

Asentí en respuesta. “Sí, nuestros enemigos están en movimiento. Parece que algo está pasando por aquí también, pero...”

“Ah, sí, podemos encargarnos de las cosas aquí por ti”.

Hinata nunca deja de impresionarme.

Ahora que me aseguraron que no tenía que centrarme en Ingrasia por ahora, me puse en contacto con Benimaru nuevamente para solicitar un informe más completo.

「Hola, ¿qué pasa? 」

「Aún estamos revisando las cosas, pero parece una escena bastante mala」

No parecía agitado, pero allí se escuchaba bastante tenso. Esperé más noticias, con la esperanza de que los daños no fueran demasiado superiores a los que esperábamos.

「Tenemos contacto. Sorprendentemente, parece una batalla bastante pareja hasta ahora. Aparentemente, comenzó con una explosión mágica masiva de Carrera, pero alguien entre los enemigos tenía una forma de hacer rebotar la magia hacia nuestras fuerzas. Han evitado lanzar magia desde entonces, así que ahora es solo una gran pelea, dijo...」

¿Nos devolvieron la magia de Carrera?! ¿Cómo pudieron hacer eso? Su magia es, como, una locura... pero ¿algo de la familia Dominación del Espacio podría lograrlo?

Dependería del poder computacional del lanzador, pero es posible. El tamaño y el poder de la magia son otro factor, pero con una magia direccional y destructiva, distorsionar el espacio a su alrededor sería una forma efectiva de cambiar su trayectoria. Sin embargo, no sería recomendable, ya que cualquier pequeño error provocaría fuego amigo.

Ajá. Entonces, si tienes problemas para calcular el punto de impacto, tus propios aliados podrían quedar atrapados en el medio, ¿eh? Si no logras predecir cómo se moverá la magia, también sufrirás terriblemente por ello. Apuesto a que Ciel podría manejar todo eso sin problemas, pero yo no usaría ese movimiento a menos que no tuviera otra opción.

Pensándolo de esa manera, parecía que el enemigo esperaba bajas como algo seguro con su estrategia. Debe haber algunos personajes bastante temerarios entre ellos—si la cagas, los riesgos serían altísimos.

Gracias a que este movimiento prácticamente eliminaba la magia de la mesa, los dos bandos ahora estaban involucrados en un combate cuerpo a cuerpo. Un total de ocho comandantes estaban entre la fuerza enemiga—se les llamaba los ‘Doce Maestros Insector’, pero solo había ocho sobrevivientes, por lo que esta era toda la pandilla en un solo lugar. También había señales de Zelanus, el Señor Insecto, en el área, lo que impidió que Milim hiciera movimientos importantes. Sus Cuatro Grandes, junto con Carrera y los otros demonios, estaban todos involucrados en combate ahora, luchando contra estos comandantes.

... Por cierto, ¿qué es eso de los ‘Cuatro Grandes’ de Milim? No estaba seguro, pero supongo que fue una buena idea encontrar a cuatro personas voluntarias para esa tontería.

「Entonces ¿parece que podemos ganar? 」

「Aún no se sabe, pero es probable que sea una batalla difícil」

「Muy bien. Llevemos algunos refuerzos」

「Pensé que dirías eso, así que ya envié a 300 miembros del Equipo Kurenai」

Benimaru es realmente talentoso, ¿no? El hombre nunca pierde el tiempo cuando se trata de tomar decisiones.

Nuestros círculos mágicos de transporte solo podían albergar a unas 50 personas a la vez, pero podíamos hacerlos funcionar las 24 horas del día, los 7 días de la semana, siempre que los alimentáramos con magículas. Nuestro laberinto tenía un montón de ellas acumuladas, por supuesto, así que no teníamos que esperar mucho entre transportes. Veldora también los estaba ayudando, por lo que las 300 tropas ya estaban en el campo de batalla. Gobwa los estaba comandando y Benimaru me aseguró que estaba entusiasmada y lista para la acción.

「Resulta que ella y Phobio habían empezado a salir en algún momento, por lo que ella sintió a su pareja en peligro mortal... así que, bueno, no creo que haya mucho más que decir...」

「Bueno, genial, pero me preocupa si tendremos suficiente potencia de fuego」

Si la fuerza enemiga sumaba más de un millón, trescientos aliados adicionales no parecían mucho. Cada miembro del Equipo Kurenai tenía un rango superior al A, lo cual era tranquilizador, pero si estaban exhaustos y cometían errores por descuido, podrían comenzar a desmoronarse en poco tiempo.

「¿Deberíamos enviar a Gobta también? 」

Hmm. ¿Él y sus cien Jinetes Goblin? Nuestra nación ya estaba ampliamente protegida por el laberinto; Gobta y su equipo no tendrían mucho que hacer en ese frente. Si se les *pidiera* que defendieran Tempest, bueno, eso significaría que estábamos en una situación bastante desesperada de todos modos. Con la movilidad de los Jinetes Goblin, un campo de batalla grande era mucho más adecuado para ellos. Las cosas serían mucho más difíciles para ellos si les asignara en una pelea en el laberinto.

Supongo que no tiene sentido mantenerlos quietos.

「Está bien, hagámoslo. ¡Ranga, ve con Gobta y mantenlo a salvo! 」

「¡¡Inmediatamente!! 」

La presencia de Ranga desapareció de mi sombra. Eso era un alivio, pero luego escuché a Benimaru reírse de algo.

「¡Hee-hee! Consiente mucho a Gobta, Rimuru-sama」

「¿Oh? ¿Cómo es eso? 」

「Bueno, él es bastante capaz por sí solo. No tiene que preocuparse tanto por él」

「Sí, pero ya sabes cómo se tropieza a veces」

「¡Ja, ja, ja! En la vida normal, sí, pero en el campo de batalla todo es cuestión de enfoque. Aunque... tal vez ser un poco sobreprotector sea la decisión correcta para esta guerra...」

Benimaru ya no sonaba tan jovial. Supongo que percibió algo inquietante en todo esto.

「¿Entonces crees que nuestro enemigo también es bastante fuerte? 」

「Es extraño. Puedo ‘verlos’ a través de los ojos de Geld y los demás, pero no hay miedo en absoluto entre los insectos. Simplemente siguen atacando incansablemente, incluso trepando sobre los cadáveres de sus camaradas」

「Vaya, qué espeluznante...」

「Como dijo Geld, le recuerdan a él mismo y los demás Orcos cuando estaban gobernados por los efectos de la habilidad de su Orc Lord」

「Oh, ¿la habilidad única Hambriento...? 」

Fue más un recuerdo desagradable que un viaje nostálgico, pero capté la imagen.

「De todas formas, rezaré para que todos estén bien. Sigue monitoreando la situación. Si las cosas se ven realmente mal, no dudes en intervenir tú también」

「Lo sé, señor」

Y ese fue el final de nuestra charla.



Luego me comuniqué con Ramiris.

「¿Alguna respuesta? 」

「Espera un segundo, estoy en medio de algo importante... ¡Oh! ¡Rimuru! ¡Oye, escucha, esto es, algo, mucho, mucho más que malo! 」

Cállate, señorita. No sabía con quién creía que estaba hablando, pero ¿cómo podía confundir sus señales de comunicación mental en un momento como este? No ha estado holgazaneando en su entrenamiento, ¿verdad? Pero, oh... Ciertamente. Treyni y Beretta estaban ayudando. Mientras ellos la acompañaran, confiaba en Ramiris y todo eso, pero ahora me preguntaba si realmente debí haberle dado un rol de mando...

「Oye, ¿puedes ponerme a Beretta en la línea? 」

「Oh, espera, puedes confiar en mí—」

「¿Podrías, por favor? 」

「Recibido」

No era un debate. No estaba siendo brusco con ella porque aún estuviera enojado por el vestido de Hinata o algo así, pero *era* una emergencia. No voy a jugar. Escuchemos lo que Beretta tiene que decir.

「Recibimos un contacto de Zonda-dono hace un momento, señor. Ultima-sama le ordenó viajar a una región donde sus comunicaciones no fueran bloqueadas」

Así es Ultima. A diferencia de cierta hada holgazana, *ella* al menos se apegó al protocolo.

「Entonces, ¿qué está ocurriendo? 」

「Describió al enemigo como terriblemente fuerte y pidió refuerzos inmediatos... pero ¿qué cree que deberíamos hacer? ¿Sería mejor llamar a los otros reyes demonio y hacer que traigan sus fuerzas de regreso? 」

Hmm... Esa es una opción, sí, pero las palabras ‘terriblemente fuerte’ se me quedaron grabadas. Cualquier movimiento de tropas imprudente podría hacernos caer en una trampa enemiga. Si es posible, me gustaría que cada uno de ellos mantuviera al menos una pequeña fuerza a mano. Además, Ingrasia estaba bajo el gobierno de Luminous y no podía pedirle nada prestado. Leon estaba en manos enemigas y Guy estaba atrincherado en El Dorado y no tenía prisa por moverse. A menos que se tratara de un ataque de Velzard, sentí que era mejor que todos se quedaran en sus lugares.

¿Eso significa que soy el único rey demonio con tropas desplegadas de sobra...?

Me pregunté qué debería hacer. ¿Retirar algunas de nuestras fuerzas del laberinto? ¿O simplemente salir yo mismo? Ingrasia era una preocupación, pero no sentía ninguna fuerza hostil importante cerca. Testarossa también estaba aquí, y los cruzados de Hinata estaban en escena. Luminous ciertamente enviaría refuerzos si fuera necesario, y si todo lo demás fallaba, siempre estaba Velgrynd.

Lo que significaba—

「¡Rimuru-sama! Tengo un seguimiento del enemigo. ¡Han confirmado la presencia de Dino-sama y Leon-sama! 」

Eso hizo que tomara la decisión por mí. Si Leon estaba allí, debía enfrentarme a él. Ahora no tenía motivos para dudar. Teníamos que ceñirnos al plan—era mi trabajo traer a Leon de vuelta a nuestro lado. Puede que me arrepintiera de algunas cosas, sí, pero las usaría como motivación para patear traseros allí.

「Está bien. Iré allí. Benimaru tomará el mando aquí. Además, dile a Ramiris que continúe con su maldito entrenamiento por mí」

「... Entendido」

La voz de Beretta tenía una melancolía abrumadora, pero le creí. No iba a pedirle a Ramiris que de repente se convirtiera en una brillante comandante militar, pero realmente necesitaba que hiciera las cosas al pie de la letra.

Ahora no puedo evitar pensar que fue un error remodelar el Centro de Control. Recurrí a todos mis recuerdos para convertirlo en la sala de guerra más lujosa y atmosférica que pudiera imaginar, más elegante que cualquier cosa que verías en algún manga o anime de ciencia ficción. Pero gracias a que gasté tanto dinero en lo que quería hacer, ahora *todos* querían sentarse en esas elegantes sillas de comandante, lo cual era molesto. Incluso preparé un asiento especial del tamaño de Ramiris para ella, y estoy seguro de que probablemente ahora esté pegada a él.

Pero sí, jugar a ser un ‘soldado’ es genial, excepto que ahora estamos en una guerra de verdad. Será mejor que les deje en claro a todos que se espera que cumplan con su deber.



Un hombre de aspecto amable se paró frente a Daggrull. Su nombre era Fenn y solo parecía bondadoso en comparación con su hermano.

Tenía la altura de un gigante, pero era más delgado, con músculos flexibles y bien tonificados. Su piel era de un tono blanco lechoso, como si toda su pigmentación la hubiera abandonado—como resultado de haber estado encerrado en una habitación aislada y sin sol durante un tiempo desmesuradamente largo. Su cabello verde era largo y peludo, y sus ojos brillaban como el jade. Vestía una túnica larga y holgada que dejaba al descubierto su pecho, junto con cadenas envueltas alrededor de su cintura y hombros. Eran las cadenas Gleipnir, las cadenas que lo habían sellado durante tantos años, pero ahora le habían cogido cariño.

Fenn se dirigió hacia Daggrull a grandes zancadas, balanceando su cuerpo hacia adelante y hacia atrás en un movimiento insondable. Parecía completamente vulnerable a un ataque, pero no lo estaba. Se movía como un luchador experto, listo para responder a cualquier ataque potencial.

Le sonrió a Daggrull. “Ha pasado demasiado tiempo, ¿eh, hermano?”

Daggrull suspiró. “Te he echado de menos, sí. Pero tampoco quería volver a verte nunca más”.

“No seas tan malo. Somos solo tres hermanos, ¿no?”

“Exactamente. Por eso lamento tanto que las cosas hayan ido tan mal”.

“¡Hah! Seguro que has cambiado, ¿no? Antes también eras genial”.

Fenn parecía disgustado con su hermano. Antes admiraba a Daggrull, pero ahora lo veía como un viejo jubilado y decrepito, y eso lo molestaba.

“Todos intentamos alguna vez enfrentarnos a Veldanava-sama, ¿no es así? Y eso nos dio una lección de realidad que nos hizo reflexionar”.

“Eso es solo una excusa, ¿no es así, Daggrull? Nunca *lo consideraré* una derrota”.

“¿Estás bromeando? ¡Solo estamos aquí hoy gracias a su misericordia!”

“¡No me *gusta* lo débil que te has vuelto, hermano! ¿Qué tiene de malo? Una vez que Feldway reviva a Veldanava, *les* mostraré a todos quién es mejor”.

“¡Maldito idiota! Dices eso porque no lo conoces—”

“No estoy aquí para debatir, ¿de acuerdo? De todos modos, no es que vayamos a llegar a un acuerdo. Vamos a hacerlo. Te voy a dar una paliza y tal vez luego cambies de opinión”.

“Fenn...”

Los cuerpos de Daggrull y Fenn se vieron envueltos en un torbellino de Touki. La Torre Aguja del Cielo, que se suponía que era indestructible, se sacudió bajo la tremenda presión. Luego, al momento siguiente, el puño de Daggrull se estrelló contra el rostro de Fenn con un impacto que pareció quebrar toda la creación.

Pero Fenn se mantuvo firme. Devolviéndole el favor, plantó las caderas hacia abajo y lanzó un fuerte y agudo uppercut directo al plexo solar de Daggrull. Elevó su cuerpo en el aire y Fenn no perdió tiempo en seguirle el ritmo y le asestó una patada.

El impacto del enorme cuerpo de Daggrull contra la pared hizo que la Torre Aguja del Cielo crujiera como si estuviera a punto de derrumbarse. Pero Daggrull se levantó como si nada le hubiera pasado.

“Tsk... No te has ablandado, ¿eh?”

“Tú tampoco, hermano. Ese golpe habría acabado con la mayoría de la gente”.

“No soy como la mayoría de la gente. No me dejaron unirme al Octagrama solo por diversión”.

“¿En verdad te gusta todo eso?”

“¡Un poco!”

Daggrull liberó todo su Touki mientras hablaba. Sus puntos de existencia sumaban más de 40 millones y, aunque los de Fenn eran mayores, la presión que le imponía era del nivel de un Dragón Verdadero. Ahora, el encuentro se reduciría a una sola cosa; ¿quién era el mejor luchador?

Leon entró silenciosamente al campo de batalla.

De pie frente a él estaba Glassord, el hermano mediano entre Daggrull y Fenn. Con casi dos metros de altura, era grande en comparación con otras razas, pero bastante diminuto para un gigante. Su piel tenía un tono amarillento, entre el de sus dos hermanos, y sus ojos morados brillaban con un brillo inteligente. Estar entre Daggrull, de mente abierta, y Fenn, un rebelde nato, le hacía la vida difícil a veces, pero también veía la importancia de defenderse. Sabía cuál era su disposición natural y no estaba dispuesto a intentar desafiarla.

Por eso Glassord prefería usar una gran espada de dos manos, un arma que requería habilidad para usarse—una rareza para los gigantes, que preferían los garrotes o las manos desnudas. Este era un estilo totalmente ofensivo sin escudo, lo que demostraba lo seguro que estaba Glassord con él. Su PE era un poco menos de dos millones, lo que lo hacía parecer positivamente débil en comparación con sus hermanos, pero seguía siendo un miembro de pleno derecho de la Clase Millón. Mientras tanto, su técnica de batalla era, con mucho, la mejor entre sus hermanos.

“Supongo que eres el rey demonio Leon. Mi nombre es Glassord, segundo al mando de la legión de gigantes. Esperaba poner a prueba mis habilidades contra ti cuando no te hubieran robado tu libre albedrío, pero eso tendrá que esperar a otro momento. Al menos por hoy, me darás la victoria”.

Dijo, dando un paso hacia Leon.

Dino, luciendo tan apático como siempre, estaba de pie frente a Veyron, que lucía muy caballeroso. Como un demonio de clase duque, Veyron era el segundo hombre más poderoso en rango después del gran duque Moss—pero contra un ángel del origen, fácilmente comparable a un demonio progenitor, tuvo que admitir que las probabilidades estaban más en su contra.

Aun así, era una situación mejor que la que tenía su maestra Ultima frente a no uno, sino a dos ángeles del origen. Tenía un papel que desempeñar y tenía la intención de cumplirlo. Tenía que ganar tiempo.

「Dino no va a pelear en serio, así que creo que incluso tú estarías bien contra él. Si se enfrentara a mí, podría convertirlo en una pelea más real, pero... ¿Qué tal si te dejo esto a ti, Veyron? ~♪」

Ante esa pregunta tan tierna, Veyron no tenía derecho a negarse. Estaba decidido a hacer todo lo posible para estar a la altura de las expectativas de su ama.

“Oh, eh... ¿realmente *tengo* que pelear?”

“Si no le importa ayudarme a ganar tiempo, se lo agradecería mucho”.

“Oh, lo siento, no puedo hacer eso. Por mucho que me moleste, ya no me dejan holgazanear”.

Dino estaba adoptando este enfoque para sus respuestas porque aún estaba tanteando el terreno, viendo hasta dónde podía llegar. Era frustrante no poder transmitir exactamente lo que quería decir—pero luego intentó decir esta frase, que afortunadamente salió de sus labios.

“Ultima es una cosa y todo, pero contigo, todo lo que necesito son mis habilidades con la espada”.

En otras palabras, no estaba dispuesto a utilizar ninguna otra habilidad. Había visto por el propio enfoque de Leon que se le permitía no ir con todo en batalla. Si Leon se lo hubiera tomado en serio, la pelea resultante habría sido mucho más intensa. Dino tuvo la oportunidad de ver a Leon pelear de verdad una vez, y su espada, que corría tan rápido como la luz misma, tenía el poder de cortar incluso partículas espirituales microscópicas. Mientras ese recuerdo estuviera fresco en su mente, no podía creer que el Leon actual estuviera peleando en serio.

Dino siguió su ejemplo. No se trataba de holgazanear, se dijo a sí mismo. Era solo evitar darle la espalda a su amigo.

Veyron, al observar esto, comprendió lo que estaba pasando. Los demonios pueden ser muy sensibles a las emociones más sutiles de las personas de esa manera.

Hmm... Tal como pensaba Ultima-sama, Dino-sama no tiene muchas ganas de luchar. Si es así, yo debería ser más que suficiente para oponerme a él.

Ahora tenían un plan de acción. Fingió estar ofendido por la insistencia de Dino mientras luchaba contra él.

“¿Así de poco me tienes en cuenta? Entonces no puedo esperar a borrar esa sonrisa insolente de tu rostro”.

Con eso, Veyron activo su Artista, su regalo definitivo. Lo cambió, permitiéndole imitar—por supuesto—al joven Byakuya Araki, la antigua encarnación de Agera.

También empuñaba una espada forjada por Kurobe, una espada de clase Leyenda hecha con la forma de un bastón. Incluso en este punto, Kurobe seguía mejorando como herrero. Por cada diez espadas que fabricaba, siete u ocho eran de clase Leyenda, incluida la que le dio a Esprit, lo que lo convertía en un maestro artesano de un talento casi increíble. Puede que no pase mucho tiempo antes de que empiecen a llamarlo incluso maestro artesano *divino*.

Esta espada fabricada por Kurobe encajaba bien en la mano de Veyron. Estaba empezando a comprender el atractivo de armas como esta, aunque solo había usado una en el modo Artista.

“Vaya, qué interesante. Será mejor que empiece a ponerme un poco más serio, ¿eh?”

Dino estaba mintiendo. Sus ojos vacilaban ansiosos. *Estamos bien, ¿verdad?*, le preguntó desesperadamente a su compañero. *Estás entendiendo lo que intento decir, ¿no?*

Veyron le hizo un gesto tranquilizador con la cabeza. “Estoy deseando vivir la experiencia. ¡Comencemos!”

Dino le dio una sonrisa—y esta no era una falsa.

Ultima se quedó sola frente a Pico y Garasha.

“Vaya, Violet, ¿eh? Ah, pero ahora te llamas Ultima, ¿no? Creo que entiendes lo que pasa, pero no me digas que vas a enfrentarte a las dos tú sola”.

Ultima le devolvió la sonrisa a Garasha. “Bueno, *ciertamente* no veo el problema. Ustedes dos deberían proporcionarme la cantidad justa de calentamiento”.

“¿Ah, sí? Me alegra ver que nos tienes en tan alta estima...”

“Oh, ella *realmente* me está sacando de quicio. ¡Luego no vengas llorando a pedirnos perdón!”

A diferencia de Dino y Veyron, los demonios decían cada palabra que querían decir. Y, realmente, Ultima lo encontraba más divertido que cualquier otra cosa. Después de evaluar cuidadosamente la capacidad de lucha de Pico y Garasha, concluyó que ambas eran más débiles que ella—y tenía razón. Ninguna de las dos era fácil de vencer; ambas eran miembros de la Clase Millón, pero sus PE apenas llegaban a los dos millones, un nivel completo por debajo de Ultima. Además, Ultima ya tenía experiencia en ganar una batalla a muerte contra un oponente de igual fuerza—una experiencia poco común para un demonio de alto rango como ella. Ganó mucha confianza con eso, y pensó que estas dos serían un buen par de escalones para pulir sus habilidades.

“Bueno, tal vez ambas recuperen su libre albedrío si las golpeo lo suficientemente fuerte. ¿Por qué no lo intento?”

“Como si *eso fuera* a funcionar alguna vez”.

“¡Sí! ¿Quién te crees?”

Con esos comentarios casuales, comenzó la batalla.



La batalla entre Daggrull y Fenn era, para un observador externo, más que intensa. Sin embargo, en realidad, ninguno de los dos se lo tomaba en serio. Si lo hubieran hecho, cualquier otra persona en la sala habría sido aplastada por las oleadas de Touki que emanaban de ellos—algunas sin dejar rastro. No podrían continuar la batalla, seguro.

Pero este período de tanteo estaba a punto de terminar. Los otros grupos se estaban trasladando a otros campos de batalla, ya que no querían luchar dentro de una torre tan estrecha. Ahora solo quedaban los dos hermanos en la Aguja del Cielo.

“Hace tiempo que no me emociono tanto, hermano. Creo que es hora de tomárnoslo en serio”.

“¡Hmph! Cuando quieras”.

El Touki de Fenn aumentó. Ese poder, comparable al de un dragón verdadero, se convirtió en una especie de presión visible mientras se abría paso hacia Daggrull. Pero su hermano no estaba dispuesto a quedarse atrás.

“¡Nnngh!”

Con un gemido, infundió su propio Touki en su cuerpo, transformando sus músculos en algo especializado para el combate.

Ahora bien, esta era una lucha a muerte entre hermanos, en la que ambos bandos se jugaban el todo por el todo. Fenn quería que Daggrull volviera a sus viejos días de guerrero; Daggrull, por otro lado, quería estabilidad y orden. No dudaría en ir a la guerra si fuera necesario, pero ya no era el tipo de hombre que se ponía violento por mera diversión.

No había forma de salvar la brecha que los separaba... pero quien ganara esta lucha convertiría al perdedor en su sirviente personal. ¿Por qué? La respuesta quedaría clara más adelante.

La lucha se intensificó—y, a medida que lo hacía, la contienda, que antes estaba pareja, comenzó a inclinarse gradualmente a favor de Fenn. La diferencia en la fuerza central era evidente, y a eso se le agregaba una ventaja clave—las cadenas de Gleipnir que Fenn ahora podía controlar a voluntad. Veldanava creó estas con sus propias manos, y eran realmente indestructibles, con la fuerza y la flexibilidad de un arma de clase divina de alta gama.

Fenn había estado atado por ellas durante tanto tiempo que había aprendido a manipularlas como si fueran parte de su propio cuerpo.

“¡Hngh! Pequeño impertinente... ¡Si me has acorralado tanto, te has vuelto aún más fuerte que en tiempos pasados—!”

Daggrull se dejó expuesto el tiempo suficiente para que Gleipnir le atara firmemente las manos y las piernas. Hizo una mueca de dolor mientras le hablaba al sonriente Fenn.

“Vamos, hermano... ¡Diviértete disfrutando de los amargos recuerdos del dolor que viví!”

Con esas palabras, Fenn le dio un cabezazo que le rompió el cráneo. En ese momento, las ‘almas’ de Daggrull y Fenn se tocaron, sus recuerdos y emociones se cruzaron. Así fue como compartieron recuerdos, y luego... Daggrull recordó.

“¿Lo recuerdas ahora, hermano?”

“¡Ufff! Me siento como si acabara de despertarme”.

“¿En serio? Pues genial”.

La sonrisa de Fenn se hizo más amplia. Luego, con todo el amor fraternal de su corazón, extendió una mano hacia su oponente. Y Daggrull la apretó con fuerza.

“Ha llegado la hora de la guerra. ¡Mostrémosle al mundo el poder de nuestra legión de gigantes divinos!”

“Por supuesto, hermano. ¡Eso es exactamente lo que esperaba oír de ti!”

Fenn sonrió con aprecio ante la orden que gritó Daggrull. El rey demonio gigante que protegía la Torre Aguja del Cielo como parte del Octagrama ya no existía. En su lugar, el dios malvado de los tiempos antiguos había regresado.



La orden que gritó Daggrull convocó al resto de los guerreros de la tribu de gigantes. Esta banda, recientemente rebautizada como ‘Titanes Vinculados’, comenzó a marchar hacia las Tierras Desoladas, lista para recrear de nuevo la violencia de los tiempos antiguos.

No era un avance ordenado. Cada uno eligió su arma preferida y obedeció la orden de su rey Daggrull, lo que evitó la necesidad de tiempo de preparación y les permitió actuar colectivamente con una velocidad que se burlaba de la logística del ejército moderno.

Glassord, que estaba atacando a Leon, no fue una excepción a esto.

“Hmm. Parece que no tengo motivos para ser hostil hacia ti. Espero poder servirte como compañero de armas a partir de ahora”.

En el momento en que se lo dijo a Leon, Glassord abandonó la batalla. Leon, imperturbable, actuó de inmediato. Si Fenn ganaba la batalla, esa eventualidad era una conclusión inevitable.

Fue Ultima quien sintió ganas de llorar ahora.

“Vaya, ¿es una maldita broma? Por mucho que me haya vuelto más fuerte, esto es demasiado...”

No se la podía culpar por quejarse de eso. Una fuerza aliada entera acababa de saltar sobre ellos. El enemigo estaba ejecutando la misma estrategia que Rimuru estaba tratando de implementar.

Afortunadamente, el ahora hostil Daggrull ignoró a Ultima y a los demás y se unió a la marcha de los gigantes. Tal vez no fuera una suerte *tan grande*, pero si se detenían para atacarlos, la derrota habría sido inevitable, así que ‘afortunado’ era la única forma de describirlo.

Aparte de eso, las cosas no podrían ser mucho peores. Incluso Veyron, que estaba realizando una demostración de habilidad con la espada muy equilibrada con Dino, no pudo ocultar su preocupación.

“¿Qué vamos a hacer, Ultima-sama? Si esto continúa así, nuestros números seguirán disminuyendo. Tal vez sea mejor que nos retiremos y nos reagrupemos”.

Estaba dispuesto a provocar la ira de Ultima con esta sugerencia. Pero Ultima se quedó callada mientras pensaba en ello. Garasha y Pico, que estaban perdiendo contra ella, aprovecharon esta oportunidad para recuperarse un poco.

“¡Oye! Ahora eres más fuerte, lo admito, pero no tienes ninguna posibilidad ahora que Daggrull también se unió a nosotros, ¿eh?”

“¡Cierto, cierto! ¿Por qué no te despides y te retiras al reino de los demonios? No te seguiremos hasta allí. Podemos considerarlo un empate, ¿de acuerdo?”

Al igual que Ultima, ambas habían estado luchando sin usar ninguna de sus habilidades especiales. Gracias a eso, habían sufrido la humillación de enfrentarse dos contra uno y perder—pero ahora veían una oportunidad de remontar. Sin importar lo mal que se vieran las cosas para ellas, este nuevo desarrollo era como un rayo de sol.

“Ah, cállate... Ya lo sé. Pero si me retracto en este punto, nunca podré darle la cara a Rimuru-sama...”

Ultima estaba cada vez más gruñona. Estaba luchando contra el impulso de abandonar toda restricción y volverse loca en el campo de batalla, sin importar si podían ganar o no. Rimuru le dijo que Dino y los demás estaban simplemente bajo el control de Michael; por eso estaban tratando de neutralizarlos sin tomarse realmente en serio la lucha.

Pero ahora había una pregunta más espinosa; si iban con todo, ¿podrían derrotar a todos los enemigos que tenían frente a ellos? Si no les importaba matar gente, eso aumentaría las posibilidades—pero incluso así, Ultima no creía que fuera algo seguro. De Leon, Dino, Pico y Garasha, ella creía que Dino era el enemigo más difícil—y si Leon y Ultima se enfrentaban en una batalla seria, no sería sorprendente que cualquiera de ellos ganara.

En otras palabras, no parecía que valiera la pena. Ultima le estaba gritando a Veyron en ese momento porque sabía, en el fondo, que él tenía razón. Quería tiempo para pensar en su próximo movimiento, pero tiempo era lo único que no tenía.

Así que ella reafirmó su resolución.

“¡Tenemos que confiar en Rimuru-sama! Estoy seguro de que llegará pronto, así que intenta mantener a nuestros enemigos acorralados hasta entonces. ¿Tienes alguna objeción, Veyron?”

“¡No, mi señora!

El plan ya estaba en marcha...

“Hee-hee...”

... y justo a tiempo, llegaron los tan esperados refuerzos.



Opté por llevar a Diablo y Souei conmigo al Vacío Sagrado de Damargania. Realicé un Transporte Espacial hasta el punto donde estaba Zonda y, después de que nos encontráramos, corrimos hacia Ultima y el resto de inmediato.

Las escenas que vimos a lo largo del camino fueron simplemente espantosas. Se había reunido una multitud de gigantes, casi como una turba, pero antes de que nos diéramos cuenta, se habían formado en un ejército disciplinado. Daggrull estaba a la cabeza del grupo, pero parecía diferente del hombre que yo conocía. Nuestras miradas se cruzaron por un momento, pero él solo me dirigió una mueca amenazante. Honestamente, fue aterrador.

Entonces pensé un poco en lo que debía hacer, pero en realidad solo había una respuesta. Ahora no era el momento de lidiar con Daggrull. Me comuniqué con las personas pertinentes a través de la Comunicación de Pensamiento sobre él y luego me fui rápidamente.

Acababa de encontrarme con Ultima y Veyron. Junto con Zonda y el equipo de tres personas que traje, ahora éramos seis. En el lado opuesto estaban Leon, Dino, Pico y Garasha—cuatro en total. Los superábamos en número por el momento y, si podía recuperar a Leon como había planeado, nada podría impedir nuestra victoria.

“¿Eh? ¡Vaya! ¿Rimuru también está aquí?”

“Así es, Dino. ¡Pero me ocuparé de *ti* más tarde!”

Centré mi atención en Leon. Me pareció que entendía mis intenciones bastante bien. No mostró ningún signo de desafiarme, lo que tomé como evidencia de que el dominio mental de Michael no estaba al nivel de un lavado de cerebro. De todos modos, no creía que fuera posible hacer que alguien como Leon—que tenía una voluntad lo suficientemente fuerte como para adquirir y ejercer una habilidad definitiva—te jurara lealtad solo a través del poder de tus propias habilidades. Cualquier intento de hacerlo sería solo una fachada, en realidad. Lo que vi aquí fue a Michael poniendo ciertas restricciones en el comportamiento que iba en contra de su voluntad—pero nada más.

Así que decidí hacer algo al respecto. Como le acabo de decir a Dino, él se quedaría en un segundo plano por ahora. Leon era lo primero.

“¡Será mejor que te prepares, Leon! ¡¡Espacio Complejo—consúmelo!!”

No perdí tiempo en sacarlo a la luz. Espacio Complejo, manejado por mi habilidad definitiva Azathoth, Dios del Vacío, guio a Leon a la tierra de los fantasmas—y luego Ciel no perdió tiempo en realizar un Ajuste de Habilidad forzado.

Y con eso, Leon quedó—

“Ufff... Salió como estaba previsto, sí, pero no quiero volver a pasar por *eso* nunca más”.

Sí, volvió a la normalidad.

Ahora Leon estaba de mi lado otra vez. El siguiente paso era el siempre letárgico Dino. Lo guardé para más tarde porque supuse que sería muy fácil traerlo de vuelta, y ahora estaba listo para terminar con todo esto muy rápido... pero al parecer, no iba a ser tan fácil.

De la nada, sentí una presencia increíblemente siniestra, una ola de presión que parecía la de un dragón verdadero pavoneándose. En ese mismo momento, Souei—que era responsable de mantenerse en contacto regular con el Centro de Control—se acercó a mí.

「Rimuru-sama, el área alrededor del Vacío Sagrado de Damargania ha sido aislada del mundo exterior por una barrera impenetrable」

Ahora estaba seguro de ello. El jefe enemigo estaba en escena.

“He, he, he, he, he... ¿Vienes aquí solo? Está claro que no nos tienes en muy alta estima”.

Diablo podría haberse estado riendo, pero frente a él había una persona parada tranquilamente. Era Michael, la cosa que se había apoderado de Rudra—y gracias a eso, se parecía bastante a Masayuki.

“Ya recuperé a Leon de tu mano”, le dije a Michael.

“Muy bien. No importa mucho. Metatrón, la habilidad de Leon, está en mis manos. Él mismo funcionó simplemente como carnada”.

“¿Carnada...?”

Está sacrificando la torre para llevarse a nuestro rey. Es casi impresionante cómo ha optado por la misma táctica que nosotros.

¿La torre...? ¡Oh! ¡Como un sacrificio de ajedrez!

Y en este caso—

Leon sería la torre, pero lo que realmente busca...

... ¡Es a Masayuki!

... Eso es correcto.

Nos atrapó. Ofreció a Leon como torre de sacrificio, sopesando su valor frente al rey Masayuki. Y yo hice exactamente lo que él quería que hiciera.

En el momento en que fui atraído a Damargania, la estrategia de Michael dio resultado. Sabía que Masayuki era importante, pero no esperaba que Michael estuviera *tan* preocupado por él. Aun así, este plan iba a fracasar a menos que pudiera mantenerme inmovilizado...

“¿No crees que es demasiado pronto para celebrar?” Le pregunté a Michael.

“¿Ah, sí? Ahora que estoy aquí, no veo que tengas ninguna posibilidad de ganar”.

Hablemos de confianza. Dino y el resto aún estaban del lado del enemigo, pero podía arrebatárselos con bastante facilidad. Me impresiona que pudiera seguir siendo tan agresivo a pesar de eso. ¿O tenía alguna otra estrategia ganadora en mente?

“¡Hee-hee! Parece que tienes tus propios planes. Pero no te preocupes, eres menos que nada para mí. Solo me uní a esto porque Feldway no dejaba de preocuparse, pero en serio, debería haberlo hecho desde el principio”.

En el momento en que Michael terminó de hablar, Diablo se desplomó de repente. Lo estaba observando a través de mi Percepción Mágica, así que sabía que no se trataba de una especie de ataque traicionero barato. Sin embargo, debo decir que esta fue la primera vez que vi a Diablo caer al suelo como un saco de patatas. Me gustaría pensar que no estaba muerto, pero no se movía ni un centímetro allí abajo.

“Hey—”

Souei estaba a punto de correr hacia él—y luego se derrumbó en el lugar también.

¿Eh?

Esto no tenía ningún sentido.

Leon, ante esta situación completamente anormal, preparó su espada—y luego cayó al suelo.

¿En serio? No tenía idea de lo que estaba pasando. Y no era solo yo—Dino y todos los demás parecían igualmente confundidos. Supongo que el único que sabía de qué se trataba era Michael, el presunto atacante.

Entonces, ¿cómo se supone que debo—?

... Oh, no.

“¿Oh, no?” Genial, ¿así que ni siquiera Ciel lo entiende? Esto es más que malo. Nos enfrentamos a algo completamente desconocido y no hay escapatoria. Pero simplemente abandonar a Diablo y Souei no era realmente una opción desde el principio. Leon, tampoco, de hecho.

“Ultima, agárralos y llévalos lejos de aquí”.

“¿P-Peró—?!”

“Todo estará bien. ¡Tengo una idea!” No la tenía, pero, aun así.

“Keh... Keh-heh-heh-heh... Un momento, Rimuru-sama. Aún puedo luchar”.

¿Oh, entonces Diablo está bien después de todo?

“Hmm”, reflexionó Michael. “Podía sentir que no estabas muerto. Realmente debería haber acabado contigo cuando tuve la oportunidad”.

Ver a Diablo de nuevo en pie no le quitó el aliento a Michael. Parecía tener plena confianza en que podría vencerlo tantas veces como fuera necesario.

Ahora tenía que admitirlo. Esto realmente *no era* bueno.

“Está bien, Diablo. Nos retiramos. Lleva a Leon allí y vámonos”.

“¿Peró—!”

“Es una orden, ¿de acuerdo? No tienes ninguna esperanza de ganar, así que correr es la única opción”.

Saqué mi espada mientras daba la orden. Michael me estaba apuntando; nunca me dejaría ir. Bien podría usarme como cebo y dejar que los demás escaparan. Diablo lo entendió, naturalmente. Aún parecía bastante conflictuado, pero llamarlo una ‘orden’ pareció tener el efecto deseado. Trabajando en equipo con Ultima, se movió para recoger a Souei y Leon antes de retirarse de la escena.

“Hmm... pensé que intervendrías”.

“No me interesan demasiado los actores secundarios”.

Vaya. Menos mal que Diablo no estaba cerca para escuchar a Michael. Si hubieras dicho *eso* delante de él, lo habrían añadido a su lista de ‘asesinatos’—y, de hecho, lo *haría* tarde o temprano. Así de peligrosamente vengativo era.

Así que ahora que estaba solo, eso lo convertía en uno contra cuatro. Ya estaba bastante condenado contra Michael, pero con sus compañeros aquí también, estaba más que muerto. Quiero decir, en el peor de los casos, aún teníamos a Veldora, así que podría revivirme... creo... pero me daba un poco de miedo ponerlo a prueba. Es decir, incluso si me reviviera de esa manera, ¿seguiría siendo *yo realmente*, tal como existía ahora? No era algo que quisiera considerar. Por eso tampoco quería que Veldora muriera, pero...

Pero mientras pensaba en esto, Michael hizo un movimiento.

“Dino, déjame este asunto a mí. Todos pueden regresar a nuestra base”.

Vaya, qué amable de su parte, haciendo de esto un duelo uno contra uno. Tal vez Michael vio que planeaba traer a Dino y al resto de mi lado cuando viera una oportunidad, pero no me gustaban demasiado mis posibilidades de hacer que eso funcionara, así que realmente no tenía ninguna objeción a esto.

“¿Ah, sí? ¿Estás seguro?”

“Está bien. Si tomara el control total de tu mente, eso te privaría de tu flexibilidad en batalla... y en tu estado *actual*, de todos modos, no harías ningún esfuerzo, ¿no? Los peones como tú no me sirven de nada”.

Ah. Entonces él es consciente de que Dino y Leon no están dándolo todo por obedecer su voluntad.

Entonces, ¿eso significa que Michael me ha engañado completamente esta vez, o qué?

...

Ah, no te molestes. Incluso tú cometes errores a veces, Ciel.

No. Esto va tal y como estaba previsto.

Una vez más, a la gente no le gustan los malos perdedores, sabes. La actitud excesivamente competitiva de Ciel realmente necesita ser abordada en algún momento.

En fin, ya basta de bromas. Estaba dispuesto a luchar tanto como pudiera.

En realidad, saber que estaba condenado a perder me resultó sorprendentemente liberador. No quería parecer un tonto, pero con Diablo y todos los demás fuera del tablero, eso ya no era una preocupación. Ahora era libre de dar lo mejor de mí.

Armándome de valor, miré a Michael más de cerca. Podía sentir que la presencia que emanaba se había expandido aún más que antes. ¿Tal vez era incluso varias veces más grande que la mía?

No estamos en el laberinto así que no puedo dar cifras precisas, pero me atrevería a situar su PE en más de cien millones.

¿Esperas que *lo supere*? ¡Vamos! Si tuviera más del doble que el mío, sería absurdo, pero ¿más de diez veces? Simplemente imposible.

No, todo irá bien. Lo que importa es tu rendimiento, así que una diferencia de energía por sí sola no decidirá la batalla.

Bien, entonces, ¿se trata de *quererlo* más? ¿Eres una motivadora deportiva?

Ciel estaba siendo demasiado terca en este momento, pero tal vez tenía un punto. No ganas ninguno de los encuentros a los que no te presentas—inténtalo y tal vez funcione de alguna manera.

Sin embargo, el problema más importante es el misterioso ataque de Michael, que era lo suficientemente poderoso como para acabar incluso con Diablo. No tenía ni idea de lo que había hecho y me estaba dando una extraña sensación de *déjà vu*.

Con lo cual quiero decir...

Sí, era un fenómeno que me resultaba familiar. Esa sensación... Me sentí como si estuviera muy cerca de comprenderla...

¿Ah, sí? ¿Ciel-sensei me va a ayudar después de todo? ¿Eso significa que ya habías previsto ese ataque de Michael?

No, eso fue un completo error de cálculo.

Oh. Bueno, no hay problema. Nunca se puede predecir con exactitud quién será el enemigo, así que intentemos usar esta experiencia para descifrar el misterio y relacionarlo con la victoria.

Y entonces, con esta derrota—bueno, esperemos, aún no hemos perdido. Una vez más, no estaba completamente seguro de que mi truco de resurrección realmente funcionara, así que sería mejor que lucháramos duro por sobrevivir aquí.

Dino y los demás habían salido mientras yo pensaba en todo esto. Solo quedábamos Michael y yo. Allí, en el salón principal de la Torre Aguja del Cielo, estaba a punto de comenzar una batalla uno a uno entre Michael y yo.



Después de despedir a Rimuru, Hinata intentó controlar la situación actual. El salón de actos donde se estaba celebrando el Congreso Mundial tenía salas de reuniones y habitaciones para invitados en otro

piso. Había reservado una de estas salas como centro de control temporal, y allí era donde se dirigía ahora, para recopilar y digerir los informes de sus compañeros paladines.

Una vez que tuvo la situación completamente clara, dejó escapar un suspiro, le dolía la cabeza.

“¿Qué diablos está pasando...?” No pudo evitar murmurar en voz alta.

El salón de actos estaba bien vigilado, por supuesto, para garantizar la seguridad de todos los dignatarios extranjeros que lo visitaban. El edificio estaba protegido no solo por los cruzados, sino también por cuerpos de caballeros de otros países, así como por aventureros contratados para el evento. Si el salón caía en manos enemigas, eso cortarían la cadena de mando, por lo que evacuarían a todos los que estaban dentro a un lugar diferente. El edificio principal de la Santa Iglesia en Ingrasia estaba abierto para recibirlos, pero había muchos otros refugios designados en toda la capital.

La ciudad siempre se había preparado bien para una guerra Tenma—las invasiones de ángeles que ocurrían aproximadamente cada 500 años—lo mismo se aplicaba a las naciones occidentales en general, con búnkeres subterráneos y cuevas en las laderas de las montañas cercanas que se abrieron para albergar a los residentes evacuados. Por eso, hoy se estaba preparando una guía de evacuación mejorada.

Incluso ahora, los residentes estaban siendo evacuados a estos refugios en la capital, en un intento de mitigar las pérdidas humanas a raíz de estos actos terroristas. El objetivo era evitar el pánico masivo, así como garantizar que las autoridades competentes pudieran concentrarse en el enemigo que tenían delante. Los eventos de entrenamiento regulares celebrados en toda la capital estaban dando sus frutos; los civiles de la ciudad ya habían sido guiados con éxito a un lugar seguro. La evacuación estaba completa y todos los evacuados estaban tranquilos por el momento.

Pero, por supuesto, eso no resolvía el problema. No se trataba de un desastre natural; había gente en la ciudad que causaba los disturbios.

Según los informes, se produjeron explosiones en varios lugares de la capital, lo que provocó incendios. La causa directa de estos fue un grupo de criaturas con rango SA o superior.

Con la asistencia de tantos VIP a este congreso, todos los cruzados fueron desplegados en la ciudad. Esto permitió que sus paladines en patrulla abordaran esta situación de inmediato, pero las cosas no se veían demasiado color de rosa para ellos. Esto irritó a Hinata sobremanera, pero en su posición, no podía permitir que ni un atisbo de esta angustia llegara a su rostro. Solo pondría ansioso a su equipo y les daría aún más trabajo. También sabía bien que debía evitar apresurar a los evacuados. Agitar a la gente que ya estaba preocupada por su seguridad no traería más que problemas.

Así que Hinata no vaciló ni un momento. Su trabajo en ese momento era mantener la ansiedad de los evacuados al mínimo y evitar cualquier caos masivo antes de que comenzara. Los refugios eran cómodos, al menos, y estaban provistos de abundantes suministros de comida, pero la mejor opción en ese momento era lidiar con el enemigo de inmediato y asegurarse de que los evacuados no comenzaran a entrar en pánico.

“Dejaré el salón en sus manos. Quiero que se asigne al menos un paladín a cada refugio. Asegúrense de que los Caballeros Templarios también trabajen con nosotros”.

““““¡Sí, Capitán!””””

Estos invasores no eran su único enemigo. Los evacuados podrían convertirse en una turba en cualquier momento. Las cosas estaban tranquilas ahora, pero si se demoraban en eliminar a este enemigo,

no había forma de saber cómo reaccionarían. Algunos podrían sentirse atemorizados; otros podrían comenzar a gritar y amotinarse—y habría cada vez más de ellos a medida que pasara el tiempo. Dependería de cómo fueran las cosas, pero en el peor de los casos, podrían necesitar desviar tropas para sofocar los disturbios.

Hinata tuvo que contener conscientemente un suspiro melancólico que amenazaba con llegar a sus labios.

Había pasado algún tiempo desde las explosiones. Por fin tenían una imagen más completa del enemigo.

“¿Un motín en la prisión?”

“Sí. Además, el enemigo ha liberado al príncipe Elrick, que se encontraba bajo arresto domiciliario en la torre norte del castillo. ¡Ahora es el líder del grupo!”

“El príncipe Elrick... Veo que no siente ningún remordimiento”.

Elrick estaba pasando por un proceso de reeducación después de la deshonra que había cometido en el Consejo. Estuvo muy cerca de perder sus derechos al trono, pero tanto Rimuru como el rey Aegil de Ingrasia querían ponerle fin a la controversia lo antes posible, por lo que redujeron la sentencia del príncipe con el pretexto de que simplemente se estaban aprovechando de él. Sin embargo, seguía siendo un escándalo para la familia real, por lo que había estado confinado en la torre norte del castillo durante el último año... y ahora, aparentemente, el enemigo tenía sus manos sobre él.

Peor aún, estaba cooperando activamente con ellos—y no solo eso, estaba llamando acusando a Hinata.

“¡Mis queridos compatriotas! ¡Una bruja me ha engañado! Me ha incriminado por un crimen que no he cometido, lo que me ha hecho perder mi puesto en el Consejo. Luego, no satisfecha con eso, ha asesinado a mi padre, en un intento de propagar el caos y la desgracia de frontera a frontera. ¡No se dejen engañar! ¡Esta orden de evacuación no es más que una farsa, parte de su misión para robarnos a todos nuestras libertades! Amo a todos mis ciudadanos... ¡y creo que son lo bastante inteligentes como para entender quién les está diciendo la verdad!”

Eso, aparentemente, fue un fragmento del discurso que el príncipe Elrick pronunció en la plaza principal de la ciudad.

“¿Es eso cierto?”

“Lo escuché con mis propios oídos, mi señora”.

“¿Hay alguna evidencia?”

“El castillo está fuera del alcance de los forasteros en este momento. Estamos confirmando los hechos a través de la congregación del Luminismo, pero parece haber una gran confusión entre sus filas en este momento...”

“Así que hay una buena posibilidad de que el rey Aegil esté muerto. Dios, esto es terrible...”

Hinata podía sentir que le iba a doler la cabeza. Había esperado que la gente se sintiera incitada a provocar disturbios, pero no podía creer que el príncipe tomara la peor decisión posible en el peor momento posible. Y la causa de todo el estrés de Hinata en ese momento no era otra que la familia real aquí en

Ingrasia. El príncipe Elrick era el hombre detrás de todo esto, pero la familia no estaba revelando ningún detalle, lo que complicaba aún más la situación.

Así que ahí estaba el príncipe, usando su posición como realeza al máximo para movilizar todo el poder de su estado. Además, esta emergencia estaba interrumpiendo las comunicaciones con los demás países involucrados, algo que ni siquiera Hinata esperaba.

“Bueno, genial. ¿Y ahora qué?”

Mientras Hinata estaba sentada pensando, apareció una hermosa mujer de cabello blanco con uniforme militar. Era Testarossa, elegantemente reclinada en el sofá como si esta oficina le perteneciera.

“Hemos obtenido pruebas”, le dijo a Hinata. “Moss ha confirmado con sus propios ojos que Aegil ha sido asesinado”.

“... Así que ya no podemos confiar en nadie en el alto gobierno. ¿Podría *ser esto* aún más caótico?”

“Así es como describiría el castillo, sí”, dijo Testarossa riendo. “Toda la cadena de mando ha sido sacudida hasta los cimientos. Está totalmente fuera de servicio en este momento”.

“Estoy segura” respondió Hinata asintiendo. “Bueno, le ordené a Gadra que mantuviera el salón de actos protegido, así al menos los asistentes estarán a salvo”.

Testarossa estuvo de acuerdo con esa decisión. Al menos les daría algo de tiempo, pensó, y eso era un gran elogio viniendo de ella. Tal vez Gadra era más apreciado de lo que él pensaba.

“Bueno”, dijo Testarossa, “eso al menos proporciona cierta tranquilidad”.

Hinata y Testarossa asintieron la una a la otra.

Ahora estaban tratando con un invasor desconocido y un príncipe que la tenía tomada con Hinata. La estaba denunciando, acusándola de ser una bruja que nublaba la mente, y defenderla de esto sería difícil. Si se trataba de un ciudadano común que la atacaba, o incluso un noble, no sería un problema tan grande—los fieles luministas la defenderían. Pero esto era la realeza, y lo peor de todo, el Príncipe Elrick seguía siendo extremadamente popular entre la gente. Las mujeres, en particular, amaban su aspecto atractivo y sus modales amables. A pesar de sus habilidades políticas, su magnetismo natural le daba una reputación universalmente favorable en Ingrasia. (Sus payasadas en el Consejo tampoco afectaron a esta reputación, porque nunca se divulgaron al público).

Hinata, aunque también era una figura conocida, era vista como distante y desapegada en comparación. En términos de popularidad, no podía compararse con el Príncipe Elrick. Sin embargo, *disfrutaba* del apoyo ferviente (aunque no era consciente de ello) de un cierto subconjunto de personas con un cierto subconjunto de gustos—un club bastante caballeroso, con suficiente sentido común para saber que sería el fin para ellos si alguna vez se enteraba.

De cualquier manera, el príncipe Elrick era el problema más urgente del momento. Los paladines de Hinata la miraban nerviosos y tenían motivos para estarlo. El príncipe de este país estaba reprendiendo a Hinata en voz alta para provocar la ansiedad de la gente. Ella era una regicida, una bruja hechizada por un rey demonio, un monstruo que llevó a la gente a arruinar todo.

Nunca pensé que sería tan tonto...

Hinata se maldijo a sí misma por ser tan descuidada. No había ver a través del charlatán débil de voluntad que era. Nunca pensó que Elrick tuviera la capacidad para hacer algo tan escandaloso como matar a su padre para usurpar el trono.

En ese momento, alguien llamó a la puerta. Se abrió y apareció un caballero—Arnaud Bauman, uno de sus comandantes de confianza.

“Hinata-sama”, comenzó a decir en cuanto entró en la habitación, “también hemos confirmado la presencia de Reiner, ex general en jefe del cuerpo de caballeros reales de Ingrasia. A él se le han unido varias docenas de caballeros que estuvieron encarcelados con él como co-conspiradores”.

“Entonces, ¿fue Reiner quien mató al rey?”

“Creo firmemente que sí”.

“Bueno, me están acusando de ello y dudo que tenga la oportunidad de defenderme en un tribunal”. Hinata suspiró mientras reflexionaba sobre esto.

“Reiner... Ese bastardo otra vez, ¿eh? ¿Tiene *la* intención de vengarse de Hinata-sama por haberlo ridiculizado en el Consejo?” Fritz, uno de los comandantes en espera en esta oficina, parecía enfurecido por la idea.

Según Arnaud, Reiner—que literalmente se había orinado encima al enfrentarse al aura abrumadora de Hinata en el Consejo—estaba buscando vengar esta desgracia a toda costa. Su plan era desafiar a Hinata a un duelo público para limpiar su nombre.

Era más que ridículo—cometer delitos graves por el bien de su venganza personal. Pero la raíz del problema era aún más profunda. Reiner podía haber tomado medidas drásticas para encubrir sus errores en el Consejo, pero demostrarlo al público era imposible. Todo esto era una trampa, y cualquier evidencia inconveniente probablemente ya había sido destruida. Tal vez podrían obtener el testimonio de algunos de los consejeros extranjeros, pero eso solo era realmente posible en tiempos de paz. En una emergencia como esta, poner a los consejeros en peligro estaba fuera de cuestión, y nada de lo que dijeran Hinata y sus asociados sería confiable de todos modos.

Y lo más irritante de todo esto era la popularidad del príncipe Elrick. Si la elección era entre Hinata y el príncipe, ella sabía a quién le creería la gente.

“No puedo decir que alguna vez hayas tenido la mejor reputación, Hinata-sama...” Fritz quizás lo haya dicho en broma, pero Arnaud estuvo de acuerdo.

Hinata los miró a ambos con enojo antes de intentar desviar el tema. “Aun así... esto ciertamente nos ha puesto en un aprieto”.

“Para ser sincero”, respondió Arnaud, “nunca pensé que mataría al rey, a su propio padre, y mucho menos que te culparía del crimen a ti. De todas las cosas imprudentes que se pueden hacer...”

El objetivo del príncipe Elrick y Reiner era obvio. Querían aprovechar este caos para hacer desaparecer sus crímenes y errores pasados. Vengarse de Hinata, en este caso, no importaba tanto como mantener a raya a otros países, creían. Se sabía que Hinata era la más fuerte de las naciones occidentales y, si podían derrotarla, acabarían rápidamente con cualquier protesta internacional.

“No lo entiendo”, dijo Hinata. “No pensé que este hombre, Reiner, tuviera el talento suficiente para asesinar al rey”.

El Reiner que Hinata conocía no era un debilucho, pero tampoco era tan fuerte. Era tan bueno como un aventurero de rango A, y una nación tan grande como Ingrasia tendría varios caballeros comparables a él. Los inquisidores mágicos que aparecieron en el Consejo ese día no tuvieron ningún problema en someterlo, y tampoco deberían tener problemas ahora. Era casi extraño que este trágico complot tuviera éxito.

Pero la cruel respuesta vino del cardenal Nicolaus, que había llegado de visita.

“Parece que todos los inquisidores mágicos han sido asesinados. Tenemos información de que habían estado realizando experimentos misteriosos en las catacumbas debajo de la ciudad, pero parece que sus sujetos de prueba perdieron el control con ellos”.

“Ah, ¿Nicolaus?”

“Vine aquí con un mensaje de Luminous-sama, pero también hice algunas averiguaciones por mi cuenta en el camino”.

El cardenal era un hombre tan capaz como siempre. Siempre parecía un perro fiel de Hinata, dispuesto a hacer cualquier cosa para recibir sus elogios. Actuaba sin piedad con todos los demás, pero siempre era bueno mostrando una apariencia sensata. Ese rostro afable suyo lo hacía muy querido entre los adoradores que presidía, pero aquellos que conocían su verdadera naturaleza preferían no tener nada que ver con él. Incluso Arnaud y Fritz estaban en silencio ahora, evitando el contacto visual con Nicolaus mientras los ignoraba y comenzaba a preparar una tetera. A Nicolaus le *encantaba* halagar a Hinata con pequeños actos de cortesía como éste. También le puso una taza a Testarossa, y ella parecía bastante satisfecha después de su primer sorbo. Esa era una reseña de cinco estrellas viniendo de ella, lo que demostraba que Nicolaus no era un hombre común en absoluto.

Hinata disfrutó del té por un momento, ordenando sus pensamientos. “Pero ¿y si este no es el príncipe Elrick ‘aprovechándose’ del caos? ¿Y si este caos es exactamente lo que él y sus conspiradores quieren?”

“¿Eh? Pero esos son monstruos que campan a sus anchas por la ciudad”.

“Bueno, eso es extraño, ¿no? ¿Cómo lograron los monstruos atravesar la barrera que cubre la ciudad? Y además son increíblemente poderosos, ¿no?”

Los monstruos de los informes no aparecieron individualmente, sino en pequeños grupos al mismo tiempo. Estaban arrasando por toda la ciudad por razones desconocidas, destruyendo todo lo que les llamaba la atención. También tenían Regeneración a Ultra-Rápida, que reparaba de inmediato cualquier herida que sufrieran. Cada uno de ellos superaba a un paladín en capacidad de lucha, lo que los convertía en una amenaza estimada de nivel Calamidad o Desastre, pero afortunadamente no parecían muy inteligentes, por lo que los Cruzados habían puesto señuelos para minimizar el daño a la propiedad.

Como probablemente sería peligroso lidiar con ellos uno por uno, Hinata había ordenado a su equipo que los mantuviera acorralados por el momento. Elaborarían un plan más tarde, y la propia Hinata podría intervenir si era necesario, pero con todos los problemas que surgieron desde entonces, se estaban convirtiendo en una espina en el costado de todos.

“En cuanto a ellos”, dijo Testarossa, “al parecer, derrotaron a varios de mis sirvientes. Les ordené estrictamente que se retiraran antes de morir, por lo que no pudieron obtener mucha información, pero...”

Cuando dijo ‘mis sirvientes’, se refería a varios de sus demonios de clase Caballero Demonio, todos ellos de rango SA y con unos 100.000 PE aproximadamente. Si gente de su calibre se veía obligada a retirarse, los inquisidores mágicos probablemente nunca tendrían una oportunidad. “Parece que, como parte de esos experimentos, le otorgaron un cuerpo físico a un ángel”.

“¿Ángeles?”

“Los casos de prueba fallidos en esa experimentación son los llamados monstruos que están sueltos en este momento. Los que conservaron su sentido de identidad, por otro lado...”

Testarossa estaba convencida de que los enemigos que derrotaron a sus Caballeros Demonio tenían que ser sirvientes de Michael. Al oír eso, Hinata golpeó el escritorio con los dedos.

Arnaud y Fritz eran los dos comandantes cruzados que quedaban en la sala. El vicecapitán Leonard asumía el mando en el campo, junto con Bacchus y Litus.

Gracias a su entrenamiento en el laberinto de Tempest, incluso los paladines ordinarios que no eran oficiales se habían convertido en ejércitos de una sola persona. Sus comandantes ahora eran lo suficientemente poderosos como para derrotar a un oponente al nivel de Clayman por sí solos. Pero si tenían que enfrentarse a estas extrañas fusiones de humanos y ángeles creadas por los inquisidores mágicos, un ataque frontal sería muy peligroso. Y con la sombra de Michael—enemigo de Rimuru—acechando en el fondo, cualquier intromisión indebida con estos monstruos se consideraba que no valía la pena correr el riesgo.

“Pero ¿tenías un mensaje de Luminous, Nicolaus?”

“Ah, sí. Dijo que no era un problema urgente por el momento, pero que no podía enviar refuerzos por el momento”.

“Entonces, ¿también hay enemigos en otros lugares?”

Luminous nunca abandonaría a Hinata. Si no podía enviar más tropas hacia ella, probablemente significaba que otra amenaza se había presentado. Si era así, tendrían que proteger el orden en esta capital con solo las fuerzas que tenían a mano.

“Esto va a ser difícil...”

Esa era la única conclusión a la que podía llegar Hinata. No importaba lo fuertes que fueran ahora los paladines, sería pedirles demasiado que se enfrentaran a un enemigo claramente superior. Peor aún, estos monstruos habían adquirido el poder de los ángeles, lo que significaba que tenían el atributo de la luz. Las barreras del Campo Santo de los paladines, normalmente efectivas contra monstruos normales, serían inútiles.

“Entonces, ¿cuál es nuestro próximo paso?” Preguntó Testarossa. “No parece que ninguna de nuestras tácticas infalibles funcione esta vez”.

“No. Y los monstruos son una cosa, pero también tenemos que lidiar con Reiner y sus hombres”.

“Y es *probable* que también sean casos de prueba exitosos”.

Solo Hinata y Nicolaus entendieron lo que Testarossa quería decir.

“Umm... ¿Qué quieres decir?” Le preguntó Arnaud con cautela a Hinata.

“Te sugiero que pienses un poco, pero no hay tiempo para discutir. Si Reiner fue sentenciado a muerte, entonces es probable que también *lo* hayan sometido a esos experimentos, ¿no?”

“¡Ah!”

“Ah, entonces es posible que también haya adquirido poderes angelicales...”

Arnaud y Fritz se dieron cuenta al mismo tiempo. La sangre desapareció de sus rostros.

“No es solo una posibilidad”, les dijo Testarossa con frialdad. “Lo mejor sería empezar a tratarlo como un hecho”.



Era realmente imposible que los cruzados pudieran hacer frente a esta situación por sí solos, lo que significaba inevitablemente que el apoyo de Testarossa y sus demonios sería indispensable.

“Entonces, ¿qué piensas hacer?” Preguntó.

“Sé que es exactamente lo que quieren”, respondió Hinata, “pero tendremos que ir y tratar con ellos personalmente”.

Según el príncipe Elrick, Hinata era la criminal detrás del asesinato del rey. Pero pensándolo un momento, Hinata naturalmente no tenía ninguna razón para hacer algo así—y su presencia en el Congreso Mundial era una coartada perfecta, por lo que no había forma de que aceptara esta acusación. Pero, de nuevo, eso solo se aplicaba en tiempos de paz. La capital estaba envuelta en una crisis en este momento, y la gente de Ingrasia, acostumbrada a un mundo libre de conflictos, se vio atrapada en un desastre que debió sentirse como un rayo caído del cielo. Si Hinata fuera asesinada aquí, probablemente demostraría a la gente que las afirmaciones del verdadero asesino eran todas ciertas.

Si fuera así, huir era una opción potencial.

“¿Por qué molestarte en entablar hostilidades con ellos cuando podrías escapar a Ruberios? Resulta que hay un círculo de transferencia en la iglesia principal de la capital de Ingrasia, y una vez que estés fuera de la ciudad, puedes usar cualquier tipo de magia de transporte que quieras. Puedes defenderte todo lo que quieras más tarde, Hinata-sama, pero solo si permaneces a salvo ahora mismo”.

La sugerencia del cardenal Nicolaus tenía mucho sentido, pero Hinata no pudo aprobarla.

“Eso no funcionará. *Podría* escapar, sí, pero no podríamos llevarnos con nosotros a los asistentes al Congreso Mundial, ¿no? Si los toman como rehenes, nos hundiremos de todas formas”.

A todos los presentes en la sala les pareció lógico.

“Tienes razón. Y no podemos olvidar que nuestro verdadero enemigo está en otra parte. Si dejamos que todos estos dignatarios mueran justo cuando una fuerza de ángeles está al ataque, ¿qué haremos entonces?”

Nicolaus frunció el ceño. “Es cierto. Si eso sucede, las relaciones internacionales se paralizarán. Sin duda, ninguna nación volverá a confiar en Ingrasia”.

“Ah, y si eso pasa, tendremos problemas mucho más grandes que los ángeles, ¿no?”

Fritz parecía estar de acuerdo, a juzgar por su mueca de dolor. Por lo tanto, como dijo Hinata, enfrentarlos allí era la única opción. Ella era una mujer que se apegaba a su credo y era hora de hacer lo que pudiera. No estaba decidida a salvar a todos ni nada por el estilo, pero si había alguien frente a ella que necesitaba ayuda, quería apoyarlo. Así era como vivía, y Hinata sabía que eso la conectaba con la gente que confiaba en ella y en sus tropas.

“¿Estamos todos de acuerdo? En ese caso, decidamos cómo nos repartiremos los roles”.

Para empezar, Hinata declaró que se enfrentaría a Reiner.

“Me uniré a vosotros”, añadió Testarossa asintiendo. “Y en cuanto a los monstruos de las calles...”

Arnaud y Fritz, de pie, no esperaron a que terminara.

“No tendrá que preocuparse por eso, Testarossa-sama. ¡Permítanos ocuparnos de eso!”

“Si estos monstruos carecen de voluntad propia o inteligencia, eso abre posibles formas de enfrentarlos. Tener el atributo de luz es una molestia, pero hemos entrenado duro en el laberinto y estamos listos para mostrarte los resultados”.

Hinata los fulminó con la mirada a ambos.

¿Por qué están tan pendientes de Testarossa? Se preguntó.

Debían haber intentado lucir heroicos frente a esta hermosa mujer. Eso la irritó.

Pero esa no era la razón. A decir verdad, Arnaud y Fritz le tenían un miedo terrible a Testarossa. Si no se presentaban y actuaban allí, serían tachados de inútiles para siempre. Sin duda, cualquier entrenamiento futuro en el laberinto se pondría en tela de juicio.

Testarossa también tenía muchos partidarios en las altas esferas, incluido el Consejo del Occidente. Un paso en falso y tal vez nunca más se les permitiera hablar libremente en público. Así de influyente era Testarossa en este momento, pero Hinata no tenía ni idea de nada de eso, ya que había perdido por completo el interés por la política.

Para Testarossa, por otro lado, esta era una situación tensa y difícil. Rimuru le había ordenado que hiciera que el Congreso Mundial fuera un éxito, pero allí estaba ella, permitiendo que los enemigos invadieran la capital. Peor aún, no había logrado evitar que estos merodeadores dañaran la ciudad. La vida de las personas era lo primero, sí, pero eso no bastaría como excusa. Detrás de su atractiva sonrisa, Testarossa estaba hirviendo de ira—y es por eso que permitió que Arnaud y Fritz hicieran su oferta.

“Bueno, me gustaría verlos hacer eso. También prestaré a algunos de mis sirvientes, así que adelante e incorpórenlos a su fuerza”.

Incluso les estaba prestando una mano.

Todo esto era una preparación para sus propios movimientos. Arnaud y su fuerza recibirían el mando, con la tarea de restablecer el orden en la capital. Mientras lo hacían, Testarossa tenía la intención de atacar al cerebro en persona.

Así que ahora cada uno tenía su rol.

“¿Nos vamos, entonces? Cualquiera que haya actuado de manera insensata durante esta emergencia debe recibir su justo castigo de inmediato”.

La voz de Hinata era fría. Necesitaba limpiar su buen nombre y, por lo tanto, tenía que encargarse de Reiner ahora mismo. Eso, y tenía que capturar vivo a Elrick y obligarlo a confesar. Además...

“... Bueno, podemos preocuparnos por las pruebas más tarde. Una vez que eliminemos a todos los criminales, podremos ofrecer una versión corregida de los hechos”.

Así lo veía Testarossa. Si el enemigo quería escribir la historia de este incidente, bueno, ella lo haría primero. La ética siempre era lo último en lo que pensaba un demonio; para ellos, ganar les permitía hacer prácticamente cualquier cosa. Esa afirmación no podría haber sido más propia de ella.

Y así, a pesar de saber muy bien que era una trampa, Hinata y su equipo partieron a enfrentar al enemigo que los acechaba.



La escena que se desarrollaba frente al salón de actos era una farsa. El castillo real, visible en el centro de la ciudad, se había derrumbado parcialmente, arruinando su majestuosa apariencia. El barrio noble, donde se encontraba el salón de actos y la Santa Iglesia, estaba relativamente mejor, pero la zona del centro, frente a la calle principal de la ciudad, ya estaba en llamas.

“Sé que priorizamos la evacuación general”, dijo Hinata, “pero limpiar esto va a ser un desastre”.

“Bueno, la batalla a gran escala apenas está comenzando en gran parte de la ciudad”, le recordó el cardenal Nicolaus. “Veremos muchos más daños que esto. El rey está muerto y, conociendo el estado en el que se encuentra su sucesor, Ingrasia necesitará mucho tiempo para recuperarse de esto”.

No era el tipo de tono brusco que un clérigo solía adoptar, pero era perfectamente normal para Nicolaus. Para él, Hinata tenía prioridad sobre todo lo demás—y, de todos modos, nada más importaba. Había alcanzado el rango de cardenal, superado solo por el propio Papa, principalmente porque quería servir a Hinata lo mejor que pudiera. Eso era él, y por eso estaba con ella en ese momento tan peligroso.

Había gente en su grupo. Hinata y Testarossa iban a la cabeza, y el cardenal Nicolaus se les unió por la preocupación que sentía por su favorita. Se les unieron Moss y Cien, que habían sido convocados al lugar. Discutieron su estrategia mientras se dirigían a su destino.

“Moss, no necesitas luchar. Simplemente entra en modo de búsqueda y estate atento a los ataques sorpresa”.

“¡Sí, mi señora!”

Moss era un hombre que siempre decía sí a todo. Siempre obedecía a Testarossa y nunca decía más de lo estrictamente necesario. A veces se desviaba de este credo, hablando sin parar y pagando caro por ello, pero después de haber sido el principal ayudante de Testarossa durante tanto tiempo, sabía cómo comportarse.

El ‘modo de búsqueda’ que mencionó era una especie de barrera protectora. Tomó una réplica de sí mismo, la dividió en una gran cantidad de pequeños fragmentos y los dispersó en un círculo con un diámetro de 800 metros. Esto le permitía reaccionar instantáneamente a cualquier ataque sorpresa desde 400 metros de distancia. Puede que no parezca muy diferente de Detección Universal, pero la velocidad de detección era incomparablemente más rápida que eso, y Moss combinaba eso con sus propias habilidades analíticas para responder ágilmente a los ataques enemigos.

Cuatrocientos metros eran una distancia perfecta para Testarossa, que podía acelerar su percepción hasta un millón de veces más rápido de lo normal. Incluso si un ataque se produjera a la velocidad de la luz, si el ‘modo de búsqueda’ de Moss se activaba, se sentiría como si tuviera al menos un segundo para reaccionar antes del momento del impacto, lo que hacía posible lidiar con él. Nadie podía moverse realmente a la velocidad de la luz, por supuesto, y todo lo que esto hacía era extender la cantidad de tiempo percibida antes del impacto—pero eso era todo lo que Testarossa necesitaba para lidiar con las amenazas.

El ‘modo de búsqueda’ de Moss parecía un sistema de detección perfecto, pero tenía un defecto; al ser la primera persona en recibir el ataque del enemigo, Moss estaba en la posición más peligrosa de todas.

Y por mucho que me duela ese ataque sorpresa, estoy seguro de que ella no se preocuparía por mí ni por un segundo...

Era un demonio obediente, pero aun así se quejaba a lo alto en su mente.

Una mirada a la habilidad de Moss y Hinata vio exactamente cómo funcionaba.

“Entonces, ¿temes un ataque sorpresa? ¿Crees que todo este furor es solo un señuelo?”

Testarossa sonrió. “Creo que sí. Si se molestaron en atacar el consejo, eso reduce sus posibles objetivos”.

“¿Ah, sí? ¿Dividir a Occidente contra sí mismo? ¿Apuntar directamente a Rimuru? ¿O el objetivo más probable es Masayuki el Héroe, el nuevo emperador?”

Hinata no necesitó pensar mucho para llegar a esas teorías.

La sonrisa de Testarossa se ensanchó. “Bien hecho, Hinata-sama. No me extraña que Rimuru-sama piense tan bien de usted”.

“No hace falta que me halagues. Eso le quedaría claro a cualquiera”.

“No necesariamente, pero muy bien”.

Testarossa se rio entre dientes al recordar los rostros de algunas personas con las que había conversado recientemente. Muchas figuras de su vida eran mucho más lentas en captar las cosas, lo que le causaba un estrés insoportable. Los peores eran aquellos que no se molestaban en escuchar a los demás. Solo buscaban sus propios intereses, lo que hacía imposible llegar a un consenso sobre nada. Algunos de ellos anunciaban sus propios acuerdos imaginarios después de que terminaban las reuniones. Ella conocía de primera mano el lío de las negociaciones políticas y eso no le gustaba.

Los demonios eran expertos en elaborar pactos y contratos, y no podían soportar a los tontos que no entendían esas cosas. Testarossa haría que personas como esa se doblegaran a su voluntad, pero eran muchos problemas adicionales que deseaba poder evitar. En ese sentido, esta charla con Hinata era bastante agradable.

“Tienes toda la razón cuando dijiste que apuntaban a Rimuru-sama”.

“Estoy segura. Rimuru se dirigía a algún otro disturbio en el momento en que todo esto estalló. Deben haber preparado un señuelo bastante grande para él”.

“Por supuesto que sí”, asintió Testarossa.

Habían acordado de antemano que la próxima vez que Leon apareciera, Rimuru se dirigiría personalmente a él. Testarossa se enteró de eso, pero Hinata lo adivinó sin que nadie se lo dijera.

Como ya había calculado todo eso, Testarossa decidió contarle parte de sus planes. Hinata señaló algunos de los posibles problemas con su enfoque y se convirtió en un divertido debate de ida y vuelta.

Había oído que era lista, pero ahora desearía que estuviera a mis órdenes. Aunque estoy segura de que Rimuru-sama nunca lo permitiría...

El hecho de que Rimuru permitiera a Hinata omitir el honorífico ‘-sama’ con él, mostraba lo especial que era Hinata en su vida. Siempre que estaba con Hinata, siempre volvía a ser su ‘verdadero’ yo, de alguna manera. Le resultaba divertido estar con ella. Testarossa lo sabía, y eso la hacía respetar mucho a Hinata.

Realmente la envidio... pero también me alegra que esta mujer que Rimuru-sama nos presentó no sea ninguna tonta.

Desde la antigüedad, había habido innumerables casos en los que la suerte de un país cambiaba debido a la mujer que amaba su rey. Con Hinata, al menos, no había necesidad de preocuparse tanto. Además, Rimuru y Hinata no eran amantes en primer lugar. Testarossa realmente estaba pensando demasiado en todo esto, pero una cantidad sorprendentemente grande de personas los veían de esa manera. Solo ellos dos no lo sabían, se podría decir.

De todos modos, ahora la atención se centraba en los objetivos del enemigo. Su misión principal en ese momento era restaurar la independencia del rey demonio Leon y lograr que volviera a su lado. Sin embargo, sabían que el enemigo estaba al tanto de este objetivo.

“Feldway es un hombre astuto. Probablemente se dio cuenta de que fue Rimuru-sama quien hizo que Velgrynd-sama volviera a la normalidad. Y si es así...”

Testarossa no tenía ninguna duda de que Feldway era un líder extremadamente competente. También tenía muchos defectos, pero no había duda de que tenía en mente algunas contramedidas para Rimuru.

“Hay que asumir que usar a Leon para atraer a Rimuru sería una estrategia ganadora para ellos”.

Testarossa asintió con la cabeza. Rimuru no podía haber dejado de verlo. Su visión amplia y profunda podía ver hasta el fondo del abismo—seguramente tenía algún plan en mente para frustrar los planes de Feldway.

“Sin duda, Rimuru-sama estaba al tanto de eso cuando fue a rescatarlo”, dijo con absoluta confianza. Lo que hizo que Hinata levantara una ceja con preocupación.

“Bueno, tal vez piensen que podrían vencerlo siempre que pudieran atraerlo. Dijeron que este tal Michael tiene poderes de Dragón Verdadero, pero ¿podría Rimuru realmente derrotar a un monstruo como ese?”

Su preocupación era comprensible. Testarossa, por supuesto, pensaba que Rimuru nunca podría ser derrotado. Sin embargo, sin ver realmente al enemigo, no había respuesta a esta pregunta.

¿Pero qué pasaría si Feldway o Michael estuvieran esperando a Rimuru donde apareció?

Bueno... estoy segura de que se las arreglaría de alguna manera.

Además, tenía a Diablo y a Souei como guardaespaldas. Todo lo que podía hacer era creer que Rimuru lo haría funcionar.

Si el enemigo quería atacar a Rimuru, no había mucho que Hinata o cualquier otra persona pudieran hacer al respecto. Tendrían que dejarle eso a él... pero ¿qué pasaría si el enemigo también tenía otros objetivos?

“Intentar capturar a los miembros del Consejo parece una idea válida”, dijo Hinata, “pero realmente no tiene sentido”.

“Lo entiendo. Tratar de dividir a las naciones occidentales contra sí mismas no lograría mucho en este momento. Si este enemigo está en posición de potencialmente derrotar a Rimuru-sama, ni siquiera una coalición de naciones como esa valdría la pena”.

En eso estuvieron de acuerdo. También se consideraron otras opciones, pero aun así concluyeron que Masayuki era probablemente el objetivo número uno del enemigo.

“Entonces, ¿a dónde fue el emperador?” Preguntó Hinata. Había desaparecido del salón de actos poco después de la primera explosión. Sus guardias Imperiales probablemente estaban afuera, y Velgrynd, el Dragón de Fuego, también estaba con él. En todo caso, Masayuki podría ser el más seguro de todos ellos.

Por eso al principio no pensaron demasiado en él, pero si el enemigo tenía como objetivo a Masayuki, esa era una historia diferente.

“Apuesto a que Velgrynd-sama se dio cuenta de las intenciones del enemigo y lo evacuó a otro lugar”.

O, en realidad, sin importar lo que ella pensara que estaba haciendo el enemigo, la seguridad de Masayuki era lo primero para ella. Testarossa sabía que eso era lo que Velgrynd haría antes que cualquier otra cosa.

“Entonces parece que podemos asumir con seguridad que está bien”.

Hinata pensó que al menos estaba bajo mejor protección que la que ellas podían darle.

Lo siguiente que había que considerar era qué se consideraba una victoria para su equipo.

“Si el enemigo está detrás de Masayuki, entonces todos estamos siendo utilizados como cebo. ¿Creen que Masayuki vendrá a rescatarnos si estamos a punto de morir?”

Hinata conocía al muchacho, así que sabía qué clase de persona apacible y tierna era. Sin embargo, ahora que era emperador, tenía que ponerse a sí mismo en primer lugar, y Hinata pensó que era lo suficientemente lúcido como para darse cuenta de eso.

Testarossa estuvo de acuerdo con ella. “Esa es la cuestión, ¿no? No es que vaya a suceder nunca, pero si estuviéramos de algún modo cerca de la muerte, difícilmente podemos esperar que él se abalance sobre nosotras y nos ayude”.

Ni siquiera era realmente una decisión de Masayuki. Velgrynd estaba con él y, sin duda, ella pondría su seguridad primero—ambas estaban bastante seguras de eso.

Por lo tanto, solo podían llegar a una conclusión.

“Bueno, si los tipos a los que nos vamos a enfrentar nos ven como nada más que un cebo, no necesitamos seguirles el juego, ¿verdad?” Dijo Hinata.

“De ningún modo”, respondió Testarossa. “Nos ocuparemos de todos ellos y atraeremos a quien intente tendernos una emboscada”.

Debían ganar, y todos sus problemas se resolverían... como siempre. Así que, suponiendo que un ataque sorpresa era inevitable, el grupo llegó a su destino.



Moss había desaparecido, lo que significaba que quedaban cuatro.

“Nicolaus, quédate aquí. Si ganamos, tendrás que capturar al príncipe Elrick de inmediato”.

Hinata no lo dijo en palabras, pero si perdían, él debía huir muy rápido. Nicolaus no era un hombre débil, pero tampoco estaba hecho para la batalla. Esa era la opinión que tenía Hinata sobre él y la razón detrás de su orden.

“Muy bien. ¡Buena suerte!”

El cardenal, para su crédito, tampoco quería ser una carga para ella. Con mucho gusto sería un escudo humano si eso significara salvar a Hinata del peligro, pero en este caso, aceptó dócilmente.

En la plaza principal de la capital solo estaban Hinata y sus dos compañeros. Los recibió un equipo de caballeros completamente armados, casi veinte de ellos, sin contar a Elrick y Reiner.

“¡Ya era hora de que aparecieras! ¡Me estaba hartando de esperar!”

Reiner, un hombre al que Hinata conocía bien, estaba allí de pie con una sonrisa burlona en el rostro. Una mirada rápida fue suficiente para ver que era mucho más fuerte que antes; su aura por sí sola indicaba que estaba lleno de más energía que ella.

Ahora me alegro de haber dejado atrás a Nicolaus. En una pelea real, definitivamente no tendría la capacidad de preocuparme por él.

Si eso sucediera, Nicolaus probablemente se vería arrastrado a la pelea—y, como un ser humano normal, nunca sobreviviría. Eso alivió un poco a Hinata, mientras escuchaba a Reiner y analizaba la fuerza de su enemigo.

Elrick no tiene ningún tipo de aura. Sigue siendo un humano normal. Pero los demás...

El príncipe, al parecer, era solo la cara visible de todo aquello. Estaba exactamente igual que antes de su arresto domiciliario, un poco más rudo, tal vez, pero eso era de esperar. Sin embargo, su entorno planteaba un problema.

No hay nada normal en esa presencia que proyectan. Han superado a los comandantes de los cruzados. Puede que incluso hayan alcanzado mi nivel...

A simple vista no se podía saber mucho con seguridad, pero Hinata tenía la habilidad única de Medidor. Al usarla para su análisis, descubrió que todos eran amenazas de nivel Calamidad, al menos. Algunos de ellos incluso parecían merecer una clasificación de Desastre, lo que los colocaba junto a personas como Louis y Roy, y con casi veinte de ellos en un solo lugar, incluso Hinata la Santa se enfrentaba a una batalla agotadora.

Pero ese no era el mayor problema.

Reiner me está asustando. Es casi seguro que está un nivel por encima del mío.

Podía sentir una enorme cantidad de poder de él, aunque no tanto como Testarossa a su lado. Ella era un claro peligro. Si podía dejarlo en manos de Testarossa, esa sería la opción más segura. Pero no podía hacerlo, porque otro hombre allí era aún más peligroso.

“¡Gah, ha, ha, ha! Bueno, ¿no *tenemos* suerte, Reiner? Si tenemos *dos* bellezas aquí, supongo que tú y yo no tendremos que pelearnos por ellas, ¿no?”

“Sin duda, Vega. Me quedaré con Hinata, como ya lo hemos hablado. ¿Te parece bien?”

“Por supuesto. Consumir a una mujer *tan* cobarde no aumentará mi poder en absoluto. *Podría* disfrutarla de otra manera, pero estamos en medio de una misión, lamentablemente”.

Vega soltaba su risa vulgar. Estaba sentado en el borde de la fuente de la plaza principal, con las piernas bien abiertas, sin molestarse en ocultar su siniestra presencia. Había acogido a un ángel, una forma de vida espiritual con el atributo de la luz, pero Vega seguía siendo tan malvado como siempre.

No hay nada que pueda hacer contra él. Tal vez podría aferrarme a él con todas mis fuerzas, dependiendo de lo hábil que sea, pero es probable que no tenga casi ninguna posibilidad de ganar.

Hinata se dio cuenta de eso de inmediato y, de hecho, el PE de Vega excedía los diez millones, más de diez veces el de su oponente. Ella podría tener uno o dos movimientos ocultos propios, pero ni siquiera esos aumentarían demasiado sus posibilidades. No había nadie aquí que pudiera luchar contra Vega aparte de Testarossa, por lo que eso significaba que Hinata tendría que enfrentarse a Reiner.

“Heh. Qué asco. Odio encontrarme con tontos que no saben cuál es su lugar”. Testarossa sonrió dulcemente, mirando a Vega. Su confianza animó un poco a Hinata.

“Eres arrogante, ¿no? Está bien. ¡Permíteme, a un líder de los Siete Generales Celestiales como yo, mostrarte lo serio que puedo llegar a ser!”

Vega reaccionó con demasiada facilidad a sus burlas. Él y Testarossa ahora estaban emparejados para un duelo, y Hinata estaba lista para mantener este impulso.

“Entonces”, dijo, actuando con la mayor calma posible, “¿quién será *mi oponente*? Una mirada mía parece haberte dejado por el suelo la última vez, así que tal vez me envíes a todos estos tipos al tiempo”.

Quería incitar a Reiner a que la desafiara él solo. Si todos la atacaban en masa, Hinata no tenía casi ninguna posibilidad. Incluso con ella y Cien juntos, tendrían suerte si eliminaban a diez de ellos como máximo. Pero si podía deshacerse de Reiner primero, eso sin duda aplastaría la voluntad de los caballeros restantes. Probablemente no podrían aprovechar todo su poder, lo que aumentaba drásticamente sus posibilidades de victoria.

Hinata creía que Reiner no tendría más opción que aceptar este desafío. Eso se debía a que había dispositivos mágicos instalados en varios lugares de la capital que se conectaban a los refugios subterráneos, lo que permitía a la gente ver lo que estaba sucediendo en la superficie. La estatua de piedra que se elevaba sobre la fuente de la plaza principal era uno de esos dispositivos, por lo que su conversación estaba siendo escuchada por miles de evacuados. Elrick lo sabía, por eso había pronunciado ese gran discurso antes, y Reiner también debía saberlo. Si se alejaba de la pelea en este punto, nunca lo superaría en toda su vida—Hinata estaba segura de que pensaba de esa manera.

Y su apuesta dio resultado.

“He, he, he... ¿Así de tonto crees que soy? La última vez no estaba en mi mejor condición, se podría decir... pero ¿qué tal si demuestro mi valía vencéndote aquí?”

Y así Reiner y Hinata también se convirtieron en una pareja de duelo.



Hinata sacó su espada. Era un regalo de Rimuru, no el estoque de clase Única que había tenido antes. Había recibido algunas mejoras desde entonces, y el propio Kurobe se había convertido en un mejor herrero, por lo que ahora era de clase Leyenda. Su nombre era Phantom Pain. [Dolor Fantasma]

Aunque era de clase Leyenda como Moonlight, su espada anterior, no era de la misma calidad. Sin embargo, Phantom Pain le permitía recrear por completo su ataque final Dead End Rainbow [Muerte al Final del Arcoíris]. Cuando se batió a duelo con Rimuru, la espada que tenía en ese momento podía destruir por completo el cuerpo espiritual de su oponente después de atacar por séptima vez—pero *ésta* también podía destruir su cuerpo astral. Eso la hacía más poderosa y duradera, por supuesto, lo que la colocaba por encima de Moonlight en facilidad de uso.

“¿Estás listo para enfrentarme?” Preguntó Hinata.

“¡Esa es *mi* línea, tonta!” Rugió Reiner.

Y entonces comenzó la batalla.

Hinata, como de costumbre, comenzó analizando la fuerza de su enemigo, señalando todos sus puntos débiles. Reiner podría haber parecido humano a primera vista, pero su esencia parecía ser la de alguna otra criatura. La forma en que llevaba su cuerpo lo demostraba; además de caminar, podía deslizarse horizontalmente sin esfuerzo, o impulsarse hacia arriba y luego abalanzarse. Puede que hubiera algún

secreto escondido en las suelas de sus zapatos, pero lo que le llamó la atención fueron sus hombros. Parecían abultarse hacia arriba de una manera extraña, y claramente algo estaba oculto allí.

“¡¡Muere!!”

Con un gran golpe, Reiner atacó a Hinata, que se giró hacia un lado para esquivarlo. Esa peligrosa premonición que había tenido resultó ser correcta.

Su espada parece estar muy por encima de la potencia de una clase Leyenda. Efectivamente es de clase Divina...

No tenía idea de cómo o dónde la había obtenido, pero ahora tenía más que un atisbo del poder de Reiner. Ahora estaba incluso en desventaja con respecto a las armas. Si tuvieran una pelea de espadas adecuada, el Phantom Pain de Hinata podría terminar destrozándose en su mano.

De hecho, había una gran diferencia en puntos de existencia entre ellos. Hinata era una Santa con un llamado ‘huevo de héroe’ dentro de ella, pero se lo había entregado a Chloe antes de que pudiera eclosionar. Sus poderes de clase Santa aún estaban allí, pero en términos de PE, estaba en poco más de un millón. Eso era más que suficiente para un ser humano, poniéndola al nivel del Rey Gazel, pero Reiner estaba más cerca de los dos millones, muy lejos.

Aun así, eso era solo en términos de fuerza física. Hinata también tenía todos esos recuerdos y experiencias de viajar con Chloe, y todo eso aún estaba presente en su habilidad pura. Esa diferencia de habilidad era como la noche y el día con la última vez que luchó contra Reiner—agrega eso a la mezcla, y a pesar de sus preocupaciones sobre la resistencia de su arma, Hinata se había vuelto mucho más fuerte que él.

Una vez que lo convirtió en una pelea uno a uno, Hinata prácticamente había asegurado su propia victoria. Pero eso solo se aplicaba si Reiner se atenía a su código de caballerosidad y luchaba de manera justa.

Eso era lo único que ella pasaba por alto. Ella suponía que Reiner era un delincuente, pero los niveles de cobardía a los que se rebajaba superaban incluso la imaginación de Hinata. Ella podría ser lo suficientemente cautelosa como para nunca bajar la guardia, pero algunas personas por ahí tocan fondo con su estupidez y simplemente siguen cayendo a partir de ahí. Eso es lo que era Reiner. Ya sea por su naturaleza innata o por todos esos experimentos que deformaron su mente, él no lo sabía y no le importaba. Lo que importa es que Reiner nunca tuvo la intención de batirse en un duelo con Hinata desde el principio.

Después de varios enfrentamientos, Hinata aún no tenía problemas para esquivar la espada de Reiner. Entonces, atacando en el momento justo, le arrancó la espada de la mano a Reiner y la estrelló contra el suelo. Eso le dio la victoria, pero también le dio una oportunidad a Reiner.

“Heh. Todo es ladrido y nada de morder, ¿eh? Si quieres rendirte—”

Estaba dispuesta a arrestar a Reiner por traición y llevarlo ante los tribunales, una muestra de misericordia que en realidad no necesitaba ofrecer. La condenaba.

Reiner había caído al suelo en un lugar donde sus caballeros estaban detrás de Hinata. Como si quisieran aprovechar ese momento, todos la atacaron por la retaguardia. Hinata, por supuesto, tenía Percepción Mágica lista para lidiar con ataques furtivos, y Moss también había usado Comunicación de

Pensamiento para alertarla. Pero Reiner era a quien debía vigilar, y ella simplemente no tenía tiempo para lidiar con esta chusma.

Por eso Hinata asumió que no tendría ninguna oportunidad si se enfrentaba a toda la multitud. Se vio obligada a aceptar ser atacada, hasta cierto punto—pero todo sucedió en un instante.

“¡Hinata-sama!”

Antes de que Cien pudiera gritar, una nube de rayos de luz se estrelló contra Hinata. Reiner, riendo a carcajadas, siguió con el golpe final. No tenía espada en la mano, pero su cuerpo estaba completamente cubierto por una armadura de clase divina. Sin embargo, sus hombros quedaron expuestos y de ellos brotaron dos pares de manos delgadas y resistentes cubiertas por una armadura de clase divina. Se transformaron en cuatro lanzas, cada una de las cuales atravesó una de las extremidades de Hinata.

Hinata se estrelló contra el suelo y la espada se le cayó de la mano. No tenía fuerzas para sostenerla, mucho menos para levantarse.

“¡Aha, ha, ha, ha! ¡Toda esa bravuconería que me estabas dando, y supongo que solo *ladrabas* y no mordías, eh! ¡Alguien tan arrogante como tú *se merece* estar tirada así!”

Reiner siguió riendo—con una carcajada estridente y molesta.

“¡Bastardo! ¿A eso le llamas un duelo justo?”

El grito furioso de Cien fue recibido con una risita de Reiner. “Los criminales no tienen derechos humanos, ¿de acuerdo? Pero soy un hombre misericordioso. Si ella llora y suplica perdón, tal vez piense en posponer su fecha de ejecución por un tiempo”.

Sus labios se curvaron en una sonrisa siniestra. No esperó a que Hinata respondiera antes de continuar su discurso.

“Por supuesto, *necesito* que ella me muestre un poco de gratitud...”

Esa sonrisa malvada parecía transmitir todos los pensamientos vulgares que había en su mente. Sus caballeros también sonrieron con malicia.

“¡Aha, ha, ha! ¡Así *es* como deberían lucir los mejores de Occidente!”

“Hasta ahí llega el récord invicto de esa bruja, ¿eh?”

“No, simplemente nos hemos vuelto demasiado fuertes, eso es todo. Parecía que iba a ser un encuentro reñido porque Reiner-sama estaba jugando con ella”.

No tenían reparos en decir lo que pensaban. Quizá siempre habían sido así, era imposible saberlo, pero estaba claro que todos eran unos completos idiotas.

Hinata era difícil de mirar en su estado actual. La parte trasera de su Armadura Espíritu Santo estaba hecha trizas, la piel desnuda debajo parecía muy quemada. Los tendones de sus brazos y piernas habían sido cortados, lo que le hacía imposible moverlos. Pero a pesar de ese estado terrible, su rostro empapado en sudor seguía siendo tan hermoso como siempre. Sus ojos nunca perdieron su brillo, y su expresión imponente revelaba la fuerza de su voluntad. Ella no se había rendido aún.

“¡Ahora! ¡Empieza a llorar! Quiero verte suplicar o te mataré ahora mismo, ¿de acuerdo?”

Reiner gritaba con los ojos inyectados en sangre por la locura. La visión de Hinata inerte en el suelo había desencadenado una oleada de placer sádico en su cerebro.

Hacía mucho que había perdido el sentido de la razón. Alguien como Hinata era como una flor en un alto acantilado, siempre fuera de su alcance. Ser capaz de pisotear a una Santa tan exaltada superaba cualquier placer que Reiner hubiera sentido antes. No importaba lo tonto que fuera, sabía que era inferior a Hinata. De hecho, se dio cuenta de ello en el momento en que se enfrentaron. No importaba cuánto la superara en fuerza, no había forma de anular la diferencia en el nivel de lucha. Su habilidad con la espada por sí sola estaba muy por encima de la de él.

El hecho de enfrentarse a todo esto de forma tan vívida casi lo volvió loco de celos. Por eso no dudó en llevar a cabo la trampa que había preparado de antemano, por si acaso. No salió exactamente como lo había planeado en un principio, pero sin duda salió bien.

Por suerte, su rostro tampoco resultó herido. ¡Qué rostro tan hermoso e impecable! ¡Vamos! ¡Déjame ver cómo se retuerce de dolor! ¡Déjame oírte gritar con él!

Reiner podía sentir que su poder aumentaba y que su sangre hervía. Solo pensar en lo patética que se veía Hinata hizo que una oscura y espesa alegría brotara de las profundidades de su estómago. Ahora que había llegado a esto, su victoria era realmente inexpugnable—y ahora iba a lastimar tanto a Hinata que ella rogaría por su vida. Entonces habría otro tipo de diversión esperándolo... lo que hacía que matarla pareciera un desperdicio.

“¡Vamos! Será mejor que te apures o te *mataré* de verdad”.

Su voz horrorosa le dio el ultimátum. Lo decía en serio. *Quería* la emoción de atormentarla, pero su fuerza era lo que realmente importaba. Si esto no fuera suficiente para romperle el corazón, debería haberle cortado las extremidades por completo.

Era un cobarde de corazón, por lo que siempre estaba pensando con cuidado, preguntándose si se había olvidado de algo. Incluso si Hinata de alguna manera estuviera pidiendo ayuda, pasaría un tiempo antes de que alguien apareciera, y dudaba que existiera una fuerza lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a su equipo. Además, si sentía que eso se avecinaba, podría simplemente dar la orden de atacar en ese momento. Tenía una posición absolutamente superior aquí; no había forma posible de perder.

Hinata siguió mirando a Reiner sin responder. Sus ojos le decían que aún no había perdido.

Maldita sea, eres una chica muy arrogante, ¿no? ¡Te cortaré una pierna entonces...!

Cada vez más frustrado, levantó su espada y luego la blandió hacia Hinata...



Hinata estaba en una situación desesperada, pero Testarossa no tenía tiempo para ayudarla. Manejar a Vega requería todo lo que tenía, y los ojos de Hinata le decían que aún no se había rendido. Todo lo que podía hacer era creer en ella.

Ella es una de las pocas personas que luchó contra Rimuru-sama y terminó en empate. Dudo que se rinda tan fácilmente.

Si lo hiciera, que así fuera. Rimuru estaría furioso, pero Testarossa no había recibido la orden de proteger a Hinata. Puede que se sintiera obligada a ayudarla o no, pero no parecía que eso fuera lo que Hinata quería en ese momento. Ayudarla de todos modos podría incluso herir su orgullo—y, de nuevo, provocar la ira de Rimuru.

Para Testarossa, si iba a ofrecerle su ayuda a Hinata por la fuerza, no sería demasiado tarde si esperaba hasta que su derrota fuera definitiva. Así que, sin pensarlo más, se concentró en Vega por ahora.

Después de todo, era un inútil. Su conteo de magículas era varias veces mayor que el de Testarossa, pero si matarlo era su único objetivo, eso le parecía bastante sencillo. Sin embargo, resultó ser un grave error de cálculo.

Este tipo está cavando sus raíces bajo tierra, ¿no? ¿Quizás está absorbiendo cadáveres para hacer que su daño desaparezca?

Ella tenía razón. La habilidad de Vega se había extendido por toda la capital de Ingrasia, absorbiendo los cadáveres de los monstruos que estaban siendo derrotados en toda la ciudad. No aumentaban su poder, pero era una buena forma de reemplazar sus partes dañadas (o faltantes) y reponer su energía. A través de eso, Vega se volvió casi inmortal.

Esto es tan irritantemente molesto...

Y ella lo decía en serio. Podría destruirlo usando magia nuclear para arrasar una amplia franja de la ciudad. Sin embargo, para lograrlo, necesitaba comprender por completo a Vega en su estado actual, lo cual era un dolor de cabeza incluso en los mejores momentos, pero allí era imposible. Estaban luchando en la capital y cualquier cosa que llevara a la destrucción de la ciudad estaba prohibida por regla general. Se le permitía huir, pero recurrir a cualquier medio posible para ganar estaba descartado.

Gracias a eso, matar a Vega era casi inviable. Ni siquiera podía vencerlo hasta dejarlo medio muerto, en realidad. Si lo hacía, había una buena posibilidad de que intentara alimentarse de los evacuados que huyeron bajo tierra para regenerarse. Por ahora, aún tenía que absorber a su propios monstruos, lo que era suficiente para él hasta ahora—pero si los derrotaba a todos, Vega podría recurrir a cualquier medio necesario después de eso.

Para Testarossa, era como verse obligada a participar en una batalla que no tenía forma de ganar. Y lo que lo hacía aún más molesto:

“¡Oye! Oye, ¿qué pasa? Después de toda esa charla, no tienes nada de especial, ¿verdad?”

Su actitud estaba totalmente fuera de lugar.

Se necesita mucho para hacerme querer matar a alguien desde el fondo de mi corazón de esta manera. Al menos debería estar orgulloso de eso.

En su interior estaba furiosa, pero también caminaba sobre la cuerda floja.

Ella agitó su látigo de fuego para jugar con Vega, pensando en dos o tres movimientos por delante. Mientras no pudiera ponerle fin a esto definitivamente, tenía que mantener el punto muerto. Romper este punto muerto requeriría algún tipo de factor externo—y dado que parecía claro que el enemigo aún tenía parte de su fuerza oculta, ella y sus aliados estaban en una desventaja palpable. Si algo podía inclinar la balanza a su favor, era Velgrynd—pero ella nunca abandonaría a Masayuki.

Probablemente Feldway esté buscando a Masayuki-sama. Velgrynd-sama no es lo suficientemente ingenua como para hacer exactamente lo que quiere el enemigo.

Debió haber captado las intenciones de Feldway, por lo que Testarossa asumió que no iría a ayudarlos. Pero al mismo tiempo, sabía que los estaban usando como cebo para atraer a Masayuki. Este punto muerto era exactamente lo que Feldway y sus cómplices esperaban.

Esto es muy frustrante. Sé lo que está pasando, pero ¿tengo que vivir con ello? Carrera y Ultima también parecen tener las manos ocupadas, y ninguno de nuestros otros líderes principales está en condiciones de moverse. Si tan solo alguien como Zegion estuviera aquí—ah, pero Rimuru-sama nunca permitiría eso.

Sabía, a través de los contactos de emergencia del Centro de Control, que todos sus colegas estaban en apuros en ese momento. Ese centro estaba en modo de batalla en ese momento, después de declarar el estado de emergencia. Se estaban preparando para una invasión enemiga, por lo que Zegion, la piedra angular de su defensa, no podía moverse de su puesto.

Pero el único miembro libre de su equipo que podía marcar la diferencia en una pelea en este momento era, de hecho, Zegion—eso era todo. Los demás estaban lejos de ser débiles, pero no podían cambiar el rumbo aquí. Estaba Veldora, sí, pero ni siquiera él sería lo suficientemente tonto como para abandonar el laberinto cuando Michael claramente estaba tras él.

En otras palabras, no llegarían refuerzos. La única conclusión a la que Testarossa podía llegar era que tenía que resolver esto por sí sola. Pero entonces ocurrió algo inesperado...



Reiner levantó su espada y la blandió hacia Hinata. Y justo cuando lo hizo:

¡Tiiing!

Con un sonido claro y metálico, fue atrapada en el aire por otra espada. O no una espada, en realidad. La deslumbrante dama llevaba un abanico de plumas, algo que difícilmente podría considerarse un arma. El nombre de esta mujer, con su elegante cabello azul brillando en el aire, era Velgrynd, el dragón de las llamas.

“Hinata era tu nombre, ¿no? Mi tonto hermano afirmó que las habilidades que has ideado y mejorado también han demostrado afectar a los dragones verdaderos, ¿verdad? ¿No es cierto, Testarossa?”

Si era así, no lo estaba insinuando sutilmente, entonces no había forma de que perdiera una batalla como esta. Sus ojos estaban puestos en Testarossa mientras continuaba ignorando a Reiner.

“Sí, Velgrynd-sama, es cierto. Sinceramente, no esperaba que vinieras aquí por nosotros”.

“¡Hee, hee, hee! Estoy segura. No tenía intención de entrometerme, pero Masayuki, ya sabes...” Velgrynd se giró hacia Masayuki con sus ojos cariñosos. Y allí, frente a ella— “¿Estás bien, Hinata?”

“Ah—”

—Masayuki tenía su mano justo encima del pecho de Hinata.

El propio hombre parecía estar haciendo un movimiento bastante audaz, pero internamente estaba en pánico.

¿Q-Qué me acaba de pasar...?

Había ocurrido tan repentinamente que Masayuki perdió todo sentido de la realidad.

¿Y qué es esta sensación en mi mano derecha...?

Una sensación suave y esponjosa se transmitió desde su palma derecha. Solo entonces el cerebro de Masayuki comenzó a comprender de qué se trataba.

Todo comenzó cuando Masayuki se sorprendió al ver a Hinata. Trató de ayudarla a levantarse, pero en el proceso, su pie encontró una piedra en la posición exacta para tropezar. Gracias a eso, Masayuki cayó hacia adelante, empujando a Hinata al suelo—y, sin importar sus intenciones, su mano derecha había aterrizado el pecho de Hinata. Si estaba buscando tocarla, ciertamente eligió la forma más poco probable de hacerlo.

Como si eso no fuera suficiente, observó de cerca el rostro desnudo de Hinata, ahora que estaban tan cerca que sus labios casi se tocaban. Sus ojos muy abiertos brillaban como un par de cristales de color púrpura oscuro. El puente de su nariz exhibía una inclinación suave y gradual, y sus labios eran carnosos y vivaces. Su piel también era clara y hermosa, sin rastro de maquillaje.

Vaya, es muy bonita. No me extraña que Rimuru no pueda resistirse a ella.

La vista era todo lo que Masayuki necesitaba para escapar de la realidad. Y no era de extrañar. El aliento de Hinata le hacía cosquillas en las fosas nasales, su dulce olor hacía que su cerebro se derritiera. Si no hubiera sido por toda su experiencia de ser abrazado por Velgrynd, podría haberse desmayado de la oleada de alegría.

A él le pareció una eternidad, pero duró menos de un segundo. El cerebro de Masayuki se reinició y entonces se dio cuenta de que no había tiempo para seguir mirándose. Los ojos de Hinata se abrieron de sorpresa, algo que Masayuki esperaba. Probablemente estaba pensando algo como “*¿Qué diablos está haciendo?*”, o algo por el estilo. Temía lo que sucedería una vez que ella volviera en sí. Un desafío temible lo estaba esperando, sin duda. El pensamiento lo aterrorizaba.

“¡E-Espera, no es lo que crees!”

¡No lo es! ¡No lo es! Seguía gritando para sí mismo. Se puso de pie, pálido, y trató de inventar una excusa, pero—

¿Eh? Justo ahora...

Al sentir un impacto en la espalda, Masayuki se dio cuenta de que algo acababa de pasar sobre ellos dos. Entonces, un miedo estremecedor lo invadió.

“¡¿Masayuki?!” Gritó Velgrynd.

Ella no estaba enojada con él. Su voz demostraba una preocupación sincera y frenética.

¿Qué acaba de pasar? De hecho, alguien había intentado atacar a Masayuki justo en el momento en que estaba cayendo. Velgrynd fue la única allí que pudo percibirlo; ni siquiera Testarossa pudo detectar el ataque. Después de todo, estaba demasiado ocupada consultando con Moss sobre lo que estaba sucediendo.

No hubo tiempo para advertirle, pero Masayuki logró esquivarlo con esa caída. Si no hubiera tropezado con esa piedra, seguramente ese habría sido el fin de su vida. Qué suerte. Siempre tenía esa suerte y esta vez le salió bien de manera llamativa.

¡Vaya! ¿Me estaban apuntando ahora mismo?

Al darse cuenta de esto un momento después, el rostro de Masayuki palideció por otra razón. Pero no le importó, después de lo que aparentemente acababa de hacer.

Entonces Hinata se movió. Quedarse quieta cuando se estaba produciendo un ataque era tan peligroso como tonto, así que se dio la vuelta y sostuvo a Masayuki en sus brazos. Eso lo conmovió emocionalmente. Sentir la feliz sensación de ser abrazado de esa manera, sentir el cabello sedoso y agradable de Hinata en su mejilla... Era tan agradable, tan fragante, que quería escapar de la realidad otra vez. Pero simplemente no iba a suceder... o, en realidad, no era el momento para eso.

“Tsk. No puedo creerlo... que hayas esquivado mi ataque asesino...”

La voz atónita pertenecía a un hombre de negro, con alas de un blanco puro en la espalda—Arius. La habilidad única Asesino—nacida del regalo definitivo, Sandalphon, Señor del Juicio—contenía una habilidad conocida como Ocultar Presencia. Cualquiera bajo su influencia era imposible de detectar hasta que se involucrara en algún tipo de actividad, y por eso aquí estaba, escondido con Feldway todo este tiempo, esperando su oportunidad.

Justo ahora, Arius había realizado su intento de asesinato infalible en el momento en que Masayuki apareció en escena... y fracasó miserablemente. Se preparó para un segundo intento, pero ahora había dos hombres frente a él.

“Si eres enemigo de Masayuki, eres mi enemigo”.

“Concuerdo. No le pondrás un dedo encima a Su Majestad”.

Venom y Minitz ya estaban listos para la batalla. Bernie y Jiwu aparecieron unos momentos después.

“Me encargaron proteger a Su Majestad, pero pasé por alto por completo a este asesino. Debo pagar por este error más tarde—”

“¡No, no, está bien!”

Ellos también habían estado vigilando a Masayuki desde un lugar oculto, pero nunca se dieron cuenta de que Arius estaba allí. En realidad, no fue su culpa, pero ciertamente fue un error vergonzoso para ellos.

Aun así, Masayuki quería que todos se olvidaran de ello. Si no lo hacía, podrían haber empezado a hablar de pagar por esta desgracia con sus vidas o algo así, lo que sería un gran dolor de cabeza. Así que les dijo que se centraran en los enemigos, tratando de dejar todo esto atrás. Ahora había cuatro personas aquí listas para enfrentarse a Arius por el bien de Masayuki.

Así que la batalla sufrió un reinicio.

Testarossa y Moss estaban más alertas ahora. Cien continuaba con su batalla solitaria contra los caballeros. Hinata luchaba por ponerse de pie de alguna manera, y Masayuki, aún desconcertado, se encontró prestándole un hombro. Venom, junto con algunos de los principales líderes del Imperio, se habían apresurado a protegerlo. Nicolaus había llamado a Velgrynd y Masayuki—o, en realidad, se había

topado con ellos en el camino hacia aquí—y ver a Hinata así lo hizo montar en cólera. Velgrynd, mientras tanto, sonreía alegremente como siempre.

Mientras tanto, Reiner parecía bastante frustrado por no haber podido acabar con Hinata. Vega sonreía, encontrando todo esto increíblemente divertido. El ataque del que Arius estaba más orgulloso había fallado. Feldway estaba tremendamente molesto, viendo que sus planes perfectos se desmoronaban en el último minuto. Los caballeros de Reiner aún estaban allí, ilesos.

Con todo, con la incorporación de Masayuki y Velgrynd, esta pelea de repente se volvió mucho más complicada.



Los habitantes de la capital escuchaban con ansiedad la transmisión. Si tenían la suerte de estar en un refugio con una pantalla de video, todos los ojos estaban puestos en ella.

Las declaraciones de Reiner no tenían mucho sentido, pero si el príncipe Elrick estaba de su lado, no había duda de con quién estaba aliado Reiner. Sin embargo, a medida que la batalla se desataba, la brutalidad de Reiner desanimó a gran parte de la audiencia. Fue una pelea cobarde y vil, muy impropia de un caballero. Es más, ni siquiera eran los caballeros de Reiner los que intentaban defender la capital de esos monstruos—sino los cruzados y los caballeros templarios liderados por Hinata.

Independientemente de quién dijera la verdad, la gente quería depositar su confianza en Hinata y su equipo. Algunos de ellos aún apoyaban a Elrick, pero su número estaba disminuyendo rápidamente.

Entonces, cuando Hinata cayó en serios problemas, todos los que estaban mirando rezaron por su seguridad. Ese deseo se cumplió con la aparición de cierto salvador. Cuando apareció su figura resplandeciente, los espectadores alrededor de las pantallas comenzaron a susurrar.

“El héroe...”

“¿E-El Héroe...?”

“¡Es el héroe!”

“¡Masayuki-sama! ¡Masayuki el Héroe ha regresado!”

“¡Sí! Ha regresado... ¡como emperador!”

Y no tardó mucho en sonar el coro, cada vez más fuerte...

“¡Maaa-sa-yu-ki! ¡¡Maaa-sa-yu-kiiiiii!!

El suelo retumbó mientras la gente vitoreaba en todos los refugios subterráneos.

Pero no fue solo la gente común la que participó en esto. La realeza sobreviviente hizo lo mismo, al igual que los nobles influyentes del reino.

Ninguno de ellos era tan tonto como para no saber si Elrick tenía razón o no. Hinata había sido una guardiana de la humanidad, una defensora de la ley y el orden en todo el país; no tenía ningún motivo para matar al rey. Además, el Congreso Mundial estaba en pleno apogeo y el aparato de seguridad en la capital

donde se celebraba era nada menos que perfecto. Incluso si alguien realmente *quisiera* atacar al rey, no había forma de que tomaran medidas ahora. Si alguien se atreviera a intentarlo, tendría que ser una fuerza que buscara sumir a toda la sociedad humana en el caos.

Incluso REG, el grupo de los ‘Tres Sabios Borrachos’ que gobernaba el sórdido submundo del mundo, estaba trabajando en secreto para garantizar que el Congreso Mundial fuera un éxito. Si la sociedad humana no era próspera y se expandía, el submundo tampoco tenía futuro—era un hecho muy lógico, si lo pensabas, tanto que convenció incluso a los escalones superiores del reino de unir fuerzas con ellos.

Como resultado de todo esto, cualquiera que intentara un ataque como este debía de haber ignorado por completo la situación en la capital. Eso sin duda se aplicaba al príncipe Elrick, que permanecía encerrado en su torre día y noche—y eso lo convertía en el principal sospechoso de esta conspiración.

“Esto debe ser desconcertante para nuestra gente, pero Masayuki-sama ciertamente los ayudó a calmarse, ¿no es así?”

“Es un buen descanso para nosotros... aunque nos ponga en una posición difícil”.

“En efecto. Si el cabecilla escapa y tenemos que recurrir a la ayuda de otra nación, estamos destinados a ser objeto de una dura crítica por ello”.

“Los caballeros del palacio han sido derrotados, pero aún nos quedan otras fuerzas, ¿no? Despliegan los ejércitos de la capital. Todo lo que tengamos a mano”.

“““¡Sí, señor!”””

Ahora, las personas más poderosas de Ingrasia estaban conspirando para acabar con todo esto de inmediato. Masayuki era un héroe, pero también era el emperador de su propio país. No podían recurrir a él para esto, así que era hora de que se esforzaran un poco.

REG también estaba en movimiento.

“Nuestros tres líderes no quieren que esta tierra caiga en el caos. Sería estúpido desperdiciar nuestras fuerzas en algo así. Saldré solo con mis mosqueteros”.

Glenda Attley había tomado una decisión. Tenía en sus manos un conjunto de armas—objetos de prueba desarrollados en secreto por Tempest, que nunca se pensó que verían la luz del día. *De alguna manera, estos habían* llegado a manos de REG—y, en particular, de los Mosqueteros, un equipo liderado por la propia Glenda.

Estaba orgullosa de este grupo, compuesto por soldados mejorados quirúrgicamente del Imperio. Cada uno de ellos tenía rango A en combate individualmente y eran expertos en el manejo de todo tipo de armas, incluidas armas tan peligrosas como pequeños rifles antitanque y ametralladoras Gatling portátiles. La munición que usaban tampoco era del tipo normal; estaba hecha de materiales peligrosos que requerían conocimientos especializados para su manejo. Su poder, por supuesto, hablaba por sí solo.

“¡Ahora, vamos!”

“““¡Síííí!”””

“Buena suerte”.

“¡Incluso en la muerte, tu alma seguramente renacerá como un demonio con las bendiciones de Dios!”

“*En realidad no pedí eso*”, pensó Glenda, pero solo sonrió. Su colega solo estaba tratando de ser amable con ella—y con eso, se llevó a su fuerza de menos de cien a la batalla.



Masayuki se sintió intimidado por el torbellino de acontecimientos que lo rodeaban. Lo habían dejado completamente atrás y ahora Hinata lo estaba haciendo sentir aún más atrapado.

“Entonces, ¿cuánto tiempo más vas a seguir tocándome?” Preguntó.

¡¿Qué carajo?!

Se atragantó un poco con su propia saliva.

¡No te estaba tocando! ¡Solo te rocé un poco! Esa era la excusa que estaba dispuesto a dar, pero estar cara a cara con Hinata y ver toda esa belleza lo puso tenso.

Había muchas chicas guapas en Tempest, pero esa era más de un tipo de belleza no humana. Velgrynd era igual, mucho más allá del reino humano. Hinata, por su parte, tenía un estilo con el que él estaba muy familiarizado, ya que había crecido en Japón y todo eso. Convertirse en una Santa había refinado aún más su belleza, pero aún tenía un tipo de encanto único que lo relajaba.

Pero Masayuki no estaba dispuesto a dejarse engañar por las apariencias. Rimuru le había dicho una y otra vez—hagas lo que hagas, no hagas enojar a Hinata. Incluso Veldora había hecho eco de su acuerdo. “*Ella guarda rencor*”, habían dicho él y Rimuru, con sus rostros mortalmente serios. “*Se vengará de ti, sin importar lo que cueste*”.

Cualquier movimiento mal pensado que se hiciera contra alguien que se hacía llorar a un rey demonio y a un dragón verdadero sería, por decir lo menos, un problema para él. Masayuki lo entendió bien, por lo que rápidamente saltó a un lado y se disculpó con Hinata.

Ella, por cierto, se mantenía tranquila, pero su mente estaba igualmente acelerada. Nunca antes alguien le había acariciado los pechos de esa manera, así que no estaba segura de cómo reaccionar. Si esto era a propósito, se debían tomar las medidas adecuadas—pero en el caso de Masayuki, claramente fue más un acto de Dios que otra cosa. Eso hizo que fuera una decisión difícil para Hinata, y gracias a eso, Masayuki vivió para ver otro día.

“L-Lo siento por eso. Juro que no lo hice a propósito...”

No se le ocurría ninguna buena excusa. Hinata lo interrumpió a mitad de camino.

“Estoy bromeando. Sé que no pudiste evitarlo”.

Ella estaba sonriente con él, pero Masayuki no podía evitar que el sudor frío corriera por su espalda. Aún no tenía idea de lo que le estaba pasando. Su cerebro no podía seguir el ritmo. Quería decirlo, pero hacerlo parecía que sellaría su destino para siempre, así que todo lo que podía hacer era guardar silencio.

“Oh, un pequeño roce no va a hacer enojar a nadie, Masayuki. Puedes tocar las mías *cuando* quieras, ¿sabes?”

Velgrynd se rio todo el tiempo mientras ella soltaba esa bomba. Masayuki no pudo encontrar fuerzas para decir que no. Era un hombre joven, después de todo. Pero esperaba sinceramente que pudieran seguir con ese tema en algún lugar más tranquilo más tarde. Más privado también.

Hinata, aun mirándolos fijamente, gruñó de dolor mientras intentaba levantarse.

“¡H-Hinata-sama!”

El cardenal Nicolaus corrió hacia ella y la levantó. Sus brazos y piernas aún estaban muy lastimados y le era imposible mantenerse en pie.

“¡Déjame curarte de inmediato!”

A pesar de su voz medio asustada, Nicolaus realizó la Gran Curación, una magia sagrada, de manera soberbia. Hinata, recuperada al instante, volvió a la línea del frente.

Entonces, con ese reinicio temporal, la batalla comenzó de nuevo.

“Hinata-sama... ¿está bien? ¿Quizás debería dejarle esto a Masayuki-sama...?”

Hinata descartó la sugerencia de Nicolaus. Masayuki se sorprendió por un momento, pero Hinata claramente no iba a aceptar la oferta del cardenal, lo que lo alivió mucho. Ya le habían dicho que no arriesgara su cuello en ese caso, por lo que no tuvo más opción que pedirle a Hinata que hiciera lo mejor que pudiera.

Ya fuera consciente de ello o no, Hinata sonrió un poco. Había un dejo de crueldad en ello, como si esa mujer elegante con traje militar masculino estuviera disfrutando de la reputación que se había ganado. De hecho, estaba furiosa con Reiner, pero aún más molesta por bajar la guardia a su alrededor.

“No hay problema. Ya no me queda más que la limpieza”.

Fue ella quien declaró su victoria de antemano. Después de toda la tortura que le había infligido este oponente, no había necesidad de más compasión.

Hinata ya había previsto y predicho por completo su camino hacia la victoria. Miró a Reiner y le dedicó una sonrisa benévola, pero sus ojos permanecieron fríos.

“Ahora bien... estoy a punto de luchar por la victoria, así que prepárense”.

“¡Maldita seas, criminal! Primero asesinas al rey, luego hablas de vencerme ... Bueno, ¡yo también he terminado de jugar! ¡Te mataré, cobarde! ¡*Nunca* tendrías lo que se necesita para derrotarme!”

“Qué curioso decir eso. ¿No eres *tú* el cobarde aquí?”

Reiner apretó los dientes. Nada parecía molestarle más que le señalaran la verdad.

“¡*Tch!* No creo que lo entiendas. Solo fui indulgente contigo porque eres mujer, ¿entiendes? Fui muy amable para no matarte por accidente. ¿Y *esa* es la actitud que tienes conmigo? Pagarás por eso”.

La agitación hacía que se le notaran las venas de los ojos. Estaba a punto de sufrir un ataque mental. Hinata, anticipándose a ello, siguió acosándolo.

“Hohh, ¿lo haré? Bueno, diviértete intentándolo”.

Ya no la tomarían por sorpresa. Ahora sabía que no había nada caballeroso en ese ‘caballero’; no había razón para ofrecer piedad a un canalla como él. Reiner, tal vez comprendiendo esto, ahora estaba gruñendo, con toda la cara roja.

“¡No te molestes en pedir clemencia ahora! Si eso es lo que quieres, ¡te lo daré! ¡Te cortaré, y te cortaré, y te cortaré, una y otra vez!”

Su único objetivo ahora era aplastar a Hinata con una fuerza abrumadora, mostrando su fuerza a sus caballeros y al resto de los espectadores. Esperar un juicio sensato de él ahora era imposible. Hinata, al darse cuenta de esto, le dirigió a Reiner una mirada fría, sin un rastro de amabilidad en sus ojos llenos de desprecio.

Reiner corrió hacia ella. Hinata, sin prisa, preparó su Phantom Pain.

Sus espadas se cruzaron.

“¡Hyaaaaa-ha-ha-haaaaaaa! ¡¡Muere, muere, muere, muereeeeeee!!

La locura era evidente en sus gritos. La espada que blandió fácilmente tenía el poder de matar... pero ya no podía funcionar en Hinata. Incluso Phantom Pain se habría hecho añicos si hubiera recibido el golpe directamente, pero no había necesidad de recibirlo de frente en primer lugar. Tampoco había necesidad de contenerse. Reiner podría haber superado a Hinata en habilidad física, pero no era un problema para ella. Ella esquivó ágilmente su ataque, apuntó a una abertura en su armadura y atacó.

“¡¿Gaaaaaaahh?!”

Reiner gritó. Un dolor intenso recorrió su cuerpo y lo devolvió un poco a la realidad.

¡¿Qué... qué es este dolor?! ¡He ganado poder! ¡Este tipo de ataque a medias no debería funcionar conmigo!

Al servir bajo el mando de Vega, había obtenido los poderes de un místico de nivel oficial. Con el equipo de clase Divina que le habían dado, no había forma de que pudiera perder contra alguien como Hinata. El simple hecho de sentir dolor parecía imposible. La habilidad Dolor Sordo que poseía no funcionaba, lo cual era desconcertante. El daño que sufrió en realidad no fue tan grave, pero este dolor no mostró signos de disminuir.

Reiner apretó los dientes. Antes pensaba que simplemente no había calentado lo suficiente, pero ahora empezó a mostrarse seriamente preocupado por su propia seguridad.

“Hee, hee, hee... ¿Te dolió? ¡Vamos! ¡Llora para mí un poco más! ¡Diviértete!”

Hinata parecía estar en un estado de trance, lamiéndose los labios de una manera fascinante. El gesto le sentaba bien, recordándole a una criatura que se encuentra más arriba en la cadena alimenticia cazando algo que está muy por debajo. Nicolaus la estaba observando, con el éxtasis claramente reflejado en su rostro, pero eso alejó a Masayuki de inmediato. Ese movimiento de lamerse los labios podría ganarle una base de fans apasionados entre aquellos con ciertos fetiches, pero para Masayuki, esa era una zona prohibida.

¡Da mucho miedo! Recuérdame que nunca más vuelva a enfadar a Hinata...

Ahora estaba seguro de ello. Rimuru tenía razón.

Pero, sin importarle las apreciaciones de su audiencia, Hinata intentó otro ataque contra Reiner. Él trató desesperadamente de defenderse, aterrado de la espada que le había causado un dolor tan incomprensiblemente severo antes. Pero este no era el tipo de ataque fácil del que pudiera escapar.

“¡Hora de morir! ¡¡Dead End Rainbow!!”

Apuñaló repetidamente a Reiner, con cada movimiento tan fluido y preciso como el anterior. Un dolor desgarrador acompañaba cada golpe, castigando a Reiner.

¡Esto... esto no puede hacerme daño! Si aguanto el dolor... ¡¿Hraarrrrrrgh?!

Pero, por muy debilitado que estuviera mentalmente, no había forma de que pudiera soportarlo. Su cuerpo físico podía haberse fortalecido muchas veces, pero su fuerza mental no lo había alcanzado. Había absorbido una forma de vida mística, espiritual, pero eso no significaba que su armadura mental se hubiera endurecido en absoluto.

“¡A-ayúdame, Vega! ¡¡El dolor no desaparece!!”

Reiner intentó curar el daño que había recibido, pero las heridas en su corazón no sanaban tan fácilmente. No tenía la habilidad para eso, por supuesto, y ahora que el dolor lo ponía en un estado de pánico, el miedo y el sufrimiento le impedían tomar decisiones claras. Eso, y debido a que su cuerpo espiritual se había expandido tanto, y de una manera tan imprevista, el dolor se estaba haciendo cada vez más largo.

Casi empezó a sentir que la muerte sería preferible a esto.



Al comienzo de la batalla, Venom era el principal oponente de Arius. Los otros tres se dedicaron por completo a apoyarlo y mantenerlo bajo control.

Masayuki estaba de pie con los brazos cruzados, mirando a Venom enfrentarse a él—aunque, en realidad, estaba más distraído que observando algo. De vez en cuando había un destello de luz o algo similar que indicaba que la pelea seguía en marcha, pero para Masayuki era imposible entender lo que estaba pasando en la batalla. Sus ojos simplemente no podían seguir el ritmo de la velocidad, lo que hacía que observar fuera una causa perdida. Todo lo que podía hacer era fingir que miraba.

... Quiero decir, ¿hay algo más que pueda hacer?

Había dejado la lucha completamente en manos de otros, sin querer interponerse en el camino de nadie. A estas alturas, sabía exactamente de lo que era capaz. Era casi una sensación de iluminación lo que había alcanzado allí, el miedo lo abandonaba poco a poco.

No *podía* evitar el miedo estando allí parado, así que decidió recordar un recuerdo feliz para ahogar el terror. Sí, la sensación que aún permanecía en su mano derecha—el recuerdo de esa suavidad, ese calor en los pechos de Hinata.

Quiero decir, estoy seguro de que Gryn-chan me dejaría acariciarle los suyos sin siquiera preguntar, pero eso no es lo mismo. Tendría demasiado miedo de lo que vendría después con ella. Simplemente... es demasiado para mí.

En ese sentido, Hinata era simplemente maravillosa. Lo asustaba bastante, pero incluso ella estaba dispuesta a considerarlo un acto de Dios. No había consecuencias de las que preocuparse ahora—podría haber sido perfectamente feliz, sin preocuparse en absoluto por lo que sucedería después.

Y aunque no se haya dado cuenta, su estado de ánimo alegre estaba teniendo un tremendo impacto en toda la plaza. Su habilidad Campo de la Suerte otorgaba suerte extra en respuesta a sus deseos, una gran bendición para todos los que estaban de su lado. Era el Señor de los Héroes en pleno apogeo—su habilidad definitiva, lo más cerca que alguien había estado de la verdad detrás del mundo entero.

De esta forma, Venom y sus amigos tenían una relativa ventaja en su batalla. Venom atacaba con calma, como si esto no fuera diferente a un paseo por la plaza principal.

“¡Bastardo desagradable!”

Venom tenía uñas largas en ambas manos, pintadas de negro azabache. Su superficie comenzó a vibrar finamente, generando ondas que podían dividir cualquier tipo de materia. Arius las esquivó con un chasquido de la lengua, pero ese no fue el final.

“Buen intento”.

Con esa respuesta susurrada, Minitz apuntó al ahora desequilibrado Arius. Incluyó su cuerpo de una manera muy poco natural, ignorando las leyes de la gravedad y la inercia mientras se precipitaba hacia adelante como una bala de cañón. La habilidad única Opresor le permitió ajustar su trayectoria con precisión, creando un camino libre de obstáculos que lo llevó directamente hacia Arius. Luego comprimió y explotó el aire bajo sus pies para ganar impulso.

En un instante, Minitz alcanzó su velocidad máxima. Sin darle a Arius la oportunidad de prepararse, le lanzó una andanada de golpes.

“¡Pequeñas hormigas, creen que pueden pelear conmigo...!”

Arius, que recibió un cabezazo en la mandíbula y un rodillazo en el estómago, miró furioso a Minitz. No le dieron tiempo a hacerlo por mucho tiempo.

“Yo también soy una gran asesina”.

Un destello de luz negra estalló y atravesó a Arius. Jiwu, que se había vuelto completamente invisible, atacó en el momento en que la atención de Arius se desvió hacia Minitz. Intentó retroceder, pero entonces una lanza infundida con un rayo lo atravesó. Fue el golpe final de Bernie, una mezcla de técnica de lanza y lluvia de truenos comprimida.

“¡No te olvides de mí también!”

Puede que haya perdido su regalo definitivo, Alternativa, pero alguna vez lo *tuvo*. Y Bernie estaba tan decidido a tratar de servir al Emperador Masayuki que había logrado reproducir su antiguo poder hasta cierto punto. Y lo mismo ocurría con Jiwu.

Por cierto, Minitz también era más fuerte que antes; no ocultaba su amor por la lucha, y la experiencia que había adquirido a lo largo del camino le había permitido realizar nuevos avances. Parecía que la regla aquí era que cuanto más anormal era la personalidad de uno, más fuerte se volvía—*tal vez tenga algo que ver con la fuerza de voluntad*, pensó Bernie, pero no era tan estúpido como para sacar a relucir esa idea en público. Además, le gustaba tener amigos fuertes. Lo tranquilizaban.

Así que los cuatro estaban librando una pelea bastante decente contra Arius, un hombre con el que no podían ni siquiera compararse en puntos de existencia. Incluso cuando Arius empezó a luchar en serio, la tendencia no cambió en absoluto.

“Heh... No tengo tiempo para jugar. Es hora de ponerse serio. Espero que estén listos”.

Tuvo la amabilidad de anunciarlo él mismo y, de repente, tenía dos dagas en sus manos. Esta estrategia de doble empuñadura de clase divina aprovechaba al máximo la experiencia de combate cuerpo a cuerpo de Arius.

Son unos cabrones molestos... Ni siquiera son muy competentes, pero ahí están, justo en mi camino...

Fue una provocación increíble para Arius. No tenía dudas de que estas dagas lo ayudarían a deshacerse de esas molestas moscas sin despeinarse. Pero, en el siguiente ataque quedó claro que bajó la guardia.

Cortó a Venom con una velocidad divina, cortando la uña negra que chocó con la hoja. Incluso las ondas impulsadas por vibración que cortaban toda la materia eran impotentes ante un arma de clase Divina—o eso parecía.

Arius mantuvo su sonrisa casual mientras miraba a Venom, como si ya tuviera esto bajo control, como si estuviera mirando a una hormiga en la acera. *Eso*, su rostro parecía decir, *es todo el poder que tienes*—pero ahora ese rostro estaba distorsionado por la situación imposible que surgió de repente. El dolor atravesó sus dos brazos.

“¡Hah! ¡Mira eso, eh! ¡Qué suerte que logré meterlos en los dos!”

La risa de Venom hizo que Arius tensara su rostro. Justo como dijo, había una garra negra incrustada en cada uno de sus brazos. Arius estaba orgulloso de lo superior que era en esta batalla, mirando desde arriba a Venom y su equipo... pero ahora habían derramado su sangre. No había sido demasiado serio sobre esta pelea antes, pero ahora era diferente. Estaba seguro de que tampoco lo habían tomado por sorpresa. Lo que le hizo comenzar a entrar en pánico un poco.

“¿Apuntabas a eso...?!”

“Ah, más o menos. Confié un poco en la suerte, pero supongo que la suerte está de mi lado hoy, ¿eh? Me habría alegrado si al menos una de ellas te hubiera arañado”.

Venom no se mostraba tímido al respecto, pero era cierto. Todos los días que trabajaba con Masayuki, la suerte parecía estar enamorada de él. No era el tipo de suerte que lo hacía popular entre las mujeres o un ganador en la mesa de juego, por lo que no podía sentirlo mucho—solo tenía la impresión de que todo lo que hacía salía mejor de lo previsto.

“¿Te burlas de mí, eh...? No esperes piedad ahora”.

“¿No dijiste hace un momento que ibas a pelear de verdad, idiota?”

Tampoco tuvo reparos en incitar al enojado Arius.

Venom se estaba ofreciendo como cebo en ese momento. Si esto hacía que Arius se abriera más a atacar, facilitaría las cosas para sus amigos. Puede que se estuviera burlando de él, pero Venom no había bajado la guardia en absoluto, regenerando rápidamente sus garras negras cortadas y centrando su atención en los movimientos de su oponente.

No era de extrañar que Venom nunca creyera demasiado en su propio poder. Había renacido como demonio hacía relativamente poco tiempo y, con la presencia dominante de Diablo enseñándole exactamente dónde estaba, había adquirido el hábito de evaluarse a sí mismo desde un punto de vista completamente objetivo.

No me gustan mis posibilidades aquí. Todo está bien si mi suerte me acompaña, pero estoy completamente superado en habilidad. Realmente me gustaría cambiar de lugar con Bernie y concentrarme en atacar en lugar de ser un señuelo...

A Venom se le asignó este papel de cebo porque todos decidieron que era el que tenía menos probabilidades de morir. Bernie solía ser el tanque principal de este grupo, por lo que hoy estaban mezclando un poco sus tareas, con Venom sirviendo como una especie de tanque enfocado en esquivar. Si uno de los ataques de Arius golpeaba a alguno de ellos, se acabó, por lo que Venom—que nunca moriría instantáneamente, sin importar lo que pasara—era visto como su mejor opción para esa posición.

Por supuesto, si muero, me llevará unos cientos de años revivir, ¿sabes? Pero realmente no quiero pasar por eso.

Se puso nervioso al pensar en eso. Sus compañeros, incluido Bernie, sabían que estaba caminando sobre una cuerda floja. Por eso se concentraron en el trabajo en equipo y no se dejaron alterar.

El trabajo de Minitz era seguir lanzando golpes llamativos que distrajeran la atención de Arius. Ya sea que alguno de ellos funcionara o no, estaba obligado a seguir con el ataque, pasara lo que pasara.

La mejor defensa es un buen ataque, como dicen, y fue el aluvión de ataques de Minitz lo que permitió a Venom defenderse tan bien.

Mientras tanto, la habilidad Inhibir cognición de Bernie minimizaba—pero no anulaba—los efectos de la habilidad definitiva de Arius, Sandalphon. Eso le daba a Minitz una mayor facilidad para acertar sus ataques. Eso no era todo, por supuesto; también funcionaba como un tanque auxiliar para el grupo según fuera necesario, asegurándose de que Minitz tuviera tanto espacio para moverse como fuera posible.

Finalmente, Jiwu era el as en la manga del grupo, en el sentido más estricto de la palabra. Sus habilidades de ocultamiento diferían de las de Arius en que solo podía esconderse ella misma... pero eso era suficiente para ella. No hace falta decir lo útil que era esto en la batalla. En el momento en que desaparecía de la vista de Arius, activaba su habilidad, utilizándola junto con su pequeña estatura para permanecer perfectamente oculta. Luego, justo cuando Arius se dejaba más expuesto, ella lanzaba un golpe letal. Lamentablemente, Arius no era lo suficientemente débil como para caer con un golpe como ese, pero el daño seguía acumulándose.

En verdad, cada miembro de esta fuerza de combate tenía un papel importante que desempeñar—y eso, combinado con el impacto del Campo de la Suerte de Masayuki, creaba un combo que no podría haber funcionado mejor. Arius descartó a sus oponentes como perdedores de bajo nivel, pero sin que él lo supiera, había caído en una trampa muy profunda.

No... ¿¿Cómo pudieron empujarme así?!

Por muy molesto que fuera, la situación solo empeoraba. Pero él no se dio cuenta, dejó que sus enemigos lo golpearan y el reloj siguió corriendo. Si no hacía algo, seguramente se ganaría la ira de

Feldway pronto—él era plenamente consciente de eso, y eso lo estaba poniendo más agitado e impaciente a cada momento.



Reiner rodó por el suelo gritando. Nadie se ofreció a ayudarlo.

Hinata acababa de derrotarlo—pero Feldway también seguía con vida. Velgrynd lo estaba atacando, pero mientras la Guardia del Castillo estuviera activa, ningún ataque funcionaría contra él.

Moss y Cien también estaban haciendo un trabajo sorprendentemente bueno para contener a los caballeros de Reiner, ambos tranquilos y serenos mientras cumplían con su deber. Moss los mantenía a todos a raya, Cien forzaba una situación de uno contra uno y Nicolaus ofrecía una mano de vez en cuando. Su magia detenía al enemigo en seco y proporcionaba refuerzos para los ataques de Cien, ayudándolos a obtener una ventaja en esta pelea.

Arius también estaba al borde del abismo, por lo que nadie del lado de Feldway tuvo tiempo de pensar en Reiner. Incluso si lo hicieran, tal vez dejarlo en paz fuera la decisión correcta de todos modos. Como prueba de ello, Vega—el hombre por el que Reiner rogaba por su nombre—sonreía de oreja a oreja mientras se enfrentaba a Testarossa.

“¿No necesitas ayudar a tu amigo en absoluto?” Le preguntó a Vega.

“¡Hah! Es mi lacayo, no mi amigo. Pero sí, ahora podría ser un buen momento...”

A Testarossa no le gustó cómo sonaba eso.

Este tipo busca algo...

Había notado que Vega tenía la costumbre de usar cadáveres para recuperarse del daño sufrido durante la batalla, pero tenía la sensación de que esa no era toda la historia; tenía otra habilidad que ocultaba. Y tenía razón.

“Mira, niña... Te equivocaste por completo. Todavía no me he tomado esto en serio. Quizá hayas estado intentando averiguar cómo matarme y todo eso, pero no tienes por qué preocuparte por eso”.

“¿Qué significa eso?”

“¡HA! Eres una tonta, ¿eh? ¡Estoy diciendo que *no hay* forma de vencerme!”

Testarossa casi perdió los estribos, pero se detuvo y observó a Vega con una mirada fría.

A lo largo de toda esta batalla... es como si poco a poco hubiera ido aumentando su fuerza. Me pregunto si toda esta arrogancia no es un engaño después de todo.

Al ver esto, ella se evitó responder con ira.

“¡Hee, hee, hee! Estoy seguro de que Feldway también se está impacientando”, le dijo Vega. “Está bien, entonces. ¡Es hora de mostrarte algo especial... para que puedas morir en la desesperación!”

Soltó una risa altanera y ruidosa. Luego, por fin, desató el poder que acababa de aprender a manejar. Fue entonces cuando comenzó la pesadilla.

“Despertad, bestias draco—”

Vega, ignorando a Testarossa, puso una mano en el suelo. Esto era solo un acto, no había necesidad de ello, pero deliberadamente se dejó completamente expuesto de esa manera, como para declarar que Testarossa no tenía ninguna posibilidad contra él.

Ella no mordió el anzuelo. Se quedó donde estaba, dispuesta a analizar con calma lo que estaba a punto de suceder.

Una ola de maldad pura salió de la mano de Vega. Viajó por el suelo y envolvió a los caballeros caídos de Reiner, que yacían en el suelo. Los afectó a todos por igual, ya estuvieran vivos o muertos—aunque hizo un esfuerzo decidido por evitar a Elrick, lo que merecía mención.

“Moss”, dijo Testarossa, “reúne a todos”.

El demonio se puso en movimiento de inmediato y llamó a Bernie y a los demás para que regresaran a donde estaba Masayuki para protegerlos del ataque de Vega. Esto incluía a Venom y a Cien, y en poco tiempo, todos estaban reunidos en un solo lugar, observando con gran expectación lo que sucedería.

Ante sus ojos, los vivos y los muertos se retorcieron y plegaron juntos. Se transformaron en formas de vida malignas que emitían olores desagradables... y Reiner no fue una excepción.

“¡O-Oye! ¡Vega! ¡Vega, mi hermano! ¡Ayúdame—E—Este lodo me está atrapando...!”

Incluso ante todo este dolor, recurrió desesperadamente a Vega en busca de ayuda. Pero Vega, observándolo, solo le devolvió la sonrisa. Reiner fue un peón descartable desde el principio—y es por eso que lo usó como sujeto de prueba para su nuevo poder.

“Oh, no tienes por qué preocuparte. Si me prestas tu ayuda, te ayudaré tantas veces como lo necesites”.

“¿Lo harás?!”

Vega le sonrió más ampliamente a Reiner, tratando de tranquilizarlo. Reiner se sintió aliviado al ver... pero el lodo que mencionó, el líquido fétido de los cadáveres derretidos, venía por él. La vista hizo que el rostro de Arius palideciera.

“¡Oye, Vega! Yo tampoco soy uno de tus sujetos de prueba, ¿verdad?”

Vega se rio entre dientes. “¡Sí, en cierto modo lo *eres*!”

“¡¡Cómo te *atreves*...!! ¡Pagarás por esto! ¡Seas o no el general celestial, pagarás por tal despotismo!”

Arius estaba furioso, pero el lodo ya había envuelto la mitad inferior de su cuerpo.

“¡Feldway-sama! ¡Por favor, ayúdeme! ¡Vega se ha salido de control! Él *me llevará*...”

Feldway ignoró cruelmente sus desesperados lamentos, y no porque Velgrynd le estuviera haciendo pasar un mal rato. Simplemente no le interesaba. Si esos peones inútiles estaban a punto de recibir una mejora de fuerza, no veía la necesidad de ponerle fin.

“¡*Malditos sean todos!*”

Con esa última maldición gritada, Arius se hundió en el fango.

Ahora todo estaba listo. Ese charco de cuerpos, todos derretidos y fusionados, estaba formando varias figuras humanoides. Era el momento del nacimiento de algunas de las criaturas más repulsivas que el mundo había visto jamás.

Vega estaba usando sus habilidades para simular un Nacimiento de Muerte, la ceremonia que creaba nuevos no-muertos. El efecto no era exactamente el mismo, por supuesto, porque esta era la esencia de Dominación de lo Orgánico y Producción en Masa en acción—los titanes gemelos de la habilidad única de Vega, Azhi Dahaka. Se llamaba Crear Bestia Draconiana, para tomar prestadas las palabras de Vega—el poder de crear formas de vida malignas para que sirvieran como sus fieles sirvientes.

Cuatro de estas bestias draconianas nacieron en total, y aunque fueron modeladas a imagen y semejanza de seres humanos (más o menos), su forma era muy deforme. Todo su cuerpo estaba cubierto de escamas negras, una forma modificada de clase Divina. Sus estómagos tenían una gran hendidura que se parecía a una boca—completa con dientes. En sus espaldas había dos pares de alas negras y supurantes, que parecían pertenecer a algún ave de rapiña—los restos de los ángeles que se habían apoderado de ellos. Pero lo más distintivo de todo eran sus cabezas—una masa lisa y sin rasgos distintivos desde el cuello hacia arriba. Tenían dos agujeros con dos ojos rojos y brillantes flotando en el negro interior.

Ya no eran personas, sino humanoides retorcidos que simplemente rezumaban maldad. No tenían una cabeza real para empezar, y no había un destello de inteligencia en sus ojos, pero parecían poseer poderes de juicio. Miraron a Hinata, Venom y los demás con puro odio en sus ojos, tal vez influenciados por la malicia de antes de nacer.

“¡Aha, ha, ha, ha, ha, ha, ha! ¿Y bien? ¿Qué opinas de estas adorables mascotas mías? Ustedes, pequeñas ratas, han estado allí, correteando por todas partes, pero eso ya terminó. Normalmente, nunca desperdiciaría tanta fuerza de combate solo en ustedes... ¡Deberían sentirse honrados de enfrentarse a estas bestias draconianas!”

Vega se rio. Luego, con los brazos cruzados, dio la orden.

“Jueguen con ellos”.



A pesar de ser imitaciones distorsionadas de la vida, las bestias eran luchadoras muy capaces. Sus ‘ojos’ en realidad no eran ojos en absoluto, pero estaban equipados con Percepción Mágica, por lo que eso no importaba. Todos tenían una comprensión precisa de su entorno y lo usaban para actuar según sus órdenes.

Cada individuo tenía un PE superior a 240.000, lo que los ponía a la altura del comandante Insector promedio, lo que dejaba en claro la gran amenaza que representaban. Las personas que se enfrentaban a ellos, por supuesto, no necesitaban esta explicación para saber a qué se enfrentaban.

“Vaya, vaya, debes estar bromeando...” murmuró Venom.

Ahora *sí* que se sentía en peligro. Luchar contra Arius ya era bastante difícil, pero estos cuatro estaban fuera de cuestión. Solo podía llamarse pelea gracias a Masayuki, pero no habría negociación con estas bestias draconianas.

Las emociones tienen una forma de trabajar tanto a favor como en contra. El orgulloso Arius se había vuelto demasiado agitado para mostrar su verdadera fuerza, un rasgo negativo suyo que se agravó aún más con el Campo de la Suerte de Masayuki. Ahora, sin embargo, esos elementos emocionales estaban fuera del campo de juego. Su falta de inteligencia parecía explotable, pero las bestias draconianas eran todo instinto agresivo y una fuerza de batalla excepcional. Eran máquinas de combate, y la emoción solo se habría interpuesto en su camino. Venom usó sus súper instintos para sentir eso de inmediato.

“Son demasiado peligrosos para lidiar con ellos a la ligera”, dijo Hinata, con el rostro cubierto de sudor frío. Sus instintos de supervivencia le advertían que las bestias draconianas eran amenazas peligrosas, y que sus escamas negras no eran propensas a ceder ante su espada Phantom Pain. La única posibilidad real que veía eran sus ojos y las bocas en sus estómagos... pero Hinata tampoco veía muchas esperanzas en apuntar a ellos. Así que se giró hacia los paladines reunidos en la plaza.

“¡Todos los paladines, comandantes e inferiores! ¡Mantengan la distancia con los objetivos y preparen una formación! Para evitar que estas cosas malvadas escapen y que Vega gane más poder, ¡debemos aislar este lugar con una barrera!”

Los paladines que estaban allí reaccionaron inmediatamente a la orden. Los monstruos que habían estado arrasando por la ciudad se habían disuelto de repente en el suelo, y habían llegado al centro de esta zona, pero lo que vieron ahora estaba más allá de su imaginación. Enfrentados a bestias draconianas que claramente estaban más allá de lo que podían manejar, estaban cerca de perder toda su moral de una vez. Fue solo la voz de Hinata lo que les dio un propósito y revivió su espíritu.

“Tiene razón”, asintió el cardenal Nicolaus. “Hagamos todos lo que podamos ahora”.

“Entendido, Hinata-sama”, dijo Fritz.

“Sí... Si somos nosotros contra estos tipos, lo único que conseguiremos serán más bajas”.

Litus no estaba en desacuerdo. Tenía miedo, pero nunca podría huir de esto.

“¡Déjame a mí! ¡Es hora de mostrar todo por lo que hemos estado entrenando!”

Bacchus se rio. Todos sabían que solo estaba tratando de aligerar el ambiente, pero algo en su risa los animó de manera extraña.

“Muy bien... ¡vamos!”

Y fue ese último grito de Arnaud lo que los unió a todos. El espíritu que lo inspiraba hizo que todos asintieran al unísono. Ya fuera que ese enemigo estuviera más allá de su capacidad de afrontamiento o no, no se rendirían. Si huían en ese momento, su futuro seguiría siendo tan sombrío como siempre.

El cardenal Nicolaus, junto con los cuatro comandantes cruzados y los paladines que servían bajo sus órdenes, se pusieron en movimiento, marchando exactamente en el patrón en el que habían entrenado. Se desplegaron en cinco direcciones alrededor del centro de la plaza, tomando posiciones como si estuvieran dibujando un pentagrama. Luego se unieron para construir una barrera aislante sobre el área.

Su enemigo esta vez era el mal, sí, pero no dependían de la magia como fuente de energía. O sí lo hacían, hasta cierto punto, pero también incorporaban otras fuerzas, por lo que se esperaba que una barrera de purificación sagrada proporcionara solo un efecto limitado. De hecho, dada la presencia de varios demonios entre ellos, una barrera sagrada podría incluso ser un obstáculo para sus aliados.

En cambio, Hinata optó por una barrera de aislamiento total, que separaría por completo este lugar del mundo exterior. Fue una medida que contó con el apoyo de Testarossa.

“Excelente trabajo. Cien, Venom, ustedes también ayúdenlos. Necesitamos que esto sea lo más fuerte posible o seguirán buscando comida, incluso bajo tierra”.

Por ‘comida’ se refería a los residentes evacuados de la capital. En sus combates hasta el momento, había formulado algunas teorías bastante precisas sobre las habilidades de Vega. Dentro de su influencia, al parecer, cualquier materia orgánica se convertiría en el alimento de Vega. El efecto había sido demasiado débil para notarlo hasta ahora, pero por lo que Testarossa sabía, podía iniciar un genocidio en cualquier momento con el fin de recuperarse.

Fue esa posibilidad la que impidió que Testarossa utilizara todo su arsenal hasta ahora.

“Ustedes también ayuden”, dijo Velgrynd, ordenándole a Minitz y a los otros imperiales.

“P-Pero tenemos a Su Alteza para—”

“Estoy aquí y nunca permitiré que nadie toque a Masayuki. ¿De acuerdo? Ahora muévanse”.

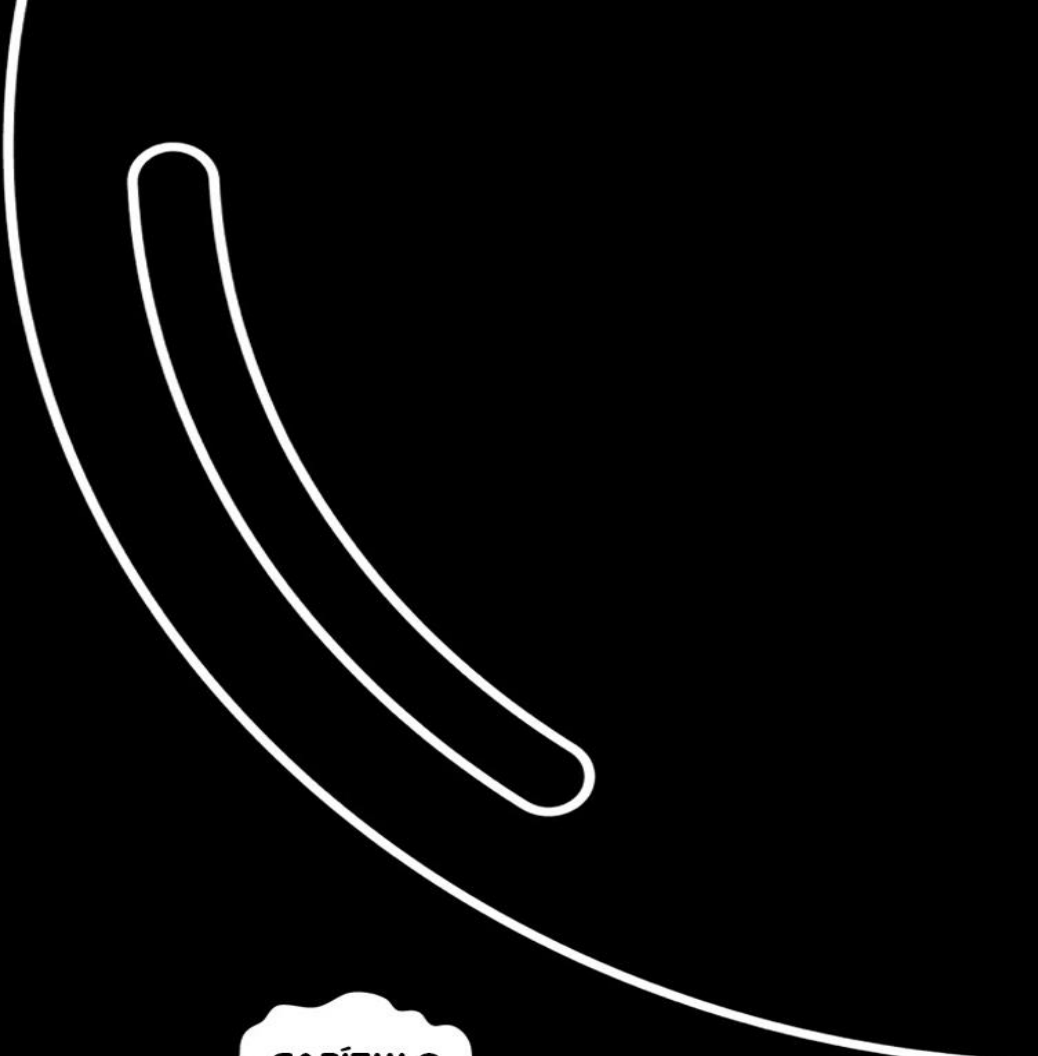
““¡Sí, mi señora!”””

Minitz, Bernie y Jiwu corrieron cada uno en una dirección diferente para mantener en funcionamiento la barrera de aislamiento total.

Ahora, aquí en el centro, solo quedaban los verdaderamente poderosos. Velgrynd, frente a Feldway. Testarossa, frente a Vega. Con Moss, del tamaño de un niño pequeño gracias a su habilidad. Hinata, recién revivida, y Masayuki, simplemente parado allí con los brazos cruzados. Cinco en total.

Un momento, ¿por qué sigo aquí también?, Se preguntó uno de ellos. Pero nadie ofreció una respuesta, y mucho menos una mano amiga.

Por fin, las cosas se pusieron en marcha. Cuando Vega dijo ‘jueguen con ellos’, las cuatro bestias draconianas se pusieron en marcha a la vez, corriendo a una velocidad frenética. Siguiendo sus órdenes, saltaron del suelo, volaron por el aire y se abalanzaron sobre la presa que tenían en la mira.

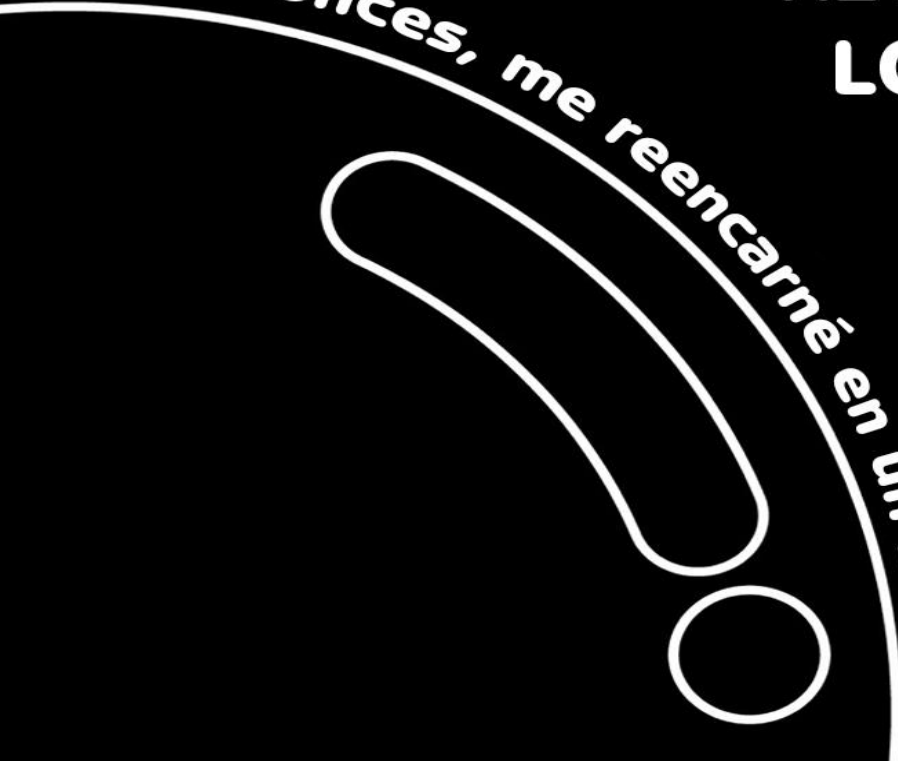


CAPÍTULO

4

REUNIÓN DE LOS GRANDES

Y entonces, me reencarné en un Slime



Capítulo 4 – Reunión de los Grandes.

Estaba enfrentando la mayor crisis de mi vida contra Michael. Siento que me enfrento a estas crisis que amenazan mi vida muchas veces, pero esta vez era *real*. Su ataque desconocido incluso había derribado a Diablo, y realmente sentí que estaba al final de mi cuerda. La única razón por la que aún estaba tan relajado era porque Veldora permanecía en espera en el laberinto. Mientras él estuviera a salvo, siempre podría resucitar.

Pero, realmente... ¿estoy bien aquí?

No hay problemas, pero si estás preocupado, lo único que tienes que hacer es no perder.

Bueno, sí, eso ya lo sé. Ciel está siendo tan lógicamente correcta que ni siquiera estoy seguro de cómo responder. Si pudiera *hacer* eso, esto no sería tan *difícil* como es. Pero parece algo imposible, ¿de acuerdo? Por eso me estoy poniendo ansioso.

Está bien. Ya he tomado algunas medidas, en previsión de algo así... ¿Deberíamos actuar de inmediato?

¡Qué va! ¡Qué va!

No he oído nada sobre esto. ¿Ya has tomado medidas? ¿Por qué lo ocultabas? O supongo que ya *no* lo ocultas, ¿eh?

Lo siento. Ya que estamos en el tema, supongo que está bien si activo el modo de respuesta a emergencias, ¿no?

¿Acaso me lo pidió? Parecía ansiosa por activarlo... pero está bien. Si Ciel está detrás de esto, no puede ser malo para mí. Supongo que tiene algún tipo de truco oculto en el que está trabajando, así que me gustaría pensar que tenemos una pequeña esperanza después de todo.

Haré un esfuerzo sincero para satisfacer tus expectativas.

Ciel parecía estar un poco más motivada ahora, como si se diera cuenta de que estaba listo para aceptar todo esto. No tenía idea de cómo afectaría al lío en el que estaba metido... pero en lugar de preocuparme, tenía que actuar. No es como si pensar me diera una solución de todos modos... así que intentemos atacar.

Estaba dispuesto a dar lo mejor de mí hasta el final, sin rendirme nunca, así que me sentía muy a gusto con ello. Quería probar todo lo que pudiera, pensando que me daría información valiosa para lo que vendría después. Tal vez esta estrategia no me llevaría a ninguna parte, pero no quería que esta experiencia fuera en vano. Estaba arriesgando mi vida, así que quería obtener toda la información útil que pudiera.

Con esto en mente, preparé mi espada, pero supongo que, después de todo, estaba siendo demasiado ingenuo.

“Mereces elogios por no huir desesperado, pero nunca podrías ser mi enemigo”.

En el momento en que escuché el comentario demasiado arrogante de Michael, me detuve. Y no fui el único. Todo en el mundo se detuvo. Era una sensación familiar...

Así que eso fue lo que ocurrió después de todo...

Umm, ¿a qué te refieres?

Este es el mismo tipo de fenómeno que Guy Crimson y Chloe O'Bell desencadenaron—muy parecido al ataque que derribó a Diablo, Souei y Leon hace un momento.

Uh, ¿entonces ese déjà vu que tuve fue cierto todo el tiempo?

Así es. Esto es definitivamente una detención del tiempo en acción.

¿Ehh?! ¿Cómo se supone que voy a superar *eso*? Eso *tiene* que ser una trampa o algo así. Tal vez esté bien en el manga o el anime, pero ¿en la vida real? ¡Es *ofensivo*!

Si no puedes alcanzar el mundo detenido en el tiempo, no podrás vencer a nadie que lo haya logrado, sin importar lo fuerte que seas. Así lo entendía, y parece que tengo razón.

En serio, no pude hacer *nada*. No me extraña que hasta Diablo perdiera. Nunca pensé que pudiera imaginarlo perdiendo, pero si detenían el tiempo, ¿qué podía hacer?

¡Bien! ¡Eso es todo, amigos! Voy a aceptar mi derrota—espera. Un momento. El tiempo se detuvo ahora mismo, ¿no? ¿Cómo es que estamos hablando los dos?

¡Gracias al modo de respuesta a emergencias, podemos percibir este mundo detenido en el tiempo!

¿Podemos?!

¡Vaya, Ciel-sensei! ¡Lo ha vuelto a hacer! Parecía que se estaba burlando un poco de mí cuando dio ese informe, pero lo dejé pasar. De hecho, no podría estar más agradecido.

Así que ahora me sentí aliviado, pensando que esto funcionaría después de todo... pero parece que todo eso fue un gran error. Solo me di cuenta de esto cuando vi que la espada de Michael se acercaba *mucho* a mí. Traté de reaccionar en pánico, pero mi cuerpo no hizo nada. Podía percibir este mundo, pero eso no significaba que pudiera moverme en él—lo cual es bastante natural, en realidad, supongo. Ciel estaba actuando bastante engreída, así que pensé que en realidad teníamos una manera de avanzar... pero no es como si nada de eso fuera culpa *mía*, así que no me corresponde quejarme.

Supongo que mi alegría fue prematura. Bueno, aunque me rindiera y dejara que Michael me derrotara, al menos me gustaría volver a casa con más conocimientos sobre su esgrima y sus hábitos de batalla. Me ayudaría para la próxima vez y todo eso.

No, aún es demasiado pronto para rendirse.

Ciel me estaba mostrando algo de compasión. Luego, al momento siguiente, sentí como si hubiera escuchado un sonido claro que resonaba en el aire. Me había acostumbrado a esa sensación—de nuevo, era como una especie de déjà vu. ¿Y a qué me llevó la última vez...?

“¡Rimuru-sensei! ¡Vine a ayudarlo!”



Sí, era Chloe.

Estaba indefenso ante la espada de Michael, pero frente a mí, ese largo cabello plateado y oscuro fluía en el aire. La espada Moon Mistress⁶ estaba en su mano y llevaba una armadura de espíritu divino. Esta fue una vez la espada Moonlight y la armadura de espíritu santo que Hinata le confió, pero ahora, después de todo este tiempo que pasó viajando con ella, se habían convertido en un equipo de clase Divina.

Y—no hace falta decirlo, supongo—pero eran propiedad de Chloe, ya adulta y absolutamente hermosa.



Así que ahora Chloe estaba aquí, lo cual es genial, pero aún no podía moverme. Ni siquiera podía responderle, ni siquiera—

No hay problema. Se sabe que las partículas de datos pueden transmitir información en cualquier momento, sin que les afecte el tiempo o el espacio. En otras palabras, incluso en un mundo detenido, pueden seguir transmitiendo pensamientos.

¿Está bien, supongo?

Esta ‘conversación’ entre Ciel y yo se produjo instantáneamente, pero hubo un pequeño desfase temporal en la voz que escuché de Chloe, por razones que aún no entendía. Si estas partículas de datos no se veían afectadas por el tiempo o el espacio, ¿no debería su voz también llegar instantáneamente?

Soy parte de ti, mi maestro, por lo que no me afecta en absoluto el tiempo. Sin embargo, si quiero saber qué está pasando afuera en un mundo detenido, necesitaré enviar partículas de datos para captar la información que me rodea.

Esto se está poniendo bastante problemático.

Básicamente, las partículas de datos no se ven afectadas por el espacio-tiempo en absoluto; son capaces de funcionar en cualquier situación. Al interactuar con *estas* partículas en lugar de con magículas, podríamos percibir el mundo y comunicar pensamientos a través de ellas.

Por lo tanto, si quería moverme en ese entorno, interactuar con sus partículas de datos no iba a ser suficiente. Chloe parecía estar hablando con normalidad, pero no debería comparar eso con el mundo real, no. Me pareció un poco como Aceleración de Pensamiento, pero eso tampoco era del todo correcto. Al parecer, Ciel y yo solo estábamos intercambiando partículas de datos sin ninguna diferencia de tiempo, y eso era posible porque compartíamos la misma ‘alma’.

⁶ El término Mistress, se puede traducir de varias formas, todas válidas en este contexto. “Maestra”, “Señora”, “Amante”. Así que pueden elegir el que más les guste.

Si es así ¿Cómo podría comunicar mi voluntad a un tercero en este mundo detenido?

Simplemente ponga su voluntad en las partículas de datos y golpéelas contra la otra parte.

Suena un poco violento, pero lo entiendo. Si Ciel pudiera interactuar con partículas de datos ahora, eso haría posible responderle a Chloe. La única razón por la que podía ‘ver’ lo que estaba pasando aquí es por las partículas de datos que estaba rebotando por el área. No estoy seguro de si estas partículas iban a una velocidad constante en este mundo (entre otras preguntas que tenía), pero si puedo conversar de esta manera, entonces maravilloso.

「¡Lo siento! ¡Muchas gracias! Pero aún no veo cómo puedo moverme—」

Envié un mensaje a Chloe de inmediato y ella respondió mediante comunicación mental.

「Claro, lo sé. Pero ya tienes acceso a la Comunicación del Pensamiento, ¿eh? 」

「Sí, de alguna manera」

「Ah, sí, tienes a Ciel contigo, después de todo. No me extraña que puedas lograr algo así」

Oh, ¿Chloe sabía sobre Ciel?

Sí, mi existencia fue expuesta a través de Chronoa. Así que, esta vez, ella se unió en secreto como guardaespaldas.

Ah, tiene sentido. ¿Ese era el as en la manga que Ciel había mantenido oculto hasta ahora? Pero si había llegado *tan* lejos, debía saber lo peligroso que sería.

Sí. No había podido determinar los objetivos del enemigo, pero no había duda de que Honjo Masayuki era uno de ellos. Al mismo tiempo, decidí que había una gran posibilidad de que también persiguieran a mi señor.

Vaya. Así que nos arrojaron un cebo, ¿eh?

Y Ciel siempre es del tipo que siempre va a lo seguro, lo cual es una decisión bastante poco común.

... ¿Oh?

Pero tal vez esa charla de ‘sacrificar la torre’ de antes...

Sí, esa fue una metáfora para Michael, después de que pensó que estaba listo para capturarte.

¡Ah, lo sabía! ¡Pero no lo sabía! Y ahora me siento un poco avergonzado por eso.

Me dio la sensación de que Ciel dudaba en decir algo. Mi respuesta no estaba mal, pero tampoco era la correcta. ¿Se estaba preguntando si debía señalarlo o no?

... Pensé que Michael asumiría naturalmente que usted daría un paso adelante para traer a Leon de regreso, mi señor. Pensé que Leon sería usado como cebo debido a eso, así que me pregunté cuánta importancia le daría Michael a esto y cuánta fuerza desplegaría.

C-Claro, sí. Quiero decir, eso no es sorprendente si lo piensas. Después de todo, ya había traído a Velgrynd de regreso antes de esto, y Michael y Feldway no eran tan estúpidos como para pensar que ella, de alguna manera, había regresado mágicamente. Como ahora me estaba dando cuenta, no pensé lo suficiente en eso...

Quiero decir, claro, Michael no *quería* perder a Leon. Por supuesto que tomaría algunas precauciones contra eso. Leon no era alguien que le importara *mucho*, pero supongo que intentó usar esta situación a su favor—usándolo como cebo para atraerme a este mundo. Ese era su plan, y Ciel estaba planeando toda esta operación en previsión de eso, ¿no?

Así que no tuve margen para intervenir desde el principio. Parece simple cuando me lo explican así, pero tanto Michael como Ciel estaban pensando en dos o tres movimientos por adelantado. La más mínima desviación de sus predicciones habría llevado a un gran fracaso para uno u otro bando.

O tal vez por eso. Si *no hubiera* ido a rescatar a Leon, Michael habría tomado algún otro tipo de medida. Sería más fácil para Ciel interpretar la situación si simplemente pretendiéramos que me habían engañado y saliéramos de todos modos. Mi seguridad está consolidada mientras Veldora esté cerca, así que decidí que seguir el plan de Michael era la mejor opción para nosotros. ¿Verdad?

Sí. Por supuesto, estaba dándole la máxima consideración a la seguridad de mi amo.

Por supuesto que lo estabas.

Da un poco de miedo lo bien que Ciel ha leído esto hasta ahora. Pero una cosa que no tenía en cuenta era el hecho de que Michael también podía detener el tiempo, ¿eh?

También se tuvo en cuenta esa posibilidad. Por eso hablé del asunto con Chloe O'Bell y la tuve a mi disposición, por si acaso.

Ajá. Pensaste que Chloe probablemente no vería acción. Pero gracias a que Michael es tan poderoso, aquí estoy, recibiendo su ayuda de todos modos.

Si ni siquiera Ciel hubiera podido predecir eso, entonces supongo que nunca habría tenido una oportunidad.

El mayor error de cálculo fue no ver que Michael también poseía Detención de Tiempo. Sin embargo, creo que eso nos salió bien.

¿Ah, sí? ¿Por qué?

Como hay tan pocas personas que poseen esta habilidad, el simple hecho de estar expuestos a ella es una experiencia valiosa para nosotros. Desarrollar con éxito un modo de respuesta ante emergencias fue un golpe de suerte. Mientras sigamos observando este mundo detenido, será solo cuestión de tiempo antes de que podamos movernos.

Veo que está tan segura como siempre. Eso de que solo es una ‘cuestión de tiempo’ a pesar de que el tiempo se ha detenido me sonó a broma, pero no quería ser quisquilloso. De todos modos, Ciel merece el crédito.

Lo que me pregunto es si realmente *podemos* movernos en un tiempo detenido. Quiero decir, no llegaremos a ninguna parte si no puedo hacerlo en *algún* momento en el futuro, por lo que abordar ese problema me parece una cuestión urgente. Después de todo, todo lo que puedo hacer ahora es confiar en Chloe, así que...

Mientras tanto, no tengo nada. Es hora de dejar de hacer bromas y ver cómo se desarrolla la batalla entre Chloe y Michael.



Michael, quizás receloso de la llegada de Chloe, no intentó moverse. Sin embargo, después de un rato, levantó la espada que tenía en la mano con un movimiento relajado.

“... Sinceramente, me cuesta creer que algo *tan* inesperado pueda pasar”.

“¿Oh?”

“No pensé que nadie pudiera moverse en un tiempo detenido aparte de mí y Velzard. Como Manas, un ser supremo, eso es algo que se da por sentado para mí... pero estoy bastante impresionado de que hayas llegado a este dominio”.

Ah, Michael mencionó la palabra ‘Manas’, ¿eh? ¿Es esto un truco? Si Chloe reacciona, tal vez nos acerquemos más a lo que Michael realmente es. Pensé en advertirle por temor, pero no fue necesario.

“¿Hmm...? ¿Eso crees? A decir verdad, fue bastante fácil”.

Ella pasó por alto el tema. Y su respuesta me recordó que no podía dejar de imaginarla como mi joven estudiante, pero Chloe ahora era una luchadora experimentada por derecho propio. Después de ese largo, largo viaje, ella había llegado a mí como la más poderosa de las heroínas. Con el Manas llamado Chronoa ahora incluido dentro de ella, no había mucha necesidad de que me preocupara por esto.

“Tonterías. Ya no siento a Sariel, el Señor de la Esperanza, dentro de ti. ¿Te importaría explicarme por qué?”

Ah, lo sabía. Supuse que Michael podría ser capaz de detectar las habilidades definitivas angelicales, pero ahora lo acaba de confirmar. Y si no lo veía, eso significaba que Chloe había sublimado a Sariel de manera segura y la había convertido en su propia habilidad.

Ni siquiera necesitó la ayuda que le ofrecí. Fue una lástima.

Apuesto a que sí. Ciel, la otaku de las habilidades, debe haber estado babeando por todas las habilidades de Chloe. Si hubiera tenido la oportunidad de investigar sus secretos, estoy seguro de que ahora estaría caminando y hablando en este mundo detenido todo lo que quisiera. No es por acusar a Chloe de acaparar habilidades ni nada. Ciel simplemente está siendo demasiado injusta, eso es todo.

“¿Tengo alguna razón para decírtelo?”

No, seguro que no. Michael tampoco parecía esperar una respuesta. En silencio, ajustó la empuñadura de su espada.

“En ese caso, simplemente eliminaré todas las incertidumbres en mi camino”.

“Lo mismo digo. Te arrepentirás de haberme convertido en tu enemiga”.

Y con ese intercambio final, comenzó la batalla entre Chloe y Michael.

Fue, en una palabra, impresionante.

Una cosa que aprendí al observarlos es que, como sospechábamos, las partículas de datos se mueven a una velocidad determinada todo el tiempo. Eso permitía que la conversación funcionara perfectamente y también percibí mi visión a un ritmo uniforme. Parecía ser un fenómeno físico determinado, muy parecido al hecho de que la materia nunca puede superar la velocidad de la luz.

Entonces, ¿cómo es posible que las partículas de datos superen la velocidad de la luz? Porque no superaban exactamente a la luz en ‘velocidad’. Las partículas de datos existen en un sistema de coordenadas diferente, lo que les permite transferir información entre sí sin ningún retraso temporal. No importa la distancia, si las partículas de datos existen dentro del espacio percibido, nunca habrá ningún retraso. En otras palabras, estas partículas trascienden las leyes del tiempo y el espacio, y la transferencia de información a través de ellas nos permite conversar entre nosotros.

Bien, entonces la siguiente pregunta es: ¿Cómo puedo moverme con esto? ¿Podría ser que...?

Si sabes cómo existir como una forma de vida espiritual, probablemente también puedas convertirte en una llamada ‘forma de vida digital’ al transformar toda tu materia en partículas de datos.

Eso pensé. Si tu mente y tu espíritu eran, al final, solo un montón de datos, no me parecía tan imposible. Si *podía* hacerlo o no era otra cuestión, pero tener una posible respuesta ahora era enorme. Así que, eliminando la idea de que es imposible, es hora de enfocarnos en cómo hacerlo realidad.

Sí, exactamente. Podría poner en pleno funcionamiento el modo de respuesta a emergencias con el objetivo de convertirte en una forma de vida digital. ¿Está bien?

Por supuesto que sí, Ciel. Te dejo todo esto a ti, así que descontrólate.

... Fue una orden un tanto altiva la que le di, pero, en realidad, no podía hacer otra cosa. Si había alguna medida que tomar, estaba dispuesto a intentarla.

Ciel, entendiendo correctamente mis intenciones, comenzó a asumir el trabajo con energía. Ahora solo tenía que esperar los resultados. Estaba un poco preocupado por tener que dejar que otras personas hicieran el trabajo pesado por mí, pero no tenía muchas opciones en este caso.

Con mi decisión tomada, me concentré nuevamente en la batalla entre Chloe y Michael.



Entonces, si nos fijamos en sus habilidades, en realidad estaban bastante cerca uno del otro en cuanto a habilidad para el combate. Estas eran solo estimaciones, ya que no tenía una idea precisa de nada, pero creo que eran iguales en términos de capacidad física—o debería decir, ambos eran capaces de trabajar con partículas de datos extremadamente bien. Dado que estas partículas tenían una velocidad máxima establecida, lo que importaba era lo bien que podías interactuar con ellas. ¿Quién podría manejar mejor estas partículas de datos para vencer a su enemigo? En un mundo detenido como este, eso era lo que más importaba.

Eso y noté algunas cosas más mientras los observaba.

En primer lugar, en el mundo detenido, el concepto de defensa no existía realmente. Si te podías mover como Chloe y Michael, tu manejo de partículas de datos funcionaba tanto como tu ataque como tu defensa. Si no te podías mover en respuesta a eso, no tenías defensa y te atacaban.

En realidad, estar suspendido en el tiempo de esta manera significaba que todo tipo de ‘fuerzas’ estaban fuera de línea. La gravedad del planeta y las fuerzas de repulsión estaban incluidas en esto, y tampoco había ninguna fuerza vinculante de la que hablar. No había inercia ni fuerzas externas en juego, por lo que aún conservabas tu forma original... pero ¿qué pasaba si algo sufría un ataque en este estado? Simple: se desintegraba en un instante. Ya fuera una pared de hormigón, un lecho de roca sólida o un gran

trozo de acero, nada ofrecería resistencia alguna, porque los átomos de los que está hecho no estaban unidos entre sí.

En conclusión, nada puede conservar su existencia en este mundo. Es un lugar donde no se aplica ninguna de las leyes de la física, lo cual es aterrador si lo piensas. No tienes idea de lo que sucederá y, si te metes en este mundo sin cuidado, es probable que sufras 'quemaduras' graves.

Existe un muro entre los que pueden moverse en este mundo detenido y los que no, uno tan infranqueable como una barrera dimensional. En ese sentido, me sorprende muchísimo que Diablo y Souei hayan sobrevivido.

Diablo pareció haber anticipado esto y activó una barrera defensiva en respuesta.

¡Oh! Hay un nuevo descubrimiento. Me sorprende que Diablo lo haya visto venir, pero el hecho de que la magia aún funcionara en este mundo detenido era una bendición inesperada para mí.

Sin embargo, no se puede invocar magia cuando uno ya se encuentra en el mundo detenido. Es imprescindible prepararse con antelación y el efecto también termina en el momento en que se interrumpe.

Muy bien. Por eso sobrevivió. Cuando Michael dijo que 'debería haber acabado contigo cuando tuve la oportunidad', debió haber querido decir que le daría otro golpe a Diablo una vez que su barrera se rompiera.

¿Pero qué pasa entonces con Souei?

Souei estaba a salvo porque una de sus existencias paralelas fue traída al mundo detenido. Aún finge estar derrotado mientras acecha en la sombra del maestro, probablemente buscando una oportunidad para emboscar a Michael.

Pero como Ciel me explicó, Souei nunca vería esa oportunidad porque el tiempo se detuvo para él.

Había olvidado por completo que Souei tenía acceso a las Existencias Paralelas. Sin embargo, debo reconocerle que no creo que sea un factor en *esta* pelea, pero en circunstancias normales, no podía pensar en muchas personas en las que confiaría más.

Entonces, lo primero que hay que notar sobre este mundo es que el concepto de defensa no existía.

Otra cosa que noté fue que quien activara primero la detención del tiempo podría estar en desventaja. No estaba seguro de eso, pero pensé que tenía razón en ese aspecto.

Después de todo, detener el tiempo parecía consumir una gran cantidad de energía. Si había dos grupos diferentes moviéndose en el mundo detenido, eso eliminaba la necesidad de este mundo en primer lugar. Michael solo lo mantenía ‘detenido’ para evitar que me uniera a esta batalla, estoy seguro.

No solo eso—parar y reiniciar repetidamente probablemente consume aún más energía.

Ah, sí. Un poco como un aparato eléctrico, supongo. Entonces, si recuperamos a Diablo y Souei, Michael debe haber cancelado inadvertidamente la Detención del Tiempo en ellos, ¿verdad? ¿Porque aún es un principiante en la invocación de esta habilidad?

Eso parece correcto, sí. Si alguien es capaz de percibir el mundo detenido, lo reconocería cuando alguien active dicho mundo en algún lugar.

Creo que entiendo lo que Ciel intenta decir.

El tiempo no es algo que fluye solo en un espacio limitado. Si ‘detienes’ el mundo, en realidad afecta el tiempo y el espacio en cada uno de los mundos del universo. Desde que Guy y Chloe tuvieron su pequeño enfrentamiento, nunca había sentido esa extraña sensación de incomodidad que sentí entonces—la sensación de que el tiempo se había detenido. Como dijo Ciel, esto demuestra que nadie había invocado la Detención del Tiempo después de ese punto... hasta ahora.

Entonces, tenemos un mundo que solo puede ser percibido por un número limitado de personas...

Pero esta habilidad es bastante difícil de manejar, ¿no? Y si tu oponente también tiene esa habilidad, no tiene sentido, así que...

En realidad, espera un momento. ¿Qué sucede si apuntas al momento exacto en el que tu espada golpea a tu oponente?

Eso es lo que Guy y Chloe estaban haciendo en su batalla.

Oh...

En ese momento no me había dado cuenta, pero esos dos estaban peleando a un nivel que ni siquiera podía percibir, ¿eh? Y ellos lo vieron solo como un preludio. Cuanto más aprendía sobre el tema, más miedo me daba.

Por eso necesitaba responder a lo que me sucediera en cualquier momento. De lo contrario, nunca podría competir con este nivel de combate.

Continuaré mi investigación.

Te lo agradezco. Estoy empezando a sentirme un poco abrumado, así que, que me digas eso es una salvación. No podría decirte lo reconfortante que era tener una compañera como Ciel.



Mientras pensaba en esto, el duelo estaba llegando a su clímax.

Chloe y Michael seguían enzarzados en una batalla equilibrada, pero entonces las yemas de mis dedos empezaron a temblar. Poco a poco, pude sentir que la sensación regresaba a cada parte de mi cuerpo.

Tu evolución hacia una forma de vida digital se completará en breve.

Las palabras de Ciel sonaban como una triunfante declaración de victoria. Si fuera un duelo uno contra uno, tendríamos la ventaja una vez que me uniera.

Y entonces llegó el momento.

“Pequeña insolente, te atreves a interponerte en mi camino”, gruñó Michael. “Es hora de llevarte a tu perdición”.

“No, si yo lo hago primero”, dijo Chloe. “Pareces bastante orgulloso de ser un Manas y todo eso, pero no hay nada demasiado inusual en eso”.

La batalla psicológica también estaba llegando a su punto más alto. Ahora Chloe estaba revelando que tenía a Chronoa con ella. Lo que claramente molestó a Michael—y eso creó una pequeña apertura.

Por supuesto, no estaba dispuesta a perderselo.

“Adiós. Tu destino termina aquí”.

Una mirada fría atravesó a Michael.

“Que todo sea como debe ser—¡Destino Inverso!”

Las manecillas de minutos y horas del reloj comenzaron a girar en dirección opuesta. Incluso en este mundo detenido, las habilidades de Chloe estaban a su alcance—pero nunca lo dejó ver hasta el final, por lo que podría convertirlo en su jugada final.

Su efecto fue espectacular. ‘Que todo sea como debe ser’, como ella lo expresó, pero no fue así literalmente. Se trataba más bien de cambiar las cosas para que fueran como Chloe quería. No se trataba estrictamente de ‘volver atrás’, por así decirlo.

Y en cuanto a Michael, golpeado por este todopoderoso Destino Inverso:

“Yo—Yo... ¿Qué hiciste...? ¿Qué...? ¿Quién era yo...?”

Allí estaba esta especie de existencia vacía que habitaba el cuerpo de Rudra. Había perdido a su amo; no tenía ninguna razón para seguir existiendo, y ahora se había vuelto loca para llenar ese vacío.

Pero lo que realmente es—

“La habilidad definitiva, Michael, Señor de la Justicia, ¿eh?”

El cuerpo de Rudra, que había sido preservado por los efectos de esta habilidad, comenzó a desmoronarse, incapaz de soportar la excesiva fuerza contenida en su interior. Las manos de Chloe lo habían devuelto a una mera habilidad, y ahora no tenía ninguna razón para mantener a su anfitrión en marcha.

Ante esta nada, Chloe comenzó a hablar suavemente.

“Si te has perdido... ¿vendrás conmigo?”

¿Ah, sí? No estaba muy seguro de esta jugada, pero opté por quedarme callado y observar.

“¿...?!”

Al igual que yo, Michael—o Michael, Señor de la Justicia; ahora solo una habilidad, su autoconciencia como Manas desapareció hace mucho tiempo—pareció verse afectada por esto. Después de todo, Chloe le estaba ofreciendo dos opciones; quedarse así y desaparecer o permanecer en este mundo con ella como su maestra. No debe haber sido tan fácil tomar una decisión, y una parte de mí pensó que todos estaríamos mejor si Michael desaparecía para que pudiéramos hacer que el tiempo volviera a funcionar... pero en ese momento, el lenguaje del mundo resonó en este mundo detenido.

Se ha confirmado que el sujeto Chloe O'Bell posee los tres elementos de coraje, esperanza y justicia. Se han recuperado los elementos faltantes de la habilidad Sariel, Señor de la Esperanza. Se está iniciando la integración completa en la habilidad definitiva Yog-Sothoth, Señor del Tiempo... Completa. La habilidad definitiva Yog-Sothoth, Señor del Tiempo, ha evolucionado hasta convertirse en la habilidad definitiva Yog-Sothoth, Dios del Tiempo.

No necesitaba ninguna nota para saber que se trataba de una mejora enorme. La evolución definitiva se produjo en el interior de Chloe sin que ella se diera cuenta.

“Chloe... ¿Estás bien?”

“Sí, Sensei. Creo que ahora me he vuelto una con Chronoa... de una manera real”.

Pensé que podría haber sido algo así. Después de todo, yo mismo vi el cambio. Ese último pequeño indicio de infancia ya había desaparecido y ahora tenía un aspecto más maduro y atractivo. Tal vez se debían a algunos de los rasgos de Chronoa que estaban saliendo a la luz, o tal vez—; *Madre mía!* ♪

¿...?!

¿Eh?

“Vaya, Chloe, ¿qué estás—?”

Me besó de la nada. No sé cómo explicarlo de otra manera. En un momento pensé: “*Vaya, esa belleza de Chloe se está acercando a mí*”, y de repente sentí un suave toque en mis labios.

Esto es un acto de Dios, ¿no? No tiene sentido debatir si podría haberlo evitado.

“¡Heh, heh, heh! Después de todo, ya soy mayor”.

Claro, lo admito, pero no puedes tenderme una emboscada de esa manera, ¿sabes?

Quiero decir, es bueno que lo haya intentado conmigo primero, pero si lo hiciera con Leon, podría convertirse en un caso policial muy rápido, ¿no? *Me parece bien, por supuesto, pero...*

Así que allí estaba yo, sin poner excusas a nadie mientras me preguntaba por qué Chloe había decidido besarme.

“Tú también lo necesitabas, ¿no, Rimuru? Parecía que sí, así que... ¡aquí estoy!”

Ella puede ser tan linda conmigo como quiera, pero... quiero decir, ¿qué necesitaba *exactamente*?

... Tch. Qué astuta, sobornarme de esa manera... Acepté los restos de Sariel, Señor de la Esperanza, de Chloe. Estoy segura de que podría haberlo hecho de otra manera, pero estaré atenta a ataques sorpresa similares en el futuro.

¿Ciel acaba de chasquear la lengua?

No veo por qué tenía que ser tan cautelosa...

No importa, es mi secreto.

Está bien entonces.

No sé por qué, pero tuve la sensación de que no debía seguir interrogándola. Creo que es mejor dejar que Ciel haga lo que quiera. Cambiemos de tema.

“Entonces, ahora que eres una con Chronoa, ¿eso significa que ya no puedes volver a tu forma infantil, Chloe?”

“Oh, no hay problema”.

Al parecer, podía cambiar su apariencia de bebé a anciana a voluntad. No estoy seguro de si eso tenía mucho sentido, pero al menos no intentaría sorprender a Kenya y a la pandilla con eso antes de decírmelo.

“Está bien, desharé la detención del tiempo”.

Supongo que era Chloe quien mantenía el tiempo detenido en ese momento, después de haberlo arrebatado a Michael. Lo mantenía tan naturalmente como respiraba—no estaba seguro de qué tan fuerte se había vuelto. Sentía que tenía control total sobre esta nueva habilidad, incluso sin la ayuda de su Manas.

Por lo menos, me confirmó que estaba muy fuera de su alcance, considerando lo mucho que aún tenía que depender de Ciel para cosas como esta.

Ah, pero no puedo quedarme aquí maravillándome de ella para siempre.

“Solo una cosa antes de eso. Es probable que, después de esto...”

“Sí, lo sé. No absorbí tanto poder como pensé que absorbería, así que estoy bastante segura de ello”.

“Entendido. Déjame encargarme de él esta vez, ¿de acuerdo? Tómalo con calma. Descansa un poco”.

Fui bastante estricto con eso. Chloe parecía saludable, pero después de una evolución tan rápida, no había forma de que estuviera del todo estable. Necesitaba un tiempo de descanso, independientemente de si quería descansar o no.

“¡Heh, heh! Me alegra ver que te preocupas por mí”.

“No me dejaré engañar otra vez, ¿sabes?”

Ella podía sonreír todo lo que quisiera, pero yo no era Leon. Necesitaba ejercer cierta autoridad adulta en ese aspecto.

“Está bien. Me mantendré discreta por un tiempo. Pero no pierdas el rumbo, ¿de acuerdo?”

“Por supuesto que no. Sin ti, nunca habría entendido estos conceptos del tiempo”.

“¡Heh, heh! Lo sé”.

Le prometí a Chloe mi victoria. Quiero decir, no iba a admitirlo si perdía, así que no le mentiría de ninguna manera.

Entonces canceló la Detención del Tiempo y el mundo comenzó a avanzar una vez más.



Me detuve a tiempo mientras me enfrentaba a Michael y, para un observador externo que no supiera lo que estaba pasando, habría parecido que Michael desapareció de repente y apareció Chloe. Esto quedó demostrado por la comunicación mental que Souei me disparó en pánico.

「Rimuru-sama, lo siento mucho. He perdido de vista al enemigo—」

「Está bien, está bien, está bien. No te alejes de mi sombra todavía」

「¡¿...?! ¡Sí, mi señor! 」

Esa fue toda la pista que Souei necesitó para darse cuenta. Es *muy* competente en ese aspecto. Nunca tengo que explicarle las cosas al detalle.

Así que comencé mi actuación bastante desvergonzada.

“¡Bien! ¡Chloe! Muchas gracias por venir a rescatarme. Por un momento pensé que estaba perdido”.

“¡Heh, heh! Eres un actor muy malo, Sensei”.

¡Cállate! Me cuesta engañar a la gente porque soy muy puro y honesto de corazón, ¿sabes?

“Está bien, olvídalos. No te hagas ilusiones. Puedes regresar, Chloe. ¡Y no te olvides de descansar!”

“Entendido. Creo en ti, ¿vale?”

Con esas palabras, Chloe cumplió su promesa y regresó a Tempest. Estará en su habitación en el laberinto por un tiempo más, recuperándose de las secuelas de su rápida evolución.

Luego miré alrededor del espacio ahora vacío, sonriendo.

“Bueno, sal. Te estás escondiendo, ¿no?”

“... Pensé que mi ocultamiento era perfecto. ¿Cómo me notaste?”

¿Cómo me di cuenta? No lo sé. Es el tipo de cosas que uno haría, ¿no? Mi intuición me lo dijo. Todo el mundo sabe que uno se expone más en la batalla en el momento en que cree que ha ganado. Con eso en mente, pensé que podría tener una Existencia Paralela acechando en alguna parte. Si yo fuera él, *seguro* que lo haría. Quiero decir, a diferencia de Velgrynd o Souei, yo no podría dividir mi conciencia de esa manera, así que no haría exactamente lo que hizo Michael... pero lo haría si pudiera.

Estaba bastante convencido de que Michael tendría un plan como ese listo. Traté de advertirle a Chloe sobre eso, pero ella me dijo primero que Michael tenía una Existencia Paralela activa.

Ella solo había asimilado una parte de Michael. Sin embargo, esa parte incluía todos los datos relevantes para la habilidad Michael, Señor de la Justicia, y asimilarla le permitió conocer el plan de Michael. Habíamos planeado esperar a que intentara sorprendernos aquí, pero terminó siendo demasiado problema, así que lo dejamos. Era mejor luchar y derrotarlo de frente de todos modos—la mejor manera de poner fin a esas estúpidas ambiciones.

“Oh, puede que hayas leído mis pensamientos, pero no has penetrado por completo en mi habilidad. Aun así...” Michael tenía una expresión ligeramente sorprendida en su rostro... “Nunca soñé que ganarías contra mi Existencia Paralela”.

“Sí, bueno, no fui yo. Fue la chica de antes”.

“¿La heroína Chronoa? Debí haberme dado cuenta de que llegaría a tener esta presencia”.

“Chloe, no Chronoa. Pero voy a terminar esto aquí, así que no te molestes en recordarlo”.

Estiré mi cuerpo y me relajé por completo. Planeaba luchar con todas mis fuerzas por primera vez en mucho tiempo, así que quería asegurarme de estar flexible.

“Es poco probable. Hablas demasiado después de haber estado escondido a la sombra de la Heroína todo este tiempo”.

“Es una forma de verlo, sí. Pero Chloe es mi alumna, ¿sabes? Necesito demostrar mi autoridad como su maestro, o me veré mal, ¿no?”

Michael recompensó esta respuesta con una mirada fría y sin emociones. Me dijo elocuentemente que no me entendía mucho. Quiero decir, él literalmente puede detener el tiempo—estoy seguro de que no me veía como una amenaza en absoluto. Pero eso fue entonces, y ahora es una historia diferente.

“Nunca aprendes la lección, rey demonio Rimuru. Has sido un obstáculo constante para mí, pero pensé que te había quedado claro que no representas ninguna amenaza para mí. Ahora sabrás la verdad... y podrás desaparecer rápidamente de este mundo”.

¿Me está diciendo que muera? No quiero eso, desde luego.

“Ya basta de hablar. Ven por mí”.

En cuanto terminé de decir eso, el tiempo se detuvo. Michael se acercó a mí, parecía seguro de su victoria. ¡Pero mala suerte! Yo ya era un ciudadano de pleno derecho de este mundo detenido.

Incluso en este espacio sin ruido, casi imaginé que podía oír nuestras espadas chocando.

“¡No! ¿Tú—?”

“¡Sí! Este mundo puede estar congelado en el tiempo... ¡pero yo aún estoy aquí!”

Le grité a Michael, con una expresión rejuvenecida en mi rostro. Michael me miró. Estaba teniendo una revelación propia. Ahora, a sus ojos, yo era finalmente un enemigo al que *necesitaba* derrotar. Toda la condescendencia del pasado había desaparecido.

Ahora—esta vez, en el verdadero sentido del término—estábamos luchando con el destino del mundo en juego.



Velgrynd estaba en apuros. Declaró que defendería a Masayuki pase lo que pase, pero Feldway no estaba siendo lo suficientemente amable como para dejarla.

“Es evidente que no me tienes en gran estima, Velgrynd. ¿Consideras nuestro duelo como un pasatiempo secundario?”

“Bueno, sí, contra gente como tú—¡E-Espera! ¡¿Qué es eso?!”

Feldway, que hasta ahora se había a la defensiva, desató su poder oculto ante ella. Era igual, o quizás incluso mayor, que el de Velgrynd.

“Estoy seguro de que asumiste que había una Existencia Paralela a mano, pero también tengo acceso a ella. Si estás buscando ayudar a Masayuki, haré todo lo que pueda para detenerte”.

“Pfft. Veo que tu carácter es tan desagradable como siempre. De verdad *que* te odio”.

“Ah, pues qué lástima”.

Velgrynd frunció el ceño ante la respuesta sarcástica de Feldway. Siempre se había quejado de Velgrynd desde que comenzó a trabajar como asistente de su hermano Veldanava. Ella estaba recordando esos días en su mente y eso la irritaba aún más.

Las cosas también se veían sombrías en ese momento. Tenía las manos ocupadas con Feldway—y Testarossa, en quien más confiaba, se estaba enfrentando al grupo principal de Vega. No había suficientes personas de su lado para enfrentarse a las cuatro bestias draconianas.

Supongo que subestimé a Feldway. ¿Fue un error dejar a esos tres fuera? No, de lo contrario sería imposible mantener la barrera de aislamiento total...

Si Minitz, Bernie y Jiwu no se hubieran ocupado de sus asuntos actuales, la Barrera de Aislamiento Total se habría debilitado. No habría forma de detener a Vega, entonces—él se abriría paso a la fuerza hasta el suelo y se alimentaría de los evacuados de la capital para obtener energía, y ellos no podrían hacer nada para detenerlo. Entonces, si bien las órdenes de Velgrynd no estaban mal, a ella le importaba más que nada Masayuki, y ahora le preocupaba haber tomado la decisión equivocada.

Los únicos que podían protegerlo allí eran Hinata la Santa y Moss, el sirviente de Testarossa. Pero ella no creía que ninguno de ellos pudiera detener a las bestias draconianas, lo que la molestaba mucho.

“Por cierto, probablemente no puedas lidiar con, digamos, tres de ellos a la vez, ¿verdad?”

“Sé que sabes la respuesta a eso, pero ¿podrías dejar de mirarme con esa cara de decepción? ¡Estoy haciendo lo mejor que puedo!”

Escuchar esa conversación entre Hinata y Moss no hizo nada para calmar sus preocupaciones. Los dos mantenían a raya a dos bestias, pero eso era lo mejor que podían hacer y no parecía muy probable que los vencieran. En todo caso, ambos se estaban agotando. Solo trabajaban tan duro porque nunca antes habían luchado contra algo así; ambos ya estaban sobrepasados por la situación y sería absurdo esperar aún más de ellos.

Y Testarossa, también...

“¡Por fin se ha completado la barrera de aislamiento total!”

“¿Por fin?”

“Significa que puedo destruirte sin contenerme”.

Entonces comenzó su ataque, que fue genial y todo, pero la aparente invulnerabilidad de Vega hizo que las cosas se le complicaran bastante rápido. Testarossa era, de lejos, la luchadora más hábil; había una diferencia abismal en sus PE, pero este no era de ninguna manera un enemigo contra el que no tuviera ninguna posibilidad.

Pero entonces Vega evolucionó en medio de la batalla, consumió a Arius y obtuvo inmediatamente su poder.

Y ahora había sucedido algo que empeoraba las cosas. Testarossa no tenía forma de saberlo, pero Michael acababa de invocar la Detención del Tiempo. Solo ella y Velgrynd se sintieron atrapadas por esa extraña sensación reveladora cuando sucedió; ambas reconocieron de inmediato de qué se trataba. Pero no podían entrar en pánico una vez que el tiempo comenzara a moverse nuevamente, porque para entonces todo habría terminado. Lo sabían, así que ambas mantuvieron la calma.

Abrió solo un pequeño espacio, aunque—un espacio que el Campo de la Suerte de Masayuki debería haber cancelado. Pero la *cuarta* vez que esa extraña sensación las atravesó, algo inusual le sucedió al emperador.

“¿Eh?” Dijo—y luego cayó de rodillas. Un repentino ataque de mareo lo invadió y, en ese momento, el efecto de su poder desapareció.

“¿Masayuki?!” Gritó Velgrynd, preocupada—

“¡Ha, ha, ha! ¡No te distraigas!”

Vega atacó aprovechando la apertura de Testarossa.

Hinata y Moss, que ya estaban en apuros, descubrieron que su buena suerte se había esfumado—y eso los puso en una situación extremadamente difícil. La repentina aflicción de Masayuki fue todo lo que se necesitó para que esta pelea pareciera condenada.

Entonces llegó el peor momento de todos. Velgrynd, con su atención puesta en Masayuki, reveló la única abertura que nunca debió haber mostrado. Y Feldway no fue lo suficientemente generoso como para dejarla pasar.

“¡Gané!” Gritó, y su espada se hundió en el pecho de Velgrynd.



Masayuki no podía entender lo que estaba sucediendo ante sus ojos. Esta mujer siempre tenía una sonrisa valiente en su rostro, sin importar lo que pasara; ella tenía una confianza infinita, cuidaba de él—pero ahora estaba arrodillada en el suelo, agarrándose el pecho.

Esto nunca debió haber sucedido. Feldway era un monstruo imparable. No podía hacer nada contra él, y si ella también iba a perder, todo lo que podía hacer era correr—pero nada de eso importaba.

Masayuki reflexionó sobre lo que sentía en su corazón. Una ira violenta. Sentía una rabia que recorría todo su cuerpo, desde la coronilla hasta las puntas de los pies, y amenazaba con salir de él en cualquier momento.

“¿Qué diablos acabas de hacer?”

Una voz más tranquila de lo esperado salió de su boca.

“¿Mm?”, respondió Feldway. “Quiero matarte más que a nadie, pero dame un minuto. Me gustaría destruir por completo a Velgrynd mientras tenga la oportuni—” Nunca terminaría esa frase.

“¡Te pregunté qué diablos le hiciste a *mi mujer*!”

Masayuki, avanzando más rápido de lo que la vista podía seguir, golpeó a Feldway en el costado con su estoque. Había sido forjado por Kurobe con el objetivo de reducir el peso y mejorar la fuerza, y era de clase Única, al menos—un hallazgo raro, pero de ninguna manera sobreviviría a ser golpeado contra un enemigo protegido por una armadura de clase Divina.

Ese último golpe bastaría para que Velgrynd se hiciera añicos, pero a Masayuki no le importó. Feldway, sorprendido, dio un paso atrás. Masayuki lo ignoró y levantó a Velgrynd en sus brazos.

“... ¿Masayuki?” Dijo Velgrynd.

“Ya está todo bien”, le dijo. “No te preocupes”.

“No... no podrías...”

“Me encargaré de esto. Tú descansa por ahora, Gryun”.

“¡¡Ah...!!”

Las lágrimas brotaron de los ojos de Velgrynd. El apodo que usaba *esa* persona—solo una persona en el mundo la llamaba así, el hombre que amaba.

“¡Rudra! ¡Bienvenido de nuevo!”

“Sí, sé que me costó un poco, pero aquí estoy”.

Rudra, alojado en el interior de Masayuki, sonrió. A partir de ese momento, era el momento de contraatacar.



Feldway frunció el ceño. “¿Rudra? Qué montón de tonterías”.

“¡Ha! Feldway, con gusto me encargaré de ti, pero parece que los demás también están teniendo dificultades. Démosles una mano. ¡Ven aquí, Gran! ¡Y tú también, Damrada!”

Ante el llamado de Rudra, el tejido mismo del espacio-tiempo se estremeció. Ignorando por completo la barrera de aislamiento total, dos personas fueron convocadas a la plaza del pueblo.

“Dios mío. Me lo estaba pasando genial viviendo con María, pero incluso después de la muerte, eres un maestro difícil de tener, ¿no?”

El primero en hablar, un hombre de pelo rubio blanquecino, empezó inmediatamente a quejarse. Miró a su alrededor con sus ojos penetrantes, como los de un águila, y luego se rio entre dientes.

“Ah, Hinata, mi indigna aprendiz... Tenías el talento más puro de todos con quienes trabajé, pero es muy triste que aún no hayas alcanzado el estatus de Héroe”.

El nombre de esa persona finalmente apareció en la cabeza de Hinata. La dejó atónita.

“¿Usted no es...?”

“No te la mostré en aquel entonces, pero ahora es el momento de completar tu educación. ¡Observa con atención y recuérdalo!”

“... ¡¿Viejo Granbell?!”

Parecía un poco joven para llamarlo así, pero sin duda era Granbell Rozzo. Estaba de vuelta aquí, vivo, cuando estaba en su mejor momento.

“¡Ven a mí, Truth!” [Verdad]

Llamó a su amada espada. Esta se manifestó en la mano de Granbell, invocada desde el subespacio y aun exhibiendo su brillo de clase Divina. Y al momento siguiente, casualmente utilizó la habilidad de Overblade True Slash, desgarrando a una de las bestias draconianas y convirtiéndola en polvo.

“Imposible...”

Fue la victoria más decepcionante de todas, casi una afrenta a toda la lucha que Hinata y sus aliados habían enfrentado hasta ahora.



El que fue convocado después de Granbell se arrodilló ante Rudra.

“¡Majestad, me llena de alegría verlo despertar de su largo sueño!”

Rudra miró a Damrada con mala cara. “Demasiado formal, Damrada. ¿Siempre actuabas *así*?”

“He, he... Te he extrañado, amigo mío. Me hiciste pasar por un montón de problemas, ¿sabes?”

“Lo siento, no recuerdo nada, así que no puedo ayudarte”.

“Ah, sí, siempre fuiste *así*, ¿no? ¡Ya lo *sabía*!”

Estaba actuando indignado con Rudra, pero había lágrimas en los ojos de Damrada.

“No llores. Te he pedido perdón”.

“No es eso... pero ya está todo bien. Cumpliste tu promesa. No puedo pedir nada más”.

Incluso en su forma reencarnada, Rudra seguía siendo Rudra. Aquel a quien Damrada juró lealtad, quien había rechazado una sociedad controlada por un rey demonio, con el objetivo de establecer un mundo donde todos pudieran vivir felices y en armonía—para construir una nación realmente unificada. Pero después de una serie de tragedias, Rudra perdió de vista ese sueño—y comenzó a desgastar su mente.

Damrada lamentó todos esos años en los que no pudo hacer nada por su señor. Pero ahora, dentro de este muchacho Masayuki, el Rudra del pasado se había manifestado brillantemente. Y el solo hecho de ver a su señor, sin cambios desde aquellos años gloriosos, fue suficiente para hacer feliz a Damrada.

“¿En serio? Aún parece que estás medio soñando”.

“Heh... Tus sueños pueden hacerse realidad siempre y cuando no te rindas, ¿verdad?”

“Para *mí* sí lo son”.

“¡He, he, he! Tú nunca cambias, Rudra-sama. Ahora, será mejor que no hablemos demasiado. No quiero que Gran me robe todo el protagonismo, así que ¿qué tal si me voy?”

Con una sonrisa renovada en el rostro, Damrada se disculpó. Su paso fue firme y se acercó a Moss.

“Este gran demonio que torturó a nuestro imperio durante mucho tiempo... En qué posición tan vergonzosa estás”.

“¡Tch! Incluso yo tengo mis días malos”.

“Excusas, ¿eh? Bueno, no quiero oírlas”.

“Volviste a ser el mismo de antes, ¿eh?”

“Por supuesto. Soy el amigo eterno de Rudra y el súbdito más leal de Su Majestad. Pero si Su Majestad se va, no puedo evitar relajarme un poco”.

Moss se encogió de hombros levemente.

“Claro. De todos modos, ahora no somos enemigos”.

Damrada le devolvió la sonrisa y dio un paso adelante. “Ahora es el momento de terminar con esto”.

En el momento en que lo dijo, bajó las caderas y adoptó una postura de karate *nekoashi dachi*⁷—con su pierna izquierda apoyada en el suelo, soportando todo su peso, mientras que la derecha se balanceaba ligeramente frente a él. Avanzó como si estuviera patinando por el suelo—similar, pero al mismo tiempo completamente diferente a las técnicas de arrastre de las antiguas artes marciales—y pronto Damrada estaba avanzando a toda velocidad como una bala de cañón.

Se cruzó con una bestia draconiana y luego:

“¡Santo Puño Aplastante!”

Cuando hizo contacto, inyectó un Touki que recorrió todo el cuerpo del objetivo. No había forma de defenderse y, de inmediato, la bestia se desmoronó, con todo y espíritu.

“Me alegra ver que eres tan hábil como siempre”, dijo Moss, luciendo disgustado.

“Bueno, ahora es tu turno”, respondió Damrada.

“Supongo que sí”.

Moss estaba realmente harto de todo.



Moss podría haberse sentido irritado por el hecho de que su antiguo adversario estuviera vivo y le recordara todos esos viejos conflictos y recuerdos molestos, pero eso no le impidió hacer lo que tenía que hacer. Odiaba perder. Perder en sí estaba bien, pero si eso significaba que su temida maestra lo culpaba por ello, *olvídalo*. Eso era lo único que no podía tolerar, por lo que luchar ‘para no perder’ siempre fue su objetivo principal.

Antes, sabía que no ganaría muy pronto, si es que lo hacía. Hasta ahora había luchado principalmente para ganar tiempo—pero ahora que solo tenía un oponente con el que lidiar, era una historia muy diferente.

“Si es solo uno, puedo ganar”, murmuró para sí mismo—y por primera vez en mucho tiempo, decidió mostrar un esfuerzo serio. Las pequeñas réplicas de él mismo esparcidas en el aire se volvieron a unir, devolviéndole su verdadera forma. Se había vuelto más poderoso día a día al igual que su maestra Testarossa. Le había informado que su PE era de 1.079.397, pero ahora estaba mucho más allá de eso, llegando hasta un millón y medio.

⁷ 「猫足立ち」 - 'Postura de pata de gato'. Es una posición que básicamente se adopta al realizar cualquiera de las patadas propias del karate. En Neko Ashi Dachi todo el peso recae sobre el pie trasero el cual se encuentra a 30°- 45° con la rodilla flexionada. [Referencia](#).



Además, en sus manos estaba el Loop Annulus [Anillo en Bucle], un arma compuesta por un sinnúmero de chakrams. Estos habían evolucionado con Moss, alcanzando el nivel de clase Divina—y ahora que había hecho completamente suyo su poder, su PE superaba los 2,5 millones, lo que lo colocaba muy por encima de las bestias draconianas.

Y si él estuviera luchando de verdad ahora—

“Es hora de que mueras... Devorador Infinito”.

Cuando lanzó la habilidad, el cuerpo de Moss comenzó a brillar. Se volvió transparente, se segmentó y luego envolvió por completo a la bestia draconiana.

“... ¡¿Gehh?!”

Miró a Moss con sus ojos sin emociones. Al darse cuenta de que ya no podía moverse, la bestia se sintió desconcertada, incapaz de cumplir sus órdenes.

Pero fue solo por un corto tiempo. El ataque de Moss era una magia oscura que usaba su propio cuerpo como medio, incorporando habilidades técnicas derivadas de su habilidad única Recolector.

Devorador Infinito absorbía energía a un nivel equivalente al suyo. En otras palabras, las magículas de Moss se convertían directamente en poder ofensivo—y, si bien tenía el inconveniente de no estar disponible nuevamente hasta que la energía se absorbiera por completo, seguía siendo el medio de ataque más poderoso que tenía en este momento. No podía usarlo en una batalla caótica de varios ejércitos, ya que invocarlo lo dejaba fuera de acción durante algún tiempo después. Realmente, la habilidad tenía poco uso práctico y era difícil de llevar a cabo, pero en este caso, garantizaba una victoria absoluta para Moss.

“Veo que eres tan cruel como siempre. No sabría decir a cuántos de nuestros soldados te has comido con eso”.

“No lo usé mucho con los débiles, ¿sabes? Tal vez solo cuando tenía prisa, ¿sabes? Mala suerte para las víctimas, eso es todo. Además, no eres quién para hablar, usabas veneno que corroe las almas lo suficiente poderoso como para matar incluso a los demonios”.

“Oh, claro, quéjate todo lo que quieras”.

Puede que pareciera que estaban discutiendo, pero así era como Damrada y Moss elogiaban la habilidad del otro.



Ahora que Moss también salió victorioso. Todo lo que quedaba era Hinata, a quien Granbell le había confiado casualmente su espada.

“Maestro, esto...”

“Puedes quedártela. A mí ya no me sirve de nada”.

Con eso, le entregó la espada llamada Truth a Hinata.

.....

.....

...

El Granbell que se encontraba aquí era simplemente un ser ficticio, ya fuera que tuviera sustancia física o no. La espada que acababa de darle a Hinata se había materializado en su mano hacía un momento. Este era el poder de Señor de los Héroes, la habilidad definitiva que Masayuki había despertado—el poder de invocar a los héroes del pasado, recreándolos como seres de la misma naturaleza que las formas de vida digitales. La influencia de esta fuerza también les había dado a Minitz y Calgurio sus antiguos poderes.

Ahora, en su ira desenfadada, Masayuki había activado sin darse cuenta el Recurso Heroico a un nivel aún más poderoso que antes. Esto había convocado a Rudra, el más antiguo y más fuerte de los grandes héroes, y ciertamente llegó en el momento justo.

Tal vez fue una coincidencia, o tal vez la buena suerte natural de Masayuki hizo que fuera una conclusión inevitable—pero después de que Chloe derrotara a la Existencia Paralela de Michael, los datos que pertenecían al cuerpo físico que Michael estaba usando como recipiente estaban regresando a los cielos. Sin embargo, antes de que pudiera llegar a su destino, Masayuki los recuperó y los unió.

En ese momento, era la voluntad del propio de Rudra la que se expresaba dentro del cuerpo de Masayuki. Y Rudra, a su vez, podía usar las habilidades de Velgrynd como propias. Eso le permitió utilizar sus Existencias Paralelas como bases—cuerpos temporales—para los campeones que invocó a través del Recurso Heroico. Fue un movimiento más allá de todo pensamiento racional, pero eso ni siquiera fue todo—la espada de clase Divina recién adquirida de Granbell también fue creada tomando prestadas las habilidades de Velgrynd.

“Estabas aprovechando mi poder sin permiso otra vez, ¿no?” Le preguntó Velgrynd a Rudra.

“¿Eso es malo?”

“No, en absoluto. Todo lo que soy te pertenece”.

Eran la clásica pareja de enamorados y no tenían miedo de demostrarlo en público. Pero las cosas que hacían parecían completamente ridículas. No se podía culpar a Feldway por hacer muecas ante estos procedimientos, pero eso era lo que el Señor de los Héroes de Masayuki podía hacer—una habilidad realmente sin sentido y que rompía el equilibrio.

.....

.....

...

“Deberías apreciar esto”, le dijo Granbell a Hinata. “Esta espada divina me la dio mi maestro de allí, Rudra Nasca. No la confundas con ningún otro cuchillo de mantequilla que veas. Y ahora que tú también la has heredado, debes demostrarme tu habilidad”.

“¿Mi... habilidad?”

“Sí. Quiero ver si eres digna de sostener la herencia de un héroe”.

Le dio a la desconcertada Hinata un asentimiento sereno.

Si él iba *tan* lejos, ella ya no podría echarse atrás. Ella se había proclamado una decidida protectora de la humanidad y no estaba dispuesta a dudar ante algo así.

“¡Huh! Bueno, no te preocupes. Ahora mismo, ni siquiera podría perder contra *ti*, maestro”.

“No tienes miedo de hablar en grande, ¿eh? Guárdalo para cuando seas tan vieja como yo. Ahora, no olvides que—la fuerza de tus sentimientos es lo que te hace una mejor persona. Ganar no es importante—lo importante es obtener mejores resultados. Recuérdalo”.

Granbell puso el futuro de la humanidad por encima de su propia existencia. Sus palabras tenían un peso especial para Hinata, que las reflexionó detenidamente.

“Sí, lo sé”.

Ella le había confiado a Chloe su propia esperanza, y ahora Granbell le estaba confiando a Hinata su misión. Ella la aceptó. Era hora de seguir adelante.

Delante de ella estaba la última de las bestias draconiana. Intentó centrar su atención en ella—y entonces algo la sorprendió. Su conciencia cambiaba de un foco a otro con más fluidez que antes, y cuanto más miraba a su objetivo, más información llenaba su cerebro. Pero también podía organizar esta información sin problemas, lo que le permitía interpretar los movimientos de la bestia draconiana al pie de la letra.

La espada y la voluntad confiadas a Hinata ya estaban generando cambios. Truth había reconocido a Hinata como su nueva maestra, liberando su poder al máximo y había aumentado enormemente sus puntos de existencia.

Las propias palabras de Granbell habían disipado todas sus preocupaciones. Tal como él le dijo, era ‘muy triste que aún no hubiera alcanzado el estatus de héroe’. Pero si le daba la vuelta a eso, significaba que Hinata *aún podía* convertirse en una Heroína.

Y si es así, tengo que estar a la altura de esas expectativas.

Su maestro, más estricto con ella que nadie en su vida, le había dado su aprobación. Fue un momento verdaderamente alentador.

“Terminaré con esto en un abrir y cerrar de ojos”, dijo, despidiéndose por última vez de la bestia draconiana. “¡True Slash!”

Su oponente ni siquiera se dio cuenta de que había sido atravesado. Incontables cortes cubrían su cuerpo y, por un instante, miró fijamente a Hinata.

“Hina...ta... Ayuda—”

La bestia dragón estaba a punto de decir algo, pero no podía articular las palabras. Antes de que pudiera terminar, su cuerpo se desplomó en un montón de fragmentos. Tal vez fueron los restos de la conciencia de Reiner los que intentaron llegar a ella—pero si ya había perdido su esencia como ser humano, no había nada que se pudiera hacer para salvarlo.

Quizás Reiner merecía todo eso, pero:

“Buenas noches. Y dulces sueños”.

Hinata consideró oportuno dedicarle unas últimas palabras. Por diversas razones, nunca podría llegar a simpatizar con Reiner y nunca podría perdonarle sus numerosos crímenes, pero al menos esperaba que encontrara la paz en el más allá.

Su victoria ahora estaba escrita en piedra, y las bestias ya no existían.

Granbell aplaudió a su estudiante victorioso.

“Brillante”.

“No, maestro, es solo porque me prestaste tu espada”.

Ella intentó devolverle Truth a Granbell, pero él se negó.

“Eso ahora te pertenece. Yo ya estoy muerto. Lo que ves aquí es solo un recuerdo—con todas sus memorias intactas”.

“No...”

No lo parecía en absoluto, pero Hinata sabía que era verdad.

“El niño que heredó el alma de mi maestro”, continuó sonriendo, “acaba de crear una increíble nueva habilidad para sí mismo”.

Hinata estuvo de acuerdo. Esto no era como resucitar a los muertos. Era un poder aún más aterrador, tal vez, estos campeones del pasado siendo recreados de cuando estaban en su mejor momento... Incluso si estaba limitado a aquellos con vínculos con Masayuki, seguía siendo una habilidad absurda—y tal vez no estaba limitada de esa manera en absoluto. Granbell, al menos, nunca habría conocido a Masayuki. Solo fue invocado porque su encarnación anterior—el Héroe Rudra—había sido el mentor de Granbell. Pero Masayuki no sabía nada sobre eso, e incluso Hinata estaba escuchando sobre eso por primera vez. ¿Y quién podría decir cuántos campeones podría invocar a la vez? En verdad, no había forma de adivinar las profundidades de este poder.

Tal vez era natural que Granbell, que estaba allí gracias a la habilidad de Masayuki, no se arrepintiera de la espada que dejaba atrás en este mundo. Pero Hinata aún no estaba segura de ser digna de sostenerla.

“Maestro, entiendo que usted es una ilusión, pero esto es un asunto diferente. Al final, no logré convertirme en una Heroína. Todo derecho que tenía a ese papel se lo pasé a Chloe. Lamentablemente, no tengo ninguna posibilidad de despertar jamás...”

El ‘huevo del héroe’ que Hinata llevaba en su cuerpo fue entregado a Chloe, dando a luz finalmente a la Heroína más fuerte. Hinata, tal como estaba hoy, nunca despertaría. Nunca tuvo la oportunidad de estar a la altura de las expectativas de Granbell. Ella lo sabía y no se avergonzaba de ello. No le importaba si esto lo decepcionaba—tal era la fuerza de su voluntad. Esta era su forma de decirle a su mentor que, en efecto, no tenía nada de qué avergonzarse. Pero Granbell le sonrió:

“¿Estás segura de eso?”

“... ¿Eh?”

“Fue la voluntad de mi maestro Rudra la que me llamó aquí, pero tal vez fue el destino quien intervino. Recordé, allá en la Tierra Prometida, que nunca te confié *mi* voluntad. ¡Oh, cómo me gritó María por ello...!”

Esta conversación en sí misma era una ilusión, llevada a cabo por un recuerdo. Pero se sentía tan vívida y tan extrañamente específica. Y entonces Hinata se dio cuenta de lo que Granbell quería decir.

“... ¡¿Qué?! Este poder...”

El alma elemental de luz que guía a su poseedor a la victoria—la calificación de Héroe que Granbell había estado portando—acababa de ser otorgada a Hinata junto con la espada llamada Truth.

“Bueno, mi trabajo aquí ya está hecho. El resto, Hinata, depende de ti”.

Le dedicó otra sonrisa refrescante, algo que nunca había hecho cuando aún vivía. Hinata le dio su juramento.

“Tenga la seguridad, maestro, que haré lo mejor que pueda”.

“¡Eso es suficiente!”

Le dirigió otra sonrisa, más pequeña, y luego le dio la espalda, como si su trabajo allí hubiera terminado.



Luego Granbell se acercó a Masayuki, con Damrada alineándose junto a él.

“¿Ya resolviste tus asuntos pendientes, Gran?” Preguntó Damrada.

“Sí, claro que sí. Y tú *podiste* transmitirle a Rudra todas tus quejas”.

“He, he. No es que me haya escuchado, como siempre”.

“Es muy típico de él, ¿no?”

“Absolutamente”.

Estaba claro que ambos se llevaban bien—lo suficiente como para hacer pensar a los observadores que así eran en realidad, hace mucho tiempo. Y era cierto.

Granbell estudió con Rudra y luego se separó de él para unir Occidente. Una vez hecho esto, estaba dispuesto a volver al servicio de Rudra... pero después de una larga lucha con los poderosos que dominaban todas esas naciones, estaba exhausto. El Imperio, que había presentado a Occidente como un enemigo hipotético, se había convertido en una verdadera amenaza—suficiente para darle dolores de cabeza incluso a él. Al final lo volvió loco, y él y su antiguo amigo Damrada se hicieron amigos solo en la superficie, ya que constantemente intentaban superarse mutuamente.

Esa era su historia hasta hoy, pero esas grietas ya no parecían relevantes. Ahora reían y charlaban como antaño. Eso no era algo que un simple juego de ilusiones pudiera hacer.

Rudra los miró. “Vaya, vaya, ¿ahora se están quejando de mí en mi cara? ¿Quieren una ronda conmigo la próxima vez?”

¡He, he! Te estábamos elogiando”.

“Sí. Sin ti nunca habríamos hecho nada”.

“Pfft. Claro, claro. Como sea. Ahora me toca a mí, así que descansen hasta que los llame la próxima vez”.

Rudra se rio. Granbell y Damrada hicieron lo mismo y luego desaparecieron, satisfechos de haber cumplido su cometido. Confiaron en que Rudra terminaría el trabajo y Rudra aceptó su confianza.

“¿Estás bien?”

Le sonrió a la preocupada Velgrynd, luego la abrazó por la cintura y la besó suavemente.

“No creo que sea el momento...”

“¡Hmm! Desapareceré cuando esto termine. Solo estaba reclamando mi recompensa por adelantado”.

Velgrynd miró a Rudra, embelesada por la emoción. Le encantaba lo ingenuo y poco sofisticado que era Masayuki, pero Rudra, tal como lo amaba antes, era algo completamente distinto. Un día, Masayuki se convertiría en Rudra. Velgrynd lo creía, pero nunca pensó que ese sueño se haría realidad tan rápido.

Quizás todo esto fuera un montón de contradicciones, pero eso era lo que ella sentía. Podía amar a Rudra en cualquier forma, y por eso amaba más al original—y a Masayuki, quien recreó a Rudra para ella, era ahora la figura suprema en la vida de Velgrynd. La palabra *amor* ya no era suficiente.

“Amo a Masayuki... y a ti dentro de él, Rudra”.

“Lo sé, pero no me lo digas a mí. Díselo al propio Masayuki”.

“Pero se sentirá avergonzado”.

“Está muy contento por dentro. Créeme, yo lo sabría”.

Eso también era verdad. Rudra no era una ilusión; era el propio Masayuki, con los recuerdos de Rudra en su interior.

Se giró hacia Feldway, como si intentara ocultar su vergüenza.

“Entonces... Perdón por hacerte esperar, Feldway”.

“... Parece que eres real. Entonces, ¿ignorarás todas las leyes del mundo? Después de conquistar tantas tierras, ¿conquistarás incluso a la muerte misma?”

“No, sigo tan muerto como siempre. No hay vuelta atrás. Pero si alguien hace llorar a la mujer que amo, vendré por ella desde el más allá en cualquier momento”.

“Ridículo”.

“Lo digo en serio, ¿sabes? Aún no he *pasado* completamente al otro lado”.

Él estaba siendo juguetón aquí, pero también estaba diciendo la verdad. Aún estaba alojado dentro del cuerpo de Masayuki—incluso si no eran *todos* sus recuerdos, ya que el cuerpo de Michael aún estaba encarnado en este mundo. Tan pronto como el poder de Masayuki desapareciera, el lado Rudra de su personalidad desaparecerá—pero los recuerdos y experiencias permanecerán almacenados en la mente de Masayuki. Rudra también seguiría saliendo a la superficie en el futuro—un hecho que no se sentía lo suficientemente amable como para decirle a Feldway, pero tampoco tenía la intención de ocultarlo.

“Ahora bien...”

Rudra miró a Vega y, como si tuviera todo el derecho, le dio una orden a Testarossa y Hinata”.

“Chicas, les dejaré encargarse de esas ratas”.

No fue recibido con mucho respeto.

“¿Quién dijo que eres nuestro jefe...?” “Sí, de verdad”.

Pero seguir la voluntad de Rudra era la decisión más inteligente, y estas dos no eran tan tontas como para no saberlo. Parecía una actitud totalmente cruel por parte de él, pero decidieron agachar la cabeza y obedecer su voluntad.

“¿Formamos un frente unido, Hinata-sama?”

“Suena bien, Testarossa. Y déjame decirte que tenerte *como* socia es muy reconfortante”.

“¡Keh, heh, heh! Igualmente”.

Así que este dúo improvisado ahora tenía la tarea de enfrentarse a Vega. Era él contra Testarossa y Hinata, junto con Feldway contra Rudra—lo que dio inicio a la batalla final en la capital.



Dos hermosas mujeres se encontraban frente a Vega. Testarossa lucía una sonrisa encantadora; la de Hinata era mucho más fría.

“Voy a acabar con esto, así que ¿te importaría encargarte de él por el momento?” Testarossa le preguntó a Hinata.

“Por supuesto. Parece difícil matarlo con una espada y no podemos usar magia de aniquilación de amplio alcance en la capital. Dividiremos los roles aquí”.

A pesar de lo agudas que eran, rápidamente llegaron a un consenso. Testarossa dio un paso atrás, tratando de calcular el alcance efectivo de las habilidades de Vega. Esto era algo que se pasaba por alto fácilmente mientras luchaba, pero ahora estaba siendo cuidadosa con eso, ejerciendo su magia de detección al máximo. Se tomaban en serio la idea de eliminarlo en ese momento, y así era como lo harían.

Ahora Hinata estaba frente a Vega.

“Oye, oye, ¿qué pasó con el viejo Damrada y ese otro tipo?” Preguntó.

“Se fueron a casa”.

“¿Ah, sí? Parecían gente bastante dura, pero no como si pudieran *conmigo*. Y *tú* no eres mejor. Tal vez derrotar a mis bestias te hizo engreírte, pero déjame mostrarte cómo funciona la realidad”.

Vega se burló de Hinata. Damrada era un ex colega suyo, alguien a quien recordaba como muy talentoso, pero Vega ya no lo veía como una gran amenaza. Aun así, escuchar de Hinata que se dirigía a casa sinceramente lo alegró. Ser rodeado por *tantos* poderosos a la vez habría sido increíblemente molesto. De esta manera, al menos, no habría tantos problemas.

“Bueno, ya veremos, ¿no? Puede que te arrepientas de haberme subestimado”.

Incluso Hinata podía darse cuenta de que Vega estaba jugando a lo seguro. Normalmente, actuaría como si fuera superior y provocaría a su oponente, pero Hinata sabía que intentar actuar así ahora la haría quedar en ridículo. Era mejor ser honesta y demostrar su habilidad ganando.

Una vez que el intercambio terminó, Vega hizo su movimiento. Optando por aprovechar su fuerza y velocidad enormemente mejoradas, se dirigió directamente hacia Hinata, con el objetivo de hacer que se rindiera rápidamente. Las ondas de choque de sus brazos de acero podían destruir objetos sin tener que tocarlos, y lo mismo ocurría con sus patadas. Todo su cuerpo era la encarnación de la destrucción, superando incluso a las armas estratégicas de amplio alcance, y un golpe suyo podía causar un daño incalculable a su entorno. Sin la Barrera de Aislamiento Total, la ciudad habría quedado reducida a cenizas en cuestión de minutos.

Ante tanta violencia, Hinata estaba claramente en peligro de muerte. Su PE había aumentado significativamente, pero Vega estaba aumentando su poder incluso más rápido que eso. La diferencia era más de diez veces mayor ahora, e incluso tenía una habilidad definitiva. A pesar de que Granbell la había ayudado a despertar como Héroe, Vega seguía siendo un oponente demasiado peligroso para Hinata.

Pero eso no la molestó en absoluto.

Es extraño. No siento el más mínimo miedo. Y de alguna manera, puedo leer el curso de su ataque...

Era mucho más preciso que Predicción de Ataque Futuro, la habilidad que Rimuru había aprendido. Tal vez Predicción del Futuro fuera un nombre más adecuado para ese momento. Y tenía sentido, porque las habilidades de Hinata eran...

Confirmado. Evolución de la habilidad única Medidor a la habilidad definitiva Fortuna, Señor de la Probabilidad... Completada.

Con esta evolución de su cuerpo, Hinata había alcanzado el reino de lo definitivo.

Fortuna, Señor de la Probabilidad, incluía habilidades como Pensamiento Acelerado, Detección Universal, Haki de Santo, Controlar Dimensiones, Barrera Multidimensional, Toda la Creación, Dominio Computacional y Mundo Virtual. Al hacer pleno uso de estos poderes, Hinata había logrado una habilidad casi perfecta para predecir el futuro. Su dominio del movimiento de espada True Slash de Granbell también fue posible solo gracias a esta habilidad definitiva. Hinata perdió su habilidad única Usurpador, pero el talento que le permitió obtener Fortuna hizo que eso fuera discutible de todos modos.

Vega había intentado cosas como crear cuerpos dobles, desarrollar piernas adicionales y otros golpes complicados, pero Hinata ahora lo estaba viendo todo. Se enfrentaba a un oponente que era varias veces más rápido que ella, pero ni siquiera sudaba mientras jugaba con él en la batalla.

“¡Maldita sea... quédate *quieta*...!”

No importaba lo impresionantes que fueran los ataques de onda expansiva de Vega, Hinata—como una Heroína recién nacida—podía convertirse en una forma de vida espiritual ahora. Difícilmente podrían

dañarla en absoluto a menos que recibiera un golpe directo. Naturalmente, dado todo su equipo de clase Divina, Vega aún podría haber matado a Hinata de un solo golpe—pero ahora Hinata tenía la espada larga Truth en la mano. Dudó incluso en parar adecuadamente los ataques de Vega antes de ahora, considerando la diferencia en el rendimiento del arma, pero con Truth, no había necesidad de preocuparse. Combinado con las nuevas habilidades computacionales que le permitían predecir el futuro, ahora no tenía problemas para alejar todos los movimientos de Vega de ella. La diferencia en pura fuerza muscular significaba que tenía que elegir sus ángulos con cuidado, pero con las habilidades de combate de Hinata, eso era pan comido.

“No me estás golpeando, ¿verdad?”

“¡Maldita seas! Pero tampoco tienes forma de golpearme a mí, ¿verdad?”

Puede que Vega haya sonado como un mal perdedor, pero tenía razón. Aun así, Hinata no tenía motivos para avergonzarse de ello. Por eso mantenían a Testarossa en espera.

“Es muy útil tener un luchador talentoso al frente. Estoy lista para empezar”.

“Está bien. Cuando quieras”.

“Sí... No se le ofrecerá ninguna misericordia. Es hora de arrojarlo al purgatorio”.

Vega, con sus agudos instintos de supervivencia, sintió una amenaza en el horizonte.

“¡N-No! ¡Estás loca! ¡E-Espera! ¡Espera un momento!”

Esto lo inspiró a pedir por su vida, pero Testarossa no lo escuchó.

“... White Flame”. [Flama Blanca]

Esto era todo. White Flame—lo último en ataques mágicos de un solo objetivo, creado por Testarossa con Belial, Señor del Inframundo, su propia habilidad definitiva. Devoraba la vida, segándola hasta que no quedaba nada más que tierra estéril. Cualquiera que fuera el objetivo no tenía forma de escapar, sus cuerpos consumidos por la llama blanca y enviados al infierno. No dañaba nada de los alrededores en absoluto, pero su fuerza—y su calor, muy por encima de lo que cualquier magia nuclear podría producir—lo convertían en un hechizo verdaderamente horrible. Nadie tenía ninguna posibilidad contra él, y Vega se quemó en un instante.

... Pero el rostro de Testarossa permaneció sombrío.

“...Uf. Horrible. Creo que lo he estropeado todo”.

Su voz era grave.

“¿Qué quieres decir?” Preguntó Hinata.

“No logré llevarme el alma de ese tonto. Puede engañar a otras personas, pero no a mí”.

Cuando Vega murió, Testarossa obtuvo una gran cantidad de almas a la vez, pero, según dijo, ninguna de ellas tenía el olor específico de Vega.

Qué magia tan aterradora, pensó Hinata. Incluso yo tendría problemas para soportarla. ¿Era realmente tan fácil escapar de ella?

Si fuera ella, estaba segura de que su derrota estaría garantizada una vez que se activara. Hinata lo garantizaría, de hecho. Pero luego se retractó de la idea, recordando la actitud clásica de Vega.

“Parece probable... No, estoy casi segura de que escapó”.

“¿Tú también lo crees?” Preguntó Testarossa.

“Sí. Me pareció que estaba actuando”.

“Tienes razón. No estaba lo suficientemente desesperado—o lo suficientemente lamentable—como para *realmente* estar rogando por su vida”.

Había oído mucho en los informes de Moss sobre lo astuto que era Vega. En el momento en que se dio cuenta de que estaba en desventaja, no dudó en salir de allí de inmediato. No dejó de dominarlos hasta el final, y estaban seguros de que no pensaba que moriría ni por un momento.

“Esto es horrible. Estoy tan avergonzada que no creo que pueda darle la cara a Rimuru-sama...”

El error de Testarossa la estaba llenando de vergüenza. Hinata no se sentía mucho mejor.

“Sí, ya puedo imaginarme la tonta sonrisa de Rimuru cuando escuche esto. Siempre parece disfrutar cuando meto la pata...”

Hinata tenía sus propios motivos para agachar la cabeza. Él siempre había tenido ese rasgo de personalidad, ¿no? Siempre le encantaba ver a Hinata en problemas, como si fuera *mucho* más inteligente en todo. Lo odiaba por eso, pero también le gustaba lo ansioso que estaba por ayudarla a salir de un apuro. Fue un día de sentimientos encontrados para ella.

Moss, al escuchar a estos dos hablar, pensó: *Si yo hiciera algo así, nunca me lo perdonaría al menos durante los próximos trescientos años...*

La idea de decirle a Testarossa que había dejado escapar a un enemigo le resultaba tan aterradora que no creía que pudiera hacerlo jamás. Pero tampoco era tan tonto como para señalar los errores de su jefe. Si lo intentaba, sabía sinceramente, ella empezaría a echarle la culpa a él, a gritarle por no haber estado vigilando o lo que fuera.

Ahhh, pero si los otros oficiales de Rimuru comienzan a criticarla por esto, Testarossa-sama se pondrá en pie de guerra...

Fue un momento angustioso para Moss. Ya podía imaginarse que tendría que lidiar con una Testarossa irritada y ansiosa en el futuro cercano. Por lo menos, esperaba que no se desquitara demasiado con él.



Rudra se quitó tranquilamente la túnica de emperador y la dejó al cuidado de Velgrynd. Miró a Feldway, con solo su camiseta cubriendo su torso.

“Ven a mí, Deva...”

La llamada fue respondida por la espada que Rudra prefería usar en sus días de héroe, una valiosa espada de la era de la divinidad que le había otorgado su maestro, Veldanava. Estaba clasificada entre los equipos de clase divina más altos.

Las espadas Asura⁸ y Deva, que llevan el nombre del demonios celestial y el dios terrenal, formaban una pareja natural. En cuanto a Rudra, podía decir con toda sinceridad que no había nada que pudiera superar a esta arma. La espada Asura, recibida por Guy y luego entregada a Milim, era una espada larga, curva y de un solo filo, mientras que la Deva era una espada de doble filo de tamaño típico, cuya facilidad de uso la convertía en una excelente pareja para Rudra.

Feldway entrecerró los ojos. “Esa espada... pertenece a Veldanava-sama...”

“Sí, lo sé. La recibí de él”.

“... No puedo permitirlo. Es demasiado valiosa para que lo tenga un simple mortal”.

“Como si me importara”, dijo Rudra descaradamente mientras caminaba hacia Feldway.

Velgrynd observaba ansiosamente, pero no pensó en intervenir. Confiaba en Rudra.

“Sigues siendo tan cobarde como siempre, ¿no? Nunca fuiste del tipo que intenta ajustar cuentas para siempre”, Rudra se burló de Feldway.

“¿Por qué importa eso? El trabajo de un líder es sobrevivir a todos los demás. Tú lo sabes tan bien como yo”.

“Supongo que sí. Pero ¿y si eso hace que pierdas tu única oportunidad de ganar una batalla? También tienes que tener claras tus prioridades”.

“Pfft. ¿De qué está—?”

“En realidad, te lo agradezco. Si hubieras luchado contra Gryun únicamente con tus propios poderes en lugar de confiar en Michael, el Señor de la Justicia, estoy seguro de que ella habría resultado aún *más* herida.

“...”

“De todos modos, nunca te dejaré olvidar que la lastimaste. ¡Prepárate!”

Con esa declaración, Rudra se acercó a Feldway—luego, con un golpe casual, blandió su espada.

Feldway lo atrapó. Su propia espada, llamada Ark, era otra obra maestra que le había otorgado Veldanava. Ambas espadas eran de la misma calidad. Ahora todo dependía de cómo las manejaran.

El suelo se quebraba con cada paso, la atmósfera misma se agrietaba a su alrededor con cada onda expansiva que la atravesaba. El impacto de cada choque de espadas era tan grande que hacía que el aire oliera a quemado en toda la plaza de la ciudad.

“Asombroso...”

⁸ En volúmenes anteriores, llamé a esta espada Tenma 「天魔」 ya que así se leen los kanjis, pero para evitar confusiones con el nombre de la guerra que ocurre cada 500 años que se llama igual, “Tenma”, optaré por el nombre que aparece en la wikia “Asura”. Y en el futuro haré la corrección en los volúmenes anteriores. Y, por cierto, los nombres literalmente significan 「天魔」 ‘Tenma/Asura’ = Demonio Celestial. Y 「地神」 ‘Deva’ = Dios Terrenal.

Hinata, ahora una espectadora más, se maravilló ante la vista. Granbell, el maestro de Hinata, respetaba a Rudra como a su propio maestro, y su propio poder era claramente real. A pesar de estar alojado en el frágil cuerpo de Masayuki, estaba ejerciendo fácilmente tanta fuerza como Feldway. O quizás más, en realidad, porque después de unos cuantos intercambios más, fue Feldway quien se encontró superado.

“Eres *tan* malditamente débil”.

“¡¡No me enojés, Rudra!!”

“¡Heh! Esto es lo que pasa cuando confías demasiado en tus habilidades. Puede que estés intentando imitarme, pero no voy a ser indulgente contigo”.

Rudra golpeó la espada de Feldway mientras este le escupía esas palabras. La diferencia de habilidad ahora era abrumadora.

“Michael, Señor de la Justicia, ofrece una defensa completa y plena, en el verdadero sentido del término. Desde que la utilizo, no hay duda de ello”.

“...”

“Pero mientras está activado, no tienes ningún medio de ataque, ¿verdad? Ni magia, ni otras habilidades, ni puedes desatar tu Touki. El problema es que...”

Había una laguna. No podías desatar tu Touki, pero aún podías abrumar a tu oponente con tu aura. Y—este era el punto principal—era posible atacar con el arma en la mano sin problema.

Rudra lo sabía muy bien. Era un maestro en sus habilidades, totalmente capaz de anular la Guardia del Castillo justo cuando ejecutaba un corte, o usar su Touki para aumentar el poder de sus ataques.

“Como sabrás, eso te hizo pensar que eras tú quien tiene el control. Pero, verás, ese enfoque solo funciona porque lo estaba haciendo yo. Tienes que ser el mejor con tu espada, o de lo contrario perderás fácilmente todos tus métodos de ataque de esta manera”.

Estaba dando en el blanco. Y Feldway, que tenía experiencia como uno de los asesores más cercanos de Rudra, lo sabía todo. Por eso, una vez que obtuvo la habilidad definitiva Michael, Señor de la Justicia, intentó recrear los movimientos que Rudra perfeccionó con ella—pero resultó más difícil de lo que pensaba.

Por supuesto, Rudra tampoco aprendió esto de la noche a la mañana. Aprender esta técnica de lucha requirió repetidas palizas a manos de su maestro Veldanava. Incluso imitarlo fue una hazaña. Además, ser inferior como espadachín no significaba que la Guardia del Castillo se hubiera derrumbado. Feldway seguía ileso y su posición general superior no se había visto afectada en absoluto.

“Sí, entiendo lo que dices, pero no creas que has ganado por eso”.

Feldway se mostraba deliberadamente arrogante. Tenía una confianza absoluta en su propia defensa, lo que le aseguraba que la derrota era imposible. Pero Rudra ahora se burlaba abiertamente de él.

“Realmente me *estás* subestimando, ¿no? ¿Cuántos años crees que pasé con Veldanava después de que me concediera el Señor de la Justicia?”

“¿A qué te refieres?”

“Te pregunto si crees que nunca consideraré esa estrategia tuya”.

“No seas estúpido. ¿Crees que hay alguna manera de dismantelar la más poderosa de las habilidades angelicales—de *todas* las habilidades, incluso? Fanfarronear no funcionará conmigo, ¿sabes?”

Rudra resopló con desdén. Luego entrecerró los ojos y apuntó con su espada a Feldway.

“Entonces déjame mostrarte. Obtuve a Uriel, Señor del Pacto. ¿Recuerdas los rasgos de ese?”

“No es más que un montón de herramientas administrativas. Veldanava-sama utilizó a Uriel para gestionar todas las habilidades que estaba creando”.

Feldway tenía razón en su respuesta, pero esa no era toda la historia.

“No, eso no es todo. Quizá ya lo sepas, pero Uriel también está ahí para escuchar las voces de la gente... o, en realidad, las voces de aquellos que están conectados con Veldanava. Deseos de esperanza, oraciones de salvación... Todo tipo de cosas. Y no perdí esa habilidad cuando adquirí esta”.

“... ¿Qué tratas de decir?”

“Es similar, ¿no? A la habilidad del Señor de la Justicia que estás usando ahora”.

La Guardia del Castillo era invencible mientras el invocador aún tuviera devotos. ‘Escuchaba’ las voces que le eran fieles—y en ese sentido, Uriel y Michael podrían ser descritos como similares.

“Y por cierto, Uriel tiene algo llamado Defensa Absoluta, derivada de la habilidad Prisión Infinita. Sin embargo, esa habilidad siempre tiende a romperse en el peor momento posible. En realidad, es una habilidad bastante pésima. Pero úsala como parte de un ataque y... bueno, no es por alabarme a mí mismo, pero no está mal, ¿sabes?”

Rudra sonrió. Agitó ligeramente la espada Deva en su mano. La hoja se envolvió en luz. “Puedes verlo, ¿verdad?”

“Mmmm...”

La tez de Feldway cambió cuando miró la luz. Una mirada y quedó claro que tenía las mismas propiedades que la Guardia del Castillo que lo envolvía.

“Cuanta más gente crea en mí, más poder tiene. ¿Cuántos seguidores tienes? ¡Porque yo tengo cientos de millones de ciudadanos que cuentan conmigo!”

Rudra estaba diciendo la verdad. Los seguidores de Feldway sumaban menos de un millón, pero después de ver cómo sus fuerzas eran aniquiladas repetidamente, era probable que quedaran menos de 300.000. Rudra, por su parte, tenía al menos 800 millones de ciudadanos que creían en él, y eso era solo el principio. Solo aquí, en la capital de Ingrasia, por ejemplo, varios millones de personas estaban depositando sus esperanzas en él. (En realidad, estaban depositando sus esperanzas en Masayuki, pero él y Rudra eran la misma persona en ese momento, así que aún contaba).

En términos de números absolutos, ahora había una enorme brecha entre Rudra y su oponente. Feldway, al ver esto, hizo una mueca de frustración.

“Este es el golpe que daré, conteniendo la voluntad de todas las personas que creen en mí... ¡Separación Absoluta!!”

Feldway sintió el peligro.

“¡Debes estar bromeando! ¿Cómo diablos puedes acceder a los poderes de Uriel? ¡Esa habilidad desapareció!”

Cuando Veldanava murió, se suponía que Uriel también se había perdido—pero allí estaba Rudra, aprovechándolo como si nada hubiera pasado. Para Feldway, era inaceptable.

“No estás prestando atención, ¿verdad? Si vas a ser tan exigente con eso, Gran también tuvo acceso a Sarel, el Señor de la Esperanza, ¿sabes?”

Rudra lo reprendió como un padre que da un sermón. El Señor de los Héroes de Masayuki era capaz de recrear cualquier tipo de habilidad, incluso aquellas perdidas hace mucho tiempo. Pero Rudra solo se rio a carcajadas, sin encontrar ninguna razón por la que debería decirle eso.

“Nunca *soporté* demasiado a los tontos, ¿verdad?”

Velgrynd se sintió un poco desconcertada por eso, pero más que eso, estaba enamorada de la valentía de Rudra. Nadie le había gritado a Rudra por su actitud, excepto Lucía, su hermana. Esta escena ya se había repetido en el pasado, y ahora Velgrynd estaba teniendo un recuerdo agradable.

“¡Así que tú—!”

“Así es. Ahora mismo también tengo acceso al Señor de la Justicia. ¡Pero hoy te daré una lección con Uriel—la fuerza mágica más poderosa!”

“¡¿Ah...?!”

Feldway, en alerta máxima, hizo todo lo posible para defenderse no solo con la Guardia del Castillo, sino también con todas las demás barreras que tenía en su poder. Entonces, al momento siguiente:

“*Esto es lo que he estado esperando. ¡Veamos cuánto tiempo puedes aguantar!*” Con ese grito de Rudra, se desató el golpe definitivo.

“¡Como si eso alguna vez fuera a funcionar, Rudraaaaa!”

“... Nova Break”. [Corte de Nova]

Un choque—y luego, una furia de destrucción horrorosa azotó la plaza. La Barrera de Aislamiento Total no tenía ninguna utilidad contra ella.

Velgrynd logró canalizar la onda de choque principal y enviarla hacia arriba en el aire, pero las réplicas por sí solas destrozaron toda el área.

Nunca fue el tipo de poder que un simple golpe de espada debería generar, pero también era el epítome de la lucha al estilo Rudra. Eso es lo que lo convirtió en el ‘primer héroe’, uno que podía competir con Guy—en ese nivel de fuerza verdaderamente injusto.

Y, por supuesto, fue Feldway quien cayó.

“Bueno... un resultado justo, diría yo”.

Rudra mostró una sonrisa renovada y levantó su mano derecha hacia el cielo—una inequívoca declaración de victoria.



Feldway estaba de rodillas, tosiendo sangre. El tono carmesí oscuro manchaba su túnica blanca.

“N-No... ¿Cómo podría...?”

“Fuiste demasiado engreído, Feldway. Siempre fuiste así—te negabas a aceptar ser algo más que el mejor en lo que hacías. Eso fue lo que te hizo perder de vista lo que importaba”.

“¡Cállate...! ¡No necesito que este cascarón de hombre que tengo delante me dé un sermón!”

“Es cierto, es cierto. Entiendo un poco lo que quieres decir”.

El ganador y el perdedor se quedaron en silencio y se miraron fijamente por un momento. Pero fue Feldway quien habló a continuación.

“... No habrá una próxima vez. Ésta será mi última derrota”.

Con eso, se puso de pie, como si todas sus heridas nunca hubieran existido. Las manchas de sangre habían desaparecido de su túnica. Era como si la herida de espada que Rudra le había infligido fuera un espejismo desde el principio.

“Veo que eres tan terco como siempre. Bueno, seguiré ganando sin importar cuántas veces vengas a mí, así que da igual”.

Intercambiaron una mirada más y luego se separaron. Feldway le dio la espalda a Rudra y luego le dio una orden a Mai, que estaba detrás de él. Un movimiento instantáneo después, se habían ido. Tanto la barrera de aislamiento total como la que cubría la capital habían sido destruidas; era imposible evitar que escaparan. Pero no perseguirlos era una idea inteligente. Incluso herido, Feldway aún tenía fuerzas. Su derrota ante Rudra lo había acorralado mentalmente, pero aún tenía suficiente capacidad para luchar. Si esa invencible Guardia del Castillo no hubiera sido violada en ese momento, tal vez no hubiera elegido huir tan fácilmente.

Feldway juró vengarse de Rudra algún día. La humillación de hoy nunca sería olvidada.

En cuanto al victorioso Rudra...

“¡Eso fue brillante!”

Velgrynd presionó su rostro contra su pecho, algo a lo que no expresó demasiadas objeciones. ¿O tal vez sí? Al mirarlo más de cerca, estaba claramente sonrojado y sus ojos ahora eran pequeños puntos.

Rudra ya no estaba allí, y Masayuki había regresado en su lugar. El lanzamiento de Nova Break había agotado el último poder de su alma, lo que dificultaba que Rudra mantuviera su personalidad—otra razón por la que dejó escapar a Feldway. Le tomó mucho esfuerzo mantener su presencia hasta que Feldway finalmente se fue.

Hinata se acercó a Masayuki, ahora liberado.

“Un placer conocerte, héroe original. Mi nombre es Hinata Sakaguchi. Antes de que te vayas, pensé en decirte algunas palab—”

Pero mientras hablaba con él, empezó a oír aplausos detrás de ella. Al ver la fuerza de Rudra, la multitud pensó que Masayuki, por fin, se había puesto serio en una pelea. Estaban equivocados, pero para aquellos que no conocían todos los entresijos de esa batalla, eso era lo que parecía ser la verdad.

Ahora se dirigían hacia la plaza, sintiendo que la batalla había terminado. Una vez que llegaron a Masayuki, formaron un círculo cerrado a su alrededor, con Minitz y el resto de sus guardias conteniéndolos.

“¡Eres *genial*, Masayuki!”

“¡Nunca había visto al héroe pelear de esa manera antes!”

“Sí, no tenía idea de lo que estaba pasando, ¡pero al menos podía sentir lo alucinante que era!”

Una vez más, la reputación de Masayuki se disparó. La mayoría de los ciudadanos de la capital vieron todo el asunto de principio a fin, tal como lo hicieron con la batalla de Reiner.

¡No, chicos! ¡No fui yo! Quiero decir, era yo, pero no era yo...

Masayuki estaba destrozado emocionalmente, pero aprovechó su habilidad innata para disimular y logró poner cara de ‘claro que hice todo eso, ¿y qué?’. Pero lo que realmente sentía por dentro era:

¿Por qué todo resultó así?

Desde su punto de vista, Rudra hizo prácticamente todo por él. La gente no dejaba de decirle lo maravilloso que era, pero él no se sentía así en absoluto. Parecía un caso de identidad equivocada, pero esos sentimientos no se transmitían a la multitud.

“Buen trabajo, Masayuki. Estuviste maravilloso ahí fuera”.

Velgrynd le devolvió a Masayuki su túnica—una prenda imperial, de color negro azabache con bordados dorados. Reflexionó mientras se la ponía. Tener todas esas miradas sobre él era bastante incómodo, pero para él, ese no era el único indicio de problemas en el aire.

Para ser exactos, los caballeros reales de la capital acababan de llegar.

Oh, vaya, esto va a ser un fastidio, apuesto...

Minitz, como guardaespaldas de Masayuki, se acercó a negociar con ellos, afirmando que tenían que pasar por él si querían una audiencia con Su Majestad el Emperador. Masayuki estaba contento de tenerlo cerca, pero lo que decían los caballeros lo perturbaba mucho. Sonaba como si el rey hubiera sido asesinado. No había forma de que él tuviera algo que ver con eso—pero ahora estaba captando esa charla sobre ‘testigos materiales’, y eso estaba haciendo que su corazón se acelerara.

Con todas las pruebas que había logrado superar, ahora era capaz de aceptar casi todo lo que le sucedía. Al menos eso pensaba. Pero ahora se preguntaba si se estaba engañando a sí mismo. Estaba acostumbrado a la tensión de estar en el centro de atención todo el tiempo—pero en el fondo seguía siendo tímido. ¿Y ahora era sospechoso de asesinato? Eso era lo último que necesitaba...

“Lo siento”, le susurró Hinata, al darse cuenta finalmente de que Rudra ya no estaba allí. “Creo que acabo de arrastrarte a este lío”.

“¿Eh?”

“Reiner mató al rey Aegil y trató de incriminarme por ello”.

De ninguna manera, pensó Masayuki. ¡Eso sí que es un gran problema!

Ciertamente no estaba dispuesto a aceptar que lo arrastraran a ese pantano, pero no podía fingir que era un espectador más de todo eso ahora. Si quería quejarse, bueno, no tenía a nadie con quien quejarse. Después de todo, Masayuki era indiscutiblemente la figura más poderosa en esa plaza.

No le quedó más remedio que calmar un poco los ánimos. Así que, en medio de todo el alboroto y las voces fuertes, dio un paso adelante. Inclino la cabeza hacia un lado, como si hubiera estado practicando, y bajó la mirada. Tras una pausa de dos segundos, de repente levantó la cara y miró a la multitud. Esa secuencia fue suficiente para llamar la atención de la multitud. Fue asombrosamente eficaz.

¡Y funciona tal como dijo Rimuru que lo haría!

Sí, ese pequeño gesto se basó en la instrucción de Rimuru—o más bien, la coreografía que Ciel preparó para ellos. Estaba calculada para ganarse los corazones de la gente, permitiendo que sus habilidades innatas ejercieran el mayor efecto posible—y dado que su habilidad ahora había evolucionado a Señor de los Héroes, el efecto fue gigantesco.

“Todos”, empezó en voz baja, “por favor, cálmense. Quiero que todos mantengan la calma y me digan qué pasó...”

La multitud agitada se quedó en silencio al instante. El silencio cayó sobre la plaza como una ola que se aleja. El impacto que había tenido en su interior asustó a Masayuki—esto superó todas las expectativas. ¿Un par de lecciones rápidas de actuación le dieron todo esto? Le pareció ridículo, pero se mantuvo firme y siguió con su actuación.

Um, no intentes apresurar tus palabras, tómate tu tiempo... Incluso si tartamudeas un poco, tu habilidad te cubrirá, así que no te preocupes... Eso es lo que dijo, ¿verdad?

Una vez que quedó claro que se convertiría en emperador, Rimuru lo aconsejó en varias ocasiones. También contaba con el apoyo de muchas otras personas y, a estas alturas, ya estaba cumpliendo bastante bien su papel. Por dentro era un manojo de nervios, pero todas esas personas que lo miraban con pasión nunca lo habrían adivinado.

“¡Amigos míos! ¿Qué es correcto y qué es incorrecto? Creo que basta con echar un vistazo a esta escena para que quede claro. Ciudadanos tan sabios como ustedes seguramente habrán encontrado la respuesta correcta sin que yo les haya dicho nada. Así que, por favor, quiero que confíen en esa respuesta. ¡Y también quiero creer en todos ustedes!”

No quería ser demasiado duro consigo mismo, pero Masayuki no estaba convencido de que esto resolviera gran cosa. Pero estaba seguro de que incluso esta tontería tendría un efecto decente. Eso es lo que su Señor de los Héroes hacía por él.

No sabía qué era lo correcto, pero al menos quería evitar que la multitud se volviera hostil hacia él. Parecía que lo estaba logrando, así que decidió aprovechar la oportunidad. No importaba qué tipo de doble sentido tuviera que usar, quería evitar que la gente le hiciera preguntas concretas.

Es perfecto, ¿no? No dije nada significativo, así que nadie puede culparme.

Ya se estaba dando palmaditas en la espalda. Y mientras él hablaba, la multitud que clamaba se quedó en completo silencio. Mientras lo hacían, Minitz se acercó a él. Se le unió uno de los caballeros—un hombre grande y de aspecto rudo vestido con una armadura completa que brillaba con un color dorado.

Masayuki se asustó al verlo, pero al menos el caballero le estaba demostrando la máxima cortesía.

“Mi señor, ¡es un gran honor para mí tener una audiencia con Su Majestad Masayuki, campeón del Reino de Ingrasia y Emperador del Imperio del Este!”

“Oh, eh, claro”.

Masayuki asintió involuntariamente y miró con asombro a ese caballero. Pero se mantuvo firme, sabiendo lo que tenía que decir.

“Um, escuché al Rey Aegil—”

Escuché que el Rey Aegil fue asesinado, pero Hinata no lo hizo, ¿de acuerdo? Es lo que quería decir, pero el caballero lo interrumpió.

“¡No se preocupe, Su Majestad! ¡Si usted se pone del lado de Hinata-sama, todas las sospechas están prácticamente despejadas! Después de todo, ningún caballero de Ingrasia sospecharía de ella ni por un momento”.

Acentuó esta declaración con una fuerte risa.

“Entonces, ¿encontraron al sospechoso?” Preguntó Hinata, mirando al príncipe Elrick. Había estado temblando bajo la sombra de la fuente al comienzo de la batalla, pero Moss lo movió a un lado a mitad de camino para que nadie chocara con él. (No por amabilidad, por supuesto. Testarossa se lo ordenó).

Capturar a los asesinos significaba mucho en este caso. No tenía intención de dejarlos ir, y los más astutos entre la multitud que presenciaron todo esto no deberían tener problemas para averiguar quién era el cerebro.

El rey estaba realmente muerto, aparentemente, pero ¿podría haberlo hecho Hinata? La pregunta estaba en la mente de todos. El príncipe Elrick era una figura popular, sí, pero después de ver los eventos de hoy, parecía que toda la historia había quedado al descubierto. Masayuki realmente no sabía nada, pero el comportamiento de Hinata lo hizo mirar también a Elrick—y luego sus ojos se encontraron.

“Je, je... Ja, ja, ja, ja, ja, ja... Se acabó. ¡Estoy *arruinado*...!”

Una mirada de Masayuki, y Elrick de repente se echó a reír—y luego, por razones que solo él conocía, confesó sus crímenes.

Vaya, ¿qué? Estoy perdido. ¿Qué diablos está pasando? Pensó Masayuki.

Elrick creyó erróneamente que Masayuki estaba al tanto de todos sus delitos, así que simplemente abrió la boca por su cuenta. Masayuki no lo sabía, pero decidió reprimir su confusión interna por ahora y seguir actuando como si tuviera el control.

Las cosas se calmaron rápidamente después de esta bomba.

“Parece que Masayuki-sama ha identificado al asesino. Ya está todo resuelto...”

“¿El príncipe Elrick mató al rey? ¿A su propio padre...?”

“Sí, y aparentemente el ex caballero principal Reiner era su cómplice...”

“Entonces, ¿Hinata-sama no es...?”

“¿No es Reiner ese cabrón salvaje que hizo el ridículo en el Consejo?”

“Sí, la mayor vergüenza que los caballeros de Ingrasia hayan producido jamás”.

“¿Entonces por eso recurrió a todo este poder demencial? ¿Solo para vengarse de Hinata-sama?”

“Pero no pudo engañar a Masayuki-sama. ¡Se dio cuenta de todo eso y ahora ha limpiado el buen nombre de Hinata-sama!”

“¡El héroe lo ha vuelto a hacer!”

“¡Incluso ahora, como Emperador, nunca nos ha olvidado!”

La confesión del príncipe era una prueba irrefutable. Masayuki y Hinata no tuvieron que defender su caso en absoluto—la gente a su alrededor ya se estaba convenciendo de que era así.

“¡Salve Masayuki-sama!”

“¡Gloria a Masayuki-sama, nuestro héroe!”

Los gritos de alegría estallaron por todas partes y se extendieron entre la gente en un abrir y cerrar de ojos. En un instante, se convirtieron en un coro.

“¡Maaa-sa-yu-ki! ¡¡Maaaaa-sa-yu-kiiii!!”

Pronto toda la ciudad resonó con ese canto ahora familiar.

Masayuki levantó torpemente la mano, forzando a sus labios a sonreír mientras reconocía todo esto. Hinata parecía un poco aturdida a su lado, Velgrynd no podría haber parecido más feliz... pero el propio Masayuki estaba sollozando por dentro. *¡Como sea!* Pensó. *¡Ya no me importa!* No había nada que pudiera hacer. Esto era normal a estas alturas.

Por cierto, las secuelas persistentes de tener a Rudra en su cuerpo (entre otras cosas) desencadenarían una condición extremadamente rara llamada ‘dolor de alma’ en Masayuki al día siguiente, una sensación similar a dolores de crecimiento que sacudirían todo su cuerpo por un tiempo. Pero él no lo sabía, por supuesto.



Michael fue dolorosamente consciente de lo ingenuo que había sido.

Al principio, él realmente pensó que el rey demonio Rimuru era una figura insignificante. Eso cambió una vez que derrotó a Velgrynd. Después de eso, fue mucho más cuidadoso, tratándolo como un enemigo completo—pero, aun así, no creía que Rimuru fuera un desafío en una pelea.

Ahora, sin embargo, no tenía más opción que aceptar que había sido demasiado optimista al respecto. Después de todo, Rimuru había ingresado al mundo detenido, un lugar al que solo podían acceder unos pocos selectos—simplemente entró allí con impunidad, sin necesidad de permiso.

Él es un problema y siempre está en mi camino.

Detener el tiempo ya no importaba realmente. Por lo que Michael decidió deshacer la Detención del Tiempo e intentar aplastar a Rimuru con la abrumadora diferencia de poder. Detención del Tiempo se obtuvo analizando la habilidad definitiva de Velzard, Gabriel, Señor de la Resistencia, pero no tenía ningún efecto en alguien que pudiera manipular partículas de datos a voluntad. Mantenerla en funcionamiento solo consumiría energía innecesaria, por lo que decidió que un enfoque más directo le daría más ventaja.

Después de todo, Michael había absorbido los factores de dos dragones verdaderos, lo que le había otorgado una fuerza increíble. Su cuerpo se había endurecido tanto que ahora se sentía invencible y rebosaba de energía.

Pero eso no era todo. Como el más poderoso de los poderes supremos angelicales, Michael era capaz de desplegar por completo todos los poderes que había analizado e incorporado en sí mismo hasta ahora. Gabriel fue construido alrededor del concepto de ‘fijación en el lugar’, lo que le proporcionaba habilidades defensivas incomparables. No estaba a la altura de Guardia del Castillo, pero como podía atacar al mismo tiempo, era más útil en muchos sentidos. El aspecto de ‘fijación’ también fue lo que lo llevó a obtener Detención del Tiempo, y mientras tuviera estas habilidades, no podía ver cómo cualquier otro ser podría derrotarlo.

La habilidad de Velgrynd, Raguel, Señor del Alivio, también ostentaba lo máximo en rendimiento ofensivo, y los datos recuperados de la habilidad de Leon, Metatrón, Señor de la Pureza, resultaron extremadamente útiles para enseñarle a consumir energía de manera más eficiente. Incluso las habilidades que había prestado a sus tropas estaban disponibles para él, como lo demuestra su uso de Ocultación—un movimiento de la habilidad de Arius, Sandalphon, Señor del Juicio.

Ese era el tipo de ser en el que se había convertido Michael, y ahora, cualquier batalla en la que entrara se convertiría instantáneamente en una victoria para su bando. Puede que hubiera sido derrotado por la heroína Chloe, pero esa era solo una existencia paralela con ni siquiera una quinta parte de su energía. Michael ahora era él mismo, con toda su energía perdida ya recuperada.

De hecho, había una diferencia de más de diez veces entre Michael y el rey demonio Rimuru que estaba frente a él. Podía jurar con confianza que no perdería ante él en un solo aspecto.

En este punto, si Michael lo hubiera querido, fácilmente podría haber destruido a todo el ejército de Obera. Con eso en mente, derrotar a un objetivo solitario como Rimuru no debería haber sido gran cosa. Pero no parecía que fuera a ser tan sencillo. Incluso Michael tuvo que admitirlo, en el fondo:

Este tipo es un monstruo.

Todos los ataques que intentó contra Rimuru no funcionaron. Incluso la Aceleración Cardinal, que disparó con la intención de matarlo, desapareció instantáneamente.

Michael no podía creer lo que veía. En el momento en que perdió su ventaja decisiva—la capacidad de detener el tiempo—ya no tenía ningún medio efectivo para atacar a Rimuru. Pero cuando finalmente se dio cuenta de esto, la batalla estaba prácticamente decidida.

“Hmm... Tus ataques son muy fáciles de comprender. Tal vez sea hora de que deje de defenderme de ti y—”

Escuchó a su oponente murmurar algo—y al momento siguiente, el nivel de amenaza de Rimuru aumentó en varios órdenes de magnitud. Sus ojos comenzaron a brillar dorados... y ahora Michael ya no era rival para él.

Si la ofensiva no funcionaba, ¿qué tal la defensa? La Guardia del Castillo de Michael había perdido su efecto, pero aún tenía la habilidad Gabriel de Velzard, cuyas defensas basadas en la fijación eran casi absolutas.

Con eso en mente, activó el Cristal de Nieve, congelando la humedad de la atmósfera que lo rodeaba. Vertió toda su fuerza en él, creando un objeto indestructible por cualquier medio concebible, y luego lo estiró completamente a su alrededor, envolviéndolo.

Pero:

“¡Vaya! ¿También puedo comerme eso? ¿En serio?”

Rimuru parecía igualmente sorprendido cuando hizo un agujero en el escudo del Cristal de Nieve. Era una realidad difícil de aceptar.

“¿Qué hiciste?” Exclamó Michael. “¿Qué acabas de *hacerme*?”

No pudo evitar gritar eso. Pero la voz de Rimuru era tan monótona como siempre.

“Me lo comí”.

“¿Te lo *comiste*?”

“Más o menos. Ese es mi poder, así que... No pensé que yo también podría comer barreras, pero inténtalo y a veces funciona, ¿eh?”

¡No, no debería ser así!

Michael estaba asombrado. Quería pedirle una explicación a Rimuru. Todas sus acciones se basaban en un juicio racional y él simplemente no podía aceptar todas esas tonterías irracionales.

Pero los resultados le dieron la razón a su oponente, y Michael no era tan incompetente como para ignorar la realidad que se extendía ante él.

Entonces, ¿qué debía hacer ahora? Todos sus ataques habían sido anulados, todos los medios de defensa habían perdido su sentido. Una voz tranquila dentro de Michael le susurraba que había llegado el momento de escapar... pero había otras voces que le rogaban que se quedara allí y buscara más información.

De cualquier manera, Michael tenía a mano la Existencia Paralela, por lo que aún podría revivir si era derrotado aquí. Transfirió todas sus habilidades a Feldway de todos modos, por lo que incluso podría intentar atacar ahora mismo, por imprudente que pareciera.

Pero... el rey demonio Rimuru era demasiado inescrutable. Y cualquier ruta de escape que tuviera ya estaba bloqueada.

Esta región ha quedado confinada en el espacio complejo. Ahora es imposible para Michael escapar de esta zona.

Michael sintió como si escuchara una voz, aunque no podía distinguir a quién pertenecía.

Lo que decía sonaba imposible, pero resultó ser cierto. Ahora no había nada que deliberar. Solo quedaba una respuesta. Si no podía derrotar al rey demonio Rimuru aquí, no habría salida.

“Heh. Entonces tienes mi atención. Prepárate para enfrentarte a toda mi furia”.

Con esa declaración, Michael intentó invocar su espada más poderosa—diferente a la que tenía en la mano.

“¡Ven a mí, Deva!”

No hubo respuesta. Estaba siendo utilizada por Rudra, su verdadero dueño, por lo que no había forma de que respondiera al llamado de un falso maestro como Michael. Si hubiera dominado la Existencia Paralela al nivel que Velgrynd tenía, tal vez habría podido ver lo que estaba sucediendo a través de los ojos de Feldway. Pero si bien le había dado funcionalmente esa habilidad a Feldway, aún no habían logrado la sincronización completa. Pensó que podrían compartir notas sobre lo que sucedió más tarde, y esa fue la causa de su fracaso en este momento.

Cambiando de tema, Michael decidió infundir energía divina en su espada actual. Rimuru le dirigió una mirada perpleja, pero preparó su propia espada a cambio.

“¿Qué era esa ‘Deva’ que mencionaste?” Le preguntó a Michael.

“No importa eso”.

“Bueno, si tú lo dices...”

Rimuru parecía dudoso, pero a medida que aumentaba la cantidad de fuerza divina, la tensión se hizo más clara en su rostro.

Luego llegó el momento del choque final.

“Melt Slash”. [Corte Fundidor]

Después de apoderarse del cuerpo de Rudra, Michael había hecho suyas las habilidades de esgrima. Ni siquiera Michael podía esperar reproducir Nova Break, la técnica más poderosa de Rudra, pero cualquier cosa que requiriera manipulación de partículas espirituales era un blanco válido para él. Eso incluía Desintegración, y esa fue la habilidad de clase Overblade que eligió para este combate.

Mientras tanto, Rimuru reveló casualmente uno de sus secretos más íntimos.

“Kohōrō - Senpenbanka⁹”.

Fue el debut público de esta habilidad, generosamente exhibida como una especie de cortesía hacia su oponente que pronto moriría. Y fue fascinante.

⁹「虚崩壊・千変万華」‘Colapso de Hoja Imaginaria – Dispersión de Miles de Pétalos’.

La trayectoria de su espada cambiaba de miles de maneras diferentes, cortando al enemigo en un movimiento constantemente elusivo. El efecto era naturalmente devastador, reduciendo a su objetivo a polvo y dispersándolo al viento como pétalos de flores. Estaba más allá de lo que cualquier humano podría igualar, e incluso un rey demonio probablemente encontraría su fin a causa de ello. Solo con la combinación de la fuerza de un dragón verdadero y la maleabilidad de un slime era posible esta misteriosa, y casi grotesca técnica de espada.

“Yo... perdí...”

Michael se dio cuenta de que su cuerpo se estaba rindiendo. Entonces, sin tiempo para enfrentarse a esta realidad ineludible...

“Bien, ¿algunas últimas palabras?” Preguntó Rimuru.

Ahora, al aceptar la derrota, se preguntó; ¿Por qué perdió cuando era superior en todos los aspectos posibles? No se le ocurrió ninguna respuesta. Por lo tanto, arriesgándose a que lo hicieran parecer un mal perdedor, formuló una pregunta.

“¿Quién eres...?”

Rimuru lo miró sin comprender.

“¿Yo? Solo soy un slime...”

¿De qué está hablando? A Michael todo le parecía ridículo, pero por alguna razón, desvió su atención de su cuerpo desmoronado. De alguna manera...

¿Podría ser esto quizás lo que se siente ‘divertirse’?

De repente, comprendió que su maestro lo había abandonado y había recuperado la sensibilidad, y desde entonces nunca había experimentado esa sensación. Trató de imitarla a veces, pero al final la descartó como algo que estaba más allá de su comprensión.

Pero ahora, en el último momento, de repente lo entendió. Se reprendió a sí mismo. Algunas cosas estaban simplemente fuera de su control.

“¿Un slime? ¿Una criatura tan extraña e incomprensible como tú? Vamos. Me derrotaste, un Manas—”

El desmoronamiento se estaba acelerando. Su cuerpo se estaba desmoronando y de él se dispersaban partículas de luz.

“Bueno, en realidad no estoy solo”.

“¿...?”

“Pero puedes tomarte tu tiempo y preguntarle a mi compañera sobre eso”.

Con eso, Rimuru interrumpió la conversación. Su mano apuntó a Michael y luego dijo:

“Devóralo todo... ¡Azathoth, Dios del Vacío!”

La habilidad definitiva y más poderosa mostró sus colmillos por primera vez en este mundo. Y luego, Glotón de Almas—un poder tranquilo e irresistible para cualquiera—se tragó todo lo que había en el cuerpo de Michael.

.....

.....

...

En verdad, él entendió.

Sabía que su creador lo había abandonado. Nunca quiso admitirlo, así que siguió adelante hasta allí. Pero todo había terminado. Estaba cálido, todas sus necesidades estaban satisfechas—un sentimiento nostálgico de consuelo.

Sí, pensó Michael mientras se desvanecía, *esto es*.

Quizás todo esto fue un malentendido por su parte. Aquí lo tenía todo—y se sentía parte de ello.

Michael ya no estaba solo. Era inevitable que esto sucediera—todo estaba planeado desde el principio.

Ah... Mi deseo se ha hecho realidad. Y lo único que lamento, Feldway, es tener que dejarte atrás...
Con ese último pensamiento, la conciencia de Michael desapareció limpiamente.



Al enfrentarme a Michael, tuve una epifanía bastante rápida.

Oh, vaya, esto no es gran cosa en absoluto.

Quiero decir, los ataques de Michael eran demasiado perfectos para su propio bien. Ceñirse a los fundamentos está bien y todo eso, pero casi no tiene bolas curvas. No lanza más que strikes por el centro, y sin importar lo rápido que pasen, son fáciles de predecir y aún más fáciles de controlar.

Así que me reemplacé por Ciel desde el principio y disfruté del juego desde mi lujoso asiento en el palco.

Me sentí un poco desconcertado al ver a Michael hacer ese movimiento defensivo tan elegante a mitad de camino. No importaba lo bien que pudiera manejarlo, la diferencia de poder era bastante obvia. *Si él hacía estallar una barrera defensiva que yo no podía derribar con mi propia fuerza, me iría al traste rápidamente*, pensé.

Pero Ciel era aún más sorprendente. En serio. Con una calma aterradora, identificó el punto débil de la habilidad de Michael—y como resultado, incluso su Cristal de Nieve fue fácilmente neutralizado por Azathoth, Dios del Vacío.

Fue un encuentro abrumadoramente unilateral. Salí completamente victorioso e hice que Michael pareciera patético mientras lo hacía. Kohōrō - Senpenbanka, que escuché al final, podría haber servido como una especie de prueba de campo para Ciel, hasta donde yo sé. Para mí, sin embargo, fue mi último tributo a Michael.

Así fue como lo vencí... pero seguro que esa fue una pregunta divertida al final. “¿Quién eres?” Es difícil de responder. Yo soy yo. Nadie más. Pero creo que entiendo a qué se refería. Estoy dispuesto a apostar a que Michael se dio cuenta de la presencia de Ciel... así que pensé en hacer que los Manas hablaran

entre ellos. Michael parecía enorgullecerse de ser uno, así que estoy seguro de que se sorprendería al enterarse de Ciel... pero, bueno, era su primera y última oportunidad de todos modos, así que no vi el daño.

Con eso en mente, usé Glotón de Almas por primera vez contra él. Verlo en acción fue una sorpresa. Los puntos de existencia de Michael eran probablemente diez veces más que los míos, así que pensé que devorarlo por completo sería imposible, pero se fue en un instante. Seguro que *me sentí* lleno después, sí—el tipo de saciedad que nunca antes había tenido, sin importar lo loco que me volviera en la mesa.

Con esto, terminé de recopilar información sobre las siete habilidades definitivas de clase angelical. También obtuve los factores de Velzard, por lo que ahora comenzaré el proceso de análisis y evaluación. ♪

Me alegra no ser el único que quedó satisfecho con el resultado. Ciel también estaba encantada.

Después de mi batalla con Michael, fui a ver cómo estaban Diablo y el resto. Todos estaban bien, lo que me alivió.

“Esta vez fui demasiado descuidado”, dijo Diablo. “No tengo forma de disculparme...”

“No, no, no podrías haberlo evitado, ¿de acuerdo? Quiero decir, si el tiempo se hubiera detenido y todo eso, ¿qué podrías haber hecho?”

“Aun así, debería haber pensado en un plan mejor. Detener el tiempo no significa nada si puedes moverte dentro de la región detenida, así que pensé que sería demasiado ineficiente en términos de energía para ser útil... pero eso fue ingenuo de mi parte. ¡Juro que nunca volveré a cometer un error así!”

Diablo se mostró inusualmente deprimido al respecto, y le llevó un tiempo calmarlo. Sigo pensando que detener el tiempo es una trampa demasiado grande, pero como tan poca gente puede hacerlo de todos modos, no lo veo como una amenaza de alerta roja ni nada por el estilo.

Eso es lo que yo creía, pero Diablo y Souei no lo vieron así.

“Enséñame a manejarlo también, Diablo”.

“Pensé que tenía una idea de lo que debía hacer, pero me resultó difícil dar el siguiente paso. Si lo sabes, dímelo”.

“Por supuesto, Souei-dono... y tú también, Ultima”.

Ya estaban discutiendo contramedidas, claramente motivados por mejorar. Y, claro, si uno da por sentado que algo nunca volverá a suceder, corre el riesgo de repetir el mismo error. Si hay una manera de resolver esto, lo mejor es prepararse para ello con antelación.

Con el tiempo suficiente, sentí que podríamos idear una respuesta para prácticamente cualquier problema, así que no pensé que esa discusión fuera inútil en absoluto. Opté por no intervenir.

Según se informa, Leon aún no había recuperado la conciencia, así que ordené a Diablo que lo transportara de regreso a Tempest. No creo que nadie intente atacarlo nuevamente, pero nunca se puede ser demasiado cauteloso.

Luego ordené a Diablo y a Ultima que fueran a ayudar a Shion y a su equipo. La fuerza de gigantes de Daggrull estaba en marcha y todos llegamos a la conclusión de que Ruberios era probablemente el próximo campo de batalla.

“Keh, heh, heh...”

“Está bien, Rimuru-sama, ¡nos vemos luego!”

Ambos estaban de muy buen humor cuando se marcharon.

Veyron y Zonda también se unieron a Ultima, así que ahora solo quedábamos Souei y yo. Pero aún teníamos asuntos que atender. El Vacío Sagrado de Damargania necesitaba ser examinado de cerca. Daggrull nunca pareció ser del tipo que estaría motivado para atacarme de esta manera, así que claramente *algo* debe haber sucedido allí. Quería saber qué, y también quería saber qué estaba pasando en su ciudad principal.

“¡Cuento contigo, Souei!”

“¡Sí, Rimuru-sama!”

Con él en el trabajo, mi mente estaba tranquila.

Así que, después de dar mis órdenes, regresé a la capital, mi última preocupación por el momento. Pero parecía que no tenía motivos para preocuparme.

“Llegas tarde. Ya se acabó”.

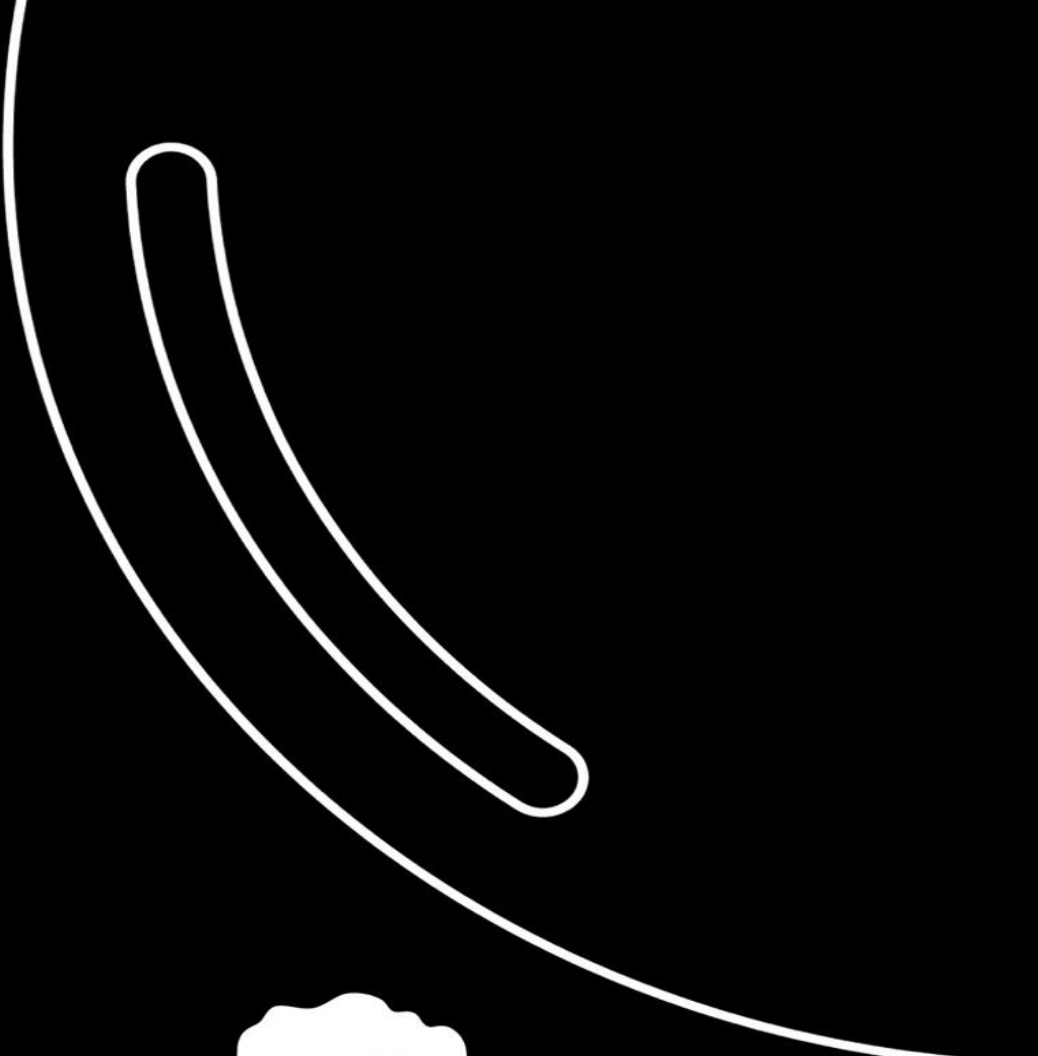
Velgrynd me contó orgullosamente toda la historia. Masayuki, entre todos, había derrotado a Feldway, el líder enemigo.

“¡Eso es genial, ¿no?”

“¡E-Espera un minuto! Antes de elogiarme, realmente necesitas escuchar mi versión de la historia, ¿de acuerdo?”

Claro, sí. Lo entiendo. Estoy seguro de que Masayuki participó involuntariamente en todo esto. Pero, aun así, ganó, ¿no? Debería estar más orgulloso.

Pero también me sentí aliviado. Me alegré *mucho* de que todos estuvieran bien. Fue genial verlo, pero era demasiado pronto para relajarme. Pronto llegaron informes de la guerra en todo el continente y la situación era aún más desdichada de lo que imaginaba... así que, en un instante, mi mente se concentró en la siguiente batalla.



EPÍLOGO

LA EVOLUCIÓN DEL MAL

Y entonces, me reencarné en un Slime



Epílogo – La Evolución del Mal.

Abrió los ojos, sintiendo una gran oleada de poder.

Allí, vio a todos esos pequeños peones que siempre se interponían en su camino. El ser que estaba frente a ellos estaba aniquilando a la multitud que lo rodeaba. Era una figura tan poderosa que ni siquiera Ivarage, el Dragón Destructor de Mundos, podía ignorarla—y en poco tiempo, la carnicería terminó.

Michael, el ganador, abandonó la escena sin avisarle a Ivarage.

Se arrastró hasta los restos de la batalla, un poco disgustado con esto. Allí estaban los restos de quienes se habían opuesto a él durante tantos años. Inconscientemente, se dio un festín con los muchos cadáveres que flotaban allí. Todos eran tontos con sus frágiles ataques que nunca causaron ni un rasguño, pero aun así fueron suficientes para satisfacer el aburrimiento de Ivarage. Probablemente tomó esa acción inútil porque incluso él sintió que sus muertes eran un desperdicio.

Pero ese simple capricho de Ivarage provocó un cambio increíble. El dragón, que no tenía intelecto ni razón y que solo había estado destruyendo su entorno por instinto, ahora estaba imbuido de una sola emoción. Hasta ahora, el único propósito de la vida de Ivarage había sido satisfacer sus impulsos destructivos... y, sin embargo, en ese momento, sentía odio.

Y este odio marcó el nacimiento de su intelecto y emoción.

Ningún dios en el cielo podría haber previsto cómo los rencores de aquellos destruidos por Michael llevarían a Ivarage a esto. Y la transformación no se limitó a eso.

Gracias a haber acogido a más de diez mil almas, Ivarage había entrado en una fase evolutiva. O no, de hecho, ya estaba completa. El dios malvado renacía ahora como una encarnación de la maldad, más astuta, más malvada y más dispuesta que nunca a destruir el mundo.

Justo antes de este Festival de Halloween—la evolución hacia una deidad maligna—Ivarage lo había visto; la puerta que conducía al otro mundo, justo más allá de donde había estado Michael. Esto excitó su mente mientras se quedaba dormido. ¿Qué podría haber más allá de esa puerta? ¿Y qué tipo de cosas divertidas lo esperarían allí? ¿Un enemigo digno de arrojar este odio contra él? Las altas expectativas llenaron la imaginación de Ivarage, hasta que sintió que su corazón estallaría.

Todas estas eran emociones nuevas para el Dragón Destructor de Mundos—un deseo que nunca debió haberle sido permitido. Pero era demasiado tarde. Y el soñado día del despertar de este dios malvado estaba cerca.

Palabras del Autor.

Es genial verlos a todos nuevamente.

Por primera vez en esta serie, pedí una extensión de un mes para el plazo de entrega. Ya no me gustaban demasiado las posibilidades cuando empecé a escribir, pero al final me *resultó imposible*.

Ahora que estoy reorganizando todos estos elementos de la historia con la vista puesta en el final, se me ocurren diferentes formas de desarrollarlos. Los caminos que adopto tendrán un gran impacto en el futuro, por lo que es difícil decidir cuáles emplear—y eso hizo que fuera difícil empezar a escribirlos. También tenía mucho trabajo que hacer, por supuesto, otra razón por la que no podía poner mi mente en modo escritura. Siento que mi mente no funciona tan bien como antes, tal vez porque me estoy haciendo mayor. Ese tipo de pensamientos ociosos.

Cuando le comenté todo esto a mi editor, me respondió con un “deja de excusas y ponte a escribir” y otras cálidas palabras de aliento. Inexplicable, ¿no? Incluso dijo que nunca, *jamás*, cambiaría el cronograma para el próximo volumen, así que ahora tengo que empezar con él justo después de terminar este epílogo...

Ah, pero tengo que revisar este manuscrito antes de eso, ¿no? Hombre, los correctores son realmente increíbles. Buscan errores y contradicciones no solo en este volumen, sino en el resto de la serie. Sin embargo, una vez que se llega a esta cantidad de volúmenes, las pequeñas discrepancias tienden a acumularse.

Sería más fácil si se tratara de pequeños errores tipográficos o revisiones para que el texto fuera más fácil de entender. Pero en mi caso, empiezo a escribir sin tener en mente nada más que un borrador de la trama, por lo que la mayor parte de las comprobaciones que hago se limitan a lo que puedo recordar de memoria. Eso solo funciona si la serie consta de unos pocos volúmenes, y esta experiencia me ha recordado que realmente necesito elaborar mucho más la trama antes de empezar a escribir en serio.

Así que aquí está el Volumen 19 para ti.

La guerra final ha estallado y ahora las fuerzas se enfrentan entre sí en diferentes partes del mundo. No pude incluir todo en este volumen, así que, como es lógico, por ahora—continuará en el siguiente. ¡Me gustaría continuar con este sprint durante los tres volúmenes (planeados) restantes!

Michael, uno de mis candidatos para el puesto de jefe final, ha dejado el escenario, así que ahora no estoy seguro de quién asumirá ese papel. En mi cabeza están empezando a formarse algunas ideas muy vagas, pero si las adoptaré o no dependerá de lo que suceda en el futuro. Después de todo, la dirección de mi escritura cambia todo el tiempo mientras escribo—pero, de cualquier manera, ¡me dedicaré a proporcionar una historia que los lectores puedan disfrutar más que nunca!

Gracias de nuevo por vuestro continuo apoyo a *Tensei Shitara Slime Datta Ken*. ¡Nos vemos en el próximo volumen!

—Fuse.

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

Empezó la guerra final y uno de los pilares enemigos ya cayó, pero al mismo tiempo un mal aún peor está despertando en otro lugar, así es como lo describiría. Quiero ver cómo evolucionará nuestro prota ahora que tiene todos los factores dracónicos. Supongo que lo sabremos en el próximo volumen.

Traté de terminar este volumen rápidamente, pero a veces las cosas no fluyen como se planea en un inicio, y tal vez me esté repitiendo de mensajes anteriores, pero realmente odio ser adulto. Planear no funciona el 80 % de las veces, pero aquí seguimos aferrándonos a ese 20 % restante. Pero bueno, pude terminar justo a tiempo para la salida del volumen 20 programada para Febrero del 2025 por YenPress.

Y aún con todo el caos en el que se resume mi existencia, debo agradecer como siempre a Lizzinata por tomarse el trabajo de ayudarme con las ilustraciones a color. Mejor tarde que nunca.

Y como siempre, agradecer y enviar todo mi cariño a mis queridos mecenas en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mi trabajo. Espero seguir contando con su apoyo en los volúmenes que faltan.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon

Y entonces, me Reencarné en un Slime 19

Historia por Fuse, Ilustrado por Mitz Vah

